

# **Servicios sociales y Política social**

**Dimensión  
Comunitaria  
en Trabajo Social (II)**

**67**

**Revista de  
Servicios Sociales  
y Política Social**

**Coordinadora de la Revista:**

**Paula Barros Castro**

**Comité Editorial:**

**Montserrat Bacardit i Busquet**  
Natividad de la Red Vega  
Gustavo García Herrero  
Trinitat Gregori Monzó  
Pilar Pando Lobo  
Manuel Martín García

El Comité Editorial no se identifica necesariamente con el contenido de los artículos publicados.

**Edita:**

**Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.**

**Junta de Gobierno:**

**Presidenta: Ana M. Aguilar Manjón**  
**Vicepresidenta 1<sup>a</sup>: Marta Llobet Estany**  
**Vicepresidenta 2<sup>a</sup>: Montserrat Grisó Ginés**  
**Secretario: Ángel Luis Maroto Sáez**  
**Tesorera: Rosa García Sedano**  
**Vocales: Nieves Gascón Navarro, Manuel Martín García, Caterina J. Massuti Sureda, Juan L. Moreno Millán, Pilar Pando Lobo, Isabel Rodríguez Cañas.**

**Administración, Redacción,  
Suscripción y Venta:**

**Avda. Reina Victoria, 37 - 2º centro. 28013 Madrid.**  
**Tel: 91 541 57 76/77. Fax: 91 535 33 77.**  
**E-mail: consejo@cgtrabajosocial.es**  
**www.cgtrabajosocial.es**  
**Horario: de Lunes a Viernes de 9:00 a 14:00.**

**Imprime:**

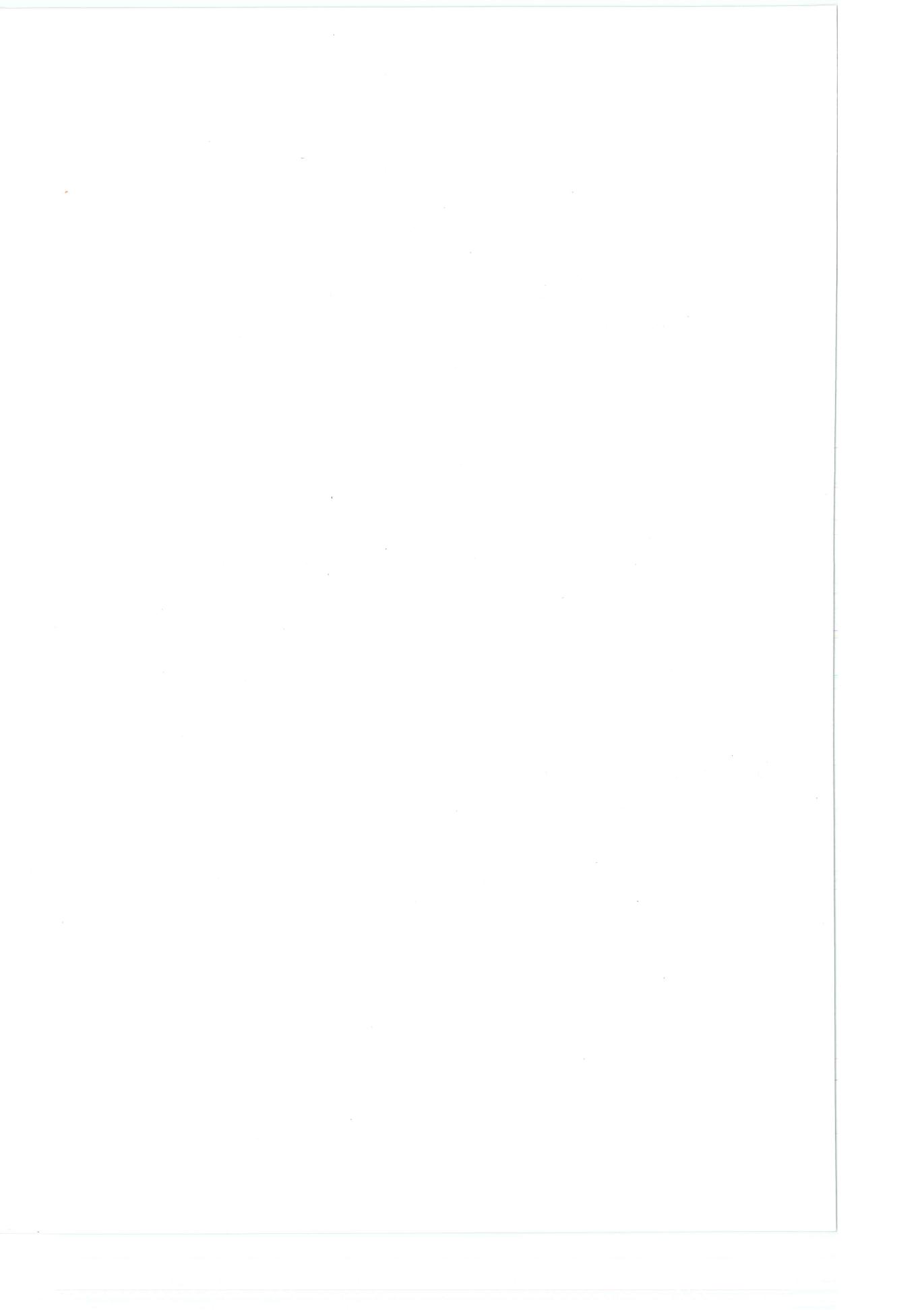
**C&M Artes Gráficas.**

**3<sup>er</sup> trimestre 2004**

**ISSN: 1130-7633**  
**Dep. Legal M-16020-1984**

# Sumario

<b>Editorial</b> Dimensión Comunitaria en Trabajo Social (II)	
<b>Dossier:</b>	
Proyecto enREDando. Praxis reflexiva y construcción comunitaria (Relato de una travesía en curso)	
VV.AA. ....	9
Pobreza y red social.	
<i>Rafael Alienà</i> .....	31
Investigación en Trabajo Social Comunitario: el impulso de experiencias comunitarias desde tres equipos de Servicios Sociales de atención primaria.	
VV.AA. ....	53
Los planes de desarrollo social comunitario en Cataluña: una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y de cohesión social.	
<i>Cristina Rimbau i Andreu</i> .....	73
La dimensión comunitaria del Trabajo Social desde una experiencia en el ámbito rural.	
<i>Carolina Bravo San José</i> .....	91
Sant Roc: Generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja.	
<i>Francina Planas Vilella</i>	
<i>Nuria Prat Bau</i> .....	111
<b>De interés Profesional</b>	
La metodología de investigación-acción. Una experiencia aplicada al Trabajo Social.	
<i>Anna Mata Romeu</i> . ....	137
<b>Comentario de libros</b>	
Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social.	
<i>Maria Sofía Ferrario Belmar</i> .....	149
Voluntariado; la lógica de la ciudadanía.	
<i>M. Asunción Llena Berñe</i> .....	151
El Trabajo Social en España.	
<i>Ferrán Cortés Izquierdo</i> .....	157



## Editorial

En este segundo número de la revista dedicado a la dimensión comunitaria en Trabajo Social, dando continuidad a la línea de reflexión abierta en la primera parte del monográfico, insistimos en la relevancia que tienen las prácticas profesionales orientadas a estimular y a apoyar la promoción y la participación de una ciudadanía con vocación de constructora activa de nuevas realidades convivenciales. Como ya vimos, las prácticas comunitarias no sólo son un claro requerimiento marcado por los nuevos contextos y dinámicas sociales, sino también una estimulante alternativa capaz de contribuir a que el Trabajo Social recupere sus raíces y sus señas de identidad. Volver la mirada a las personas, grupos y colectivos con los que trabajamos, a su vivir cotidiano, abrir puertas, bajar puentes y romper distancias que nos permitan sentirnos parte de las realidades sociales en las que intervenimos, es uno de los principales retos que encara hoy por hoy nuestra profesión.

Son muchos los profesionales que ya han hecho de este reto un firme compromiso, esforzándose por desarrollar programas y proyectos de acción comunitaria y reflexionando sobre su experiencia para producir saber en este campo. Sin duda, lo que procede a partir de ello es idear fórmulas que permitan generar redes de intercambio, alimentando así nuevas complicidades entre estos profesionales y otros que también puedan estar interesados en incorporar la dimensión comunitaria en su práctica cotidiana. Compartir es un signo de generosidad, así como una oportunidad de aprendizaje y de enriquecimiento, de mejora continua de nuestra acción.

Probablemente, esta difusión de buenas prácticas colaborará en contestar el discurso

inmovilista y depresivo de algunos profesionales que esgrimen la imposibilidad de las prácticas comunitarias refiriéndose a la falta de condiciones político-institucionales u organizativas, de recursos, de tiempo, de formación, etc., etc. Todos sabemos que, más allá de los factores de entorno más o menos propicios, lo verdaderamente importante es que el profesional esté dispuesto a optar por un tipo de práctica colectiva, de largo alcance, implicada y comprometida. La clave está en nuestra capacidad para activar nuestros propios recursos estratégicos, creativos, persuasivos y educativos, de forma tal que consigamos en nuestros contextos cotidianos de trabajo ir generando condiciones favorables en las que arraiguen cada día con más fuerza las prácticas comunitarias. No se trata de partir de lo que no tenemos, sino de imaginar escenarios futuros y de planear cómo podemos avanzar hacia éstos con los pocos o muchos recursos y activos de los que somos poseedores.

Muchas de las experiencias y trabajos de reflexión que se presentan en este número de la revista son el testimonio vivo de que, a pesar de las dificultades, es posible avanzar en este camino por el cual abogamos. Y en este caminar implacable y esperanzado es fundamental que los trabajadores sociales seamos capaces de cambiar nuestra mirada y de introducir en nuestra práctica nuevas estrategias e instrumentos de acción. La mirada comunitaria debería atravesar todo aquello que cabe en nuestro campo de acción, pues esta es una forma de acercamiento y de comprensión de la realidad que facilita generar respuestas en clave colectiva, respuestas que desbordan el siempre limitado alcance de una

intervención únicamente centrada en una persona, en una familia, en un grupo o en un colectivo concreto.

Trascendiendo nuestra acción directa y centrada en el sujeto de nuestra intervención, el entorno puede convertirse en fuente de oportunidades si, al unísono, incidimos en todos aquellos factores y actores que crean y re-crean la realidad comunitaria. En esta línea, lejos de la tradicional división del método de acción (individual, grupal y comunitario) que fragmenta todo abordaje y merma su posible impacto, el trabajo social comunitario recupera el territorio como escenario de acción privilegiado, una acción ahora enmarcada en programas orientados a articular estratégicamente aquellos objetivos de transformación centrados en diferentes colectivos, así como en distintos niveles y ámbitos de intervención. Este tipo de abordaje, sin duda, imprimirá una mayor potencia a nuestra actuación, generando sinergias y efectos multiplicadores en el seno de las redes sociales que tejen la vida en común, que crean comunidad. Esta idea de comunidad construyéndose a partir de vínculos reales que se estrechan entre

diferentes sujetos que, de forma directa o indirecta, participan en la acción se aleja de los antiguos planteamientos que concebían la comunidad como un constructo abstracto, ideal y alejado de toda vivencia real y concreta.

La rentabilidad y la eficacia de este planteamiento globalizador y complejo de la acción, imprescindible para operar en las situaciones tan complejas que pueblan hoy la realidad social, es preciso que seamos capaces de probarlas más allá del simple discurso que, sin datos o resultados, puede devenir fácilmente en demagogia. Demostrar que trabajando desde esta perspectiva que planteamos quizás los cambios serán lentos pero consistentes y perdurables es una asignatura pendiente que nos implica a todos. Una evaluación rigurosa de los procesos comunitarios en los que tomamos parte y de los que somos facilitadores es una forma de pasar del discurso de lo que podría ser a la realidad de lo que es y puede llegar siempre a ser algo más, algo naciendo de los deseos y de la energía de muchos convergiendo en su voluntad común de crear una vida y un mundo mejores.

**Dossier**

**Dimensión  
Comunitaria  
en Trabajo  
Social (II)**



# Proyecto enREDando

## Praxis reflexiva y construcción comunitaria

### (Relato de una travesía en curso)

VV.AA.\*

*Si vas a emprender el viaje hacia Itaca,  
pide que tu camino sea largo,  
rico en experiencias, en conocimiento.*

Del poema Itaca de K. Kavafis

#### Presentación. Una composición a tres voces

En este artículo nos disponemos a relatar la crónica de un viaje en el que todavía estamos inmersos, un proyecto formativo basado en la metodología de la acción-reflexión-acción aplicada a las prácticas comunitarias desarrolladas desde los Centros de Promoción Comunitaria del I.R.I.S.<sup>1</sup> Es, pues, un relato todavía desde el camino, un camino que iniciamos con pocas certezas, dispuestos a cuestionar y a revisar nuestro saber, abiertos al descubrimiento que surge de la reflexión sobre la propia experiencia y del intercambio colectivo, buscando juntos nuevos caminos y posibilidades de pensamiento y de acción.

Hemos querido dar un tono polifónico a la narración de lo que ha sido hasta hoy la experiencia de participación en este proceso formativo, cruzando para ello tres voces que hablan de él desde diferentes perspectivas, pero bajo una misma música de fondo: la de una experiencia común de construcción y de aprendizaje.

- PRIMERA VOZ: LA INSTITUCIÓN. El contexto institucional y social de intervención como puerto de partida y de llegada.

- SEGUNDA VOZ: LA DINAMIZADORA. El proyecto formativo o trazando un mapa que guíe nuestro viaje.
- TERCERA VOZ: EL GRUPO. Viaje a alguna parte.

#### Primera voz: la institución

El contexto institucional y social de intervención como puerto de partida y de llegada

*Puerto: Lugar natural o construido en la costa o en las orillas de un río, defendido de los vientos y dispuesto para detenerse las embarcaciones y para realizar operaciones de carga y descarga de mercancías, embarque y desembarco de pasajeros, etc.*

(Diccionario de la Real Academia Española)

#### Sobre la organización: el I.R.I.S.

El I.R.I.S. (Instituto de Realojamiento e Integración Social) es un ente público de la Comunidad de Madrid, dependiente de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, cuyo objeto básico es proporcionar viviendas a aquellas personas que habitan en chabolas.

**notas**

\* Silvia Navarro Pedreño. Dinamizadora del proyecto. Juan de la Torre. Director del Área Social del I.R.I.S. Pedro Navarrete, Manuel Blanco, Fernando Olmos, Pilar Cabezas, Ana Belén Díaz, M<sup>a</sup> Dolores Giménez, Susana Valera, Manuel J. Díaz, Rosa Fernández, Concepción Cabo, Dolores Navas, Javier Alonso, M<sup>a</sup> Jesús Calero, Carmen Jáuregui, Carmen Yagüe, Yolanda Mencía, Carmen Jiménez, Toni Talón y M<sup>a</sup> José Alonso. Profesionales del I.R.I.S. participantes en el proyecto. Diplomados en Trabajo Social. Servicio de Trabajo Social. Hospital San Juan de Dios. Barcelona.

1. Instituto de Realojamiento e integración de la Comunidad de Madrid.

## Proyecto enREDando

### Praxis reflexiva y construcción comunitaria

(Relato de una travesía en curso)

El I.R.I.S. despliega su actividad en toda la Comunidad de Madrid. Allí donde exista una familia viviendo en una chabola, el I.R.I.S. podrá intervenir. El modelo de realojamiento es en viviendas en altura, en pisos, con el compromiso de no construir más barrios de tipología especial y de desmontar los existentes.

Al objeto de una distribución adecuada de la población chabolista por distintos municipios de la Comunidad de Madrid, se establece un convenio con la Federación Madrileña de Municipios. La distribución se realizará según el número de habitantes de cada municipio.

### Sobre los entornos de intervención del I.R.I.S.

Las actuales líneas de trabajo han sufrido variaciones respecto a las que inicialmente se pusieron en marcha en el año 1986. Son más complejas, resultado de la experiencia técnica y de los cambios sufridos por la sociedad española en general, y madrileña en particular.

Antes de 1998 se contemplaban tres tipos de viviendas para la integración: en altura, en planta baja formando campamentos y en dos alturas tipo viviendas adosadas, conformando barrios de tipología especial. La experiencia demostró que los barrios de tipología especial no eran el mejor medio para conseguir el objetivo de preparar a las familias para el posterior realojamiento en pisos.

Los resultados obtenidos llevaron al I.R.I.S. a plantearse en 1998 la progresiva desaparición de los barrios de tipología especial (sirvan

como ejemplo: La Celsa, La Rosilla, Cerro de Las Liebres, etc.) y a que las familias que vivían en los núcleos chabolistas fueran realojadas directamente en viviendas en altura. Esta modificación apuntada ha llevado al Instituto a adecuar sus recursos humanos y materiales a la nueva situación.

### Entornos de intervención social en la comunidad de Madrid

Tres son los actuales entornos de intervención del I.R.I.S.: los núcleos chabolistas (donde todavía viven un número significativo de familias gitanas), los barrios de tipología especial y las viviendas en altura (donde ya han sido realojadas hasta la fecha 1.533 familias).

#### NÚCLEOS CHABOLISTAS

- Barranquillas
- Huertos San Fermín
- Pitis
- Santa Catalina
- Particular Sta.Catalina
- Salobral
- Trigales
- El Cristo

612 Familias

A



**a) Núcleos chabolistas:**

Un núcleo o asentamiento chabolista está constituido por un conjunto de chabolas, levantadas por las propias familias que las van a ocupar, en terrenos generalmente abandonados, alejados de la urbe, sin servicios ni acceso rodado. Suelen darse relaciones de parentesco entre sus habitantes.

Los programas sociales en núcleos chabolistas son desarrollados por cuatro equipos sociales que, de manera progresiva, se van dotando de dispositivos adecuados al tipo de realidad de cada núcleo chabolista.

Con estos dispositivos no se pretende instalar centros especializados de atención, alternativos a la red básica de Servicios Sociales, sino acercar la Administración a las familias con problemas.

**b) Barrios de tipología especial:**

Un barrio de tipología especial está conformado por viviendas en planta baja (entre 50 y 100), construidas en un entorno aislado, alejado, difícilmente accesible y sin los servicios básicos de que dispone la urbe.

Los barrios de tipología especial: Quinta, Mimbreras, Cañaveral y Plata y Castañoar siguen ocupando una parte importante de los esfuerzos del I.R.I.S., ya que es necesario seguir preparando a las familias para que en el momento de ser realojadas tengan una buena integración en sus nuevos domicilios.

El dispositivo desde el que se interviene sigue siendo la Unidad de Trabajo Social desde la cual se desarrollan todos los programas sociales del Instituto.



### c) Viviendas en altura:

El I.R.I.S. dispone de más de 1.500 viviendas en altura repartidas por treinta y cuatro municipios de la Región y con una gran variedad de tamaños, alturas, antigüedad y entornos.

Los Equipos de Integración Vecinal y Comunitaria son los que realizan el acompañamiento de aquellas familias realojadas y que precisan de un apoyo específico en su proceso de incorporación a sus nuevos barrios.

### El proceso formativo: el impulso

El I.R.I.S. había apostado desde el año 1999 por iniciar un camino novedoso para ayudar a la integración social de familias residentes en vivienda pública: el trabajo *desde y a través* del Desarrollo Comunitario. Se había impulsado este camino de forma decisiva con la puesta en marcha de equipos de trabajo de integración vecinal y comunitaria. También se empezaron a abrir los primeros Centros de Promoción Comunitaria en los Municipios de Getafe y Leganés. Luego le siguieron otros seis más.

Esta apuesta era, y lo es hoy todavía, un tanto sorprendente: una administración pública, dedicada a apoyar en la integración social de sectores excluidos, había apostado por un modelo de trabajo basado en una estrategia de Desarrollo Comunitario.

Estos inicios nos llevaron a la fuerza a plantear que sabíamos poco de cómo hacer este trabajo de manera adecuada. En la Universidad no se estudiaba esta asignatura y

no existía formación en este ámbito. Además, no conocíamos ninguna experiencia seria y de esta magnitud que nos pudiera guiar en el camino, y mucho menos liderada por una administración pública. Pusimos manos a la obra, empezamos a rebuscar y... ¡la encontramos!

Partíamos de otro descubrimiento muy importante como es la gran influencia que los procesos formativos tienen en la modificación del funcionamiento global de una organización. La formación no sólo da conocimientos, sino que estructura y vertebría nuevas formas de relación entre los propios trabajadores y entre éstos y los vecinos. Podemos afirmar que los tres procesos formativos puestos en marcha en estos últimos cinco años (*Modelo ecológico-sistémico, Planificación-programación-evaluación y Praxis reflexiva y construcción comunitaria*) han modificado de forma sustancial y positiva el funcionamiento técnico-organizativo del I.R.I.S.

### Sobre la práctica comunitaria hoy en el I.R.I.S.

Aunque llevamos varios años incorporando la visión comunitaria en nuestras actuaciones, el inicio de este proceso de acción-reflexión-acción marca un antes y un después en la intervención social en el I.R.I.S. Este proceso ha dinamizado la puesta en marcha de un número importante de proyectos de intervención comunitaria.

Entendemos que esta forma de hacer no sólo debe abarcar al trabajo en territorios donde se hayan realojado familias chabolistas. La perspectiva comunitaria debe teñir todos los

ámbitos de trabajo del I.R.I.S. La intervención en núcleos chabolistas y en barrios de tipología especial tendrá que incorporar también esta forma de ver, de pensar y de hacer.

En la actualidad se está incidiendo a través de catorce proyectos comunitarios en diferentes municipios de la Comunidad de Madrid. Existen ocho Centros de Promoción Comunitaria y 65 trabajadores destinados a estas tareas.

A resguardo de todo viento adverso y desde este puerto abierto a emprender nuevas rutas, preparamos el espíritu y los enseres para emprender juntos un viaje. Algo nos dice que, probablemente, cuando regresemos quizás este puerto seguirá siendo el mismo, pero seguro que nosotros en algo habremos cambiado.

## Segunda voz: la dinamizadora

### El proyecto formativo o trazando un mapa que guíe nuestro viaje

*Mapa: Representación geográfica de la Tierra o parte de una superficie plana.*

(Diccionario de la Real Academia Española)

### Sobre lo intrépido de la aventura (el encargo y su contextualización)

El encargo formulado por la dirección del I.R.I.S. a la dinamizadora del proyecto fue el de impulsar un proceso formativo basado en una metodología de acción-reflexión-acción

y orientado a introducir y/o reforzar las prácticas comunitarias en las dinámicas de trabajo de sus Centros de Promoción Comunitaria.

Esta iniciativa, además de caracterizarse por su carácter innovador, contrasta con un contexto general que puede visualizarse hoy en el campo de la acción social, en el cual lo comunitario suele relegarse a un segundo plano, privilegiando la perspectiva individual en la atención social. Pese a ello, en el discurso profesional la intervención comunitaria es cada vez más invocada como alternativa al limitado alcance de aquellas formas de intervención social individualistas, con un carácter asistencial/reparador, que no contemplan la cooperación con los diferentes actores que configuran las redes sociales. Este tipo de prácticas suelen ejercer una función de mantenedoras de determinadas problemáticas y realidades sociales.

Frecuentemente, pasar del discurso comunitario a la práctica comunitaria se convierte para los profesionales en un tránsito difícil, no por falta de motivación y, a menudo, tampoco por falta de conocimientos básicos teórico-instrumentales (adquiridos durante la formación inicial o continua), sino por la necesidad, generalmente no atendida, de poner a su disposición apoyos que a través de un acompañamiento adecuado les ayuden a trasladar esos conocimientos a su práctica cotidiana y a revisar (auto)críticamente su intervención, produciendo saber práctico a partir de ella.

Dos factores de oportunidad emergían en el contexto en el que debía desarrollarse el encargo realizado por la dirección del I.R.I.S.

En primer lugar, hemos de hacer referencia a la coincidencia de este encargo con la demanda expresada por los profesionales de poder disponer de un apoyo técnico que les ayudara a plantearse y a experimentar nuevas formas de actuación comunitaria. En segundo lugar, no debemos perder de vista la inserción de esta experiencia de acción-reflexión-acción en el marco, como ya se apuntaba en el apartado anterior, de un plan formativo más amplio orientado a la mejora de la calidad de la atención y de los servicios que presta el I.R.I.S.

### **Promoviendo prácticas comunitarias comunitarias: significado, alcance e implicaciones**

Promover prácticas comunitarias supone incorporar una visión ecológica, tanto a nivel organizacional como técnico, una perspectiva que centra la comprensión de la realidad y de la acción social en la constante interacción entre las personas y el medio social en el que viven. En este marco, las redes sociales emergen como fuente de oportunidades vitales y como recursos de apoyo y de construcción colectiva. Desde esta perspectiva, el Trabajo Social es en buena medida un ejercicio constante de imaginar, crear, reconstruir e interconectar redes sociales para crear así comunidad.

Esta nueva mirada que se propone sobre la realidad social, debemos ser capaces de traducirla en clave operativa, generando estrategias de acción que nos permitan conocer las redes sociales, intervenir en y con ellas, y dinamizar y optimizar todo su potencial creativo puesto al servicio de

procesos de autoconocimiento y de autogestión colectiva.

Así mismo, es preciso que nuestras iniciativas de acción potencien la integralidad y privilegien planteamientos proactivos, educativos y preventivos. Y todo ello, generando contextos cooperativos y constelaciones de complicidades que, de forma natural, vayan amplificándose y conquistando nuevos territorios existenciales, es decir, creando comunidad.

Apostar por esta línea de acción reclama de nosotros renunciar a un rol de control para asumir otro de facilitación y de regulación de las relaciones sociales. Trabajar con el capital social y el elemento vivencial colectivo generado por la redes sociales, exige que seamos capaces de aprender a trabajar con la complejidad y con la incertidumbre, no sólo tolerándolas, sino intentando sacar imaginativamente el máximo partido de ellas.

Pero no sólo son los profesionales los que deben avanzar hacia esta mirada ecológica y hacia estas alternativas de acción comunitaria. El contexto institucional desde el cual actuamos también debe comprometerse en un verdadero proceso de inmersión y de conexión con el medio comunitario. La dinámica y el funcionamiento institucional deben ser sensibles y receptivos a la realidad que teje y destierra la red comunitaria. Y para ello es preciso activar procesos fluidos de comunicación entre ambos sistemas (institución y comunidad) que contribuyan a que las respuestas institucionales estén en sintonía con las necesidades y propuestas procedentes del entorno comunitario. Las prácticas comunitarias exigen ante todo

flexibilidad y disposición continua al cambio, dinámicas reversivas y una proyección de la institución en el medio comunitario que le haga posicionarse como arte y parte de ese universo relacional.

Una institución que apuesta por promover y potenciar la red comunitaria debe ser también una institución capaz de generar redes dentro de su propia realidad organizativa y relacional. Intervenir en red para cambiar y mejorar la realidad social supone una apuesta colectiva de los diferentes niveles de la organización, que al interactuar crean sinergias, posibilidades y condiciones para una acción social ecológica, transformadora y comprometida con la comunidad.

## El PROYECTO enREDando O HACIA DÓNDE ando en RED (caminos y horizontes)

El proyecto enREDando se propone básicamente promover un proceso de revisión y de cambio capaz de generar propuestas de acción alternativas basadas en la intervención en red y con las redes. Este proceso, fundamentalmente, comporta un ejercicio de deconstrucción-construcción-reconstrucción del saber práctico de los profesionales, así como de las condiciones organizativas que rigen el contexto institucional desde el que éstas son impulsadas.

No existen caminos sin horizontes, ni proyectos de viaje huérfanos de un destino imaginario que sirva de guía y de meta al caminante. Así, el proyecto enREDando se

propone como horizonte los siguientes objetivos orientadores del proceso formativo:

- Incrementar el número de iniciativas comunitarias impulsadas desde los Centros de Promoción Comunitaria, introduciendo nuevas experiencias.
- Incorporar la mejora continua en aquellos proyectos comunitarios ya en curso implementados por los profesionales de los Centros de Promoción Comunitaria.
- Interconectar estratégicamente, bajo un mismo marco programático, el conjunto de acciones/proyectos impulsados desde los Centros de Promoción Comunitaria (atención individual-familiar y colectiva) incorporando la perspectiva de las redes sociales.
- Potenciar los efectos multiplicadores y las complicidades que la producción y la experiencia práctica de los participantes en el proyecto puedan generar en el conjunto de la institución (efecto red dentro de la organización y de los equipos).
- Contribuir a adecuar progresivamente las condiciones organizativas de la institución a los requerimientos que plantea el modelo práctico de acción comunitaria.

Como imaginar escenarios posibles es el primer paso para empezar a construirlos, y teniendo en cuenta que el Proyecto enREDando es una iniciativa delimitada en el tiempo, desde un inicio hemos creído imprescindible incidir en que tras la finalización del proyecto se hayan sentado

las bases para la potenciación en la institución, partiendo de sus propios recursos internos, de futuras experiencias de intercambio profesional, aprendizaje colectivo y mejora de la intervención comunitaria a través, por ejemplo, de estrategias como las comunidades de práctica. De esta forma, el Proyecto enREDando no estaría concebido como un proyecto finalista, sino como una fase dentro de un proceso más amplio y con perspectivas de futuro.

Las comunidades de práctica (o grupos de aprendizaje en redes informales) abren tiempos, espacios y condiciones para el flujo de saberes, opiniones, experiencias e ideas que generan constantemente conocimiento nuevo y distinto y, por consiguiente, valor. Son una fórmula interesante para rentabilizar y alimentar el capital humano e intelectual de la institución al servicio de la innovación y de la mejora continua de la práctica. Todos los procesos formativos que el I.R.I.S. ha impulsado y está impulsando actualmente sería deseable que en un futuro pudieran crear habilidades, valores y condiciones para que sea posible avanzar hacia una forma diferente de aprender a aprender a partir de todo el potencial creativo y de la experiencia compartida que fluye en las redes internas de la organización.

## Los compañeros y el seguro de viaje

La vivencia y el recuerdo de todo viaje siempre están íntimamente unidos a los compañeros de ruta que nos acompañaron. Durante el viaje no sólo descubrimos paisajes y rutas, sino también la apasionante

experiencia humana que supone compartir con otros el camino, enriqueciéndonos así del mutuo intercambio.

El grupo que conformamos los participantes en el proyecto enREDando es bastante heterogéneo en cuanto a formación, roles, experiencia en intervención comunitaria, etc. El total de participantes en el proyecto es de veinte profesionales del I.R.I.S. (con diferentes roles: de dirección/coordinación y técnicos de diversos Centros de Promoción Comunitaria) más la dinamizadora. Aunque esta heterogeneidad del grupo pueda hacer en algunos momentos la dinámica de trabajo más compleja, pensamos que el intercambio y la transmisión de ideas y de modelos que se genera en esta situación es más rica y diversa que la que podría producirse a partir de un grupo más homogéneo.

Nuestro seguro de viaje, a partir del cual una vez situados en ruta garantizar el menor número de incidencias y desvíos de nuestro destino, lo asociamos ante todo al compromiso requerido a los participantes en el inicio del proceso formativo. Se definieron como aspectos básicos a la hora de trazar el perfil de participantes los siguientes criterios:

- Voluntariedad y motivación para iniciar un proceso de mejora de la propia práctica y para experimentar en torno a las prácticas comunitarias.
- Compromiso firme de trabajo y de continuidad a lo largo de todo el proyecto formativo.
- Buena disposición para socializar y compartir su experiencia con otros profesionales de sus equipos de referencia que no participan directamente en el proceso formativo.

Además de este compromiso de los técnicos, existía de partida el del nivel directivo orientado a seguir y a revisar de forma continua el desarrollo del proceso formativo, velando para que éste navegue con viento favorable hacia buen puerto.

## Más allá de los mapas oficiales: descubrir nuevas geografías para lo comunitario.

### La acción-reflexión-acción como modelo formativo

Iniciar un proceso formativo como el impulsado por el proyecto enREDando no implica partir de cero, obviando todo el capital y el potencial de conocimiento que a partir de su experiencia tienen los técnicos. Al contrario, es a partir de la revisión crítica de la propia práctica, del conocimiento profesional que de ésta se deriva, de la construcción y reconstrucción de narrativas sobre nuestros entornos sociales de intervención, sobre nuestra capacidad de acción y sobre los efectos de ésta, que es posible avanzar hacia la mejora continua de la acción, hacia respuestas a la ciudadanía más ecológica.

Nuestro saber está en la acción, en nuestra capacidad para tomar distancia y regresar luego a la acción de una forma diferente; imaginando nuevas realidades posibles, incorporando nuevas visiones y estrategias para avanzar hacia ellas. Es así como amplificamos e inyectamos potencia a aquello que pensamos y hacemos, es así como se añade valor a nuestra práctica profesional. Ello, sin duda, exige

compromiso por parte de los técnicos y del nivel directivo, porque repensar nuestra acción reclama estar abiertos a la crítica y, sobre todo, a la autocritica, a asumir déficits, a descubrir dudas y a aceptar la confusión, a tomar decisiones y a asumir el riesgo a éstas siempre asociado.

La gestión colectiva del conocimiento que poseemos debe conducirnos a la traducción de ese saber construido en instrumentos prácticos que puedan ser incorporados en el trabajo cotidiano. De esta forma, la propia práctica profesional integra en sí misma un ejercicio constante de aprendizaje y de creatividad que adquiere una dimensión espiral que se va ampliando con nuevas adquisiciones, que es un sistema abierto distinto al conocimiento rígido y dogmático que se mueve en un círculo cerrado de informaciones.

Nada más lejano a una práctica predeterminada y rígida que una acción orientada a crear y a re-crear las redes sociales con toda la energía y la potencia creativa y vivencial que éstas pueden llegar a generar y contener. La intervención en red reclama una mirada amplia y positiva de la realidad, una nueva estética de la acción social. Y aquí es donde hay que apelar a una habilidad artística profesional que supera un concepto antiguo del rigor entendido en términos de racionalidad técnica, que desplaza una visión de la práctica competente como una estricta aplicación del conocimiento a decisiones instrumentales.

Desde este punto de vista, el proceso formativo se concibe como proceso de construcción, mejor dicho, como un

## Proyecto enREDando

### Praxis reflexiva y construcción comunitaria

(Relato de una travesía en curso)

discurrir que transita de la deconstrucción a la construcción, para llegar a la reconstrucción del saber-representación y del saber-destreza, entendidos ambos como indisolubles.

Según este modelo de aprendizaje por el que hemos optado, el saber se construye en cuatro etapas:

- Experiencia concreta, como punto de partida para el análisis.
- Reflexión de las implicaciones y conclusiones.
- Formación de los conceptos y generalizaciones de la situación.
- Puesta en marcha de los conceptos adquiridos, aplicándolos a la situación específica de cada participante.

En toda esta aventura mi rol como dinamizadora del proyecto no es el de alguien experto que tiene en propiedad el saber y las certezas sobre dónde ir y cómo llegar a ese lugar. Mi papel en el proceso de aprendizaje y dentro del grupo lo entiendo como dinamizador, motivador y facilitador del aprendizaje colectivo, como parte activa también implicada en la experiencia de descubrimiento. Mi misión, ante todo, es la de animar la curiosidad de los técnicos, la de ayudarles a lanzarse a las aguas de su práctica cotidiana, interrogándose y buscando nuevas respuestas y posibilidades, la de señalar su potencial técnico y la de acompañarles en la búsqueda de otras nuevas competencias que les permitan experimentar en la práctica nuevas fórmulas de relación y de acción con las personas, los grupos y los colectivos con los que trabajan.

## Nuestro equipaje: contenidos y metodología de trabajo

Los contenidos de trabajo en el marco del proceso formativo, así como la metodología utilizada, son nuestro equipaje, el cual vamos renovando en cada tramo del camino. No partimos de un diseño predeterminado en este sentido, sino que éstos van emergiendo y siendo activados en sintonía con las necesidades, intereses, etc. que el grupo va descubriendo paso a paso, golpe a golpe, a partir de su propia experiencia.

Sí que partíamos de tres grandes ejes en los que se podrían situar los aspectos que hemos ido trabajando en el marco del proceso formativo:

- El modelo teórico-conceptual (perspectiva ecológica).
- Las estrategias de intervención (intervención con las redes comunitarias y con los sistemas de apoyo social).
- El manejo de condiciones y dinámicas organizativas, incidiendo en que éstas estén al servicio de la acción comunitaria (análisis estratégico).

Los contenidos de trabajo desde un principio se ha buscado que se relacionen con los diferentes planos que configuran el ejercicio profesional: el saber, el hacer y el ser. Al hablar de saber me refiero ante todo a modelos teóricos o referentes conceptuales, a la reflexión epistemológica. El hacer nos remite a los métodos e instrumentos de intervención. Y el ser alude a los posicionamientos, actitudes, formas de relación y contenidos éticos desde los cuales pensamos y actuamos profesionalmente.

Estos tres planos se interpenetran y modelan nuestra experiencia profesional.

El proceso formativo en su globalidad consta de diez sesiones de ocho horas cada una (las seis primeras con una frecuencia mensual y las restantes bimensual), las cuales se organizan en torno a cinco fases:

- Construcción de un marco teórico y conceptual de referencia.
- Análisis de nuestros contextos de intervención a la luz del modelo teórico-conceptual de referencia.
- Análisis y revisión de las actuaciones y proyectos en curso.
- Diseño del proyecto de acción comunitaria (de mejora de una actuación ya en curso o de nueva implantación).
- Seguimiento de la implementación de los proyectos (sistematización: reflexión continua sobre la acción).

El proyecto formativo se inició en el mes de octubre del año 2003 y está previsto que finalice en diciembre de este año 2004. Actualmente hemos iniciado ya la quinta fase.

La metodología de las sesiones, como corresponde a todo proceso de acción-reflexión-acción, es dinámica y activa, trabajando ante todo a partir del material práctico aportado por los participantes. También se ha optado por una metodología flexible que en cada momento del proceso colabore en hacer avanzar al grupo desde donde está y hacia donde quiere ir, teniendo en cuenta la diversidad en cuanto a las posibilidades y circunstancias de cada uno de los participantes.

Algunas de las actividades y técnicas utilizadas más frecuentemente han sido:

- Presentación de cuñas teóricas y espacios de debate-contraste con la práctica.
- Revisión documental del material producido en las sesiones.
- Dinámicas grupales (aplicables en los grupos o colectivos con los que trabajan los participantes en el proceso formativo).
- Ejercicios prácticos ligados a la propia práctica.
- Taller continuo sobre el proyecto comunitario (trabajo en pequeños grupos). En el taller se hace un especial énfasis en el desarrollo de habilidades para diseñar actuaciones comunitarias y para incorporar la sistematización y la reflexión de la propia práctica como hábito cotidiano de trabajo.
- Etc...

El taller continuo sobre el proyecto comunitario se conecta con un aspecto característico de este proceso formativo como es el que éste contemple la elaboración de un producto aplicado. Este producto aplicado consiste en el encargo que reciben todos los participantes en el proceso formativo de, a partir de analizar su realidad concreta de trabajo y la actuación en curso que llevan a cabo, diseñar e implementar un proyecto comunitario. El proyecto comunitario puede ser una nueva actuación o un plan de mejora de una intervención que ya venía desarrollándose con anterioridad.

La identificación-aprobación de este proyecto ha estado sujeta a una serie de criterios como serían:

- Su aplicabilidad y la posibilidad real de implantación inmediata.
- Que responda a la realidad social (necesidades y posibilidades) en la que se implementará.
- Que implique al máximo de actores sociales (entidades, grupos y líderes comunitarios, profesionales de otros servicios y miembros del equipo al que pertenece el participante en el proceso formativo) y que genere el máximo de complicidades.
- Que responda a las directrices y prioridades institucionales.
- Que sea consensuado y asumido por el resto del equipo al cual pertenece el técnico que participa en el proceso formativo.
- Que refuerce, complemente y sea coherente con otras actuaciones en curso impulsadas desde cada Centro de Promoción Comunitaria.

A partir del amplio abanico de proyectos diseñados, se procedió a la formación de pequeños grupos de trabajo siguiendo un criterio de afinidades según las diversas tipologías de proyectos. Estos grupos se han constituido, a partir de un momento determinado del proceso formativo, como estructuras estables de trabajo y de intercambio entre los participantes (dentro de las sesiones como en el período entre sesiones).

Más allá de los espacios de trabajo desplegados dentro del marco del proceso formativo, la socialización del saber y de la experiencia derivada de ésta se socializa al resto de técnicos del Área Social del I.R.I.S. a través de diferentes estrategias: socialización permanente de material producido,

implicación directa de estos otros técnicos en los proyectos comunitarios promovidos, seguimiento de los proyectos dentro de las reuniones de equipo de los Centros de Promoción Comunitaria, celebración de una jornada abierta de trabajo, etc.

### **Una brújula: la evaluación continua, porque todos los caminos no llevan a Roma**

Si la evaluación es un elemento siempre imprescindible en cualquier proyecto, en el caso que nos ocupa, dado el carácter complejo, experimental e innovador del proceso formativo que estamos implementando, todavía cobra un mayor valor. Se trata de aprender sobre lo que estamos aprendiendo juntos y sobre cómo construimos colectivamente saber y experiencia, algo no tan distante de lo que nos proponemos conseguir en los procesos comunitarios a promover desde los equipos del I.R.I.S.

Valorar cómo el nuevo saber práctico producido por el grupo se inserta en las dinámicas cotidianas de trabajo del I.R.I.S. y en cómo las dinámicas-condiciones organizativas de la institución se adaptan para facilitar la implantación del modelo de acción comunitaria por el que se ha apostado, no es una tarea simple y que pueda circunscribirse en el corto plazo.

Acordados los escenarios deseables que construyen el destino al que queremos llegar al final de viaje, hemos de ser capaces de dibujar los escenarios intermedios y sucesivos que nos conducirán a esas

realidades futuras que hemos imaginado. Y eso es conveniente tener en cuenta que no implica tránsitos lineales, sino evoluciones complejas y discontinuas que deberán seguirse a través de la evaluación continua.

En esta evaluación los actores implicados, además de los participantes en el proyecto de una forma directa, serán también los directivos y el resto de técnicos de la institución que siguen la experiencia de una forma diferida. Hemos optado por un diseño evaluativo sencillo y posibilista que nos asegure su aplicabilidad con el máximo rigor.

Junto al material diseñado de forma expresa para implementar el ejercicio evaluativo (cuestionarios, sesiones de contraste con el grupo, entrevistas con la dirección y coordinadores, informes, etc.) se busca sacar el mayor partido a todos aquellos registros o fuentes de información disponibles en los espacios y contextos cotidianos de acción de los equipos.

Hemos fijado también un calendario que establece los ritmos evaluativos (tres momentos distribuidos a lo largo de todo el proceso formativo). Evaluar es un verbo regular, activo y reflexivo que no puede estar sujeto a improvisaciones. El ejercicio evaluativo, además de compromiso, exige tiempos y condiciones objetivas que sean favorables y que deberán crearse deliberada y cuidadosamente.

También se contempla aquel nivel evaluativo que corresponderá ser desarrollado una vez finalizado el proceso formativo, de cara a

valorar el impacto y los efectos multiplicadores de éste en las prácticas de los equipos desde una perspectiva del medio y largo plazo.

### Poner palabras a la experiencia para re-crearla (narración y compromiso)

Y esta travesía a lo largo y ancho de nuestro saber nos hemos propuesto que sea narrada por el propio grupo al final del viaje como testimonio de nuestra experiencia de aprendizaje, para así poder vernos reflejados en ella a lo largo del camino y porque lo que es narrado puede ser re-creado. Acaso escribir y publicar este cuaderno de bitácora pueda inspirar a otros caminantes cuyas inquietudes también guíen sus pasos hacia las geografías sociales de lo comunitario.

Escribir este artículo es un antípodo y un ensayo previo de esta aventura narrativa más ambiciosa que abrigamos llevar a cabo, es una oportunidad que nos damos a nosotros mismos de descubrir, una vez superado el vértigo a la hoja en blanco, la profunda satisfacción que se siente al ser capaces de poner palabras a lo vivido, a la propia experiencia, para brindársela con generosidad a otros que sabemos también están en el camino, a nuestro lado.

Ya se siente rumor de pasos y batir de alas, ya se siente venir la voz del grupo, verdadero protagonista de esta aventura viajera.

## **Tercera voz: el grupo**

### **Viaje a alguna parte**

**Viaje:** *Acción o efecto de viajar. Jornada que se hace de una parte a otra por mar, tierra o aire. Camino por donde se hace. Ida a cualquier parte.*

(Diccionario de la Real Academia Española)

### **Estación 1:** **Punto de partida** **Construcción de un marco** **teórico y conceptual de referencia**

Fueron grandes las expectativas que teníamos los que íbamos a formar parte de esta aventura. Todos los participantes del proyecto enREDando estamos destinados en Centros de Promoción Comunitaria y, sinceramente, algunos teníamos la duda de si nuestro trabajo se podía encuadrar en lo que se considera Desarrollo Comunitario.

Nuestras expectativas en el inicio del proceso eran muchas y muy diversas. En la puesta en común sobre lo que cada uno de nosotros esperaba de esta experiencia de aprendizaje pudimos detectar las siguientes coincidencias: Clarificar que puede considerarse intervención comunitaria/Crear nuevas herramientas de intervención con grupos y colectivos comunitarios/Compartir experiencias/Aplicabilidad de la formación/ Ordenar ideas/Unificar criterios de acción y lenguajes/Mejorar el trabajo en equipo/ Clarificar objetivos de trabajo/Innovar y ser creativos...

La presentación por parte de la dinamizadora del contenido y orientación del proyecto nos

hacia pensar en que el proceso formativo se acercaba bastante a nuestras necesidades y expectativas. Este proceso de aprendizaje se nos proponía como algo a construir por el propio grupo, como un camino que íbamos a trazar y a recorrer nosotros mismos con la ayuda de la dinamizadora.

En la línea de construir a partir de nuestro propio saber y de nuestra experiencia, empezamos intentando hacer de forma compartida (por medio de la técnica del brainstorming) una primera aproximación conceptual a lo que entendemos como intervención comunitaria. Ello nos posibilitaba empezar a acercar y a poner en común nuestras diferentes visiones e imaginarios. De todas las ideas aportadas, y de la reflexión que éstas generaron, el grupo señaló los elementos clave para avanzar hacia esta definición. Básicamente, pudimos profundizar en torno a cinco palabras clave o componentes básicos: Red social (comunidad)/Conocimiento/Método/ Participación/Posicionamiento (profesional).

Y poco a poco, mientras nos empezábamos a adentrar en el proceso formativo sentíamos que íbamos llenando la mochila, hasta tal punto que algunos ya notábamos su agradable peso.

Este marco conceptual nos llevó a continuación a reflexionar sobre la importancia de intervenir en base a un modelo teórico de referencia. Un modelo teórico-metodológico nos ayuda a percibir la realidad de una forma ordenada, a comprenderla y a poder intervenir de una forma sistemática y transformadora. Así, reflexionamos juntos sobre el modelo de acción social ecológica y sus aportaciones a

la intervención colectiva. Para ello, nos servimos de un ejercicio consistente en cumplimentar individualmente, y desde la experiencia cotidiana de cada uno, un texto con frases incompletas que versaba sobre las oportunidades y dificultades que supone intervenir al unísono sobre las personas y sobre su entorno. Lo que rápidamente se evidenció es que aquellos cambios en los que tratamos de incidir a través de la adquisición de habilidades por parte de las personas y las familias con las que trabajamos siempre serán parciales o ineficaces si no tenemos en cuenta al entorno en el que viven y cómo este entorno puede ser factor generador de oportunidades vitales y facilitador de esos cambios o mejoras que nos proponemos conseguir.

La puesta en común y la elaboración de conclusiones nos hizo formularnos muchas preguntas: ¿incorporamos siempre estos dos niveles (persona-entorno) en nuestros abordajes?, ¿qué elementos facilitarían avanzar hacia abordajes más globales?, ¿cómo hacer del entorno social de las familias con las que trabajamos una fuente de oportunidades vitales o de recursos a los que éstas puedan acceder de forma natural y lo más normalizada posible? ...

Y en la senda de ir construyendo, por medio de la reflexión, un modelo teórico y conceptual de referencia, aterrizamos en nuestra realidad concreta, en nuestros contextos de intervención en el I.R.I.S. Así pues, a través de la técnica del Metaplan pudimos reflexionar en profundidad sobre las razones para potenciar hoy las prácticas comunitarias desde el I.R.I.S. y sobre los factores que dificultan el desarrollo de las prácticas comunitarias. Las aportaciones

surgidas en los dos aspectos analizados las agrupamos, diferenciando aquello referido al contexto social, al contexto institucional y al plano de lo profesional. Las conclusiones que derivaron de este ejercicio se centraron en identificar aquellas dificultades en las que, a juicio del grupo, era más viable incidir para superarlas, teniendo siempre en cuenta el marco del proceso formativo. En el plano de lo profesional tres iban a ser las áreas básicas a considerar: el saber, el hacer y el ser.

De toda esta fase previa de reflexión y de definición de conceptos e ideas clave en torno a las prácticas comunitarias, resaltamos que lo relevante del proceso es la producción colectiva de ideas nacida del intercambio y la constante devolución por parte de la dinamizadora a partir de éstas, volviéndonos a meter de lleno en un proceso de reflexión, cargándonos de preguntas. Esta forma de conducir el proceso nos es de gran ayuda, pues la dinamizadora nos llena de dudas y esas dudas, en definitiva, nos llevan a avanzar, a seguir construyendo la senda, los puentes, la red que une los diferentes caminos que la configuran.

## Estación 2: ¡en ruta!

### Análisis de nuestros contextos de intervención a la luz del modelo teórico-conceptual de referencia

Ahora sí, ¡estamos ya en ruta! Es el momento de establecer acuerdos para no desviarnos del rumbo del destino previsto. A medida que avanzamos en el proceso formativo vamos cobrando mayor conciencia de cómo el modelo teórico y conceptual que estamos

construyendo nos puede ayudar a analizar de forma crítica nuestras intervenciones.

En este sentido, profundizar en los conceptos de red social y de apoyo social nos ayuda a reflexionar sobre el tipo de redes sociales que tienen las familias con las que trabajamos y con qué diferentes sistemas de apoyo social comunitario pueden éstas contar. La primera conclusión que pudimos formular a partir de lo debatido es que es fundamental facilitar el acceso de la población con la que intervenimos a nuevos espacios y modelos relationales que existen o pueden llegar a existir en el medio comunitario.

Para encontrar las claves que podían hacer posible esto, el ejercicio de dibujar y analizar la red relacional que mantiene cada uno de nuestros Centros de Promoción Comunitaria nos sirvió para concluir en que centrar la atención que prestamos en la mejor articulación de los diferentes sistemas de apoyo social comunitario pasa, ante todo, por reforzar la complementación y el trabajo conjunto con otros servicios, entidades y grupos que trabajan en el mismo territorio que nosotros. A partir de aquí, cada Centro pudo plantearse qué relaciones con el entorno debía reforzar, crear, mantener, etc., para incrementar su integración efectiva en las dinámicas comunitarias.

Y para acercar más todavía este enfoque de trabajo en red, nos lanzamos también a la experiencia de inventar historias ecológicas, a partir de las cuales tuvimos que narrar una historia en la que se pudiera visualizar como una persona-familia, a partir de ampliar o modificar su red social, había podido superar una situación crítica o de dificultad accediendo a los recursos de apoyo (formal e informal) que su medio comunitario le

brindaba. Ello nos ayudó a tenemos que situar en una posición positiva desde la cual el medio no es sólo factor de amenaza para las personas y éstas no son sujetos pasivos totalmente determinados por sus contextos y circunstancias vitales.

### **Estación 3: revisando nuestros mapas de acción**

#### **Análisis y revisión de las actuaciones y proyectos en curso.**

Con todo el bagaje que íbamos adquiriendo a lo largo del camino recorrido y para no perdernos en el viaje, cada uno de nosotros elaboramos el mapa de actuaciones y proyectos de nuestro Centro de Promoción Comunitaria. Para ello cumplimentamos una ficha en la cual inventariar todas las actuaciones y proyectos en curso, especificando para cada una: la fecha de inicio, la fase actual, la tipología de la acción, el responsable y los actores implicados, así como los puntos fuertes y débiles de cada acción.

Este ejercicio de análisis y de reflexión nos permitió reparar en la necesidad de clarificar conceptos y consensuar criterios, ante todo a la hora de establecer la tipología de proyectos según la estrategia utilizada o de identificar los diferentes actores que concursan en la acción con grados diversos de implicación.

A continuación, y después de una revisión del primer boceto de mapa realizado, trabajamos en pequeños grupos para valorar del conjunto de proyectos y actuaciones en

curso los siguientes aspectos: los proyectos a continuar durante la programación del próximo año, las mejoras a incorporar en ellos, las estrategias a contemplar para articular mejor la acción individual-familiar y la colectiva, así como las relaciones a crear y/o reforzar desde nuestro Centro con la red comunitaria a partir de los proyectos en marcha o de otros nuevos.

Así, nos adentrábamos en un bosque cada vez más frondoso, a partir del cual podíamos ascender hasta una colina desde la cual vislumbrar el nuevo proyecto o la acción de mejora que íbamos a proponer diseñar e implementar en el marco del proceso formativo.

#### Estación 4: hacia el Ecuador

##### Diseño del proyecto comunitario

Llegados a esta estación la dinamizadora nos propuso un guión o esquema para el diseño del proyecto junto con una guía práctica que fue como la carta de navegación que, al ayudarnos a unificar criterios, nos garantizaba navegar con un mismo rumbo. Un proyecto con un diseño cuidado y bien ajustado es la primera garantía para poder realizar una práctica sistemática, a partir de la cual podamos reflexionar y aprender. Revisar nociones teóricas y conceptuales referentes al diseño de proyectos nos fue bien para refrescar ideas y clarificar determinados aspectos.

El diseño del proyecto se dividió en dos fases. En una primera fase, y después de elaborar cada uno la idea de partida sobre la

cual quería desarrollar su proyecto, nos centramos en desarrollar la justificación del proyecto, así como en formular los objetivos y las metas de éste. También hicimos un primer esfuerzo de identificar otros elementos como la tipología del proyecto en base a las estrategias a utilizar y los actores implicados. En esta primera fase el grupo amplio tuvo un papel de apoyo fundamental para cada participante, escuchando sus propuestas y retornándole preguntas, sugerencias y recomendaciones. Antes de avanzar en la segunda fase de diseño, también pudimos hacer una primera evaluación preliminar de nuestro futuro proyecto a partir de un inventario de criterios facilitado por la dinamizadora con el que poder valorar la idoneidad, oportunidad y viabilidad de dicho proyecto.

En la segunda fase, una vez revisados y ajustados los aspectos necesarios correspondientes a la primera fase, pasamos a diseñar las actividades, las técnicas a utilizar, el cronograma, los indicadores de evaluación y la previsión de recursos necesarios. En esta segunda fase, en función de la diferente tipología de proyectos, se crearon los grupos de trabajo estable para el resto del proceso formativo. Este espacio grupal reducido está sirviendo como espacio de interconsulta e intercambio que desde el primer momento todos valoramos muy positivamente.

A pesar de tener claros aspectos conceptuales y teóricos sobre cómo se diseña un proyecto, nos dimos cuenta de que las dificultades surgen en el proceso de invención-construcción del proyecto, es decir, intentándolo plasmar en un papel. Algunos de los aspectos en los que nos

## Proyecto enREDando

### Praxis reflexiva y construcción comunitaria

(Relato de una travesía en curso)

encontramos con más dificultades, las cuales conseguimos salvar airosamente, fue en la formulación de objetivos (en sus diferentes dimensiones o niveles), la selección de la estrategia general de acción y de las técnicas a utilizar, el diseño de indicadores de evaluación, etc.

La dinamizadora supervisó cada uno de nuestros proyectos, realizando una devolución personalizada con indicaciones de aspectos a revisar, lo cual cerraba la fase última de diseño de los proyectos. A pesar de que se concluía así la fase de elaboración del proyecto, la dinamizadora insistió en que todo proyecto debe diseñarse siguiendo un criterio de flexibilidad, es decir, dejándolo abierto a aquellas adaptaciones necesarias a partir de cómo evolucione el proceso comunitario que nos hemos propuesto impulsar. Esto supone superar la orientación rígida y predeterminada de la acción comunitaria por otra más estratégica y respetuosa con los procesos colectivos que tienen su propia autonomía. En total el grupo elaboró catorce proyectos comunitarios que agrupamos en cuatro tipos:

- Aquellos orientados a promover espacios e iniciativas de coordinación en el marco de la red comunitaria.
- Aquellos orientados a dar apoyo técnico a grupos o colectivos comunitarios diversos que generan actividades comunitarias orientadas a diferentes colectivos.
- Aquellos orientados a promover procesos de autoconocimiento participativo por parte de determinados actores de la red en torno a un aspecto concreto de la realidad comunitaria.
- Aquellos orientados a dar apoyo técnico a los responsables de las mancomunidades de vecinos de cara a mejorar el desempeño de sus funciones.

Como ejercicio previo a la implementación del proyecto, hicimos también el esfuerzo de identificar los aspectos prioritarios y las medidas necesarias que debíamos prever para garantizar la óptima implantación de los proyectos. Todo proceso comunitario requiere crear condiciones de diferente orden (relacional-de posicionamiento entre los actores, técnicas, organizativas, etc.).

## Estación 5: cruce de caminos

### Seguimiento de la implementación de los proyectos

Con el proceso de implementación del proyecto comunitario se abría una nueva fase de nuestro viaje. Era un tiempo de revisar el material de nuestras mochilas, prescindiendo de aquellas cosas poco útiles y dejando o incorporando lo necesario para continuar la travesía. Cada nuevo proyecto abría para cada uno de nosotros nuevas y distintas rutas en función de cómo lo habíamos orientado.

Podríamos definir tal momento de cruce de caminos, de ajuste en las hojas de ruta. Se producía una bifurcación irremediable del camino, aunque continuábamos teniendo el mismo jefe de grupo dispuesto a seguir guiando la acción. Había llegado la hora de que cada uno con su equipaje (miradas, herramientas, bagajes, historias de vida, dudas, esperanzas, etc.) incorporara en su mochila instrumentos más concretos de actuación útiles para avanzar en el camino elegido. Sabíamos ya entonces que cada uno de los caminos elegidos por nosotros traería consigo su propio paisaje, en el cual encontrar llanuras, montañas que

deberíamos escalar y zonas de acampada para recuperar fuerzas y avituallarnos.

Para poder reflexionar sobre nuestra práctica, aprender sobre ella y poder compartirla no sólo es necesario partir de un diseño del proyecto de acción riguroso y bien ajustado, sino también de un sistema de registro permanente de la información que se va derivando de la acción. Por ello, la dinamizadora nos presentó varios instrumentos documentales (hoja de seguimiento, informe de seguimiento y memoria de proyecto) que luego serían validados por el grupo tras su revisión.

Todos estos instrumentos documentales nos ayudarán a ir haciéndonos con material informativo valioso que permita el ejercicio de sistematización de la acción, a partir del cual tomar distancia periódicamente de ésta para hacernos preguntas que intentaremos responder desde dentro del mismo proceso de acción. Sólo así, conseguiremos desvelar el sentido profundo de aquello que hacemos y producir nuevo saber a partir de nuestra propia práctica.

Poder realizar este ejercicio reflexivo en el marco del proceso formativo nos ayuda a experimentar que, más allá del proyecto comunitario que cada uno de nosotros estamos desarrollando, a la vez estamos construyendo colectivamente, y a partir del intercambio entre nosotros, otro proyecto que contribuye a generar energía y movimiento, a que las prácticas comunitarias sean incorporadas en nuestra institución como una estrategia prioritaria de acción.

En esta línea, la dinámica grupal Los tres deseos del genio nos sirvió para identificar, a

partir de aquello que deseamos conseguir con nuestro proyecto, coincidencias en cuanto a los principales retos que debemos encarar durante el proceso de acción. Así, acordamos aquellas medidas prioritarias o temas que cada grupo, constituido según afinidad en la tipología del proyecto, iba a trabajar de una forma compartida en el período entre sesiones formativas (bimensual ya en esta fase del proceso formativo). Esta es una forma de sentirnos acompañados, de darnos mutuamente apoyo, de cooperar entre nosotros, de ganar seguridad y, en definitiva, de comprobar que lo más rentable es trabajar en red, no sólo fuera, sino también dentro de nuestra institución.

### **Y el viaje continua...**

#### **Primeras valoraciones sobre la repercusión que está teniendo el proceso formativo**

Como tuvimos ocasión de experimentar a partir de la dinámica grupal de los tres deseos del genio, la experiencia formativa en la que nos encontramos inmersos nos está demostrando que es importante estar convencidos de que las cosas pueden ser diferentes y que nosotros podemos colaborar en ello. Debemos rescatar los deseos y la capacidad de soñar, pero también somos conscientes que no será el genio, sino nuestro ingenio, el trabajo continuado, la ilusión y el rigor en nuestra práctica lo que hará posible que se cumplan los objetivos que nos hemos marcado. Sólo así, la propia senda que cada cual ha diseñado nos ayudará a llegar a ese lugar donde, como dice Silvia,

## Proyecto enREDando

### Praxis reflexiva y construcción comunitaria

(Relato de una travesía en curso)

convivan felizmente la técnica, la ética y la estética, ese lugar desde el cual podremos observar con orgullo y satisfacción que nuestras prácticas tienen verdadero sentido y son útiles porque están contribuyendo al cambio social.

A partir del recorrido realizado a través de este viaje que todavía continúa, y teniendo en cuenta la primera evaluación que ya hemos realizado del proceso formativo, creemos que estamos en condiciones de afirmar que el proceso formativo en el que estamos participando ha contribuido a:

- Dar formato de proyectos y tipificar actuaciones que con anterioridad se venían desarrollando en los Centros de Promoción Comunitaria, planteando propuestas de mejora e impulsando otras nuevas iniciativas.
- Mejorar el soporte teórico de la intervención que desarrollamos, favoreciendo la estructuración, seguimiento y mejora continua de los procesos de acción y organizativos.
- Favorecer la complementación institucional con otros servicios, entidades y grupos, a partir de los proyectos comunitarios iniciados, incrementando con ello nuestra presencia en la red de recursos del territorio en el cual actuamos.
- Incrementar la implicación de los actores en el desarrollo de los procesos comunitarios a partir del trabajo de mediación, el cual implica cambios en la dinámica comunitaria y la asunción de responsabilidades de los vecinos en la propia comunidad.
- Reforzar la interacción entre intervenciones familiares e intervenciones comunitarias, lo cual conlleva incrementar la potencia y la eficacia de los proyectos impulsados en ambas dimensiones de la acción.
- Incorporar elementos de debate a partir de los contenidos teóricos y la reflexión de la acción, avanzando así en la unificación de criterios para el diseño de proyectos dentro de la institución. Ello se ha conseguido, en buena medida, pese a la dificultad a la que nos hemos debido enfrentar a la hora de ver cómo hacer participes al conjunto de los equipos en el proceso formativo.
- Socializar la experiencia y promover el intercambio que contribuye a una mejora continua de la acción, ante todo a partir de crear espacios de comunicación y formación entre diferentes Centros de Promoción Comunitaria que pueden estar desarrollando proyectos de tipología similar.

También esta primera evaluación nos ha servido para mantener y reforzar nuestro compromiso de ser correas transmisoras que trasladan a los compañeros que no participan en el proceso formativo nuestras experiencias y descubrimientos. Otros compromisos de mejora que hemos adquirido de cara a la nueva fase formativa que se nos abre son: mejorar los mecanismos de intercambio y de apoyo mutuo en el período entre sesiones entre los miembros de los grupos formados según afinidades de proyectos, que el grupo tenga un papel más activo en la propuesta de actividades concretas a realizar en las sesiones formativas, utilizar de forma rigurosa y

metódica el sistema documental acordado para el seguimiento de los proyectos que estamos implementando, leer el material bibliográfico proporcionado por la dinamizadora y reflexionar a partir de él, etc.

En definitiva, y quizás como colofón de este paseo que ha sido la redacción de este artículo, podríamos decir que el proceso formativo nos está ayudando a intervenir y a relacionarnos de una forma diferente. Pero esto no sería posible sin haber sido capaces de estar dispuestos a SABER MIRAR. Nos referimos a mirar a los otros, a nuestros contextos de trabajo y a nosotros mismos de una forma diferente. Precisamente, sobre SABER MIRAR habla esta historia que hemos titulado los colores y con la que concluimos esta crónica de nuestro viaje y de la colección de paisajes que éste nos está regalando.

*El pueblo era pequeño y estaba situado en la ladera de una alta montaña. El protagonista de esta historia pasaba muchas tardes sentado en el*

*porche de su casa y contemplando con la mirada fija el paisaje que rodeaba a su familia, a sus amigos y, sobre todo, a él mismo.*

*Pablo, que así se llama nuestro fiel amigo, había aprendido a vivir bien. Bueno, realmente, no había aprendido porque siempre lo había hecho. Tenía un don innato que le había acompañado toda su vida. Pablo sabe disfrutar de las cosas más simples, más pequeñas, de una forma tan natural y a la vez tan apasionada que con el simple hecho de mirarle a los ojos uno puede estar seguro que es alguien feliz.*

*Un viernes por la tarde decidí pasar a visitarle para compartir con él un fin de semana. Cuando llegó estaba sentado en su sitio preferido, debajo de su encina. Me senté a su lado y contemplé el paisaje; estaba atardeciendo, la luz del sol era suave y las vistas eran impresionantes. Entonces, me preguntó: "¿sigues viendo todo de color verde?". Yo le respondí: "la verdad, cada vez que vengo veo más colores. Podría distinguir más de diez ahora mismo". A lo que él me contestó: "cuando veas más de mil colores empezarás a ser feliz".*



## Pobreza y red social

**Rafael Alienia Miralles.** Doctor en Sociología. Profesor Universidad de Valencia.

En los últimos quince años se ha acrecentado el interés por lo que podríamos llamar bien el componente social, bien el acompañamiento social de la pobreza. La pobreza dejó de ser un fenómeno moral (el deshonor, el vicio, la vergüenza) y pasó a ser la competencia de los estadísticos, que acometieron su “medición”, bien por la renta, bien por el gasto. El caso es que, a partir del primer momento en que este paso se dio y la nueva percepción de la pobreza se consolidó, emergió un descontento con la operación y sus resultados.

La pobreza como categoría estadística, aparte de poco interesante para las mentes entrenadas para la reflexión (“opinión contundente”, injusta, que hallaría su propio contrapeso de ser éste un artículo más largo), apenas servía para establecer distinciones (más allá, obviamente, de la de “muy pobre” y “poco pobre”, o mejor, pobreza severa frente a pobreza moderada). La histórica diferencia entre pobres meritorios y pobres no meritorios desapareció, pero con ella no se fue el gusto y la necesidad del público, los políticos y los académicos por establecer las necesarias distinciones. Pobre pasó a ser –a partir de cierto momento– quien no posee el 50% (o más, o menos, según propuestas) de la media (o la mediana) de la renta (o del gasto) de una población, bien, pero esta definición no conseguía oscurecer la obviedad de que “pobres los hay de muchos tipos”.

En esta búsqueda de las necesarias discriminaciones, la atención de muchos se

centró en el mundo social de la pobreza: pobres con familia y con amigos frente a pobres aislados; pobres ricos en relaciones y pobres-pobres que no poseen ni el consuelo del calor humano. Es entonces cuando el sociólogo francés Robert Castel publica sus trabajos sobre la “desafiliación” y cuando numerosos autores comienzan a escribir sobre cierta categoría de pobres, a los que adscriben a la categoría de la infraclass (*underclass*), que se caracteriza por su aislamiento económico (esos pobres se quedan al margen de los empleos y la formación) y –lo que a nuestros efectos importa– su aislamiento social (sus comunidades se deterioran, pierden sus intermediarios con el exterior, su mundo social se empobrece).

Robert Castel, en particular, fue un autor muy leído por quienes trabajaban en los servicios sociales o se hallaban en su proximidad (por su pasado radical y porque fue muy traducido). Defendió que las poblaciones susceptibles de intervención social (“los clientes de un servicio social”) tenían un tejido social frágil y que éste era la expresión de un modo particular de disociación del lazo social, a la que llamaba “desafiliación” (también desocialización). Estas poblaciones estaban no solamente amenazadas por la insuficiencia de sus recursos materiales, sino también (y quizás, por el énfasis de Castel, “sobre todo”) debilitadas por la labilidad de su tejido relacional. La pobreza aparecía así “como la resultante de una serie de rupturas de pertenencias y de fracasos a la hora de constituir lazos, lo que finalmente proyecta al sujeto en un estado de flotación, en una suerte de *no man's land social*” (1991: 139 y 140). “Los individuos “integrados” –escribió–

no plantean un “problema social”, lo que no quiere decir que no planteen problemas: pueden tener problemas psicológicos, e incluso económicos, pero estamos –advertía Castel– ante una *pobreza integrada* que no provoca turbulencias sociales. No se afirma de este modo que esté bien, sino simplemente que esto sucede así con frecuencia” (Castel 1992: 34).

La mirada no era desde luego nueva, pero se recuperaba en un momento en que las ciencias sociales (la sociología, la ciencia política y la economía) mostraban un interés por asuntos tales como el “*embeddedness*”<sup>1</sup> y el “capital social” y la filosofía moral, tras John Rawls, se revitalizaba con las propuestas de los aristotélicos (que reivindicaban la *philía*) y los comunitaristas (que explicaban la importancia de las comunidades para la identidad y el bienestar de las personas).

La pobreza como categoría estadística era, pues, poco interesante y discriminatoria y situaba el debate al margen de los desarrollos intelectuales de nuestra sociedad, pero había más. La apertura a la dimensión social venía propiciada por las propias necesidades de los estadísticos, que se encontraban con “ruidos” que no sabían explicar, principalmente los de:

1. La baja correlación de la pobreza monetaria con la privación material, ora objetiva, ora subjetiva. Persiste entre estos especialistas un debate entre quienes miden la pobreza por la renta (y hablan de pobreza en sentido estricto) y quienes prefieren utilizar los recursos (y hablan de privación). Peter Townsend, el adalid de esta última postura, elaboró una larguísima lista de aquellos recursos que no debían faltar en

ningún hogar. La investigación de autores como David Piachaud y Stein Ringen, entre otros, fue demostrando que había pobres sin privación (no todos los pobres carecen o sienten que carecen de las comodidades y bienes que son habituales en nuestra sociedad; no todos dejan de tener las prácticas sociales y las ceremonias al uso) y también, por cierto, personas con privación que no eran pobres (un muy buen resumen del debate en Halleröd 1995).

2. La baja correlación de la pobreza monetaria con la pobreza subjetiva (muchos pobres no declaran que lo son, no se sienten pobres).
3. La baja correlación de la pobreza monetaria con las dificultades monetarias (son muchos los pobres que no declaran dificultades para acabar el mes).

A la búsqueda de una explicación, no fueron pocos los autores que reivindicaron la consideración de variables tales como el consumo no monetario, la producción doméstica o la ayuda mutua. A buen seguro que estas variables no iban a poder explicar todas estas discordancias, pero ahí estaban, apuntando a nuevos elementos que debían ser tenidos en cuenta. Todo parecía indicar que esos “ruidos” estadísticos tenían algo que ver con el mundo social de los pobres.

Una investigación sobre este asunto podía tomar (y tomó) muy diferentes caminos. Muchos de los expertos recién aludidos (que no nombrados) elaboraron índices tales como la “escala de trabajo informal” (R. E. Pahl) o el “índice sintético de economía comunitaria” (R. Serpieri y A. Spanò) y, aunque no eran estudiosos de la pobreza, brindaban a éstos orientaciones e

instrumentos de valía: a la puntuación en pobreza se le podía adjuntar una puntuación (que “sumaría” o “restaría” y, en cualquier caso, matizaría o calificaría la información anterior) que recogiera la medida en que el hogar se beneficiaba del consumo no monetario, la producción doméstica o la ayuda mutua.

Téngase claro que esta aproximación se presenta sólo a modo de ejemplo. Lo que importa, a los efectos de este artículo, es que una parte no desdenable de esta inquietud por el componente o el acompañamiento sociales de la pobreza *acabó traduciéndose* en “¿Cómo son las redes sociales de los pobres?”. Este artículo debe ser tomado como una presentación de esta cuestión.

No era ineludible que así fuera, desde luego. Podía recurrirse a ciertos conceptos del tipo vinculación, integración o afiliación sociales. La pregunta hubiera sido en tal caso: “¿Están desvinculados los pobres?”, o su revés: “¿Están vinculados los pobres?... integrados, afiliados, daría lo mismo, pues dependería del término elegido.

Algunos de los autores que optaron por esta estrategia (por ejemplo, el mencionado Robert Castel) hicieron aportaciones muy valiosas. Sus conceptos y sus diagnósticos fijaron un programa de investigación y proporcionaron a sus lectores un sentido general de referencia y una orientación en el enfoque de los casos empíricos. Fueron muchos quienes, de hecho, orientaron su mirada hacia lo que venimos llamando “el componente social de la pobreza” a partir de su lectura.

El problema estribaba en que muchos de estos conceptos, aunque útiles, eran (y son)

excesivamente vagos. Un reputado escritor afirmó de la integración social algo que podría valer para el resto: “A pesar de la frecuencia de su uso, el término no significa nada en absoluto” (Shils 1975: 184). Son, pues, meros “conceptos sensibilizadores” (como opuestos a definitivos) u “orientaciones sociológicas generales”.

Al investigador se le presentaban dos opciones. *Una*, mantenerse en la vaguedad de los conceptos y, dando por descontado el empleo de los mismos, librarse a la especulación o el ensayo. *Otra*, recortar, precisar y trazar límites. Poner determinación donde hay brillantez, definición donde evocación, denotación donde connotación y, después, tratar de hacer investigación empírica.

Esta segunda opción era la preferida de quienes defendían algo así como “Si queremos decir algo más definido (que no definitivo) esta reconversión es forzosa”. Tenía sus riesgos, sin duda. Los significados se limitarían a aquello que se puede determinar y se olvidaría el proceso de interpretación o definición de los actores sociales (yo mismo realicé una crítica apasionada de esta elección en Aliena 1999). La empresa era (y es) extremadamente difícil.

notas

1. El término lo acuñó Karl Polanyi en su libro de 1944 *La Gran Transformación*. *Embeddedness* parece ser un vocablo que Polanyi tomó prestado de la minería del carbón; alude a la medida en que algo (el carbón) está incrustado en otra realidad (la roca). Las corrientes institucionalistas en economía y sociología lo hacen suyo para referirse a la medida en que los entornos institucionales, las creencias culturales y la organización social informal de redes y normas condicionan la conducta de las organizaciones y facilitan, motivan y gobiernan la acción económica.

La opción por preguntarse por las redes de los pobres era consonante con esta segunda estrategia. Quien se inclinase por ella penetró, a poco que buscara precisión, en el territorio del análisis de redes. Podía, desde luego, hacerse un uso metafórico e impreciso de "red" y guisar con él etnografía e investigación cualitativa, y buenísimas muestras de ello hay. Pero estaba esa otra opción, la de *la red que es red* en un sentido muy preciso, la red, en definitiva, de los analistas de redes.

En la primera parte de este artículo se define la red social, se presenta –aunque en ocasiones de un modo muy sumario– la disciplina del análisis de redes, su historia, la lógica que hace suya este enfoque, sus conceptos, los tipos de redes existentes, etc. Los autores de referencia son varios, aunque soy deudor de una manera especial del sociólogo de origen canadiense Barry Wellman. Los sociólogos Félix Requena y Josep A. Rodríguez son dos de los autores españoles que más y mejor se han dedicado a este asunto<sup>2</sup> (consúltese en la bibliografía su obra).

Una segunda parte, se concentra en lo que se sabe de las redes sociales de los individuos y hogares pobres, así como en los sesgos con los que suele abordarse esta cuestión. Sépase que no ha de encontrarse una respuesta a "¿Cómo son las redes sociales de los pobres?". El propósito de este artículo es simplemente sentar las bases para un programa de investigación.

Debo advertir que el interés de este artículo es más la descripción y el análisis de la realidad y la reflexión sobre ella que la intervención social.

## Red Social

### El concepto de red

Los científicos sociales han usado de antiguo el concepto de red como descripción parcial y alusiva bien del mundo social de un actor (sea éste un individuo, un grupo de amigos o una empresa), bien de la estructura social en su conjunto (la sociedad como una red de redes). Es la utilización que se conoce como "metafórica". En los años cincuenta, sin embargo, los antropólogos sociales vinculados a la Universidad de Manchester<sup>3</sup> dieron un paso más, y, animados por Max Gluckman (1911-1975), comenzaron a desarrollar el concepto de red de un modo más sistemático para estudiar los lazos que atraviesan las fronteras de los grupos institucionalizados o de las categorías sociales. "Supe –escribió uno de sus miembros en 1971– que la idea de red era necesaria porque los conceptos conocidos de grupo y de grupo corporado de la antropología tradicional no se adecuaban por completo a los datos de campo que yo manejaba. Las familias investigadas no vivían en grupos. 'Vivían' en redes, si se puede usar la expresión *vivir en* para describir la situación de estar en contacto con un conjunto de personas y organizaciones, algunas de las cuales están en contacto entre sí, y otras no" (Bott 1990: 358-359). Sus estudios –junto con los de otros muchos– establecieron el concepto de red social, dieron impulso a la práctica de estudiar las redes a través de sus propiedades estructurales y proporcionaron las evidencias empíricas suficientes para avalar la utilización del concepto de red en el estudio

de la vida social. El análisis de redes emergió y se consolidó, a partir de ese momento, como una nueva disciplina o forma de estudiar la sociedad.

En este contexto, se define la red como el conjunto de actores, o grupos de ellos, y las relaciones que mantienen entre sí. Los actores son individuos, grupos, instituciones u organizaciones, aunque también colectividades, fenómenos sociales o sucesos; las relaciones –al igual que en el lenguaje común– son llamadas vínculos, ligámenes o lazos.

La noción de red acude fácilmente a la imaginación, y más a partir de la difusión de su representación gráfica en la forma de un sociograma o grafo: cada actor es un “nudo” o “punto” y los actores vinculados están unidos por una “línea”... todo muy corriente. Otro asunto es la terminología, que, como es normal, nace y se desarrolla en un contexto de expertos y tiende a los tecnicismos (que toma mayormente de la teoría de los gráficos), pues se entiende que sólo con definiciones muy precisas y casi matemáticas y con un lenguaje extremadamente consistente puede producirse ciencia social.

Cuando lo que interesa es la red de un actor, esto es, cuando deseamos conocer todas o algunas de las unidades sociales (actores y grupos de actores) con las que ese actor está en relación, estamos ante una *red personal o egocéntrica*. Ponemos a este actor (Ego, individuo focal) en el centro (pues la red estará “anclada” en él) y dibujamos el resto. En esa red figurará ese actor, los actores con los cuales tiene relación y las relaciones entre estos actores. Adviértase que, a pesar del

nombre de la red, el actor (Ego) no tiene por qué ser una persona. Cuando, por el contrario, el foco es más bien un territorio o un campo social y deseamos reunir toda la información posible sobre su vida social, tendremos una *red total o red sociocéntrica* en la que figurarán todos los actores incluidos y las relaciones entre ellos (esta red, por cierto, ya no es tan fácil de representar en un sociograma, pues puede llegar a ser extremadamente enmarañada). En este caso, no es posible partir de nadie (no hay un Ego en el centro). Esta red, a diferencia de la red personal, no está “anclada”.

Permanecerá siempre el problema práctico de la fijación de las fronteras de una red: a quién incluir y a quién no. Tras ciertas aportaciones del sociólogo de la economía Mark Granovetter (en especial un artículo de 1973) sabemos, por ejemplo, que centrarse en aquellos actores con los que Ego tiene lazos frecuentes, duraderos, intensos y recíprocos y desatender los “lazos débiles” puede ser, debido a lo mucho que se consigue a través de ellos, un error.

notas

2. Hay, desde luego, otros muchos. En Ciencia Política y de la Administración destaca Narciso Pizarro, editor de un importante monográfico de la revista Política y Sociedad (2000) y uno de los animadores de PECAR (Peña Complutense de Análisis de Redes Sociales). En Antropología Social debemos reseñar a José Luis Molina, coordinador científico de Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales. Otros nombres son Carlos Lozares, Agueda Quiroga, Luis Sanz y Tomás R. Villasante. Desde la disciplina del trabajo social, Josefa Fombuena ha escrito también sobre redes sociales (Fombuena 2003).

3. Integran éstos una de las tres corrientes que más han influido en el análisis de redes. Las otras dos son: los creadores de la sociometría, que produjeron numerosos avances técnicos con su utilización de la teoría de los gráficos y los investigadores de Harvard en los años 30.

## Red social y análisis de redes

El análisis de redes es un método y una teoría; la red una entidad o agregado social (esto es, un objeto para el estudio social). Resulta obvio que se pueden describir y analizar las redes sociales sin ser necesariamente un analista de redes: lo hacen a diario muchos antropólogos sociales e investigadores varios con resultados nada desdeñables. El análisis de redes aporta –según sus defensores– el rigor y la precisión matemática en los conceptos y las medidas, las técnicas de recogida de datos y el tratamiento de los mismos y, quizás sobre todo, una mirada muy especial sobre el mundo social<sup>4</sup>: los analistas de redes cuestionan las asunciones categoriales, normativas e individualistas comunes en otras modalidades de análisis sociológico (Scott 1991).

Una buena parte de los analistas de redes han centrado su trabajo en cómo las redes (y no tanto la cultura, esto es, las normas, los ideales, las creencias y los valores) forman y limitan el comportamiento o conducta de los actores y, entre ellos, de las personas. Suponen además estos analistas que la conducta está afectada no tanto por el contenido de la red (el apoyo social que circula por su interior y los significados que las relaciones tienen para los actores), sino, *en particular* y de un modo muy especial, por su estructura, esto es, por sus propiedades formales, algebraicas o topológicas. Es el caso de Elizabeth Bott<sup>5</sup>, quien defendió que lo que condicionaba el modo como los maridos y las mujeres se comportaban en su vida conyugal era lo trabadas o unidas que estuvieran las redes que aportaban cada uno

al matrimonio (es decir, su densidad, propiedad estrella de la estructura red) y no las diferencias culturales que hubiera entre ellos (tampoco las sociales eran especialmente determinantes). La densidad de la red condicionaba lo que cada uno de ellos esperaba del otro, en términos de satisfacción emocional y de actividades compartidas, y el modo como definían su papel; la densidad, en definitiva, era lo que condicionaba el contenido de la relación y no al revés.

La inquietud que anima este artículo no nos lleva a la búsqueda de una explicación de la conducta humana. Acudimos al análisis de redes para mejor describir o caracterizar las redes de los pobres, sin comprometerlos a compartir sus presupuestos teóricos y sus explicaciones. Frente a la conducta, nos interesa el bienestar o la vida buena de los pobres y cómo el estar inserto en uno u otro tipo de red mejora o no su condición y ejercicio, esto es, su desempeño en el mundo. Junto a la estructura, consideramos que hay que atender al apoyo social y los significados (aunque en este trabajo apenas nos ocupemos de estos últimos).

Es muy posible (así pueden pensarlo muchos expertos) que nuestra utilización del arsenal del análisis de redes sea extraordinariamente selectiva, pero también que esto no sea ilegítimo. “No hay nada revolucionario –escribió Bott– en la idea de red social. Se trata del tipo de concepto que puede utilizarse en cualquier marco conceptual de referencia”. Así me parece (hubiera resultado inequívoco de decir “en cualquier marco teórico de referencia”).

Lo bien cierto es que el análisis de redes nos permite formular mejor nuestras preguntas.

Desde el comienzo hemos sostenido que nuestro programa de investigación es “¿Cómo son las redes sociales de los pobres?”. Estamos ahora en condiciones de hacer notar que es ésta una mala pregunta y que nada lograremos si no la desplegamos. Soy consciente, pese a la prudente distancia que guardo, de que no es fácil elaborar la relación de interrogantes que ofrezco a continuación sin haber “pasado” por el análisis de redes. Es esta disciplina la que nos permite afinar nuestro proyecto y ver que estamos obligados a contestar las siguientes dos preguntas.

**Primera pregunta:** ¿Cuáles son las características y la estructura de las redes personales de los individuos pobres, y hasta qué punto se corresponden con los escenarios arriba mencionados?

Esta pregunta puede desglosarse en las siguientes:

¿Hasta qué punto se mantienen los lazos primarios?

¿Hasta qué punto están las redes compuestas de familiares y vecinos o, alternativamente, de amigos y pares?

¿Cuál es la densidad y grado de ramificación de las mismas?

¿Hasta qué punto las relaciones están segmentadas o basadas en formas múltiples de asociación y en círculos sociales?

¿Cuál es el grado de dispersión espacial de dichas redes?

¿En qué medida son homogéneas (en términos socioeconómicos, estilos de vida, etc.)?

**Segunda pregunta:** ¿Cuáles son las características del apoyo social que circula en el interior de las redes personales de los individuos pobres?

Esta pregunta puede desglosarse en las siguientes:

¿Qué cantidad y tipo de apoyo social circula en el interior de este tipo de redes?

¿Quién provee qué tipo de apoyo?

¿Cuáles son los determinantes (individuales, relacionales y/o estructurales) de un apoyo social adecuado?

## Un vocabulario para la red

Del análisis de redes nos interesan sus definiciones. No podemos presentar aquí más que un *glosario de urgencia* que recoge el mínimo de términos imprescindibles para la buena comprensión de los siguientes epígrafes.

### notas

4. “El análisis de redes no es una mera técnica más o menos sofisticada para el análisis de fenómenos sociales, sino que es también una nueva aproximación teórica” (Rodríguez 1995: 9).

5. Es éste un nombre que aparece con repetición en este trabajo. Es mi homenaje a su espléndido libro *Familia y red social*, que supongo, a estas alturas, desfasado, pero del que siempre me gustó su tono y su honradez. No creo equivocarme si añado una segunda razón: este libro fue en su tiempo muy leído en trabajo social. Bott –salta a la vista– está presente en el mismo título de este artículo (“Pobreza y red social”).

*Clique.* Un grupo de actores en el que cada uno está directa y fuertemente vinculado con todos los demás. Mantenemos, a falta de mejor, el término en el original.

*Cluster.* Un grupo de actores en el que cada uno está directa y fuertemente vinculado con muchos de los demás (por ejemplo, un 80%), pero no necesariamente con todos. A menudo se le denomina “círculo social”. Mantenemos, a falta de mejor, el término en el original.

*Densidad.* La proporción de las relaciones o lazos existentes entre un conjunto de actores en una red con respecto al número máximo posible de vínculos.

*Estructura de la red.* La pauta de las relaciones (y no relaciones) entre los actores de una red.

*Fortaleza de los vínculos.* La frecuencia, duración, intensidad emocional, intercambio recíproco, etc. que caracterizan un vínculo dado o conjunto de ellos.

*Multiplicidad.* Un vínculo múltiple aúna dos o más tipos de relación (por ejemplo, amistad y vecindario). Se puede hablar también de red múltiple.

*Rango.* El número de vínculos que un actor tiene con otros. Se habla también de “extensión” de una red.

*Vínculo asimétrico.* Una relación cuya forma y/o contenido es diferente para los actores vinculados.

*Vínculo simétrico.* Una relación cuya forma y/o contenido es el mismo para los actores vinculados.

## Las funciones de la red

Centremos la atención en las redes personales (que no en las sociocéntricas). Los estudios sobre las redes personales (en ocasiones referidas como *comunidades personales*) examinan cómo los lazos de un individuo integran a esta persona en los más amplios sistemas sociales y le proveen de recursos con los que afrontar las contingencias de la vida.

Son éstas dos funciones diferentes. La primera (integrar a la persona en los más amplios sistemas sociales) puede ser referida como la “función de palanca”<sup>6</sup>. Suele considerarse que las redes de lazos heterogéneos y con presencia de algunos lazos débiles con individuos de una posición social superior son las que aseguran de un modo más eficiente el acceso a la información, la influencia y los medios que pueden facilitar la movilidad social ascendente. Los estudios sobre las *redes de búsqueda*, por ejemplo, consideraron el modo en que los individuos *movilizan* (movilizar es la palabra clave) sus lazos sociales para adquirir los recursos deseados (en España, la referencia es la obra de Félix Requena de 1991 sobre los conductos informales en la búsqueda de empleo).

La segunda función (proveer de recursos con los que afrontar las contingencias de la vida) tiene que ver con lo que en la literatura especializada se denomina el afrontamiento (*coping* en inglés), el modo y la habilidad con los que la gente hace frente a diferentes situaciones. No es difícil entender que las redes de apoyo social proveen una serie de recursos (dinero, asistencia material, orientación emocional, información, apoyos varios) que mejoran la condición y el

ejercicio de los individuos y las familias, hacen más soportable la privación (sea del tipo que sea) y actúan como colchón o atenuante para las tensiones de la vida. Las redes densas, homogéneas y cerradas, especialmente aquellas que están compuestas por parientes y parientes ficticios, parecen ser las mejor preparadas para esta función, pues en ellas los individuos dependen los unos de los otros, tanto en lo emocional como en lo práctico, están muy motivados para ayudar, son más accesibles (residen en la cercanía) y toleran mejor los desequilibrios de la reciprocidad, pues son más flexibles y particularistas en la interpretación de las situaciones y no esperan pagos "exactos" o compensaciones inmediatas. En este caso, no hay propiamente una "movilización de recursos", pues la interdependencia y la ayuda mutua se dan por sobreentendidas.

## Tipología de las redes personales

Redes sociales las hay de diferentes tipos. En este epígrafe presentamos tres de ellas: las de los aislados, locales y cosmopolitas (Wellman 1979; Wellman y Leighton 1979; he alterado los nombres de los tipos).

**Aislados: Individuos con redes ralas.** Sus redes quedan caracterizadas del siguiente modo:

(a) Estos individuos son, antes que miembros plenos de una comunidad solidaria, miembros limitados (en relación al volumen, intensidad y compromiso de sus interacciones) de varias redes sociales.

- (b) Los lazos primarios están estrechamente definidos; las relaciones son especializadas.
- (c) Los lazos definidos de un modo estrecho tienden a ser débiles en su intensidad.
- (d) Los lazos tienden a estar fragmentados en relaciones diádicas aisladas antes que a ser parte de redes extensas.
- (e) Las redes que existen tienden a estar tejidas de modo poco denso (sólo se hace realidad una baja proporción de los lazos potenciales entre los miembros de la red).
- (f) Las redes tienen fronteras difusas; hay pocos *clusters* o grupos primarios.
- (g) La escasa densidad, las fronteras imprecisas y los lazos definidos de un modo estrecho proveen una escasa base para las actividades y sentimientos solidarios.
- (h) Los lazos definidos estrechamente y dispersos entre diferentes redes crean dificultades para la movilización de la asistencia de los miembros de la red.

**Locales: Individuos con redes densas.** Sus redes quedan caracterizadas de acuerdo con estos rasgos:

- (a) Estos individuos tienden a estar fuertemente envueltos en una comunidad de vecindario, aunque pueden combinar ésta con la pertenencia a otras redes sociales.
- (b) Los contenidos de las relaciones entre los miembros de estas comunidades de vecindario son múltiples.

■ **notas** 6. La distinción entre la función de balanca y la de afrontamiento pertenece a Briggs, cit. por Henly, Danziger y Offer 2003.

- (c) Los lazos de la red varían en intensidad, pero muchos de ellos son fuertes.
- (d) Los lazos del vecindario tienden a tejer redes extensas.
- (e) Las redes tienden a ser densas.
- (f) Las redes vecinales están herméticamente cerradas, con pocos lazos con el exterior. Los lazos tienden a trenzarse (*to loop back*) en el interior del mismo *cluster* de miembros de la red.
- (g) La densidad alta, las fronteras impermeables y los lazos de contenido múltiple proporcionan una base estructural para una buena cantidad de sentimientos y actividades solidarias.
- (h) Los lazos fuertes y múltiples agrupados en redes densamente tejidas facilitan la movilización de asistencia con la que hacer frente tanto a cuestiones rutinarias como de emergencia.

En estas redes se produce una comunicación eficiente y las normas de solidaridad se ven reforzadas por las condiciones estructurales. Su densidad y hermetismo tienden a dotarlas de una imagen colectiva tangible, lo que hace que los miembros de la red tengan un sentido de adhesión solidaria.

En ellas, los lazos densamente tejidos y las fronteras herméticas tienden a darse simultáneamente. Esto puede deberse a unas limitadas posibilidades de sociabilidad (la dedicación de una gran parte de las energías a las relaciones que se mantienen en el interior de la red, impide una mayor entrega a las relaciones externas). A la inversa, las fronteras cerradas fomentan la creación de

nuevos lazos en el interior de la comunidad, en la medida en que el individuo depende de éstos si quiere acceder a otros recursos.

Estas redes están bien estructuradas para mantener el control social sobre sus miembros y sobre los intrusos. Los lazos densos y la solidaridad comunal facilitan la pronta movilización de los recursos de la comunidad para ayudar a los miembros que gozan de buen crédito. Téngase por demás en cuenta que solidaridad no significa igualitarismo, por lo que los recursos de la comunidad no tienen por qué estar equitativamente poseídos o distribuidos.

**Cosmopolitas: Individuos con redes ramificadas.** Sus redes quedan caracterizadas del siguiente modo:

- (a) Estos individuos tienden a ser miembros limitados de varias redes sociales, incluyendo entre éstas probablemente alguna localizada en el vecindario.
- (b) Existe variación en la amplitud de los terrenos en los que tienen lugar las relaciones entre los miembros de la red; hay lazos múltiples con algunos, lazos especializados con muchos otros y relaciones de amplitud media con el resto.
- (c) La intensidad de los lazos varía: algunos son fuertes, mientras que otros son débiles, aunque no por ello dejan de ser útiles.
- (d) Los lazos de este individuo tienden a estar organizados en una serie de redes con escasas conexiones entre ellas.
- (e) Las redes tienden a ser poco densas, aunque algunas porciones de la red, tales como las basadas en el parentesco, pueden estar más densamente tejidas.

(f) Las redes son estructuras ramificadas y con fronteras difusas, que extienden sus ramas hacia el exterior y conectan con recursos y personas adicionales.

(g) La escasa densidad, las fronteras imprecisas y la especialización de sus lazos proveen una escasa base estructural para las actividades y sentimientos solidarios, si bien se dan a menudo algunos racimos de lazos solidarios.

(h) Algunos lazos pueden ser movilizados para la asistencia general o específica necesaria para afrontar asuntos rutinarios o de emergencia. La probabilidad de la movilización dependerá más de la calidad de la relación diádica que de la naturaleza de la estructura de la red más amplia.

En el cuadro que sigue presentamos un contraste más completo de estas y otras (que no comentaremos en esta ocasión) características de los tres tipos de redes.

CUADRO 1: CARACTERÍSTICAS DE LAS REDES PERSONALES DE LOS INDIVIDUOS AISLADOS, LOCALES Y COSMOPOLITAS

	AISLADOS	LOCALES	COSMOPOLITAS
CARACTERÍSTICAS DE LAS RELACIONES			
Disponibilidad	Rara	Abundante	Abundante
Tipo	Secundarias	Familia y vecinos	Amigos y compañeros de trabajo
Intimidad	Pocas relaciones íntimas	Predominio relaciones íntimas	Varía
Espacio	Lazos locales	Lazos locales	Metropolitano y nacional
Modo y frecuencia del contacto	Cara a cara Con poca frecuencia	Cara a cara Con poca frecuencia	Cara a cara y por teléfono
ESTRUCTURA DE LA RED			
Densidad	Poco densa	Densa	Poco densa
Fronteras	Ramificadas	Cerradas	Ramificadas
Superposición	No	Sí	No
Reciprocidad	No	Sí	Desigual, según partes

CARACTERÍSTICAS DEL APOYO SOCIAL			
Disponibilidad	Mínima	Abundante	Moderada
Fuente	Relaciones formales	Familia, vecindario	Amistad, trabajo
Espacio	Local	Local	Metropolitano y nacional
Fundamento	Obligaciones formales	Estructural	Calidad lazos diádicos

Fuente: Elaboración propia a partir de la fusión y adaptación de Wellman 1979 y Oliver 1988.

## Las redes sociales de los pobres

Nos hemos dotado de una mirada y de unos instrumentos para una empresa que es de futuro. Con ellos abordamos a continuación la tarea de analizar lo que se ha escrito sobre las redes sociales de los pobres, que en buena parte consiste en ordenar este vario, informe y, muy a menudo, contradictorio material.

### La penuria empírica: revisión de la literatura

Sintetizamos en los siguientes seis puntos nuestro análisis del estado actual del tema (con un énfasis mayor en las dificultades encontradas)<sup>7</sup>.

**Confusión.** La discusión del problema no siempre se hace con el rigor analítico y conceptual necesario. Hemos podido constatar que tienden a mezclarse los siguientes fenómenos, que afectan o no (según versiones) a las poblaciones pobres: desestructuración familiar, aislamiento social, desvinculación, anomia, desorganización social y desmovilización política.

**Contradicción.** La bibliografía sobre redes sociales y pobreza nos ofrece imágenes demasiado contradictorias, y así, mientras que algunos investigadores consideran los bajos ingresos como indicadores de un uso intensivo de la red social, y han hablado incluso de "estrategias y redes de supervivencia", otros han sentenciado que los bajos ingresos se convierten en el principal obstáculo que dificulta el apoyo informal y la práctica de la reciprocidad en el seno de la red.

Es legítimo sospechar que este desencuentro es, en parte, el resultado de respuestas dispares a preguntas diferentes. ¿Qué propiedades de la red han considerado cada uno de los investigadores en cuestión? ¿Están familiarizados con el análisis de redes sociales o simplemente hablan de red en un sentido metafórico e impreciso? ¿Cuáles son las propiedades de la red social que deberemos considerar como pertinentes en materia de pobreza? ¿Importa su extensión o su densidad? ¿La ausencia de redes extensas y densas es sinónimo de falta de apoyo social? ¿Qué otros determinantes (de tipo relacional, cultural o individual, por ejemplo) importan en asunto de pobreza? (Esta es sólo una pequeña muestra de las

preguntas que no han sido todavía formuladas de un modo sistemático).

En ocasiones, puede llegar a exagerarse esta contradicción. Un ejemplo. Si queremos saber si los pobres tienen redes extensas la respuesta puede que sea "no", pero si, por contra, lo que nos interesa saber es si acuden con mayor frecuencia que otras categorías sociales a las ayudas informales, la respuesta puede que sea "sí". Aquí no hay contradicción, sino simplemente respuestas diferentes a preguntas diferentes (sólo en algún caso encontramos la respuesta a ambos interrogantes, por ejemplo, en Saraceno 1986: 17). El problema es que no sabemos lo que debemos preguntar o, peor, que no sabemos lo que estamos preguntando.

**Desconocimiento.** Sabemos muy poco sobre las redes sociales de las personas pobres (hay poca investigación hecha al respecto, y no siempre comparable) y la mayor parte de la investigación efectuada es etnográfica. Las etnografías, principalmente norteamericanas y francesas, han aportado un excelente contrapeso a la tesis pesimista (fundamentada en estadísticas o en elucubraciones ensayísticas) y han servido para caracterizar alguna de sus conclusiones. Su constatación de fenómenos como la correspondencia, la fusión práctica de hogares (incluso la alianza entre hogares) y la práctica cotidiana de la reciprocidad y la ayuda mutua no es desdeñable. Con todo, a falta de estudios cuantitativos masivos, no podemos aventurar ninguna conclusión definitiva (y menos para España, donde la cuestión apenas está planteada). Hoy por hoy, lo más que podemos defender es algo tan elemental –pero tan sabio– como "los pobres, incluso aquellos que viven en la

pobreza más resistente al cambio, no son todos iguales" (Furstenberg 1993: 231). De hecho, las diferencias entre la gente pobre pueden ser tan notables e importantes como sus características comunes.

**Improvisación.** Sólo una pequeña parte de la investigación masiva realizada está hecha siguiendo una metodología y utilizando instrumentos de medida en sintonía con los estudios sobre redes sociales y apoyo social más acreditados en la literatura internacional. Entre los estudios de una cierta valía cabe destacar los patrocinados por el CERC<sup>8</sup> francés (muy influyentes en la Europa comunitaria), como ejemplos de estudios al margen de esa literatura, y los de Auslander y Litwin (1988) y Oliver (1988) como muestras de estudios en sintonía con la misma.

**Incommensurabilidad.** Los resultados obtenidos no siempre son comparables. ¿Qué valor daremos a la afirmación de Fischer (1982) de que el apoyo social desciende con el nivel de renta tras percatarnos de que en sus categorías de apoyo social no aparecen el apoyo material, los regalos, el acogimiento domiciliario, el cuidado de los niños, los pequeños préstamos? ¿Qué valor daremos a estudios que sólo consideran los préstamos o regalos por encima de los 200 dólares (Hogan, Eggebeen y Clogg 1993; véase su defensa en nota 9, pág. 1.435)? ¿Acertan,

notas

7. La naturaleza de este escrito me obliga a descargar el texto de casi todas sus referencias eruditas, que en este caso son, nada más ni nada menos, que las pruebas documentales de lo que sostengo.

8. Centre d'Etudes des Revenus et des Coûts (París). Véanse en la bibliografía los estudios referidos.

por contra, quienes olvidan las menos tangibles categorías del apoyo emocional o moral o del trasvase de información? ¿Cómo evaluar los numerosos juicios sobre la –a ojos de un investigador de clase media– pequeñez del apoyo social? Cuando hablamos del carácter inadecuado del apoyo social (o de su disfuncionalidad), ¿qué queremos dar a entender: no adecuado para la mera supervivencia, para la movilidad social, para el mantenimiento de un estilo de vida medio? ¿Cómo comparar estudios de apoyo social con otros que utilizan como indicador la interacción social? ¿Acaso no nos han prevenido acerca de la débil asociación entre ambos indicadores (Raley 1995: 98)?

**Politización.** Las preocupaciones políticas y prácticas dominan una parte de las publicaciones sobre las redes sociales de los pobres, especialmente entre quienes temen que el énfasis en las solidaridades informales proporcione argumentos a los defensores de una política de retracción de los poderes públicos en protección social o, cuando menos, en asistencia social.

Bajo nuestro punto de vista, estamos ante dos órdenes de cuestiones diferentes que conviene contestar por separado. Una, si se dan o no las solidaridades familiares. Otra, si son suficientes para suplir la carencia de otros recursos, si son equivalentes en calidad a las rentas de protección social (por ejemplo, en términos de libertad personal, calidez humana y conflicto psicológico) y si deben sustituir a éstas. Para la primera, sólo contamos con la investigación. Algunas de las últimas cuestiones, son asuntos de valoración moral y política que no abordamos aquí.

## La reconversión necesaria: el reconocimiento de la diversidad

La población que denominamos pobre está lejos de ser homogénea. Estamos obligados a reconocer la heterogeneidad: “los pobres no son todos iguales”; “esta realidad humana, tan parecida como diversa” (Pitrou 1978: 74). Abrimos así la puerta de la diversidad. Convertimos en variable lo que nos es presentado como dato, se nos abre la posibilidad de hacer tipologías y nos vemos obligados a preguntarnos (lo que haremos en el futuro) por los determinantes de cada uno de esos tipos.

¿Cuáles son –a nuestro entender– las razones de esa falta de diferenciación? Veamos.

**Generalización abusiva.** Los resultados de la observación de algunos casos se extienden a todos los casos posibles. El mal de la generalización es corriente. Usamos como premisas informes de observaciones particulares y como conclusiones generalizaciones universales. Dos reglas deben regir la construcción de argumentos mediante ejemplos: los ejemplos deben ser significativos; no hay mejores contraejemplos. En nuestra literatura, no siempre se cumplen.

**Pesimismo ambiente.** La disposición a ver la modernidad en su aspecto más desfavorable está muy extendida. Esta propensión ha alumbrado, entre otras, la teoría de la sociedad de masas y de la atomización social, de la alienación, el dominio y la explotación y –últimamente– de la fragmentación de los significados y las pérdidas de identidad y pertenencia. Lejos de nuestra intención está el impugnarlas. Nos interesa más bien

constatar cómo en este clima (tan atractivo intelectualmente), la tentación es fácil: si el diagnóstico se hace para la gente corriente, ¡qué no será de los pobres!

**Dominio del prejuicio.** A menudo juzgamos las cosas antes de conocerlas o sin tener los conocimientos suficientes sobre ellas. La bolsa de la pobreza está repleta de ellos: "¡Si la cartera está vacía, también el corazón y la inteligencia han debido de desertar!" (Laé y Murard 1985: 7). El prejuicio en las ciencias sociales nace de la especulación (las cábalas sobre los pobres), del etnocentrismo (el juicio a partir de los patrones propios) o de ambos a la vez.

### Las redes de los pobres: sesgos en un debate apenas esbozado

Desarrollaremos, en primer lugar, dos de estos sesgos, los que denominamos "contracción de los interrogantes" y "poder del síndrome pastoral".

**Contracción de los interrogantes.** De las muchas preguntas posibles, acabamos con demasiada frecuencia preguntándonos tan sólo si los vecindarios pobres son o no comunidad. La cuestión comunitaria tiene –a nuestro entender– un peso excesivo.

**Poder del síndrome pastoral.** Muchas de las publicaciones sobre pobreza destilan una nostalgia de las comunidades populares y de la clase trabajadora del pasado (que no siempre se precisa bien, pero que, en cualquier caso, es siempre el de un tiempo anterior al del autor), nostalgia reconocida abiertamente en algunos casos (Hoggart

1970: 42 y 43). Estamos ante una manifestación más del mito de la "Era Dorada" (Pahl 1991: 14) (otros autores han hablado de la "utopía retrospectiva").

La bibliografía nos ofrece numerosos retratos de esas comunidades; unos son fruto de la investigación, otros del recuerdo autobiográfico. David Lockwood (utilizando dos estudios realizados a comienzos de los cincuenta, uno sobre los trabajadores de los muelles de Liverpool y otro sobre los mineros de Yorkshire) nos brindó en 1966, con su estereotipo del "trabajador tradicional", uno de los más difundidos:

"Los compañeros de trabajo son normalmente compañeros en el tiempo libre, con frecuencia vecinos o parientes –la existencia de tales grupos estrechamente vinculados de amigos, compañeros de trabajo, vecinos y parientes es el sello de la comunidad tradicional de clase obrera. Los valores expresados a través de estas redes sociales fomentan la ayuda mutua en la vida cotidiana y la obligación de participar en el mercado gregoriano del ocio que exige en sí mismo la dedicación de tiempo, dinero y energía en una convivencia pública y orientada hacia el presente, y evita los esfuerzos individuales por "ser diferentes". Como forma de vida social, esta sociabilidad posee una cualidad ritual, creando una elevada densidad moral, y reforzando los sentimientos de pertenencia a una colectividad dominada por el trabajo" (cit. por Pahl 1991: 17).

Este retrato debe ser completado con el de las redes domésticas de ayuda mutua (creadas y mantenidas por las mujeres), auténticas redes de supervivencia dada la a menudo

precaria situación económica de muchos hogares<sup>9</sup>:

“Las mujeres pobres compartían extensamente y sin sentimiento. Pequeñas cantidades de dinero, como un penique para el gas, circulaban de ida y vuelta entre los hogares, e incluso en aquellas calles más pobres, las mujeres podían hacer colectas para gastos grandes como los de los funerales. La parafernalia doméstica circulaba también entre las mujeres: lienzos, tinas de lavar, ropas u otros objetos susceptibles de ser dejados en prenda, objetos que el prestamista podía utilizar para obtener dinero inmediato” (Ross 1983: 6).

**Evaluación de los dos primeros sesgos.** El primer error desaparecerá con el tiempo, a medida que vayan acumulándose estudios sobre pobreza. El segundo está muy arraigado (y no sólo en nuestra especialidad). El problema con esta imagen de la “Edad dorada”, a nuestro entender, es cuádruple:

**Pruebas insuficientes.** La cuestión de si realmente existió alguna vez una comunidad tradicional como ésta sigue siendo objeto de debate. Incluso se ha cuestionado la prueba sobre la que está basado el estereotipo del “trabajador tradicional” de Lockwood. Existen altas probabilidades de que junto a comunidades como las presentadas anteriormente, existieran muchas otras del tipo de las que lamentamos en la actualidad.

**Olvido del reverso.** Tendemos a olvidar con demasiada facilidad los aspectos negativos de la vida en estas comunidades (compulsión, control social, colectivismo asfixiante, desaliento de la innovación...).

**Descontextualización.** Estas comunidades son el producto de unas condiciones sociales específicas. Como señaló Philip Abrams:

“Internamente, las redes de los vecindarios tradicionales estaban efectivamente marcadas por el compromiso colectivo, la reciprocidad y la confianza. Externamente, no es menos cierto que estaban marcadas por la compulsión, el aislamiento y la inseguridad. Es más, las características internas eran en gran medida producto de las características externas, un modo de vida elaborado para permitir la supervivencia ante ellas. [...] La ayuda recíproca entre vecinos surge allí donde la información y la confianza son altas y donde los recursos para la satisfacción alternativa de las necesidades son escasos; en medios sociales relativamente aislados, relativamente cerrados y relativamente amenazados, con poblaciones altamente homogéneas” (cit. por Bulmer 1986: 92-93).

Con el mismo interés por contextualizar, Craig Calhoun ha escrito:

“Las comunidades tradicionales de comienzos del XIX en Francia e Inglaterra –y de Rusia en 1917 y China en 1949– eran diferentes del Chicago sur. Eran más pequeñas, estaban tejidas de un modo más denso, eran más autónomas y más capaces de producir y reproducir el medio cultural de su solidaridad social a través de las interacciones cotidianas. Aprendían a conocer su pasado común y desarrollaban sus sueños de futuro, no en las escuelas o a través de la televisión, sino en el seno de las familias y por influencia de los otros” (Calhoun 1983: 910).

Contamos también con la valiosa reflexión de Hoggart (1970: 125-137) sobre el contexto social de la solidaridad, el fatalismo sereno (no trágico) y el estoicismo de *sus* clases populares. El imperativo de la camaradería –nos dirá– procede de una evidencia experimentada cotidianamente: en la medida en que viven los unos sobre los otros y mantienen relaciones incessantes y estrechas, los miembros del grupo saben que participan de las mismas condiciones de existencia. ¿Cómo no sentirse cerca de la gente que comparte los mismos lavabos en la misma fábrica?

El sentimiento de comunidad –continúa Hoggart– se alimenta de la certidumbre de pertenencia irrevocable al grupo, de la cálida seguridad que procura esta certidumbre, de la inmutabilidad del grupo y de la necesidad de tener que acudir a la ayuda del vecino dada la carestía de los servicios comerciales.

La solidaridad tiene que ver también con un horizonte demasiado estrecho como para alimentar un deseo de ascenso social. La vida es dura, y sólo queda el calor del barrio. La vida de los miembros de las clases populares –escribe precisamente un hombre que burló este destino– se desenvuelve según un esquema que no deja lugar a lo imprevisto: para el hombre, un oficio sin interés, para la mujer, años pasados intentando “ir tirando” y para la mayoría, el sentimiento que ese modo de vida no ha de cambiar, e incluso que no debe cambiar. La opinión general es que no vale la pena tomarse el mundo a pecho ni intentar transformarlo. Cuando uno siente que tiene pocas posibilidades de mejorar su condición y que este sentimiento no toma el tinte ni de la desesperación ni del resentimiento, uno se ve obligado, de mejor

o peor grado, a adoptar las actitudes que hagan “vivable” una vida de ese tipo, eludiendo la conciencia demasiado viva de las posibilidades prohibidas: los constreñimientos sociales tienden a ser tomados por leyes de la naturaleza; se toman como datos elementales y universales de “la vida”.

Como vemos, el interés pasa del interrogante sobre la existencia o no de comunidades populares, a la pregunta sobre las condiciones de la comunidad.

*Comparación cuestionable.* Éste es el cuarto y último comentario del sesgo del “poder del síndrome pastoral”. En ocasiones, comparamos a los trabajadores pobres de comienzos de siglo (mal pagados y con trabajos sucios e inseguros pero –y esto no deja de ser una especulación– poseedores de algo valorado por la sociedad y conscientes de su contribución a la misma) con los pobres sin trabajo de fines del siglo XX o comienzos del XXI. ¿Hasta qué punto es legítima esta comparación? ¿Acaso no hemos leído que uno de los componentes de toda estrategia de solidaridad es la construcción

notas

9. Incluso algún autor ha argumentado que, si bien es cierto que las experiencias de los hombres en las comunidades tradicionales de la clase trabajadora han podido suministrar alguna base para la emergencia de una identidad común y de pautas de ayuda mutua, «la mayor parte de lo que queda subsumido bajo el encabezamiento de «comunidad» es simplemente la experiencia de clase de la mujer: la suma de los actos recíprocos y de las obligaciones necesarias para asegurar la propia supervivencia y la de su familia dado el grado de explotación directa experimentada por el principal proveedor» (Lummis, citado por Crow y Allan 1994: 40).

de una identidad social orgullosa, imposible sin las tres condiciones de homogeneidad de la categoría social, tradición de lucha y –a los efectos que nos importan– conciencia de contribución a la sociedad (Bajoit 1992: 209-211)?

Una vez repasados y evaluados estos dos sesgos, pasamos a ocuparnos de otros tres: “concentración en la densidad de la red en su conjunto”, “incomprensión del valor de las redes ramificadas y los lazos débiles” y “prejuicio al respecto de la imposibilidad que los pobres puedan mantener una red ramificada”. Veamos.

**Concentración en la densidad de la red en su conjunto.** La densidad es, sin lugar a dudas, una propiedad importante de una red social, con una larga historia en la literatura sobre análisis de redes. Es fácilmente computable y puede ser tomada como indicador de la probabilidad de emergencia de sentimientos y actividades solidarios y de la rapidez de respuesta ante las necesidades. Con todo, no debe confiarse exclusivamente en esta medida, ya que redes con la misma densidad pueden tener estructuras diferentes. Wellman nos previene de la necesidad de suplementar la densidad con otros indicadores estructurales, en particular, el número de *clusters* existentes en la red (Wellman 1981: 189).

Debemos dirigir al menos una parte de nuestra atención hacia la pertenencia o no de un individuo a un *cluster* (o a varios simultáneamente). Un *cluster* es una porción de una red, con una alta densidad, fronteras bien definidas y relaciones múltiples. Reúne pues las condiciones estructurales para la creación de solidaridades y la circulación rápida de recursos. Ese será nuestro punto de

partida: importa la inmersión en un *cluster* potencialmente solidario. La capacidad de ayuda del mismo variará en función de su tamaño, la fuerza de sus lazos, la tradición, la posición social de sus miembros, la cantidad y calidad de los recursos que fluyan en su interior, etc. El *cluster* de Ego puede después enjaezarse en una red personal densa y cerrada o, alternativamente, en una red dispersa y ramificada.

**Incomprensión del valor de las redes ramificadas y los lazos débiles.** Necesitamos concepciones más diferenciadas tanto de las redes como de los lazos. La norma de una red única y densamente tejida ha conducido demasiado a menudo a los analistas a considerar las redes complejas y ramificadas como residuos hechos jirones de las difuntas solidaridades. Conviene preguntarse, más allá de toda idealización normativa, por los efectos que diferentes estructuras tienen sobre los recursos al alcance de los miembros de una red. La literatura nos da evidencias de que diferentes estructuras tienen diferentes utilidades.

Las redes densas, cerradas y solidarias aumentan la capacidad de quienes tienen relativamente poco poder para conservar y controlar sus recursos internos; sus miembros movilizan rápidamente ayuda en el interior de la red; las posibilidades de mantener un control social interno son grandes; se convierten en un refugio frente al mundo exterior. Pero al mismo tiempo, sus fronteras herméticas limitan la capacidad de sus miembros de adquirir recursos externos adicionales.

Las redes poco densas, múltiples y ramificadas están mejor preparadas para la

adquisición de recursos externos a través de los lazos directos e indirectos. Estas redes a menudo contienen un abigarrado repertorio de lazos: de amistad y de parentesco, locales, metropolitanos y nacionales, frecuentes y esporádicos. Los lazos ramificados conectan a los miembros de la red con más y más diversos círculos sociales y les proporcionan acceso a una amplia variedad de recursos. Se gana libertad para maniobrar y "comprar" la ayuda apropiada al coste de la ayuda segura y bien coordinada que ofrece una red densa.

Las redes ramificadas tienen su utilidad en un mundo en el que ha aumentado la dependencia con respecto a los recursos producidos por actores corporativos (concepto clave en las últimas obras de James Coleman). La gente necesita *brokers* tanto como *supporters* (Wellman 1981: 194), contactos que le faciliten una prestación o la relación con alguien. La cantidad e intensidad de los lazos puede que –para algunas cuestiones– importe menos que su estructura. Las redes densas y cerradas de los aldeanos urbanos italo-americanos de Boston les proporcionaron un maravilloso apoyo interpersonal, pero impidieron la formación de alianzas externas para detener la renovación urbana (Gans 1962; Granovetter 1973). Unas redes más ramificadas hubieran podido proveer las conexiones necesarias para hacer frente a las presiones burocráticas.

**Prejuicio al respecto de la imposibilidad que los pobres puedan mantener una red ramificada.** Ciertamente las redes densas y cerradas están mejor adaptadas para las condiciones de escasez de recursos (Wellman y Leighton 1979: 382). Parece obvio que, en este contexto, adquieren una especial importancia los costes relacionados con el tiempo y el espacio.

Los estudios de comunidades han mostrado el predominio de esta estructura en situaciones en las que los miembros de un territorio no disponen de muchos recursos personales y en las que concurren condiciones desfavorables para el mantenimiento de lazos con el exterior. Algunas minorías étnicas y vecindarios antiguos de clase trabajadora, como sabemos, siguen claramente esta pauta. En tales situaciones, la preocupación por conservar, controlar y aunar (o mancomunar) eficientemente los recursos que la comunidad sitiada posee se une a la incapacidad de sus miembros para adquirir recursos adicionales en alguna otra parte. Los lazos asumen una pesada carga en estas redes.

Las redes pocas densas y dispersas parecen, por contra, mejor adaptadas a los sectores más prósperos de la sociedad. Estas redes parecen necesitar una base de seguridad individual, habilidades para moverse entre redes diferentes y capacidad para funcionar sin la seguridad que da la pertenencia a una comunidad solidaria. Sin embargo, no podemos asegurar que no puedan darse en otros contextos.

Por otro lado, cerramos la posibilidad de la ramificación porque prejuzgamos que las redes de los pobres han de ser homogéneas socialmente y estar basadas en la reciprocidad (esto es, en lazos simétricos) y porque obviamos la importancia de los lazos débiles (que no requieren de tanta energía para su mantenimiento). Es posible que exista un umbral de pobreza que impida el mantenimiento de redes ramificadas, pero –hoy por hoy– ni tenemos certezas.

## Conclusión

La preocupación por las redes sociales de las personas pobres nace de una multitud de fuentes. Está la insatisfacción con los –por otro lado tan necesarios– tratamientos estadísticos de la pobreza, que pueden llegar a producir resultados que parecen poco informativos y discriminatorios, pero también la nueva agenda de algunas de las ciencias humanas (la filosofía moral, , la sociología, la economía, la ciencia política) que, a partir de un momento, dirigen su atención a los mundos sociales de los sujetos.

El análisis de redes, como disciplina o forma de estudiar la sociedad, ofrece una mirada y unas herramientas (definiciones, técnicas de recogidas de datos) que son, como mínimo, muy útiles, con independencia de que se compartan o no sus presupuestos teóricos (puede uno, desde luego, convenir en una parte y distanciarse o incluso rechazar el resto).

Esta disciplina brinda la seguridad del dominio técnico y del desempeño cierto, pero no es la única colaboradora del estudioso social. No debe éste alejar de sí el hatajo de etnografías e investigaciones cualitativas que existen al respecto, pues se empobrecería. Sí estoy convencido, no obstante, de que el análisis de redes sirve para ordenar preguntas, esclarecer conceptos y ser más analíticos. De este modo se ofrece.

Con su ayuda puede definirse un programa de investigación que permita, en el futuro, llegar a generalizaciones empíricas al respecto de cómo son las redes sociales de los pobres, generalizaciones que satisfagan de un

modo “claro y distinto” nuestra necesidad de saber. (¡Y qué decir, por cierto, del día en que podamos explicar *por qué* los sujetos de nuestra investigación poseen esta o aquella red!). El paso previo y necesario es afilar nuestra capacidad de análisis y repasar qué se sabe, qué se ha escrito, sobre la cuestión. Esto es lo que he pretendido hacer. Este artículo debe ser tomado como parte de un esfuerzo mayor.

Son muchos los que esperan las implicaciones prácticas (en términos de trabajo social y de política social) de la investigación social. Sólo puedo decir que están por ver, que no sé cuáles serán, que siempre es muy difícil aventurar al respecto y que, sin embargo, nada hace pensar que serán irrelevantes.

## Bibliografía

- Aliena, Rafael (1999): *Adelaïda Martínez y el honor de la pobreza*. Barcelona: Fundación “la Caixa”.
- Auslander, G. K. y H. Litwin (1988): “Social Networks and the Poor: Toward Effective Policy and Practice”. *Social Work* (may-june), pp. 234-38.
- Bajoit, Guy (1992): *Pour une sociologie relationnelle*. Paris: PUF, 308 pp.
- Bott, Elizabeth (1990): *Familia y red social*. Madrid: Taurus, 411 pp.
- Bulmer, Martin (1986): *Neighbours: The Work of Philip Abrams*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calhoun, Craig Jackson (1983): “The Radicalism of Tradition: Community Strength or Venerable Disguise and Borrowed

Language?". *American Journal of Sociology* 88:5, pp. 886-914.

Castel, Robert (1991): "De l'indigence à l'exclusion: la désaffiliation", en J. Donzelot (ed.): *Face à l'exclusion. Le modèle français*. Paris: Esprit, pp. 137-68.

Castel, Robert (1992): "La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales", en Fernando Alvarez-Uría (ed.): *Marginación e inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales*. Madrid: Endymion, pp. 25-36.

CERC (Centre d'Etudes des Revenus et des Coûts) (1991): *Atouts et difficultés des allocataires du revenu minimum d'insertion. Rapport final* (Documents du Centre d'Etudes des Revenus et des Coûts, núm. 102; 228 pp.).

CERC (Centre d'Etudes des Revenus et des Coûts) (1993): *Précarité et risque d'exclusion en France* (Documents du Centre d'Etudes des Revenus et des Coûts, núm. 109; 169 pp.).

Crow, Graham y Graham Allan (1994): *Community Life. An Introduction to Local Social Relations*. New York et al.: Harvester Wheatsheaf, 229 pp.

Fischer, Claude S. (1982): *To Dwell Among Friends. Personal Networks in Town and City*. Chicago: University of Chicago Press, 451 pp.

Fombuena, Josefa (2003): "Redes sociales", en A. Ariño (ed.), *Diccionario de la solidaridad (I)*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Furstenberg, Jr., Frank F. (1993): "How Families Manage Risk and Opportunity in Dangerous Neighborhoods". Pp. 231-258 en William Julius Wilson, ed. *Sociology and the Public Agenda*. Newbury, London y New Delhi: Sage, pp. 231-58.

Gans, Herbert (1962): *Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian Americans*. New York: Free Press.

Granovetter, Mark S. (1973): "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology*. 78:6, pp. 1360-1380.

Halleröd, B. (1995): "The truly poor: Direct and indirect consensual measurement of poverty in Sweden". *Journal of European Social Policy* 5:2, pp. 111-129.

Henly, J. R., S. K. Danziger y S. Offer (2003): *The Contribution of Social Support to the Economic Status and Daily Coping of Former and Current Welfare Recipients*. En: <http://www.fordschool.umich.edu/research/poverty/pdf/henlydanzoffer.pdf>.

Hogan D. P., D. J. Eggebeen y C. C. Clogg (1993): "The Structure of Intergenerational Exchanges in American Families". *American Journal of Sociology* 98:6, pp. 1428-58.

Hoggart, Richard (1970): *La culture du pauvre. Etude sur le style de vie des classes populaires en Angleterre*. Paris: Les Editions de Minuit.

Laé, Jean-François y Numa Murard (1985): *L'argent des pauvres. La vie quotidienne en cité de transit*. Paris: Seuil, 206 pp.

Oliver, Melvin L. (1988): "The Urban Black Community as Network: Toward a Social Network Perspective". *The Sociological Quarterly* 29:4, pp. 623-45.

Pahl, R. E. (1991): *Divisiones del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 481 pp.

Pitrou, Agnès (1978): *La vie précaire. Des familles face à leurs difficultés*. Paris: Caisse Nationale des Allocations Familiales, 278 pp.

Raley, R.K. (1995): "Black-White Differences in Kin Contact and Exchange Among Never Married Adults". *Journal of Family Issues* 16:1, pp. 77-103.

Requena, Félix (1989): "El concepto de red social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 48, pp. 137-152.

Requena Santos, Félix (1991): *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid: CIS; Siglo XXI, 244 pp.

Requena Santos, Félix (1994): *Amigos y redes sociales: elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Requena Santos, Félix (1996): *Redes sociales y cuestionarios*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Requena Santos, Félix (2003): *Análisis de redes sociales: orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rodríguez, Josep A. (1995): *Análisis estructural y de redes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ross, Ellen (1983): "Survival Networks: Women's Neighbourhood Sharing in London Before World War I". *History Workshop Journal* 15, pp. 4-27.

Saraceno, Chiara (1986): "Strategie familiari e modelli di lavoro: alcuni problemi concettuali e di metodo". *Inchiesta* (ottobre-dicembre), pp. 12-19.

Scott, John (1991): *Social Network Analysis. A Handbook*. London et al.: Sage, 210 pp.

Shils, Edward (1975): *Center and Periphery. Essays in Macrosociology*. Chicago y London: The University of Chicago Press.

Wellman, Barry (1979): "The Community Question: The Intimate Networks of East Yorkers". *American Journal of Sociology* 84:5, pp. 1201-31.

Wellman, Barry (1981): "Applying Network Analysis to the Study of Support". Pp. 171-200 en B.H. Gottlieb (ed.), *Social Networks and Social Support*. Beverly Hills; London: Sage.

Wellman, Barry y Barry Leighton (1979): "Networks, Neighborhoods, and Communities. Approaches to the Study of the Community Question". *Urban Affairs Quarterly* 14:3, pp. 363-390.

# Investigación en Trabajo Social Comunitario: El impulso de experiencias comunitarias desde tres equipos de servicios sociales de atención primaria

**Ferran Cortès Izquierdo, Rosa M<sup>a</sup> Alemany Monleón, Marta Llobet Estany y Conxa Ainsa Cinca.** Profesores de los Estudios de Trabajo Social de la Universidad de Barcelona

En este artículo vamos a dar cuenta<sup>1</sup>, en primer lugar, después de hacer una breve referencia al origen y planteamiento del proyecto<sup>2</sup>, de la propuesta de trabajo que hemos desarrollado a lo largo de la segunda operación de nuestro proyecto de investigación. En segundo lugar, presentaremos las conclusiones comparadas desarrolladas como análisis comparativo de las tres experiencias comunitarias impulsadas desde los servicios sociales de atención primaria implicados en el marco de la segunda operación del proyecto de investigación que nos han permitido construir una base empírica útil para reflexionar entorno a la metodología de intervención comunitaria. Estas reflexiones finales, que exponemos en tercer lugar, pretenden abrir un debate entorno al rol de los profesionales de los servicios sociales en los procesos comunitarios.

## La propuesta de trabajo en la segunda operación del proyecto de investigación

### El planteamiento general del proyecto de investigación

El proyecto de investigación-acción (investigación<sup>3</sup>) en Trabajo Social Comunitario surge a partir de la iniciativa de un grupo de profesores de los Estudios de

Trabajo Social de la Universidad de Barcelona que, con el apoyo del Área Social de la Diputación de Barcelona, a finales del 2000, emprendimos un proceso para reflexionar entorno a las prácticas de trabajo social en los últimos años que sirviera de punto de partida para construir un conjunto de orientaciones metodológicas útiles para impulsar procesos de organización comunitaria desde

los servicios sociales de atención primaria de tres territorios escogidos por sus características sociológicas y estructurales: el barrio de St. Antoni de Barcelona (barrio del centro de la ciudad), el barrio de Can Parellada de Terrassa (ciudad del área metropolitana de Barcelona) y la Mancomunidad de La Plana (área semi-rural configurada por poblaciones pequeñas y diseminadas).

Teniendo en cuenta que se trataba de construir un proceso de conocimiento de la realidad vinculado a los procesos de transformación de la misma, era

#### notas

1. Aunque este artículo ha sido redactado por los firmantes, se deben reconocer las aportaciones de los profesionales que forman parte del grupo de investigación: Lucía Linuesa, Jose Luís Linuesa, Anna Graells i Pepa Peña (Can Parellada de Terrassa), Xabier Ballesteros, Merche Cuesta y Àlex Alejos (St. Antoni de Barcelona) y Dolors Padrós, Yamina Díaz y Anna Ruffi (Mancomunidad de la Plana de la comarca de Osona)

2. Esta explicación está más ampliamente desarrollada en un artículo presentado en el número anterior de esta revista titulado "Investigación en Trabajo Social Comunitario: la construcción de prácticas participativas", en el cual se da cuenta de los resultados de la 1era operación del proyecto.

3. Para referirnos al proyecto utilizaremos el concepto "investigación" porque da cuenta de nuestra comprensión de la investigación y la acción como dos actividades que se desarrollan en paralelo.

## Investigación en Trabajo Social Comunitario: El impulso de experiencias comunitarias desde tres equipos de servicios sociales de atención primaria

imprescindible vincular en el proceso de conocimiento (demasiado a menudo monopolizado por la Universidad) a los actores que tenían que liderar los procesos de cambio en su territorio. Por ello, desde los inicios del proyecto, se constituyó un grupo motor que, además de los profesores promotores, integraba a profesionales de los servicios sociales de atención primaria y de algunos Servicios Especializados, así como algunos ciudadanos de uno de los territorios implicados.

Para desarrollar este trabajo empírico y teórico a fin de contribuir a potenciar prácticas participativas desde el trabajo social, el proyecto se ha estructurado en tres operaciones entrelazadas que se retroalimentan unas con otras desde una lógica constructivista:

En la *primera operación del proyecto*, realizada de enero de 2001 a setiembre de 2002, desarrollamos tres líneas de acción en paralelo:

- Una tarea de (re)elaboración teórica-conceptual partiendo de los referentes teóricos del trabajo comunitario y de la investigación-acción-participativa.
- Una aproximación a buena parte (18) de los procesos de organización comunitaria

impulsados en Cataluña en los últimos años.

- Una reflexión de los miembros del grupo de investigación a partir de las experiencias vividas entorno a los retos del trabajo comunitario.

El trabajo desarrollado en la primera operación del proyecto culminó con la realización de unas conclusiones que apuntaban a la identificación de las condiciones que favorecen la promoción de procesos de organización comunitaria, poniendo especial atención en los elementos que condicionan la participación de los servicios sociales en las dinámicas comunitarias y ofreciendo unas orientaciones metodológicas que pretenden indicar un posible camino a recorrer (que a nosotros nos ha sido útil) en el desarrollo de procesos participativos en los territorios implicados en el proyecto. Pero además de aportar estos resultados, que han sido difundidos en diversos espacios profesionales y académicos, este proceso de trabajo colaborativo también ha significado una oportunidad para favorecer la formación, concienciación e implicación de los miembros del equipo del proyecto para construir una comprensión común entorno a los retos a afrontar desde el trabajo comunitario.

### Esquema de la primera operación del proyecto de investigación



### Elaboración propia

En *la segunda operación del proyecto* (de febrero de 2002 hasta finales de 2003), iniciada con un taller sobre metodologías participativas abierto a todos las personas interesadas e invitadas por los equipos de los territorios implicados en el proyecto<sup>4</sup>, se trataba de dar un giro radical al proceso y poner el potencial del grupo de investigación al servicio del impulso de tres experiencias comunitarias a través de la elaboración de un diagnóstico participativo que, en cada uno de los territorios, sirviese de punto de referencia para definir qué acciones de mejora de la localidad se quieren impulsar. Este artículo va a dar cuenta especialmente de un análisis comparativo de estas tres experiencias impulsadas en el marco del proyecto de investigación.

A lo largo del 2004 hemos iniciado *la tercera operación del proyecto* destinada a promover proyectos de desarrollo social en los territorios a partir de los diagnósticos realizados, también a través de una actividad formativa abierta al conjunto de participantes en las experiencias comunitarias. En estos momentos es clave el apoyo político y a nivel gerencial para garantizar la viabilidad de las propuestas que se están construyendo desde los territorios.

#### ■notas

4. Este taller fué dinamizado por Tomás R. Villasante, quien, conjuntamente con Carles Riera, también ejerce de asesor del proyecto.

## Metodología de investigación en la segunda operación del proyecto

Un poco antes ya de cerrar la primera operación, nuestro grupo de investigación se planteó el reto de reorganizar su funcionamiento para adaptarlo a la nueva tarea y redefinir los roles de sus miembros. En coherencia con el planteamiento del proyecto, establecimos que la tarea de liderar los procesos de diagnóstico sería asumida por

los Grupos de Investigación-acción-participativa (GIAP) constituidos en cada uno de los territorios y que un profesor/a diferente asumiría el papel de asesor/a en cada una de las tres experiencias. Teniendo en cuenta que la tarea de realización de los diagnósticos comunitarios se asumió desde los GIAP de los territorios, el principal reto investigador asumido por el grupo motor del proyecto de investigación ha sido la tarea de sistematización de los procesos de organización comunitaria impulsados en el marco del proyecto.

### Esquema de la segunda operación del proyecto



Elaboración propia

Después de relatar hasta 18 experiencias en la operación anterior, ahora se trataba de explicar nuestras propias experiencias y poner a prueba las conclusiones obtenidas en

la investigación anterior<sup>5</sup>. Durante un año nos hemos ido reuniendo mensualmente para acompañar y contrastar este trabajo de

sistematización de las experiencias que iban desarrollando, básicamente, los equipos de trabajo de los servicios sociales de atención primaria utilizando un esquema orientativo para estructurar este relato que habíamos construido previamente. Este ha sido un trabajo colectivo difícil, sobretodo por los profesionales de base, teniendo en cuenta que este trabajo se realizaba en paralelo al trabajo de diagnóstico en el territorio, pero fertil tanto para el proyecto marco como para cada una de las experiencias. Esta tarea de sistematización, además de ayudarnos a contrastar y completar nuestro conocimiento entorno a las condiciones y objetivos a tener en cuenta para el impulso de procesos participativos, ha permitido incrementar el potencial autoreflexivo de cada una de las experiencias así como su capacidad de difusión hacia su territorio y hacia fuera. No hay duda que la investigación y la comunicación de los resultados obtenidos no sólo permiten mejorar el quehacer profesional sino que permite el enriquecimiento de la disciplina del Trabajo Social. Pensamos que ésta es otra de las aportaciones genuinas de nuestro proyecto y tenemos la convicción de que debemos seguir invirtiendo esfuerzos para que los profesionales incorporen la tarea de investigación sobre sus prácticas en su quehacer profesional.

## Análisis comparativo de las tres experiencias impulsadas en el marco del proyecto de investigación

En este apartado vamos a presentar las experiencias que hemos impulsado en el

marco de la segunda operación del proyecto de investigación de forma comparada, para ir avanzando en el proceso de cristalización de algunas conclusiones que sean útiles para orientar los procesos de intervención comunitaria.

### Los contextos territoriales en los que se han desarrollado los procesos de organización comunitaria

No hay duda de que la singularidad de cada uno de los procesos que hemos impulsado en el marco de nuestro proyecto de investigación en trabajo comunitario está relacionada con el hecho de que estas experiencias se desarrollan en contextos territoriales muy diferentes. Como ya hemos explicado, en el diseño inicial del proyecto nos planteamos buscar estas diferencias de forma intencionada en el momento de definir las características de los territorios donde desarrollar las experiencias: un barrio de Barcelona (St. Antoni), un barrio de su área metropolitana (Can Parellada de Terrassa) y una zona rural de la provincia (la Mancomunidad de la Plana de la comarca de Osona).

#### ■notas

5. Convirtiendo, pues, las conclusiones anteriores en hipótesis-guía de la investigación a contrastar y completar a lo largo del proceso

**Investigación en Trabajo Social Comunitario:  
El impulso de experiencias comunitarias desde tres  
equipos de servicios sociales de atención primaria**

**Cuadro 1: Contextos territoriales en los que se han desarrollado los procesos de  
organización comunitaria impulsados**

	Experiencia barrio St. Antoni de Barcelona	Experiencia barrio Can Parellada de Terrasa	Experiencia Mancomunidad de La Plana (Osona)
<b>Características socio-demográficas</b>	Barrio histórico centro Déficit espacios verdes Población 36.407 hab. Densidad población alta Envejecimiento población Nivel adquisitivo medio Nivel formativo alto	Barrio desarrollo años 50 cerca polígono industrial y aislado casco urbano. Población 5943 hab. Población joven: 42% entre 15-35 años. Nivel formativo bajo	Conjunto de pueblos en zona rural Población 22.749 hab Crecimiento notable población inmigrante Ofertas de trabajo sector cárnica, construcción y hostelería.
<b>Densidad tejido asociativo</b>	Tradición asociativa importante Coordinación inter-asociaciones Fiesta Mayor	Red asociativa poco amplia y relacionada	Nivel asociativo bajo. A destacar las asociaciones deportivas y culturales
<b>Nivel de coordinación entre servicios</b>	Importante para coordinar el trabajo individual y familiar	Importante para coordinar el trabajo individual y familiar	Importante, sobretodo para coordinar el trabajo individual y familiar pero también entorno a un proyecto de acogida de inmigrantes con Escuela de Adultos
<b>Relaciones servicios sociales con otros servicios y asociaciones</b>	Buena integración de los servicios sociales en el barrio Proyecto de refuerzo escolar con Asociación de Vecinos	Buena relación facilitada por la ubicación de los servicios sociales en el Casal del Barrio	Relaciones intensas con otros servicios públicos o privados. Trabajo conjunto con AMPA para organizar talleres interculturales No relación con asociaciones emergentes de inmigrantes

Pero además de estas diferencias de ubicación en el territorio catalán y de nivel de urbanización, también encontramos otras diferencias importantes en los contextos territoriales de partida, tal como podemos ver en el cuadro 1, si nos fijamos en la amplitud de la red asociativa existente en

estos territorios y su nivel de trabajo conjunto. En cambio, en todas las experiencias los servicios sociales cuentan con una base inicial de relaciones previas con el resto de servicios públicos y con las asociaciones del territorio. Aunque este hecho tampoco es una coincidencia, ya que

fue una característica clave en la elección de los territorios a implicar en el proyecto, ya que consideramos que esta inserción de los servicios sociales en la red social del territorio era una condición necesaria para poder liderar un proceso de organización comunitaria entorno al diseño y la ejecución de un proyecto de desarrollo social.

La identificación de la importancia de la amplitud y densidad de la red asociativa para apuntalar y dinamizar el desarrollo comunitario en el barrio de St. Antoni nos constata nuevamente una de las conclusiones de la investigación realizada en la primera operación, en la que situábamos la existencia de una conciencia de colectividad y una tradición asociativa como elementos clave que facilitan el desarrollo comunitario. Pero sin olvidar que para que este potencial pueda ser aprovechado en toda su amplitud es necesario que los procesos de organización comunitaria se conviertan en una oportunidad para pasar de una cultura confrontativa basada en la desconfianza entre las asociaciones (especialmente las asociaciones de vecinos) y las administraciones públicas, a una cultura del diálogo que permita reconocer la existencia del otro y aceptar el conflicto, no como una dificultad, sino como una oportunidad para poder expresar las posiciones e intereses existentes en el territorio.

## La gestación de los procesos de organización comunitaria

En nuestro grupo de investigación hemos mantenido un debate intenso entorno la

valoración de la incidencia que ha tenido el hecho de que el impulso de las experiencias fuera un encargo político desencadenado a partir de la iniciativa de un grupo de profesores de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Barcelona. Aunque para paliar esta dificultad y garantizar, al menos, la implicación de algunos de los agentes sociales del territorio, tuvimos muy en cuenta en la elección de los territorios, conjuntamente con la Diputación de Barcelona, que ya existiera una predisposición inicial de los responsables organizativos y los profesionales de los servicios sociales para el impulso del trabajo comunitario, el hecho de que la iniciativa fuera externa a las dinámicas internas de los territorios ha tenido efectos diferentes en las tres experiencias impulsadas. Como se puede observar en el cuadro 2, en el en el barrio de St. Antoni, la participación en el proceso de investigación se aprovechó como una oportunidad para formalizar las relaciones ya existentes entre asociaciones y servicios. También en Can Parellada se partió de una situación favorable porque desde el Ayuntamiento de Terrassa se apostaba por el trabajo comunitario, por el interés de los profesionales para impulsar prácticas de trabajo comunitario y por la buena relación que los servicios sociales mantenían con la red social del barrio. Pero en la Mancomunidad de la Plana el hecho de que se tratara de un encargo político que no contemplaba, en un primer momento, una dotación presupuestaria para reforzar el equipo técnico, provocó resistencias de los profesionales a hacerse cargo del proceso alegando falta de tiempo.

**Investigación en Trabajo Social Comunitario:  
El impulso de experiencias comunitarias desde tres  
equipos de servicios sociales de atención primaria**

**Cuadro 2: Gestación del proceso de organización comunitaria**

		Experiencia barrio St. Antoni de Barcelona	Experiencia barrio Can Parellada de Terrasa	Experiencia Mancomunidad de La Plana (Osona)
<b>Elementos desencadenantes</b>	Encargo político como oportunidad para consolidar un proceso de organización comunitario emergente	Encargo político como oportunidad para canalizar interés del equipo profesional	Encargo político	
<b>Idea inicial sobre proyecto de desarrollo</b>	Plan comunitario para la mejora general del barrio	Proyecto de dinamización de jóvenes	Proyecto para la mejora de la acogida de los inmigrantes	
<b>Impulso grupo motor (GIAP)</b>	Equipo de servicios sociales con la complicidad de la asociación de vecinos	Equipo de servicios sociales y técnico de juventud	Equipo de servicios sociales	
<b>Rol del profesional de servicios sociales</b>	Incitador del proceso Liderazgo organizativo conjuntamente con asociación de vecinos y soporte trabajadora social de Área Básica de Salud	Incitador del proceso Liderazgo organizativo conjuntamente con servicio de juventud	Incitador del proceso Liderazgo organizativo	

Cabe recordar que una de las líneas de acción clave en nuestro proyecto de investigación ha sido promover la concienciación y motivación de los profesionales y los ciudadanos a través de su participación en las actividades de investigación, reflexión y formación realizadas, sobretodo, a lo largo de la primera operación del proyecto<sup>6</sup>, para que asumieran el protagonismo de las acciones a desarrollar en el territorio. Podemos considerar, pues, que el desarrollo de la primera operación del proyecto ofreció un espacio favorecedor de la gestación de las tres experiencias y, en la medida en que se ha conseguido incorporar más variedad de actores sociales en estas actividades, también se han podido constituir grupos promotores más complejos y potentes para promover un proceso

participativo<sup>7</sup>. Cabe tener en cuenta que estos primeros momentos de gestación de un proceso organizativo son especialmente implicativos y significativos para sus participantes (que se sienten como padres y madres de la criatura) y que la escenificación de quienes son los promotores de un proceso de organización comunitaria condiciona de manera importante la incorporación de nuevos miembros.

Este proceso de implicación de técnicos y ciudadanos en la gestación del proceso de organización aprovechando las oportunidades que ofrecían las actividades de investigación, reflexión y formación para construir una comprensión común entorno a los retos del trabajo comunitario, pudo ser especialmente aprovechada por el equipo

de servicios sociales de St. Antoni que extendió la oferta del proyecto a profesionales de otros servicios y miembros de asociaciones con los que ya compartían algunos proyectos comunes. También el equipo de servicios sociales de Can Parellada abrió la posibilidad de participar en las actividades del proyecto a otros técnicos aunque sólo se incorporó un técnico del servicio de juventud a las actividades de investigación y reflexión. En el caso de la Mancomunidad de la Plana, la distancia física ha sido un factor importante de dificultad para lograr implicar a otros actores en la gestación del proceso.

En referencia al impulso del grupo motor o grupo de investigación-acción-participativa (GIAP), queda claro, pues, que los servicios sociales han asumido un rol de liderazgo organizativo en la promoción de la experiencia comunitaria en los tres casos y, más concretamente, en la constitución del GIAP, aunque este liderazgo se ha compartido con otros actores sociales en dos de las experiencias cuando éstos han estado implicados en el proyecto marco de investigación.

## La organización y dinamización del proceso de organización comunitaria

El análisis de los actores sociales implicados en el GIAP nos da cuenta de la capacidad del grupo promotor para incorporar nuevos miembros en la tarea de impulsar el proceso y de su potencialidad para extender el proceso. Como se puede observar en el cuadro 3, en dos de los GIAP constituidos, en

la Mancomunidad de la Plana y en St. Antoni, se logra un equilibrio adecuado (próximo a la paridad) de técnicos y de ciudadanos para favorecer el aprendizaje social<sup>8</sup>. Mientras que la aportación de otros servicios de bienestar social permite avanzar hacia una intervención más integral y favorece que el grupo trabaje con rigor técnico, la participación de ciudadanos permite empezar a trabajar su potenciación y responsabilización en la tarea de definir cuáles son los problemas y que acciones pueden dar respuestas a éstos. Esta alianza con otros técnicos y ciudadanos, además de dar más coherencia al proceso, ha sido clave para su viabilidad y sostenibilidad. En cambio, en la experiencia de Can Parellada, por circunstancias del contexto, especialmente la debilidad de la red asociativa en el territorio, en el GIAP han predominado técnicos de servicios, a pesar de que han participado de manera discontinua un representante de la Asociación de Vecinos, representantes de dos Asociaciones de Padres y Madres de Escuelas del barrio y dos jóvenes del Instituto de

### notas

6. Este hecho evidencia el encabalgamiento de las operaciones en nuestro proyecto, así como la constante retroalimentación entre la investigación y la acción. Aunque durante la primera operación el centro de interés es la investigación, no hay duda que también se desarrollan avances importantes en la construcción de la acción a desarrollar en los territorios de referencia

7. También podríamos imaginarnos la primera operación del proyecto como un "vivero de experiencias". En un entorno favorable se ayuda a empezar a crecer a grupos promotores que después asumen el reto de expandir la organización comunitaria en sus territorios de referencia.

8. Campfens (1997) explica que el desarrollo comunitario favorece el "aprendizaje social" en la medida en que incorpora el conocimiento universal de los expertos profesionales con el conocimiento popular y la experiencia vivida de los vecinos

**Investigación en Trabajo Social Comunitario:  
El impulso de experiencias comunitarias desde tres  
equipos de servicios sociales de atención primaria**

Secundaria. Pero este grupo tiene muy claro que ha de seguir insistiendo en la tarea de implicar a la ciudadanía, especialmente a los

jóvenes, en el proceso y éste es su principal objetivo cuando se plantea la devolución al barrio del diagnóstico realizado.

**Cuadro 3: Organización y dinamización del proceso**

	Experiencia barrio St. Antoni de Barcelona	Experiencia barrio Can Parellada de Terrasa	Experiencia Mancomunidad de La Plana (Osuna)
Actores sociales implicados	Profesionales de los servicios, representantes de asociaciones y algunos ciudadanos no organizados	Profesionales de los servicios y algunos representantes de asociaciones	Profesionales de los servicios, miembros de asociaciones, ciudadanos no organizados (autóctonos e inmigrados)
Formas de funcionamiento	GIAP como grupo motor y coordinador de 6 comisiones de trabajo También Comisión de seguimiento o plenario	GIAP como motor del proceso y espacio de encuentro quincenal de los participantes en el proceso	GIAP como motor del proceso y espacio de encuentro mensual de los participantes en el proceso
Rol de los profesionales de los servicios sociales	Liderazgo organizativo compartido Dinamización comisiones	Liderazgo organizativo Dinamización reuniones GIAP	Liderazgo organizativo Dinamización reuniones GIAP

Mientras que en los casos de la Mancomunidad de la Plana y de Can Parellada, los profesionales de los servicios sociales han mantenido el peso fundamental en el liderazgo organizativo inicial hasta el cierre del proceso de diagnóstico, en el caso de St. Antoni ha habido una implicación creciente del resto de miembros del GIAP en tareas organizativas. En este caso, además, al poco tiempo del inicio del proceso, las tareas organizativas han sido asumidas por una secretaría técnica contratada por el mismo plan comunitario gracias a que consiguieron una subvención económica.

Cabe destacar que en el proceso de St. Antoni que, recordamos, se define como un

Plan Comunitario, se ha organizado en seis comisiones de trabajo en las que han participado alrededor de un centenar de personas, sobretodo profesionales de servicios y representantes de entidades pero también algunos ciudadanos no vinculados a ninguna entidad. Y se ha constituido una Comisión de Seguimiento que se ha reunido en dos momentos clave del proceso. La pluralidad de espacios existentes de participación y gestión del proceso hace más compleja la reflexión entorno a rol de los profesionales de los servicios en la medida en que este rol se iba adaptando a las características de cada uno de estos espacios.

## El desarrollo del proceso de diagnóstico

Las orientaciones de la metodología de intervención comunitaria que nos ha servido como punto de referencia en el impulso de procesos participativos, la investigación-acción-participativa (IAP), enfatizan la importancia de iniciar el proceso de organización comunitaria a través de un diagnóstico social que sea riguroso, pero también una oportunidad de participación para los actores sociales presentes en el territorio. Para desarrollar un proceso de diagnóstico se debe favorecer, en primer lugar, la reflexión entorno a la comprensión de la situación social entre las personas movilizadas en el proceso en una tarea de autodiagnóstico, pero también se debe investigar más allá de los actores implicados para poder recoger todas las voces presentes en el territorio<sup>9</sup>.

En el inicio de la segunda operación, pero también a lo largo del proceso, se han organizado actividades formativas dirigidas a los diferentes actores implicados en la promoción de un proceso de organización comunitaria en su territorio de referencia (vecinos, profesionales de los servicios de bienestar, responsables organizativos y representantes políticos de las administraciones locales) con el objetivo de sensibilizarlos entorno a la necesidad de impulsar un diagnóstico participativo para dinamizar un proceso de desarrollo social local implicativo, así como, de capacitarlos para la participación en esta tarea.

En coherencia con las orientaciones del proyecto, la primera tarea que impusieron

cada uno de los grupos motores (que llamaremos GIAP) era realizar un diagnóstico de la situación que querían transformar. Mientras que en la experiencia desarrollada en el barrio de St. Antoni se plantearon realizar un diagnóstico comunitario para abordar un proceso de mejora general del bienestar en el barrio, en las otras dos experiencias, en Can Parellada y La Plana, la investigación se centró en los temas que inicialmente les preocupaban, que eran los jóvenes y los inmigrantes, respectivamente.

**Investigación en Trabajo Social Comunitario:  
El impulso de experiencias comunitarias desde tres  
equipos de servicios sociales de atención primaria**

**Cuadro 4: El desarrollo del proceso de diagnóstico**

	Experiencia barrio St. Antoni de Barcelona	Experiencia barrio Can Parellada de Terrasa	Experiencia Mancomunidad de La Plana (Osuna)
<b>Actores participantes proceso de diagnóstico</b>	Profesionales de los servicios, representantes asociaciones y algunos ciudadanos no organizados	Representantes de los servicios, profesionales de los servicios y algunos representantes de asociaciones	Profesionales de los servicios, miembros de asociaciones, ciudadanos autóctonos e inmigrados
<b>Técnicas de investigación utilizadas</b>	6 diagnósticos sectoriales con diferentes combinaciones de técnicas: sociograma, debates, encuestas, entrevistas abiertas, observación participante, taller de diálogo, grupos de discusión	Sociograma, entrevistas abiertas, encuestas, técnica del diamante, grupo de discusión, fluograma	Sociograma, entrevistas abiertas, análisis de datos secundarios
<b>El rol de los profesionales de los servicios sociales</b>	Coordinador investigación, animador, investigador, facilitador reflexión resultados, soporte realización informes comisiones y elaboración informe final	Coordinador investigación, animador, investigador, facilitador reflexión resultados y elaboración informe final	Coordinador investigación, animador, investigador, facilitador reflexión resultados y elaboración informe final

Cuando observamos en el cuadro 4 quienes fueron los actores sociales implicados en el diagnóstico encontramos que en los procesos de Can Parellada y La Plana coinciden con los implicados en la organización y dinamización del proceso. Esto es lógico teniendo en cuenta que, en estos casos, la organización del proceso y la realización del diagnóstico son dos dimensiones interrelacionadas de un proceso del mismo grupo, que es el GIAP. Mientras que la primera dimensión hace referencia a los aspectos relacionales (¿cómo lo hacemos? ¿Con quién lo hacemos?), la segunda se refiere a los contenidos substantivos del proceso (¿Qué hacemos?). Pero en el caso de la experiencia de St. Antoni encontramos diferencias ya que se ha conseguido implicar

a las comisiones de trabajo en la realización del diagnóstico y, de esta manera, se ha conseguido extender la participación en esta tarea más allá del grupo motor que asume las responsabilidades organizativas del proceso.

El análisis de las estrategias de investigación desarrolladas por cada una de las experiencias nos muestra que éstas han sido bastante diferentes en función de las circunstancias y características de cada proceso. Cabe decir que esta diversidad también se da entre los diagnósticos sectoriales desarrollados por cada una de las comisiones de trabajo. En todas las experiencias se han desarrollado estrategias adaptativas a las dinámicas participativas que se han conseguido estimular y a la

energía acumulada para el desarrollo de esta tarea, teniendo en cuenta que ésta se realizó íntegramente por las personas implicadas en los procesos territoriales y que los asesores/profesores de la Universidad hemos ofrecido apoyo en la medida que se ha solicitado nuestra participación. Pensamos que este rol no directivo de acompañante del proceso que hemos asumido los profesores ha facilitado que los participantes en cada experiencia se responsabilizaran de su diagnóstico pero también que, en algunos casos, no se tuvieran en cuenta algunas de las orientaciones metodológicas trabajadas en las actividades de formación y en el grupo de investigación.

En esta tarea de desarrollo del proceso de diagnóstico, los profesionales de los servicios sociales han ejercido un rol de liderazgo organizativo pero favorecedor de que otros miembros del grupo motor o de las comisiones de trabajo, en el caso de St. Antoni, también asumieran responsabilidades en la realización del diagnóstico. En esta tarea de conducción y animación de la reflexión-investigación favorecieron que los miembros del grupo de trabajo se implicaran en el diseño del proyecto de investigación, la elaboración de los instrumentos de investigación, el trabajo de campo y el análisis de las informaciones.

Como resultado de este proceso se han completado procesos de autodiagnóstico o conocimiento compartido entre los actores implicados en el desarrollo del territorio. En este sentido, la conjunción del trabajo de elaboración de un diagnóstico con unos tiempos institucionales establecidos con el proceso participativo desarrollado en cada territorio ha obligado a hacer equilibrios a veces contradictorios. La solución consensuada que se adoptó fue tratar de

encontrar un equilibrio entre los tiempos del encargo institucional y los tiempos del propio proceso, pero prolongando el primero a favor del segundo. No hay duda de que la obtención de resultados ha sido un objetivo claro, que además nos ha servido para evaluar el proceso, pero de lo que realmente se trataba era de potenciar un proceso que fuera lo más participativo posible.

### Una primera evaluación sintética de los procesos impulsados

Para acabar este análisis nos proponemos hacer una evaluación comparada que dé cuenta, de manera sintética, de los logros y de los aspectos a mejorar de cada uno de los procesos, teniendo en cuenta que se trata de experiencias en proceso.

Un aspecto importante a valorar para dar cuenta de los logros de un proceso de organización comunitaria es el nivel de implicación de los agentes sociales, es decir, de los representantes políticos y técnicos de los servicios de bienestar, así como de las asociaciones. En el cuadro 5, pero también a lo largo de este análisis comparativo, podemos observar que en cada uno de los procesos impulsados se han podido construir plataformas de trabajo común de diferente dimensión y amplitud.

No hay duda de que en el barrio de St. Antoni se ha tenido la oportunidad y el acierto de construir un espacio de trabajo muy amplio en el que se ha conseguido reunir buena parte del potencial existente en el barrio en la tarea de mejorar su bienestar social: buena parte de las asociaciones y de los servicios del bienestar territorializados y hasta 16 vecinos a nivel individual. El resultado del diagnóstico, que se presentó

## **Investigación en Trabajo Social Comunitario: El impulso de experiencias comunitarias desde tres equipos de servicios sociales de atención primaria**

públicamente el Mayo de 2003 fue muy útil para ayudar a definir una serie de proyectos de mejora que, en algunos casos, ya han empezado a desarrollarse durante el 2004: Red de Voluntarios del barrio de St. Antoni, Jueves de Fútbol, Taller de Graffiti, Punto de información para la Gente Mayor y la Reconstrucción histórica de la memoria histórica del barrio. Otros proyectos están en proceso de iniciarse: Espacio de encuentro intercultural, Guía de recursos para niños/as, adolescentes y familias, Punto Omnia y Sant Antoni Sensefils (St. Antoni Sinhilos).

Tal como cuentan los mismos relatores de esta experiencia, la confianza mútua y el hecho de que desde la misma génesis del proceso estuviesen juntos asociaciones y servicios, vecinos y profesionales, ha sido un elemento fundamental para el éxito del proceso. Pero los acontecimientos que se han producido por el cambio de destino del director del centro de servicios sociales del barrio nos ratifica la importancia de que las alianzas entre los profesionales y los ciudadanos incorporen en buena medida a los políticos y los técnicos a nivel staff que tienen alguna responsabilidad en relación a las intervenciones que se quieren desarrollar. Por otro lado, el contrario, puede dar lugar a una situación de malestar entre las partes que repercute en el propio proceso comunitario, frenando la energía colectiva que se había generado como producto del trabajo en común.

También son importantes los logros obtenidos por los equipos de Can Parellada y de la Mancomunidad de la Plana, considerando cual era el punto de inicio respecto a la red asociativa y los niveles de participación de la ciudadanía, porqué han conseguido desarrollar plataformas de trabajo en proceso de crecimiento. Se debe reconocer su esfuerzo para recoger las

opiniones de las personas más directamente afectadas por las situaciones que preocupaban (los jóvenes y la acogida de los inmigrantes) y que han sido capaces de construir una base de acción operativa para seguir trabajando, a partir de la devolución del diagnóstico y en el desarrollo de los proyectos de mejora, para ir ampliando el proceso participativo.

En el momento de cerrar este artículo (junio 2004), el equipo de Can Parellada ha presentado el diagnóstico a los responsables políticos del ayuntamiento que ya han garantizado la contratación de un educador para impulsar un proyecto de dinamización de jóvenes y están estudiando la posibilidad de un financiamiento más amplio que haga viables las propuestas de acción que se proponen en el diagnóstico participativo realizado. Por otro lado, el equipo de la Mancomunidad de La Plana está trabajando para fortalecer sus relaciones con otras redes de solidaridad con los inmigrantes de la comarca así como en el diseño de un proyecto de talleres interculturales dirigidos a los padres y madres de las las escuelas de la zona.

En general, pues, en el conjunto de procesos que hemos impulsado y que son objeto de este análisis, se debe valorar muy positivamente la utilidad de los diagnósticos que se han realizado entorno a las situaciones que movilizaban la acción. Ya hemos valorado suficientemente los resultados obtenidos a lo largo del proceso de diagnóstico, pero también es importante su valor como producto que materializa el esfuerzo realizado durante bastantes meses y que sirve de punto de partida para la continuidad del proceso. Porque ha permitido hacer público este trabajo a las instituciones que tienen que garantizar esta continuidad pero sobretodo porque ha

permitido aprovechar los recursos de la comunidad y se ha amplificado el punto de vista de los ciudadanos afectados.

Para acabar este análisis cabe destacar, cuando ya se está trabajando en la viabilidad de los proyectos de mejora de las situaciones que más preocupaban en cada uno de los territorios, que nos encontramos en un

momento de redefinición del rol de los profesionales de los servicios sociales de atención primaria en los procesos en la medida que se consolida en las tres experiencias, en mayor o menor medida, la tendencia a ir derivando la tarea organizativa del proceso comunitario hacia otro profesional contratado específicamente para llevarla a cabo

**Cuadro 5: Una primera evaluación sintética de los procesos**

	Experiencia barrio St. Antoni de Barcelona	Experiencia barrio Can Parellada de Terrasa	Experiencia Mancomunidad de La Plana (Osona)
<b>Plataforma de servicios y asociaciones entorno a un proyecto común</b>	Plataforma de trabajo entre profesionales de diversos servicios de bienestar (servicios sociales, EAIA, ambulatorio, escuelas,...) y representantes asociaciones (vecinos, AMPAS, esplais, parroquias, partidos políticos,...)	Grupo de trabajo de profesionales de los servicios que trabajan con jóvenes (servicios sociales, ambulatorio salud, área juventud, instituto secundaria y Esplai) con participación esporádica de representantes asociaciones (vecinos y Ampa)	Grupo de trabajo formado por profesionales de algunos servicios (servicios sociales, escuela, ambulatorio salud y Esplai) con una representante Ampa
<b>Participación ciudadanos no organizados en el proceso</b>	Participación activa en comisiones trabajo y Comisión Seguimiento Informadores en la investigación Participación esporádica	GIAP dos jóvenes Participación como informantes (jóvenes encuestados, informantes clave entrevistados y participantes grupo de discusión)	Participación seis ciudadanos autóctonos y tres inmigrados Entrevistados en la investigación
<b>Utilidad proceso de diagnóstico para el proyecto de mejora</b>	Conocimiento compartido que ha permitido construir comprensión común entorno a situación barrio que ha sido punto de referencia para definición de proyectos de mejora	Se tiene un mayor conocimiento de la red de relaciones entre los diferentes actores y un conocimiento compartido de las necesidades de los jóvenes que ha servido para elaborar proyectos de mejora.	Un conocimiento más real de lo que piensan ciudadanos Opiniones diversas acogida de inmigrados y propuestas de acciones Desarrollar la red social de acogida a los inmigrados
<b>El rol de los profesionales de los servicios sociales</b>	Potenciador Acompañamiento ritmo proceso Promover y dar soporte diagnóstico Aportar conocimientos técnicos Buscar fuentes de financiamiento Tareas administrativas Facilitar evaluación y sistematización proceso	Organizador tarea Mediador conflictos, Promover y coordinar diagnóstico Buscar fuentes de financiamiento Nexo político Facilitar evaluación y realizar sistematización proceso Aportar conocimientos técnicos, tareas administrativas	Organizador, Dinamizador, Nexo político Promover y coordinar diagnóstico Facilitar evaluación y realizar sistematización proceso Buscar fuentes de financiamiento

## **Algunas reflexiones finales para abrir el debate entorno a el rol de los profesionales de los servicios sociales en los procesos de organización comunitaria**

Como acabamos de explicar, en el marco del proyecto de investigación, los profesionales de los servicios sociales de atención primaria han liderado un proceso participativo en cada uno de los territorios como respuesta a un encargo de los responsables de la organización más o menos explicitado y claro. En las conclusiones de la primera operación contrastadas y completadas en el análisis de las experiencias impulsadas hemos destacado la importancia de que exista una apuesta política hacia el trabajo comunitario entendiendo éste como una estrategia de intervención general y que se concrete en un encargo político y gerencial a los profesionales de los servicios sociales para que participen, dinamicen y organicen procesos de organización comunitaria para la mejora del bienestar del territorio.

Sin pretender profundizar en el análisis de las condiciones organizativas necesarias para favorecer el trabajo comunitario desde los servicios sociales<sup>10</sup>, queremos destacar que hay que prestar suficiente atención a los circuitos de información y a la calidad de la comunicación en la propia organización de servicios sociales entre profesionales, políticos y cargos de mando, teniendo en cuenta su repercusión en los procesos participativos. Para poder construir una relación de confianza entre estos actores es clave la capacidad del coordinador de los

servicios sociales para utilizar y transmitir la información de forma asertiva, así como explicar y justificar las decisiones del equipo a los cargos de mando (técnicos y políticos). Esta confianza también le permitirá tener cierto margen de maniobra para reorganizar el servicio para que los trabajadores sociales y educadores sociales puedan compatibilizar la atención individual y familiar con el trabajo comunitario y para movilizar los recursos necesarios para hacer viables los proyectos de desarrollo comunitario.

En nuestro proceso hemos podido comprobar la utilidad de la metodología IAP para orientar el diseño de los espacios de participación y gestión del proceso así como la utilización de técnicas de investigación (grupos de discusión, talleres, técnica del diamante, etc) para hacer posible procesos participativos encaminados a la mejora del bienestar de una localidad. También ha sido muy útil el conocimiento y la experiencia acumulada en la conducción y animación de los grupos de trabajo que han desarrollado el proceso, así como la utilización de técnicas de planificación, como los cronogramas para orientar la gestión de los tiempos, una cuestión nada fácil ya que hay que poder sincronizar tres tipos diferentes de calendarios regulados por otros tantos relojes internos: el de las instituciones (marcados por los procesos electorales y las programaciones anuales), el de los técnicos (condicionados por el ritmo reglamentado de sus actuaciones, la precariedad laboral, entre otros) y los tiempos de los ciudadanos (marcados por las actividades asociativas, las fiestas,etc)<sup>11</sup>.

Pero de la experiencia también hemos aprendido que estas orientaciones

metodológicas y técnicas no nos ofrecen recetas para construir procesos de organización comunitaria sino que hay que encontrar un equilibrio entre las planificaciones ideales y las oportunidades que se abren a lo largo del proceso, apostando por una planificación de carácter estratégico. La dinamización de un proceso participativo implica aceptar un margen de incertidumbre y desarrollar capacidades para ir improvisando estrategias que permitan dar respuesta a cambios en el contexto de intervención que a menudo no son previsibles, entre otras cosas, porque vamos (re)descubriendo la realidad a medida que intentamos transformarla<sup>12</sup>.

En esta reflexión entorno al rol profesional, también queremos reivindicar la dimensión humanística del trabajo social y proponer una aproximación a la que podríamos considerar un perfil profesional ideal. En las conclusiones obtenidas en la primera operación de la investigación ya destacábamos la necesidad de que los profesionales estuvieran comprometidos en el cambio sociopolítico y que estuvieran dispuestos a implicarse en los procesos comunitarios. A través de las experiencias que hemos impulsado hemos podido comprobar que esta implicación ha sido clave para ganarse el reconocimiento de los ciudadanos y para poder establecer relaciones de proximidad que les permitan desencadenar sus potencialidades y canalizarlas a través de una acción organizada.

El ejercicio del trabajo comunitario demanda unos estilos y actitudes hacia las relaciones (con los políticos, con los ciudadanos, con otros profesionales,...) del profesional que le permita construir su rol de forma dialéctica a

largo del proceso y en función de las variables que influyen en éste. Este rol, en tanto que es dinámico y en permanente construcción, deconstrucción y reconstrucción requiere de los profesionales capacidad de reacción y habilidades para observar, escuchar y analizar las situaciones, así como flexibilidad para adecuar los distintos roles que deben ejercer de forma creativa según las circunstancias y momento del proceso.

En la constitución de un grupo hay que trabajar con rigor y emoción para que se organice de forma colaborativa, para que sea capaz de encontrar las alianzas necesarias en el entorno o al exterior del grupo para lograr los objetivos del mismo en beneficio de la comunidad, entendida esta como el espacio de relaciones entre personas, grupos e instituciones en un terriotrio concreto y definido. Esta ideología grupal requiere de liderazgos intimamente democráticos, tolerantes del proceso del grupo y de toda la comunidad objeto de intervención y favorecedores de la cooperación entre distintos intereses y/o necesidades. Se trata, pues, de liderazgos que se ejecutan prioritariamente desde la dimensión emocional/relacional de la tarea a realizar, a través de ocuparse, con cuidado y respeto, de las personas que forman parte de estas acciones<sup>13</sup>.

notas

10. El lector puede profundizar sobre esta cuestión en otro artículo de este mismo número de esta revista de Marta Llobet publicado en el nº 66 de la Revista Servicios Sociales y Política Social.

11. Martín, Pedro (2001)

12. Morin (2001)

13. Olmsted, M. (1986). *El pequeño grupo*. Méjico. Paidós

## Investigación en Trabajo Social Comunitario: El impulso de experiencias comunitarias desde tres equipos de servicios sociales de atención primaria

Como ya se ha ido explicando a lo largo de este informe, el proceso de reflexión compartida desarrollado ha sido posible porque hemos podido definir un espacio de diálogo favorecedor de la construcción de relaciones horizontales y de confianza entre los participantes del proceso, especialmente entre los profesionales y los ciudadanos, basado en el reconocimiento del otro y la escucha inteligente<sup>14</sup>. Este clima colaborativo ha permitido construir procesos grupales de multiplicación cooperativa aprovechando la experiencia convivencial de los ciudadanos y la experiencia tecnológica de los profesionales.

Este trabajo colaborativo entre técnicos y ciudadanos alimentado por relaciones de confianza mútua y la implicación de todos sus miembros, también de los mismos profesionales que a menudo se olvidan de su horario laboral y aportan muchas horas voluntarias, provoca una “tensión creativa” entre la voluntad del técnico de diferenciar su identidad y su rol<sup>15</sup> y una inevitable transformación de las identidades y los roles inciales que se le “suponen” al técnico y al ciudadano. En este proceso se va construyendo una base de identidad común potenciadora de cada una de las identidades que la componen y una nueva repartición de roles no sólo basada en la condición laboral sino también en el reconocimiento que el grupo hace a la implicación, los conocimientos, las capacidades y habilidades de cada uno de sus miembros. Cuando además los ciudadanos tienen un nivel formativo elevado y un perfil técnico y/o cuando los técnicos también son ciudadanos del mismo territorio, es fácil que este mestizaje de roles aún sea más acusado.

Una de las constataciones básicas que hemos podido experimentar en este proceso es que

las alianzas entre técnicos y ciudadanos también tienen que incorporar en buena medida a los políticos y técnicos a nivel de staff que tienen alguna responsabilidad en relación a las intervenciones que se quieren desarrollar. Si no se ha podido construir este acuerdo básico, es probable que a lo largo del proceso se (re)produzcan situaciones de malestar que pongan en crisis buena parte del proceso desarrollado hasta el momento y que, incluso, en la medida en que se han revivido viejos recelos entre los actores, hipotequen el trabajo comunitario a realizar en el futuro. Por desgracia, hemos podido comprobar que los espacios colaborativos están muy limitados si todos los actores participantes no están dispuestos a apostar por el diálogo y la capacidad de escucha, para superar las diferencias en sus planteamientos. Las decisiones que afectan a un proceso sin consultar a los otros actores implicados y que se convierten en medidas de fuerza provocan una reorganización del proceso en la medida que algunas relaciones de confianza se rompen.

Cuando se (re)activa la confrontación de las asociaciones ciudadanas con la administración local, la situación puede resultar difícil de sostener por los profesionales de los servicios sociales de atención primaria ya que se pueden encontrar en medio de un conflicto entre unos ciudadanos cómplices del proceso comunitario y unos representantes políticos y gerenciales que tienen autoridad jerárquica sobre ellos. Desde esta situación, los profesionales deberían poder abordar de manera constructiva los posibles desacuerdos, gestionar las pequeñas o grandes crisis, diseñar estrategias para superar los problemas y reflexionar sobre los resultados. Pero esto no es nada fácil cuando

los profesionales están intimamente y sinceramente implicados en el proceso. Entonces, en estas situaciones, es necesaria una mirada, reflexión y evaluación externa que permita encontrar las vías y los mecanismos que permita establecer una negociación para encontrar salida a la situación.

No hay duda que tenemos que seguir trabajando para evitar que la manifestación de situaciones de malestar, sea latente o manifiesta, haga perder la confianza en la necesidad de impulsar el trabajo comunitario sino que justamente tenemos que reflexionar entorno a este malestar y construir alternativas para poder seguir avanzando en los procesos de transformación social. No podemos olvidar que no es posible conseguir cambios sociales significativos sin superar resistencias de los que han de ceder poder a la ciudadanía<sup>16</sup> y que estos procesos tan complejos y delicados obligan a las personas que se quieren implicar a estar dispuestas a aprender de los procesos y aceptar con humildad que a menudo las personas, empezando por nosotros mismos, (aun) no estamos a la altura de las utopías que queremos construir. Pero hemos de seguir caminando aunque aún no sepamos porque como decía un poeta: se hace camino al andar... golpe a golpe... verso a verso.... .

## Bibliografía

ALEMANY, R.; CORTÈS, F.; LLOBET, M.; AINSA, C. (2004) "Presentació d'un projecte de recerca/acció en treball social comunitari: experiència de treball col·laboratiu entre professionals de la intervenció social, ciutadans i professors de la universitat" en: *Quaderns d'Educació Contínua*, Diputació de València, València

ANDER-EGG, E.(1997) *Metodologías de acción social*. Madrid: Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas.

BARBERO, J. M.(2002) *El trabajo social en España*. Zaragoza: Mira editores.

BARBERO, J.M. (2003) El método en Trabajo social en: Fernández García, T.; Alemán Bracho, C. (2003): *Introducción al Trabajo Social*, Madrid, Alianza Editorial.

CAMPFENS, H. (1997) *Community Development around the world. Practice, theory, research, training*. Toronto, University of Toronto Press.

CEMBRANOS, F.; MEDINA, J.A. (2003) *Grupos inteligentes. Teoría y práctica del trabajo en equipo*. Madrid, Educación Popular.

CANALS, J. (1997): "Buscando al trabajo comunitario entre community y communitas" en: *Servicios Sociales y Política Social* núm. 40. Madrid, Consejo General de Colegios Oficiales de DTS.

CORTÈS, F. (2003) "Una aproximació als plans comunitaris: una manera d'organitzar la comunitat per promoure processos de desenvolupament local" en: *Revista de treball social*. Col·legi Oficial DTS i AS de Catalunya, num. 172, Barcelona.

LÓPEZ DE CEBALLOS, P. (1987): *Un método de investigación-acción participativa*, Madrid, Editorial Popular, S.A.

LLOBET, M. ; CORTÈS, F.; ALEMANY, R. (2004) "Proyecto de investigación/acción en trabajo social comunitario: la construcción de prácticas

14. Como explican Cembranos y Medina (2003) : la escucha inteligente es una estrategia mental activa que se centra más en extraer y elaborar a partir de lo que dice otra persona, que en "esperar a ver lo que me dan" o en ir solo a la caza del fallo.

15. Siguiendo las orientaciones clásicas del trabajo comunitario que plantean que el técnico no se ha de situar ni en la posición externa del experto, ni disuelto en el grupo sin posibilidad de ofrecer una mirada crítica, sino entrando y saliendo para dinamizar el proceso y ofreciendo una mirada crítica (López de Ceballos, 1987).

16. Por parte de los políticos, pero también de los técnicos y de los representantes de asociaciones.

**Investigación en Trabajo Social Comunitario:  
El impulso de experiencias comunitarias desde tres  
equipos de servicios sociales de atención primaria**

participativas" en: *Revista Portularia*. Universidad Huelva. n.4

LLOBET, M.; CORTÈS, F.; ALEMANY, R.; y BALLESTEROS, X. (2004) "Investigación/acción en trabajo social comunitario: la construcción de prácticas participativas" en: MARTÍ, J.; PASCUAL, J.; REBOLLO, O. (coords.) (2004) *Organización social y transformación local y urbana*. Madrid, Iepala

LLOBET, M.; CORTÈS, F.; ALEMANY, R.; AINSA, C. (2004) "Investigación en Trabajo Social Comunitario: la construcción de prácticas participativas" en: *Rev. Servicios Sociales y Política Social*, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social, Madrid.

MARTÍ, J. (2000) «La investigación-acción-participativa. Estructura y fases». en: Villasante, T. R; Montañés, M.; Martí, J. *La investigación social participativa: construyendo ciudadanía*, 1. El Viejo Topo.

MARTÍN, P. (2001) "Mapas sociales: método y ejemplos prácticos" en: Villasante, T.R; Montañés, M.; Martín, P. (coord.). *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía*, 2. El Viejo Topo.

MORIN, E. (2001). *Los sietes saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, Paidós.

NAVARRO, S. (2004) *Redes sociales y construcción comunitaria. Creando (con)textos para una acción ecológica*. Madrid, CCs

OLMSTED, M. (1986). *El pequeño grupo*. Méjico, Paidós.

RUBIO, M. J.; VARAS, J. (1997) *El análisis de la realidad social en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Editorial CCS.

RUEDA, J. M. (1998) *Comunitat, participació i benestar social*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

VARIS AUTORS (2004) "Tres experiencias comunitarias co-impulsadas desde la Atención Primaria de Servicios Sociales" en: MARTÍ, J.; PASCUAL, J.; REBOLLO, O. (coords.) (2004) *Organización social y transformación local y urbana*. Madrid, Iepala

VILLASANTE, T.R; MONTAÑÉS, M.; MARTÍ, J. (coords) (2000) *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*, 1. El Viejo Topo.

VILLASANTE, T. R. (2001) "Procesos para la creatividad social". A: Villasante, T. R.; Montañés, M.; Martín, P. (coord.). *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía*, 2. El Viejo Topo.

# Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social

**Cristina Rimbau i Andreu.** DTS. Profesora Titular de los Estudios de Trabajo Social de la Universidad de Barcelona.

Los *Planes de Desarrollo Social Comunitario* de diversos barrios y municipios catalanes desarrollados desde 1996, constituyen el inicio de una experiencia de desarrollo social y, como se acentuaba en los planes, comunitario.

Se comentan aquí, brevemente, sus inicios, los cuatro primeros años, en los que se formularon las orientaciones teóricas y metodológicas, y se realizaron las primeras actuaciones en más de 65 barrios de 18 municipios de Catalunya.

Esta experiencia no hubiera podido producirse sin contar con un conjunto de factores. Entre ellos es preciso señalar los siguientes:

- a) En primer lugar, *los haberes sociales*. Saberes y experiencias de anteriores acciones y planes de acción social comunitaria, de desarrollo social, o de organización de la comunidad, etc. realizados a partir de la década de los años sesenta en España, y anteriormente en otros países.
- b) *La existencia de asociaciones de barrio* de distinta índole, de líderes vecinales, de un cierto tejido social más o menos activo, que constituyó la base inicial del trabajo.
- c) *La voluntad de los promotores, políticos y técnicos*, en abrir horizontes referenciales, acercándose a las experiencias de otros Estados de la Unión Europea, o de otros confines, como por ejemplo el Québec, y la correspondiente colaboración de los expertos consultados.
- d) *La competencia administrativa* de la administración autonómica en la gestión de los barrios de vivienda social, acompañada de la voluntad de replantear las actuaciones sociales desarrolladas hasta la fecha, con nuevas orientaciones y métodos. Voluntad compartida con las administraciones municipales en partenariado.
- e) *Un equipo de técnicos sociales involucrados positivamente* en el proyecto y la participación de profesionales sociales de los municipios con quienes se colaboró.
- f) *Las circunstancias sociales, económicas y políticas* de la época, en las que debe citarse especialmente:
  - La permanencia de elevados índices de paro, de procesos de exclusión y una creciente descohesión social. Los más afectados eran los más jóvenes, las mujeres y los hombres de mayor edad activa, y aquellas personas que se hallaban en situación de pobreza o dificultad de larga duración.
  - Las condiciones socioeconómicas de los propios barrios de vivienda social, en los que se realizaban acciones de rehabilitación arquitectónica o/ y urbana, pero en los que las condiciones sociales, las relaciones internas, la conflictividad (actuada o latente), las dotaciones de equipamientos y servicios, les caracterizaba como, “barrios desfavorecidos de la periferia de la ciudades”, según la terminología francófona.

## **Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social**

- El camino recorrido en otros países, el debate producido y su difusión.

En síntesis, la experiencia que se presenta se inscribe plenamente en la orientación teórica y metodológica del desarrollo social comunitario.

### **Apuntes para el marco histórico de los Planes de Desarrollo Social Económico Comunitario (PDSEC)**

El hilo histórico del desarrollo social nos lleva rápidamente a las Naciones Unidas. En 1955, el documento “El Desarrollo Social a través del Desarrollo Comunitario”, dio el punto de partida a un movimiento y un enfoque que se extendió ampliamente. En América latina fue patrocinado por la Alianza del Progreso, impulsada por la administración del gobierno Kennedy. En Europa, la Oficina Europea de las Naciones Unidas, fué su motor de propagación. Dos de sus colaboradores, Marco Marchioni y Eyvind Hytten, influenciaron claramente en las experiencias de Andalucía, concretamente en Vélez Málaga, y Catalunya (Casado, D. 2001, Estivill, J. Rimbau, C. 2001). La idea inicial del desarrollo comunitario, era inicialmente, sencilla: *no era posible promover el desarrollo socioeconómico de un territorio sin involucrar en él a la comunidad*. Inicialmente pensado para las zonas rurales de los países del tercer mundo, se empezó a aplicar en Europa, en el mezzogiorno italiano, concretamente en Sicilia, de la mano de Danilo Dolci.

Las Naciones Unidas lo definía como: *El conjunto de procedimientos mediante los que los*

*habitantes de un país, unen sus esfuerzos a los de los poderes públicos a fin de mejorar la situación económica, social y cultural de las colectividades, para asociarlas a la vida de la nación, y contribuir sin reservas al progreso social.*

La entrada en el Estado Español se realiza a finales de los años cincuenta, con la participación de Caritas. En 1957 se organiza la Sección Social de Caritas con el soporte del Centro de Sociología Aplicada (CESA) y de la revista Documentación Social (hoy día en activo). Rogeli Doucastella, sociólogo de influencia de la JOC belga, y de la Escuela de Economía y Humanismo de Lyon, propuso un método de acción social basado en el diagnóstico, la planificación, la promoción y la participación de la población. Fue así como, mientras el Estado iniciaba el Primer Plan de Desarrollo Económico y Social, Caritas promovía el Plan Social Baza del que Demetrio Casado realizó la evaluación en 1969; y entre 1961 y 1963, el plan Comunicación Cristiana de Bienes (CCB) que Casado denomina como “enorme, meritaria y voluntarista obra de investigación social y planificación” (Casado, D. 2001:178-179)

Los importantes movimientos migratorios del sur y del oeste, hacia el norte y el este del Estado Español, de las zonas rurales a las ciudades, y las limitadísimas políticas de vivienda social de la época, provocaron la creación de guetos urbanísticos en Madrid, Barcelona, Bilbao, y otras ciudades importantes Lugares identificados claramente por Francisco Candel (1958) como “Donde la ciudad pierde su nombre”<sup>1</sup>. En estos “barrios desfavorecidos”, Caritas, los Patronatos Municipales de la Vivienda y las empresas constructoras<sup>2</sup>

promovieron algunos Centros Sociales en los que trabajaron asistentes sociales, muchos de ellos en la orientación del trabajo social comunitario.

La experiencia de Vélez Málaga, pionera en el Estado Español, se inició de la mano de Alfonso Carlos Comín, intelectual comprometido también vivencialmente con la pobreza. Trasladado a Málaga, obtiene el acuerdo del obispo y financiación de Caritas alemana para realizar un proyecto de desarrollo comunitario en Vélez Málaga.

Marco Marchioni y Eyvind Hytten fueron los expertos dirigentes del proyecto. La difusión de la experiencia, su nuevo enfoque y metodología se propagó rápidamente en los ambientes profesionales y de formación de los trabajadores sociales. En Barcelona se realizaron seminarios, cursos y debates, con la participación de los expertos citados, y su influencia impactó en los barrios de vivienda social. L'Hospitalet de Llobregat, Sant Adrià del Besós, Sabadell, y de Barcelona (Montjuic, Nou Barris, Camp de la Bota, la Catalana,...) desarrollaron planes (o acciones) con esta orientación. Se crearon comisiones de trabajo, miniuniversidades populares, escuelas de adultos, asociaciones de padres de familia, y algunas cooperativas. Se impulsó el asociacionismo y la participación vecinal, para hacer frente a las malas condiciones de vida de los barrios y a su infradotación de equipamientos.

La acción social de barrios fue amplia. En 1975, la Revista Documentación Social, le dedica un número monográfico<sup>3</sup>, en él se plasma la fuerte dinámica e implantación en la década de los años 1965-1975. Martín Palacín (1975:31) relata los múltiples acontecimientos y reivindicaciones en los

barrios de las grandes ciudades, principalmente alrededor de Madrid, Angulo Uriarri, A. (1975:19) del CIDUR (Centro de Información y Documentación Urbana) afirmaba: "imposible resulta hoy hacer un análisis crítico de la acción de barrios en nuestro país. Imposible a cualquiera. Ante los problemas se actúa. Se piensa antes cómo y qué hacer, se analiza después la actuación,... Están esperando otros problemas que exigen otras actuaciones y no hay tiempo para filigranas de estudio e investigación".

A finales de la década de los setenta, se produce un reflujo importante en la acción social de barrios. Ello no impidió que en las propuestas<sup>4</sup> a finales de los años setenta, para la organización de los servicios sociales en Catalunya se incluyese el trabajo social comunitario como uno sus dos niveles de actuación (Rubiol, G. y Vilà, A. 2003:69-71) conceptualizándose el desarrollo comunitario en el sentido utilizado por la Naciones Unidas. Otro ejemplo es su incorporación en las leyes de servicios sociales y en los planes de formación de los futuros profesionales.

notas

1. Título de una de sus obras, donde relata la vida cotidiana, las condiciones de los barrios y el perfil de sus habitantes.

2. Ver, por ejemplo, la entrevista a Rosa Romeu, asistente social, realizada por Rosa M<sup>a</sup> Ferrer, en el número 40, Comunidad y Trabajo Social, de la revista Servicios Sociales y Política Social, 1997, en la que la entrevistada relata su experiencia en el barrio de La Mina y menciona las instituciones promotoras y contratantes de profesionales participantes.

3. Revista Documentación Social "La acción de barrios", nº 19, citada en bibliografía.

4. Ponencia sobre "Bienestar Social" 1978. Citada por Rubio, G. y Vilà, T., 2003.

## **Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social**

Atravesando un largo período de disminución de la acción comunitaria, en el que no han faltado iniciativas y experiencias, hoy día se asiste al renacer de cierto interés profesional que pone de manifiesto, entre otros ejemplos, este número monográfico de la revista.

Las dificultades encontradas por la orientación del desarrollo comunitario fueron múltiples. Pero ello no impidió su influencia en la dinámica social de los barrios, a pesar del declive producido. Algunos de estos barrios, citados en los inicios del desarrollo comunitario los encontramos también en la experiencia que ahora comentamos.

### **Los Planes de Desarrollo Social Económico y Comunitario en Cataluña**

Bajo esta compleja denominación se halla la singular experiencia iniciada en 1995-1996 y que dio lugar a un proceso de remodelación de las políticas sociales en los barrios de vivienda social.

La complejidad de la denominación, no es banal. Refleja, en síntesis, las voluntades, los objetivos, las dificultades, y las propuestas de las nuevas orientaciones en las políticas sociales de barrio, durante el período de 1995 a 1999, y que estructuraron un esquema de partenariado vigente hoy día. Muestra también la conjunción de objetivos del desarrollo social, del desarrollo local, del trabajo social comunitario, y... en definitiva, de la participación de los habitantes<sup>5</sup> de un territorio, el barrio, o la ciudad.

En el período de estos cinco años, las denominaciones fueron cambiando, incluyéndose conceptos como "dinamización" o "social-económico" dando lugar finalmente a la de Planes de Desarrollo Social Económico y Comunitario (PDSEC). La experiencia se inscribe plenamente en el contexto ideológico y metodológico del "développement social" (ver Fabreau: 1994, 1996 y Cameau: 1998). Se basa y potencia los principios de: *participación, partenariado, orientación global, territorial, cohesión social,...* y una metodología de: *diagnóstico participativo, común y en progreso, de corresponsabilidad, diseño de acciones integradas y transversales,...* Lejos pues, de concepciones paternalistas y colonialistas, que caracterizaron ciertas prácticas del desarrollo social en sus inicios internacionales, contradictorios con la clara formulación teórica y metodológica basada en los conceptos de participación de la población y de organización comunitaria.

### **Los orígenes**

El Plan General del Departamento de Bienestar Social de la Generalitat de Catalunya incluía, para la legislatura 1995-1999, el desarrollo comunitario, como uno de los factores de trabajo para mejorar el bienestar social, relacionándolo con los programas de lucha contra la pobreza y la exclusión social, y con los de mejora de la calidad de vida de los ciudadanos de los barrios.

Mediante el Real Decreto 1009/85, de 5 de Junio, se realizan los traspasos de las viviendas de Promoción Pública del Estado a la Generalitat de Catalunya, y con ellos la

tutela y gestión de un gran número (310) de polígonos de dimensión diversa, situados en 39 comarcas catalanas, con una distribución desigual en el territorio (Cireminforma 1995). Adscritos en una primera época al Departamento de Política Territorial (1985-1988), pasaron posteriormente al Departamento de Bienestar Social en 1988<sup>6</sup>. En 1995, a los diez años del traspaso, ADIGSA, la empresa pública adscrita entonces al Departamento, promovió una colección de libros sobre la historia reciente de los barrios<sup>7</sup>.

Visualizar la historia reciente y acercarse de nuevo a cada uno de los barrios generó, además del objetivo inicial de elaboración de un libro, una nueva inquietud sobre los problemas sociales, la integración y participación (o no) del barrio en el municipio; la cohesión o des-cohesión social, el presente y el futuro de los barrios, y de sus habitantes. Inquietud también compartida por los técnicos sociales que ya trabajaban en algunos de ellos y por algunos líderes vecinales.

Los primeros intentos se apoyaron en las acciones y programas sociales desarrolladas en los barrios desde 1985, y en los Planes de Dinamización (PD), desarrollados entre 1988 y 1996. En 1993 se contabilizaron hasta 6 PD en diversos barrios, siendo la moda de este período de 4 planes anuales. Paralelamente se desarrollaban acciones puntuales en otros barrios, pero este tipo de actuaciones fue disminuyendo hasta desaparecer de la escena social en 1993<sup>8</sup>.

En 1995 la incidencia de las primeras actuaciones del desarrollo comunitario en algunos barrios había quedado lejana, y el

reflujo producido a partir de la segunda década de los años setenta era patente. Los esquemas y procesos de participación democrática presentaban límites y un amplio desencanto empezaba a formularse. Desilusión, en términos de Geddes, M. (1998), que no afectaba solo a la sociedad española que estrenaba nueva democracia, sino que era apreciada como uno de los fenómenos de la sociedad europea. El proceso de la integración económica y social europea planteaba nuevos retos. El mercado único europeo propiciaba crecimiento económico, pero, a la par, la emergencia de bolsas de desempleo, pobreza y exclusión social y económica y otros impactos afectaban de diferente manera a las regiones, las municipalidades y los barrios. Los retos señalados proceden y se enfrentan a la

notas

5. "Habitantes" en el sentido que se utiliza en las políticas de ciudad en Francia y en Québec, y en las nuevas orientaciones del desarrollo comunitario. Implica un sentido de ciudadanía, de no sectorización de la población en colectivos determinados por tal o cual característica, de no segregación. Incluye el concepto de territorio, de participación y de gestor activo del territorio. El de creación de vínculos sociales, o del vínculo social. Ver, en este mismo número el artículo de J.P. Carrere, que detalla estos conceptos.

6. El Departamento de Bienestar Social se constituyó en junio de 1988.

7. Colección: "Els Barris d'Adigsa", formada por 53 libros correspondientes cada uno a un barrio, realizada por diversos autores, y que contienen la historia reciente de estos barrios. Una historia de inmigración interna, y de asentamiento, de primeras y segundas generaciones, con allegados posteriores de inmigrantes extracomunitarios.

8. Documento de evaluación interna. 1998. F. Cirem. Barcelona.

## Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social

reestructuración económica e industrial, a la crisis del bienestar y de los servicios públicos, a la participación política y ciudadana, y al desempleo, pobreza y exclusión social.

(Geddes, M. 1998:16-21)

Este conjunto de circunstancias, unido a las necesidades sociales de los habitantes de los barrios, una cierta voluntad política, y los límites de las actuaciones sociales realizadas, propició el planteamiento de un proyecto que tenía como **objetivo principal: mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los barrios<sup>9</sup>**, propiciando la inserción social, la participación, y la lucha contra la pobreza y la exclusión.

### Las principales orientaciones

Plantear este nuevo proyecto significó aprender de nuevo. Reaprender de las experiencias y situaciones de los barrios, aprender de las experiencias de otros países, y formular posteriormente una nueva propuesta.

Tres fueron los referentes teóricos y metodológicos básicos: El *Desarrollo Social* (Développement Sociale, DS) desarrollado en Francia, el *Desarrollo Económico y Comunitario* del Québec (Développement Economique et Communautaire, DEC) y los *Pactos Territoriales en Italia* (Patti Territoriale)<sup>10</sup>. Atendiendo a la situación concreta de nuestros barrios, a los recursos humanos y económicos disponibles, y a los objetivos propuestos, se articuló el proyecto incorporando aprendizajes de los citados referentes, con las siguientes orientaciones básicas.

- *La participación de la comunidad*, actuando *en y con* los habitantes del territorio.
- Una acción *territorializada*, por barrios y en alguna ocasión en toda la ciudad, o con agrupaciones de barrio.
- Basada en un *Diagnóstico común y participativo*.
- *Definición común de objetivos*.
- Con espacios comunes de *decisión partenarial y priorización* de las acciones o proyectos a realizar.
- Con la visualización de los acuerdos mediante los *Convenios de Barrio*.
- Con la articulación de los *proyectos con relación a los objetivos comunes*.
- Con un *partenariado plural*, formado por las administraciones públicas concernientes, las entidades asociativas de los barrios, y con el objetivo de participación del sector económico (que se logró en algunas ocasiones).
- Dando más importancia a los procesos que a las acciones concretas.

Pero sobretodo se trató de romper la lógica de dar y de pedir, la de cierto clientelismo y apostar por la de construir vínculos sociales comunes. Así, por ejemplo, el proyecto inicial de 1996, citaba explícitamente la orientación de los PDSEC: *“...se ponen en marcha planes de actuación territorializados, elaborados barrio a barrio, en colaboración y participación activa de todas las entidades. Las iniciativas han de nacer de los barrios,...”*<sup>11</sup>.

### El desarrollo de los Planes

A partir de estas orientaciones y del bagaje citado, se inició de forma progresiva un

proceso de trabajo social en los barrios. Mediante múltiples acciones con las asociaciones de vecinos, procesos de formación y de debate con los técnicos sociales (trabajadores sociales en su mayoría), fueron transformándose las dinámicas de actuación anteriores hacia las nuevas orientaciones del desarrollo comunitario. Transformaciones que requirieron un tiempo y un proceso particular en cada caso. También saberes, algunos conocidos, otros en proceso de aprendizaje y otros muchos

para incorporar. Debían enfrentarse las dificultades, analizarlas y resolverlas para continuar caminando. Era necesario definir y afirmar unos objetivos y apoyar las voluntades de transformación.

Entre 1997 y 1999 el número de Planes creció rápidamente. De doce en 1997 a 45 en 1999. La tabla nº 1 siguiente presenta la evolución cuantitativa de los planes, convenios, etc. de 1995 a 1999.

Tabla nº 1. Síntesis de los Planes de Desarrollo Social (1995-1999)

	PDC	Convenios Barrio	Ayuntamientos	Barrios	Entidades	Proyectos
1995	<i>Fase de preparación</i>					
1996	—	—	5	5	—	32
1997	12	8+ 4 protocolos	10	31	80	74
1998	25	18	15	41	172	205
1999	45	44	18	65	366	290

Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos: Desenvolupament Comunitari. Pla Dinamització. Balance 1997. Pla de Desenvolupament Comunitari. Balance 1998. Plans Desenvolupament Econòmic i Social Comunitari. Balance Enero-Junio 1999 y Perspectivas Julio-Diciembre 1999.

El aumento exponencial, no puede ser explicado desde la nada. Señalar, como mínimo, cinco factores que posibilitaron su desarrollo:

- a) Las experiencias previas del *trabajo social comunitario* desarrollado en los barrios por

notas

9. Los barrios de vivienda social de gestión de Adigsa y de la Dirección General de Servicios Comunitarios.

10. Ver entre otros "L'harmonisation des politiques de lutte contre l'exclusion, Les régies de quartier, Il patti territoriali nell'esperienza italiana" citados en la bibliografía

11. Documento. Pla de Dinamització Cívica i Comunitària. DG. de Serveis Comunitaris. Departamento de Bienestar Social. Doc. Fotocopiado. Octubre 1996. Barcelona.

técnicos de diferentes entidades públicas y/o privadas, había potenciado dinámicas y experiencias de participación y vínculos sociales.

b) A ello debe unirse otro fenómeno, éste de carácter más global, que incidió decisivamente: la *situación social y maduración democrática* de la segunda década de los noventa que facilitaba no solo el discurso de la participación sino también ensayar nuevas prácticas. El *movimiento vecinal*, muy activo en los años de la transición, y de gran importancia en los últimos tiempos del franquismo, había creado un *status social* significativo, democrático, de reivindicación, participación y con propuestas alternativas, no sólo para los intereses de los vecinos de tal o cual barrio. Sobreponiendo el carácter endógeno se convirtió en una de las piezas clave en el debate sociopolítico de los años citados. Su reflujo en los años ochenta, no impidió que en la memoria histórica colectiva quedara la huella de sus saberes y realizaciones. Pero este movimiento vecinal, no siempre había llegado directamente a los barrios de vivienda social en los que se inició el proyecto que comentamos. Muchos de ellos, separados físicamente de la trama urbana del municipio de referencia, se hallaban igualmente distanciados de las dinámicas del movimiento vecinal vivido en el mismo municipio. Así pues, el proyecto se inició con una diversa base en experiencias participativas, con asociaciones vecinales con dinámicas complejas, algunas con experiencias colectivas muy positivas, otras muchas con ciertas rigideces internas, con una

relación ambivalente y de mutua dependencia con las administraciones participantes: el Departamento de Bienestar Social y los ayuntamientos correspondientes.

- c) La voluntad, apertura e interés de las entidades de los barrios que, en general, acogieron positivamente el nuevo planteamiento. Actitud positiva que facilitó en gran medida el proceso, pero que no debe ser interpretada como un proceso harmónico y exento de contradicciones.
- d) La voluntad política de encontrar nuevos caminos para la mejora de los barrios y la lucha contra la exclusión, vieron en este proyecto una oportunidad de múltiples vertientes.
- e) La voluntad de apertura hacia Europa y el camino recorrido por otros países, vecino uno (Francia), lejano otro (Québec), y las experiencias de Bélgica<sup>12</sup> e Italia, aportaban fuerza y apoyo a los pasos iniciales, actuando a la par como referente de validación y espacios de aprendizaje. Finalmente, el esquema principal de referencia fue el francófono.

## **Los Convenios de Barrio (CB) y de Ciudad (CC)**

En el esquema francés, los “*Contrat de Ville*” (CV) constituyen la pieza administrativa que refleja los acuerdos y compromisos de partenariado, e incorpora la Memoria Técnica del Plan que incluye el diagnóstico común, los ejes de intervención, los proyectos a realizar, etc. El sistema de

“Contrat de Ville” se configuró como instrumento para la política francesa de ciudad, al margen de las 12 actuaciones de recalificación pesada, responsabilidad de los Grandes Proyectos Urbanos (GPU). Estos convenios involucran a los diferentes niveles del poder (central, regional, departamental y local), con la finalidad de acometer reformas en distritos y barrios desfavorecidos de distritos y zonas urbanas (DIV: 1996). En el XI Plan (1990-1995) se habían realizado 214 convenios de este tipo en 185 ciudades, que afectaban a 1300 barrios u otros recintos, 900 estimados de máxima prioridad (Arias, F.;1998). En 1997 el “Pacte de Relance pour la Ville” promovido por el nuevo gobierno, introdujo la posibilidad de crear las denominadas “Zones Franches Urbaines” (ZFU) en las que se aumentaban las exenciones fiscales a fin de favorecer su dinámica económica.

Los CV pueden devenir un instrumento puramente administrativo que refleja los acuerdos entre administraciones, o el resultado de un proceso de participación, fruto de un debate, de la priorización de necesidades colectivas y del consenso entre las entidades vecinales y administraciones públicas concernientes. Fue desde esta segunda vertiente, que se planteó aquí la necesidad de encontrar un modo operativo y válido, que reflejara la dinámica social impulsada por los planes y la validez jurídica de los acuerdos entre los partenaires de los barrios.

La fórmula fueron los “Convenios de Barrio” (CB). Las diferencias con los “Contratos de Ciudad” son múltiples. Debidas fundamentalmente a las radicales diferencias entre las políticas sociales y urbanas del

hexágono francés o de la sociedad quebecoise, y las del Estado Español, precarias o inexistentes a lo largo de los años, dirigidas preferentemente hacia la rehabilitación arquitectónica y/o urbana, más que a la calidad de vida y cohesión social de los habitantes de los barrios.

Las características de los CB fueron:

- a) *La temporalidad del convenio:* Un año en los “Convenios de Barrio”, frente la plurianualidad de los “Contrat de Ville”. La temporalidad de los CB, marcada por criterios jurídicos y presupuestarios, era un límite real para el desarrollo de los procesos. Técnicamente se impulsó una mayor temporalidad que no pudo vencer, hasta años más tarde, las barreras de la estructura administrativa.
- b) *Los partners intervenientes.* En los “Contrat de Ville” el partenariado está formado sólo las administraciones públicas de diferente nivel (Delegaciones ministeriales, Departamentos, Regiones, y los Municipios, así como importantes entidades públicas de protección, como por ejemplo la CAF (Caisse d'Allocations Familiales)). *En nuestro caso, el partenariado era más amplio.* Contemplaba a las administraciones públicas (Departamento de Bienestar Social, y Ayuntamientos concernientes) y también a las entidades vecinales. Posteriormente, en 1998, inició su participación financiera el Ministerio

## Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social

de Trabajo y Asuntos Sociales, a partir del Programa de Cooperación y Voluntariado Social con cargo a la asignación tributaria del IRPF (0,53), apoyando financieramente algunos proyectos de las asociaciones federadas en la FAVIC (Federació d'Associacions de Veïns i d'Habitatge Social de Catalunya). La participación de las asociaciones en los CB marca el principal diferencial con el discurso francés. Su participación operaba a favor de la participación ciudadana, objetivo perseguido por los planes de "developpement social".

- c) *La dimensión territorial.* Los convenios se denominaron modestamente "de barrio", frente a la dimensión municipal, de la "ville", o de las agrupaciones municipales que formaban las modalidades más modernas en Francia. Aquí, en algunas ocasiones, cuando en algunos municipios se firmaron convenios con diversos barrios, se ensayó la fórmula de Convenios de Ciudad (CC).
- d) *La Memoria del Plan.* Se incluía también en el convenio una memoria técnica en la que se detallaban los proyectos, objetivos, metodología y financiación.
- e) *La firma de los acuerdos.* La firma del convenio significa el epílogo de un proceso de participación no siempre exento de dificultades. Epílogo, a la vez que prólogo, del desarrollo de los acuerdos, es decir de las líneas estratégicas de intervención, de los proyectos, de la financiación, de los compromisos institucionales, etc.

En algunos casos un CB agrupaba varios barrios de un mismo municipio, por lo que

podría haberse empezado a denominar Convenio de Ciudad (CC), pero esta denominación se utilizó poco. La dimensión "ciudad", significaba también un proceso de implementación más consolidado y una política claramente definida, que en aquel entonces, se hallaba en cierres.

Como muestra la tabla nº1 anterior, el número de CB creció proporcionalmente al número de planes de desarrollo social, económico y comunitario.

Uno de los puntos de mayor dificultad de los CB, era sin duda, construir los acuerdos políticos entre administraciones de diferente signo político. A pesar de ello, este imprescindible objetivo, se plasmó en todos los convenios firmados, con acuerdos entre administraciones gobernadas no sólo por partidos políticos de distinto signo, sino también en oposición.

### Los ayuntamientos y los barrios participantes

El número de ayuntamientos pasó de 5 en 1996 a 18 en 1999. El número de barrios creció exponencialmente, de 5 en 1996 a 65 en 1999.

En un inicio, el mayor número de municipios participantes pertenecían al Área Metropolitana de Barcelona. Progresivamente se fueron incorporando otros municipios como Girona, Tarragona y Lleida, y otras poblaciones importantes como Figueres, Reus, Olot, Ripoll y Manresa. La tabla nº 2 muestra, en síntesis, la progresión de municipios y barrios en CB en 1997, 1998 y 1999.

Tabla nº 2. Distribución de Municipios y Barrios en PDSEC

	Área Metropolitana		No Área Metropolitana	
	Municipios	Barrios	Municipios	Barrios
1997	6	17	3	15
1998	7	20	4	13
1999	8	33	9 2 municipios (Olot, Ripoll) toda la ciudad	27

Para transformar en nombres propios y visualizar los municipios y barrios, hasta ahora solo cifrados, sirva la tabla nº 3 siguiente, correspondiente al año 1999.

Tabla nº 3. Municipios y barrios participantes en los PDSEC y con Convenio de Barrio. 1999

Municipios y Barrios. Área metropolitana	Municipios y Barrios
Badalona -3- ( <i>Pomar, St. Roc, Bachs Bufalà</i> ) Barcelona-3- ( <i>Trinitat Nova, Casc Antic, El Carmel</i> ) L'Hospitalet-10- ( <i>Santa Eulàlia, Sanfeliu, Collblanc, Bellvitge, La Torrassa, El Gornal, La Florida, Pubilla Cases, St. Josep, Centre</i> ) El Prat de Llobregat -1- ( <i>Sant Cosme</i> ) St. Adrià del Besòs-1- ( <i>La Mina</i> ) St. Boi-1- ( <i>Camps Blancs</i> ) Terrassa-14- ( <i>Can Jofresa, Pla de Bonaire, Can Tusell, Egara, Vilardell, Montserrat i Torressana, Egara.ca N'Anglada, Can Parellada, Xúcar-Gaudalorce, Can Boada, Les Arenes, la Cogullada, la Mauirina</i> ) Sabadell-1- ( <i>Espronceda</i> )	Figueres-7- ( <i>Culubret, Juncaria, Turó Baix, Parc Bosc, Parc Sol, Sant Joan, el Parc</i> ) Girona-5- ( <i>Font de la Pólvora, Vila-Roja d'Onyar, Mas Ramada, Sant Daniel i Creueta</i> ) Igualada-3- ( <i>Montserrat, Fàtima, El Centre</i> ) Lleida-2- ( <i>Joan Carles, Pius XII</i> ) Manresa-4- ( <i>Font dels Capellans, El Xup, La Balconada, Les Escudines</i> ) Olot-1- ( <i>toda la ciudad</i> ) Reus-2- ( <i>St. Josep, Fortuny</i> ) Ripoll-1- ( <i>toda la ciudad</i> ) Tarragona-4- ( <i>Camp Clar, Riu Clar, Torreforta, Icomar</i> )

Fuente: Elaboración propia a partir de: Plans Desenvolupament Econòmic Social Comunitari. Balance Junio 1999.

Si bien en los primeros años, los PDSEC y los Convenios de Barrio se desarrollaron en los barrios de vivienda social de "gestión" de

ADIGSA, progresivamente se ampliaron a otros barrios, también de vivienda social, del municipio. Obsérvese que, en dos ocasiones,

## Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social

en Olot y en Ripoll, el Plan se empezó a desarrollar en toda la ciudad, pudiéndose hablar aquí de Convenio de Ciudad (CC). Participaban, no sólo las administraciones públicas y las entidades vecinales, sino también se incorporaron entidades mercantiles, como por ejemplo el gremio local de comerciantes. Era ésta una nueva dimensión para impulsar el objetivo de inserción económica, alrededor el que se agrupaban diversos proyectos.

### Las Entidades

Los partenaire de los PDSEC correspondían a tres grupos:

- a) *Las entidades vecinales* (asociaciones de vecinos de los barrios, agrupados de forma genérica o por aficiones, genero, edad, u otros intereses)

- b) *Las administraciones públicas* participantes (ayuntamientos de los municipios de pertenencia de los barrios, el Departamento de Bienestar Social - puntualmente se amplió con la participación del Departamento de Justicia, y a nivel económico, a partir del año 1998 el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)
- c) Aunque menores en número, debe indicarse también *la participación de asociaciones mercantiles*, como las citadas en Olot y Ripoll.

Centraremos ahora la atención en las primeras, las entidades vecinales (EV). La diversidad es la nota dominante. Se trataba de llegar a la pluralidad de entidades ya existente en los barrios y potenciar nuevas iniciativas.

Tabla nº 4. Entidades vecinales participantes en los planes. 1997 - 1999

	Entidades vecinales	Tipología	
1997	80	Asociaciones de vecinos (21,25%) Deportivas (15%) Culturales (8,75%)	Tiempo libre (17,5%) Educativas-formativas (20%) Acción Social (10%)
1998	172	Asociaciones de vecinos (17,5%) Deportivas (19,1%) Culturales (8,75%) Tiempo libre (14,2%) Educativas-formativas ( 8,75%) Acción Social (7,65%)	Minorías étnicas (6,56%) Personas mayores (5,46%) Comerciantes (2,18%) Mujeres (3,83%) Eclesiásticas (6,02%)
1999	366	Asociaciones de vecinos (18,16%) Deportivas (18,29%) Culturales (7,23%) Tiempo libre (11,48%) Educativas-formativas (7,23%) Acción Social (9,36%)	Minorías étnicas (6,56%) Personas mayores (8,51%) Comerciantes (1,70%) Mujeres (6,36%) Eclesiásticas (5,10%)

Fuente: Elaboración propia a partir de los documentos anteriormente citados.

La participación de las entidades era de diferente índole. Su campo de acción e intereses recorría un amplio espacio social, articulando a jóvenes, personas mayores, y mujeres; aficionados a los deportes, al cante, al montañismo, o a los canario cultores o colombófilos. Lo importante era articular esta diversidad en un proyecto común que les afectaba en tanto habitantes de un territorio, y buscar, conjuntamente, qué podían aportar y como participar en los objetivos comunes de mejora del barrio, a partir precisamente de esta diversidad. Éste fue el eje de la tarea a lo largo de los años señalados.

## Los Proyectos

Son la principal plasmación de los objetivos de los planes. Son, o no, el fruto de los procesos de análisis, diagnóstico común-participativo, priorizaciones, y acuerdos entre los partenaires. No se trataba aquí de proyectos diseñados "desde arriba" (administraciones u otras entidades sociales con "savoir faire" en lo social). Ni tampoco de proyectos "pedigüeños" de las entidades vecinales. Como se ha indicado, el eje transversal de los planes de desarrollo social, es precisamente la participación de los habitantes en aquello común. La Cosa o Res pública, apela a todos los ciudadanos de un territorio y no sólo a ciertos ciudadanos. En este caso se apelaba a todos los habitantes del barrio en aras a la cohesión social. No es, no fue, una tarea fácil, y en ocasiones, debe decirse, ni siquiera era deseada desde posiciones acomodadas en las dinámicas relaciones anteriores. Fue, sin duda, una de las tareas más complejas, a la par que más estructurantes, de las realizadas en el

quehacer cotidiano. Éxitos y fracasos, se alternaron. Aprendizajes de dinamización, pedagogía de análisis y de priorizaciones, mediación, consenso, etc. involucraron tanto a técnicos sociales, como a vecinos y representantes de administraciones. *Se priorizó claramente el proceso más que la realización de unos u otros proyectos.* Un brillante proyecto, por ejemplo, podía no ser incluido por la Comisión (del barrio, con participación de técnicos, de las entidades vecinales, y representantes de administraciones), si no correspondía a los objetivos surgidos del diagnóstico y de las priorizaciones. Es precisamente este espacio, este tiempo del plan, un escenario prioritario del trabajo de participación y de la creación de vínculos estructurales.

Transformar actitudes de demanda en intereses de coparticipación, de dependencia económica en mejor autonomía, o transformar la competitividad e individualismo entre entidades sociales que defienden su espacio y sus proyectos, en pro de actitudes de interés común, es tarea compleja, de ancha y larga andadura. Requiere tiempo, saberes, confianza, flexibilidad y coherencia. Todo ello fueron las bases de los planes que comentamos, pero sería impropio pronunciarse precipitadamente sobre su efectividad real. Se requiere una evaluación, externa y en profundidad, para poder medir el impacto social de estos inicios.

Siguiendo una metodología de articulación de los proyectos a ejes, o a ámbitos temáticos, definidos a su vez en torno a los objetivos del plan, se trabajó intentando articular un conjunto de acciones que se potenciaran unas a otras y contribuyeran a los objetivos definidos.

## **Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social**

*Esta metodología formaba parte del proceso del plan, y una vez más, los aprendizajes se hicieron imprescindibles. Los éxitos y equívocos, también. Pero los logros fueron suficientes para poder articular gran parte de*

los proyectos, a los incipientes diagnósticos participados y a las priorizaciones de cada plan. A modo de ejemplo se sintetizan seguidamente la vinculación de los proyectos de 1998 a los ámbitos y ejes.

Tabla nº 5. Ejes y ámbitos de los Proyectos. 1998

Ejes	Ámbitos de los Proyectos
Educación y Formación	Acceso y adecuación a la educación y formación (14,6%) Nuevas tecnologías (1,96%)
Inserción	Inserción laboral (12,6%) Cultura y Tiempo libre (20%) Atención colectivos (17,56%) Dinamización deportiva (8,78%)
Derecho y Ciudadanía	Potenciación asociacionismo (9,26%) Participación ciudadana (10,73 %)
Entorno y vivienda	(1,96%)

Fuente: PDC. Balance 1998. D.G. de Servicios Comunitarios. Departamento de Bienestar Social

### **Los técnicos sociales**

Uno de los aprendizajes adquiridos de las experiencias francesa y del Québec, fue sin duda, la importancia de los equipos profesionales sociales. Este fue uno de los puntos débiles y, a la vez fuertes, del proyecto. Débil numéricamente hablando, y fuerte, desde la implicación, participación, saberes y aprendizajes de los técnicos participantes.

Los límites numéricos eran claros. Se articuló el trabajo alrededor de un equipo formado

por 12 profesionales sociales de la DG. de Servicios Comunitarios, a tiempo completo, con la participación de otros profesionales sociales, que trabajaban en los servicios sociales de los municipios y barrios donde se desarrollaban los planes. Éstos destinaban solo parte de su tiempo, puesto que en general debían atender también otras tareas. Otros profesionales de programas y servicios sociales, culturales, educativos, recreativos, laborales de inserción, etc. se articulaban a los planes en la medida de la participación de sus instituciones a la estrategia diseñada.

Cada uno de los 12 profesionales, denominados familiarmente "TZ" (Técnicos de Zona) era coordinador-dinamizador de varios planes de una misma zona. Completaban el equipo el jefe de Servicio, dos coordinadores, y el soporte administrativo.

Los perfiles formativos eran distintos, principalmente diplomados en trabajo social, y también psicólogos sociales, educadores y juristas. Diversidad que se aglutinó entorno el proyecto común, produciendo riqueza y también debates sobre los roles y funciones que en muchos casos se entrecruzaban<sup>13</sup>.

## El soporte financiero

Quién o quienes daban soporte económico a los Planes de desarrollo social?, Cuál era su volumen financiero?. Los datos que se presentan corresponden a las aportaciones de las administraciones y entidades, destinadas específicamente a los planes. A ellas debe añadirse un importante capital, difícil de inventariar pero de obligada citación. Por un lado, los recursos y capacidades de las entidades participantes, y por otro, la capacidad de movilizar otros recursos económicos generados por la dinámica de los planes, fruto de las sinergias establecidas, la potenciación de capacidades, la prevención de situaciones de riesgo, la inserción laboral, etc.

La tabla nº 6 y el gráfico siguientes muestran las aportaciones económicas realizadas por los diversos partners. Como puede observarse, a los dos tipos de partners iniciales del año 1997, se le suman, en 1998 y 1999, otros dos: la FAVIC, y las entidades

vecinales. Ambas corresponden a asociaciones vecinales, en el primer caso, las federadas en la FAVIC, entidad que solicitó y obtuvo del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales una aportación para los proyectos de los planes, a través del programa (IRPF - 0,53) citado anteriormente.

Aunque con una aportación de menor cuantía total y porcentual que las administraciones, la participación de las entidades vecinales, merece una especial consideración. En primer lugar, por el esfuerzo requerido en relación a su potencial presupuestario. En segundo lugar, porque supieron encontrar, a través de su organización federal, un camino para aportar fondos de un programa, destinado a la acción social de las entidades sociales privadas, con una lógica de proyectos para colectivos determinados (ver por ejemplo las bases anuales de las convocatorias), hacia una lógica de proyectos territoriales. En tercer lugar porque la aportación de las propias entidades, es decir de sus propios fondos, adquiere un alto valor interno en las entidades y en lo simbólico del conjunto de los planes.

13. Ver por ejemplo el artículo de J. M<sup>a</sup> Rueda, citado en la bibliografía, en el que indica que los psicólogos "están preparados, tienen formación para desempeñar roles de la organización: director, maestro, terapeuta, animador, educador de calle, etc".

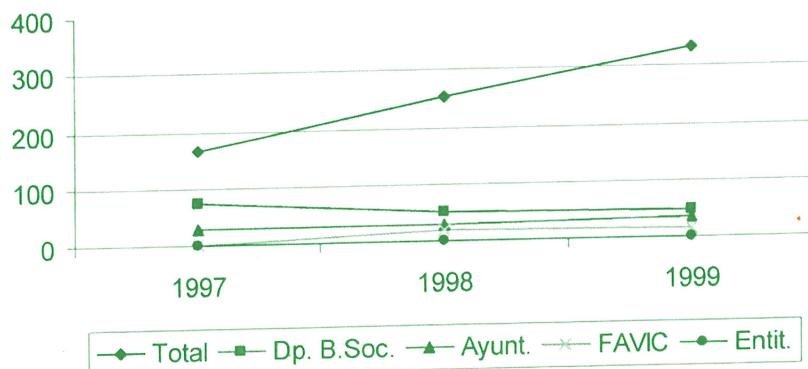
**Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social**

Tabla nº 6. Aportaciones anuales y entidades financieras

	<i>Total anual (*)</i>	<i>Entidades financieras</i>	
1997	166,21	Dep. Bienestar Social: 72,99% Ayuntamientos: 28,01%	
1998	253,75	Dep. Bienestar Social (51,9%) Ayuntamientos: (28,9%)	FAVIC: (18,9%) Entidades: (0,17%)
1999	333,62	Dep. Bienestar Social (47,84%) Ayuntamientos (34,32%)	FAVIC (17,38%) Entidades (0,45%)

Fuente: Elaboración propia a partir de documentos citados de 1997, 1998, 1999.

(\*) En millones de pesetas.



El volumen anual aportado por cada partner creció anualmente en todos los casos. Así por ejemplo de 1997 a 1999, el Departamento de Bienestar pasó de 119,66 m/pts a 159,60 m/pts en 1999, y las aportaciones de las corporaciones locales de 46,54 m/pts el primer año, a 114,50 en 1999. Porcentualmente hablando, se observa un descenso de las aportaciones de la administración autonómica, aún que se mantiene en estos tres años, como la

principal participante, y un ascenso porcentual de los ayuntamientos y de las entidades vecinales.

• • •

El esbozo trazado nos habla de un proyecto de participación social territorial, que apostó por una metodología de desarrollo comunitario y que creó estructuras de partenariado plural. Sería necesario realizar

un análisis en profundidad y de su desarrollo actual, para poder evaluar debidamente su aportación al desarrollo social comunitario y el impacto en los barrios.

Sirva este artículo de humilde reconocimiento y homenaje, a todos aquellos jóvenes, personas mayores, mujeres, *todos ellos habitantes de los barrios, ciudadanos de los municipios*, que de forma agrupada, o a veces individualmente, participaron activamente. También a los técnicos sociales y a los políticos que creyeron e impulsaron estos planes de desarrollo social y comunitario.

### Bibliografía

Para este trabajo ha sido muy útil la *Bibliografía selectiva sobre trabajo social comunitario* realizada por M<sup>a</sup> Carme Sans, M. del Mar Flores, Araceli Arisó, Alberto de Pereda, en colaboración de Montserrat Bacardit, Rosa Romeu y Sílvia Navarro, publicada en el número 40, *Comunidad y Trabajo Social*, de la Revista Servicios Sociales y Política Social, en 1997.

ANGULO URIBARRI, J. (1975) *Análisis crítico de la Acción de barrio*, y MARTÍN PALACÍN, J.L. *Acontecimientos y reivindicaciones en los barrios*. En Documentación social, nº 19. La acción de barrios. Madrid.

ARIAS GOYTRE, F. (1998). *La Desigualdad Urbana en España*. Ministerio de Fomento. DG de Programación Económica y Presupuestaria. Documento fotocopiado. Síntesis de Tesis Doctoral. Madrid.

BARBERO, J.M. (1997) (Como) *Complicarse la vida en trabajo social*. Revista Servicios Sociales y Política Social nº 40. 1997.

BUENO ABAD. (1991) *Corrientes históricas en el modelo de intervención comunitaria*. Ed. Popular. Valencia.

CANDEL, F. (1998) *Donde la ciudad pierde su nombre*. 1958 Reedición. La Biga Narrativa. Barcelona.

CASADO, D. (2001) *Manual de Servicios Sociales*. Ed. CCS. Madrid.

CIREMINFORMA (1995). Nº 9, de Septiembre 1995. Fundación Cirem. Barcelona

CGIL – CISL – UIL (1996) *I Patti Territoriali nell'esperienza italiana*. Documento fotocopiado.

COMEAU, Y., FAVREAU, L. En *1<sup>a</sup> Trobada Internacional sobre polítiques de Desenvolupament Comunitari*. Barcelona 26 y 27 de Marzo de 1998. Recull de Ponències. Dirección General de Servicios Comunitarios. Generalitat de Catalunya. 1998.

COMEAU, Y., FAVREAU, L. (1998) *Le développement Communautaire en milieux urbain aux Québec*. Revue Politiques Sociales. Bruxelles.

Délégation interministerielle à la ville. *Les Contrats de Ville du XI Plan*. Décembre 1993. Paris

Departament de Benestar Social. DG de Serveis Comunitaris.(1997). *Desenvolupament Comunitari. Pla de Dinamització. Balanç 1997*. Documento fotocopiado.

Departament de Benestar Social. DG de Serveis Comunitaris.(1998) *Plans de Desenvolupament Comunitari. Balanç 1998*. Barcelona. Documento fotocopiado.

Departament de Benestar Social. DG de Serveis Comunitaris.(1999) *Plans de Desenvolupament Econòmic i Social Comunitari. balanç gener-juny 1999 i perspectives juliol-desembre 1999*. Barcelona. Documento fotocopiado.

Departament de Benestar Social. DG de Serveis Comunitaris.(1998) *1<sup>a</sup> Trobada Internacional sobre polítiques de Desenvolupament Comunitari. Barcelona 26 y 27 de marzo de 1998*. Recull de Ponències. Barcelona. Generalitat de Catalunya.

Departament de Benestar Social. DG de Serveis Comunitaris.(1998). *Recull de premsa any 1998*.

DG Serveis Comunitaris (1995). Generalitat de Catalunya. Col.lecció."Els barris d'Adigsa". Dirección Editorial. Madueño, E., Sayrach, J., Rimbau, C. Barcelona

## **Los Planes de Desarrollo Social Comunitario en Cataluña. Una experiencia en pos de la mejora de las condiciones de vida y la cohesión social**

ESTIVILL, J. RIMBAU, C. (2001) *Intervenció Psicopedagógica i Inserció Social i Profesional*. En Darmond, I. Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Barcelona

FAVREAU, L (1994) *L'approche du développement économique communautaire au Québec et aux États-Units. Revue des Etudes coopératives mutualistes et associations*, num. 50. Quebec.

FAVREAU, L, LEVESQUE, B. (1996). *Développement économique communautaire. Economie sociales et intervention*. Saint-Foy, Press de la Université du Québec.

FERRER VALLS, R.Mª. (1997) *Entrevista a Rosa Romeu*. Revista Servicios Sociales y Política Social. Nº 40, Comunidad y Trabajo Social. Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Madrid

GEDDES, M. (1998) *Local partnership:A successful strategy for social cohesion, european research Report*. European Foundation for Improvement of Living and Working Conditions. Dublin.

MARCHIONI, M. (1999) *El papel de la comunidad en la crisis del estado Social y en las nuevas condiciones sociales. Los planes de desarrollo Social y Comunitario*. Fuerteventura. Documento fotocopiado.

MEJED HAMZAOUI (1996) *Las regencias de barrio en Bélgica*. En Revista de Treball Social. Nº 144. Barcelona

Ministère de la Santé et des Services Sociaux (1994) *Les politiques de la santé et du bien-être*. Gobierno de Quebec. Quebec.

Ministère de l'Equipement, des Transports et du Tourisme, et Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche.(1994). *Les Régies de Quartier. Expérience et développements. Regards de chercheurs*. Paris.

ROSS, M. (1967) *Organización Comunitaria*. Harper & Row Publishers. "Community Organization: Theory and Principles". New York.

RUBIOL, G., VILÀ, A. (2003). *Marc Històric dels serveis socials locals a Catalunya*. Diputació de Barcelona. Àrea de Benestar social. Barcelona.

RUEDA, J.Mª. (1992) *El psicòleg social de la comunitat. Una especialització professional*. En Pedagogia, text i context, Nº 4, incluído en Comunitat, participació i benestar social. Diputació de Barcelona. Àrea de Benestar Social. Barcelona.

# La dimensión comunitaria del Trabajo Social desde una experiencia en el ámbito rural

**Carolina Bravo San José.** DTS. Trabajadora Social.

Quiero reflexionar en este artículo sobre lo que ha supuesto mi experiencia en la dimensión comunitaria del Trabajo Social, en una zona rural de Castilla y León, tremadamente envejecida y despoblada, alejada de núcleos importantes de población urbanos, y conformada por numerosos y heterogéneos pequeños municipios.

Me interesa recorrer en estas páginas dos ejes que considero fundamentales de lo que ha sido la intervención social en este contexto y, desde los servicios sociales de base:

- la cultura participativa
- los procesos de coordinación.

Para ello, y tras describir el entorno en el que se ubica la intervención, realizaré, en primer lugar, un diagnóstico de la realidad participativa de la zona bajo el esquema de reflexión sobre las fortalezas del sistema, sus oportunidades, los problemas o debilidades y amenazas detectadas.

Asimismo definiré las estrategias de actuación para impulsar la participación en la comarca. De la conjunción del diagnóstico y las estrategias se deriva el instrumento clave en la Comarca para el desarrollo y articulación de esas estrategias: El Consejo Social Rural “Zona Norte Tierra de Campos”.

En una segunda parte del artículo haré referencia a dos innovadores procesos de coordinación. En el primero de ellos hablaré

de cuales han sido los itinerarios seguidos para la implantación de un proyecto de atención coordinada al colectivo de inmigrantes, describiendo como se han definido los sistemas de coordinación, los flujos de intercambio y comunicación y las responsabilidades de cada participante; superando así, el recelo, la rivalidad entre servicios, las desconfianzas entre profesionales, y en definitiva el malestar social y los problemas económicos y relacionales.

El segundo de los capítulos que versan sobre la acción coordinada, desarrolla un sistema de gestión compartida que se encuentra en fase de implantación, desde un modelo institucional de coordinación sociosanitaria que garantiza la complementariedad, la globalidad, la integralidad y la convergencia de los servicios. Incidiré en cuales son los obstáculos, las actitudes, los logros y los retos que los nuevos instrumentos para la intervención nos plantean en nuestro quehacer diario para conseguir sumar esfuerzos y no restar energías profesionales.

## Ámbito geográfico de referencia

La intervención comunitaria debe enmarcarse, partir y desarrollarse teniendo en cuenta el medio geográfico en el que se actúa. Los seres humanos somos seres en el tiempo y por eso tenemos una historia, pero también somos seres en el mundo, que vivimos y nos relacionamos en un espacio físico. En definitiva, el territorio, con sus

posibilidades y con sus carencias, según señala Rueda Estrada, J. D.<sup>1</sup>, es el soporte físico de la población y sus problemáticas, la fuente de la que manan los medios de vida, y el espacio de actuación de las administraciones y de los servicios.

Nuestro espacio físico o ámbito de actuación concreto: "La Comunidad Autónoma de Castilla y León", aporta a nuestra intervención muchas oportunidades, pero obviamente, hablamos de que es un territorio escasamente homogéneo, en el que existen muchos contrastes y diferencias internas a nivel de recursos, servicios, necesidades y de posibilidades de intervención. Una región que, por su extensión y configuración sociodemográfica, requiere dedicar una especial atención al mundo rural, que contribuya a garantizar ese principio tan valioso de "la igualdad": la igualdad de oportunidades con respecto a quienes habitan en el medio urbano.

Hablar de medio rural en el ámbito de actuación de un Centro de Acción Social y, concretamente, en el CEAS de la Zona Norte de la Tierra de Campos de Valladolid, supone describir una zona compuesta por 33 municipios, en la que sólo dos de ellos alcanzan los 2.000 habitantes: Villalón de Campos y Mayorga. Mención especial merecen los 10 habitantes (salvo en períodos vacacionales) de Zorita de La Loma. En breve tan sólo serán nueve porque una más de sus habitantes ha tomado la decisión de abandonar su hogar y acudir a un centro residencial a la gran ciudad. Una anécdota que pone de manifiesto como, a diferencia de lo que ocurre en las ciudades, donde las personas apenas pueden incidir individualmente en la vida colectiva, en

localidades tan poco pobladas, las decisiones individuales pueden tener una gran trascendencia en las dinámicas y en la vida colectiva.

Como es bien sabido, uno de los mayores problemas del medio rural es el despoblamiento: la gran fuga de capital humano hacia las ciudades ha generado un anquilosamiento de las relaciones y estructuras (CRUZ SOUZA, y RED VEGA, 2003: 19); por otro lado, el alto índice de envejecimiento y sobreenvejecimiento amenazan nuestro medio, viendo cada vez más cercana la desaparición de algunos de los enclaves poblacionales actuales. Nuestra comarca no es ajena a este fenómeno; la mayor parte de la población vive en municipios de menos de mil habitantes, que es donde se registran las mayores tasas de envejecimiento.

Mientras la natalidad se reduce, la ancianidad se prolonga espectacularmente, dando un vuelco a la base y al vértice de nuestra pirámide poblacional. Ello ha supuesto que tengamos una serie de carencias, de necesidades e interrogantes que solamente en los últimos años hemos empezado a despejar. De hecho comienza a ser el contenido de muchos de los foros, reuniones y encuentros de trabajo con entidades, instituciones, profesionales, ciudadanos y vecinos del entorno.

Como consecuencia de estos factores, y con clara repercusión en el futuro, pero también en la calidad de vida actual, algunos pueblos han visto desaparecer servicios que tenían en otras épocas: consultorios médicos, escuelas, secretarios de ayuntamientos, párrocos... Este proceso paulatino, no sólo se ha

traducido en una provisional o crónica desatención de algunas de las necesidades y demandas de la población que viven en esos enclaves, si no que además, ha obligado a adaptar estilos de prestación de servicios (generalmente ubicados en la cabecera de comarca o núcleos de población más importante) sin el adecuado soporte cultural y de infraestructuras<sup>2</sup>.

Ante este panorama nada esperanzador, cabe resaltar, como, desde hace varios años (unos cinco aproximadamente), está llegando una emigración de origen de los países del este, fundamentalmente población de nacionalidad búlgara, lo que supondría, de consolidarse, un cambio trascendental en esta, hasta hace poco, imparable tendencia a la despoblación. Este aporte de población inmigrante en esta comarca y en general en el medio rural, supone, entre otras cosas, mantener la población joven, con relevo generacional y con ganas de trabajar en ocupaciones propias del campo, y, sobre todo, dispuesta a vivir en estos pequeños municipios.

## Ámbito Institucional de actuación: Servicios Sociales de Base, el Centro de Acción Social (CEAS)

El Sistema de Acción Social en Castilla y León queda definido por la Ley 18/1988, de 28 de diciembre, de Acción Social y Servicios Sociales (en adelante Ley 18/88) y por el Decreto 13/1990, de 25 de enero, por el que se regula el Sistema de Acción Social en Castilla y León; ambos recogen una articulación de dicho sistema en dos niveles fundamentales:

- Servicios Sociales Básicos<sup>3</sup>
- Servicios Sociales Específicos

Los Servicios Sociales Básicos se definen como aquellos que con carácter polivalente, van dirigidos a todos los ciudadanos sin distinción, y se sostienen sobre los siguientes pilares:

- Colaboran activamente con el conjunto de sistemas de protección social en la salvaguarda y promoción del bienestar social de los ciudadanos en atención a los derechos sociales reconocidos.

### notas

1. Para Rueda Estrada, J. D., frente a la heterogeneidad que ofrece la cultura urbana, donde las respuestas e iniciativas de intervención se diversifican en servicios, propuestas, diseños orientados a responder a cada uno de los problemas o colectivos que se encuentran en situación de desventaja social, en el mundo rural la perspectiva de intervención siempre parte del propio territorio, ya que el territorio es el espacio de vida compartido, que hace que los problemas y necesidades no se vivan tanto como necesidades específicas de colectivos diferenciados sino como falta de oportunidades y de perspectivas comunitarias; por eso los proyectos e iniciativas se abordan desde la dimensión de globalidad, de integralidad, de totalidad que el propio medio ofrece, donde las relaciones o las solidaridades son, como diría Durkheim, de naturaleza más mecánicas, más espontáneas, más integradas, frente a la "solidaridad orgánica" de los contextos más diversificados y complejos. En "Marco Operativo de la Intervención integral de Base Territorial en el Medio Rural", en *Revista de Intervención Psicosocial*, 2000. Volumen 9, núm. 1, pp. 331-351.

2. RED VEGA, N de la, (2002): "Efectos de las políticas sociales en el medio rural", en Ponencias y comunicaciones oficiales de las Jornadas de Servicios Sociales en el Medio Rural, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Sevilla, pp. 59.

3. Nomenclatura:  
- Servicios Sociales Básicos, en Castilla y León  
- Servicios Sociales Comunitarios, UTS y de Base, en otras Comunidades Autónomas.

- Constituyen la “puerta de entrada al Sistema de Servicios Sociales”, de cara a la prestación de una atención especializada.
- Poseen un carácter comunitario, en la medida que abarcan a toda la población de un territorio determinado.
- Son de carácter descentralizado, es decir, se ubican en un ámbito de gestión local.
- Los Centros de Acción Social (CEAS)<sup>4</sup>, ponen en disposición servicios y recursos en aquellos colectivos más vulnerables, potenciando los recursos existentes; a la vez que se trabaja con la población normalizada para que asuman la integración.
- Garantizan las prestaciones básicas de servicios sociales y desarrollan acciones preventivas, promocionales y de reinserción social desde servicios regulados por ley; como son el *Servicio de Información y Orientación*, el *Servicio de Apoyo a la Familia y Convivencia* y el *Servicio de Animación y Desarrollo Comunitario*.
- Implican una relación con otras áreas y servicios de bienestar que se encuentren ubicados o ejercen alguna influencia en el territorio.
- Ejercen un papel dinamizador de la participación de la población en la vida comunitaria.

A pesar de estos enfoques, durante muchos años, ha existido la imagen del CEAS como aquel lugar en el que se ofertan servicios y recursos de carácter asistencial para sectores de población claramente diferenciados y localizados en la sociedad. La ruptura de este tipo de imagen, que se puede lograr mediante el trabajo diario es imprescindible para acometer, con garantías de éxito, cualquier intervención que pretenda tener un enfoque comunitario. No debemos perder

de vista que la imagen condiciona las posibilidades de la intervención social, incluso, la supervivencia de la organización está vinculada a su imagen. (GARCÍA HERRERO y RAMÍREZ NAVARRO, 2001).

Los CEAS son el referente básico en la zona en temas sociales, aprovechando los recursos del entorno. Desde estos servicios se intenta evolucionar hacia programas cada vez más participativos, orientados a incrementar la autonomía de los grupos sociales más desfavorecidos. A través del trabajo individualizado, se ha ido consiguiendo que la gente de nuestros pueblos tenga una mayor calidad de vida; con el trabajo en grupo en muchos casos los colectivos se han hecho oír frente a la administración en algunos temas; las actividades comunitarias que agrupan diversos pueblos han supuesto un acercamiento entre grupos, asociaciones y localidades cercanas; la coordinación interinstitucional que se ha potenciado ha supuesto un mayor aprovechamiento de recursos, comenzando a evitar duplicidades...

Ésta, al menos, es la orientación que se pretende para la Acción Social en la zona, que se concreta en el objetivo de capacitar a individuos, colectivos y grupos para la gestión de sus propios intereses, y en un intento de abordar las intervenciones de manera globalizada.

El CEAS Villalón-Mayorga, se enmarca dentro de la estructura de Acción Social de la Corporación Local competente en la materia y para la zona: La Diputación Provincial de Valladolid. El CEAS como servicio más próximo al ciudadano y para el desarrollo de servicios y programas que le son propios cuenta con un equipo formado por

profesionales que prestan la atención directa: trabajador social y animador comunitario. La particularidad de nuestro entorno es que, en la práctica, ambos profesionales comparten, sin distinción, las mismas funciones, debido a que la formación de ambos profesionales es la de Diplomado en Trabajo Social o Asistente Social (algo similar a lo que ocurre, según sabemos, en muchos otros CEAS).

Además, se cuenta con el apoyo técnico especializado de profesionales multidisciplinares de los diferentes programas de acción social comunes a toda la provincia de Valladolid: Programa de Apoyo a Familias (P.A.F), Programa de Atención a Personas Inmigrantes (Provincia Abierta), Programa de Personas Mayores, de Residencias, Ayuda a Domicilio y Teleasistencia, Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, Prevención de Drogodependencias y Programa de Orientación y Asesoramiento a colectivos en situación de riesgo de exclusión social.

## La Participación y la Acción Comunitaria en la Comarca

La intervención social es, o debería ser "interactiva" en todo el sentido de la palabra; al menos si pretende trascender el carácter paternalista de otras épocas. No queremos convertirnos en proveedores de prestaciones, actividades y servicios, reduciendo a los destinatarios al papel de consumidores. Decímos que la sociedad debe ser protagonista de la acción social; apostamos por la participación y por la responsabilidad (GARCÍA HERRERO y RAMÍREZ NAVARRO, 2001).

Para conseguirlo, los Centros de Acción Social deben desarrollar adecuadamente *el Servicio de Animación y Desarrollo Comunitario*. El Desarrollo Comunitario está indisolublemente ligado a la idea de la participación activa, siendo, desde este punto de vista el Trabajador Social un agente mediador que provoca la dinamización de la población, para que ésta se convierta en protagonista de su desarrollo.

Los Proyectos de Intervención Comunitaria han de atender a las características de ésta y partir fundamentalmente de las siguientes premisas:

- Respeto del ritmo de los procesos de la comunidad.
- Trabajo en equipo.
- Concepción de la comunidad como protagonista en su propio desarrollo.

A partir de la implicación de la comunidad, las soluciones surgen de las propias redes sociales, proporcionando recursos endógenos para responder a las necesidades de este contexto. La comunidad, como elemento integrador y a la vez preventivo de los problemas, ha de ser capaz de acoger al individuo en un proceso normalizador y ser, a su vez, un recurso en el proceso de intervención. Nuestro trabajo pasa constantemente, sin solución de continuidad, de la intervención centrada en el individuo y grupo familiar o entorno más

notas

4. Ley 18/1988, de 28 de Diciembre, de Acción Social y Servicios Sociales, en su Título II. De La Estructura Organizativa: Artículo 7.1: "Los SSB, se estructuran en una red de Centros de Acción Social (CEAS), dependientes de las Corporaciones Locales".

próximo, a centrarse en la comunidad, con un planteamiento más sistemático. De ahí las dificultades de diferenciar, en la práctica, en roles profesionales o en programas estos dos niveles de intervención de los servicios sociales comunitarios: individual y comunitario.

El análisis de la realidad participativa en nuestra zona, nos permite orientar la acción profesional para responder al diseño de estrategias de participación, esenciales para la acción comunitaria. De manera gráfica, el esquema de análisis DAFO de la situación actual de la comarca es el siguiente:

### *¿DÓNDE ESTAMOS?: Análisis DAFO de la situación actual de la comarca*

ELEMENTOS DE CARÁCTER INTERNO	FORTALEZAS
DEBILIDADES	

- Existencia de recursos comunitarios ya organizados, tanto a nivel institucional como a nivel asociativo y de voluntariado, como eje fundamental en la organización comunitaria para el ejercicio de la participación.
- Gestión local con una visión global. Superación de la visión fraccionada de la realidad.
- Los profesionales de los diferentes servicios e instituciones de la zona (no sólo del ámbito de los servicios sociales), cada vez poseen mayor conocimiento de su entorno comunitario.
- Conciencia profesional de la importancia de crear redes participativas.
- Los profesionales cuentan con las habilidades suficientes para impulsar, reforzar y encauzar la participación.
- Equipos integrados por diferentes profesionales que aportan su impronta en una labor colectiva.
- Metodología: perspectiva integral de los problemas y las soluciones.

- Dispersión activista de programas e iniciativas: distrae puntualmente a la población, pero no se consolida generando un gran desgaste.
- Falta de comunicación entre los agentes sociales dispersos por territorio.

ELEMENTOS DE CARÁCTER EXTERNO	OPORTUNIDADES
AMENAZAS	<ul style="list-style-type: none"><li>• La llegada de población inmigrante como relevo generacional, supone un aporte de población.</li><li>• Tejido comunitario vertebrado. Existe un número importante de entidades con una trayectoria consolidada.</li><li>• Intercambio de la percepción de los problemas.</li><li>• La creciente demanda de actividades y servicios comunitarios por parte de los usuarios.</li><li>• Interrelación de los líderes sociales de la zona.</li></ul> <ul style="list-style-type: none"><li>• El envejecimiento de la población rural y el despoblamiento que sigue sufriendo la comarca, a pesar del reciente aporte inmigratorio. Se está produciendo una pérdida de población con un gran potencial y espíritu de progreso.</li><li>• Medio hostil a muchas de las iniciativas y procesos.</li><li>• Falta de cultura participativa, cívica y asociativa.</li><li>• Falta de visión de comarca; de sentido de identidad y pertenencia al medio geográfico, social y cultural.</li><li>• Falta de proyección comunitaria; cada uno busca y persigue sus propios intereses, sectorializados y sin una conexión de objetivos comunes.</li><li>• Predominio de valores individualistas sobre valores comunitarios y de ciudadanía. El protagonismo individualizado y la falta de objetivos consensuados, puede derivar en aislamiento y en el no aprovechamiento adecuado de los recursos.</li><li>• Sobrevaloración de la rentabilidad económica sobre la rentabilidad social.</li><li>• Resistencias al cambio. Estamos inmersos en una cultura de la satisfacción muy difícil de romper, que en todo caso pasaría por procesos educativos largos y lentos.</li><li>• Lucha de intereses entre asociaciones y/o instituciones que en ocasiones crea rivalidades que obstaculizan la participación.</li><li>• Falta de conciencia de responsabilidad común ante los problemas y reticencia de las personas a asumir responsabilidades.</li><li>• Escasa valoración social de las personas que se implican directamente en algún proyecto social.</li></ul>

## ¿A DÓNDE QUEREMOS IR?: Retos de Futuro

- Reforzar el sentimiento de comarca y superar las “fronteras” del propio pueblo. La comarca debe convertirse en un marco de referencia y de identidad zonal, superando acciones localistas y sectoriales.
- Promover el trabajo en red entre la administración pública y “con” la iniciativa privada.

- Mayor cohesión asociativa desde el respeto a la diversidad de objetivos.
- Transversalidad.
- Lograr una mayor concienciación de la comunidad respecto de sus derechos y obligaciones, así como de su compromiso activo en la satisfacción de las necesidades individuales y sociales (corresponsabilidad).
- Conseguir la incorporación de los nuevos colectivos representados en la zona.
- Y sobre todo generar entusiasmo “compartido”.

## ¿QUÉ CAMINO HEMOS RECORRIDO? y lo que nos falta por andar...



## El Consejo Social Rural Zona Tierra de Campos

En un intento de reforzar las capacidades de los habitantes de la zona para la gestión de los intereses colectivos, y aprovechando el tejido comunitario ya vertebrado, se puso en marcha un nuevo mecanismo de participación: *el Consejo Social Rural Zona Tierra de Campos*.

La Ley 18/88 incorpora en su texto, la creación de los Consejos Sociales Rurales o de Barrio “como órgano de participación en cada Zona de Acción Social. Estos Consejos Sociales realizarán funciones no sólo de participación, sino que también gestionarán programas de acción social y servirán de instrumentos a través de los cuales los representantes de las Instituciones, Entidades y Asociaciones participen en la elaboración, programación y seguimiento de las actividades sociales de animación y desarrollo comunitario, que se lleven a cabo en su ámbito de actuación”<sup>5</sup>.

El Consejo, como órgano legitimado de participación, permite y ofrece a la comunidad un foro, en el que los propios ciudadanos son los protagonistas en la definición de sus intereses y necesidades, y en la búsqueda y puesta en marcha de respuestas a las mismas. En último término, persigue mejorar la calidad y condiciones de vida de los vecinos de la zona, a través de la coordinación, desarrollo y trabajo conjunto con el tejido asociativo existente.

El ámbito de actuación del Consejo Social Rural Zona Norte Tierra de Campos

coincide con los límites territoriales de la Zona de Acción Social, y su composición actual, siendo fieles a lo estipulado en la citada Ley de Acción Social, está formada por diferentes representaciones de la zona: Entidades de Desarrollo Rural, Colegios, Instituto de Educación Secundaria, Asambleas Locales de Cruz Roja, Cáritas-Parroquial, representantes de varios Ayuntamientos, y otras entidades y asociaciones de la zona, como son aquellas que representan a colectivos específicos. El CEAS, en este caso, actúa como Secretaría Técnica, desde la que los profesionales desarrollamos funciones de orientación y asesoramiento, consultivas, con voz, pero sin facultad de decisión.

Los órganos de actuación del Consejo Social, son el *Pleno* y la *Comisión Permanente*: El Pleno como órgano supremo de expresión y decisión, suele reunirse dos veces al año. El primer Pleno del año se constituye para analizar y aprobar, en su caso, los programas que se presentan. El segundo, a finales del ejercicio, evalúa los programas ejecutados, instando a las Comisiones de Trabajo a que concreten en nuevos programas, las ideas que tengan para poder ser debatidos y aprobados, si procede, dentro del primer trimestre del año siguiente.

■notas

5. Ley 18/1988, de 28 de diciembre, de Acción Social y Servicios Sociales. Título III. Sección II. Artículo 23 y siguientes.

## La dimensión comunitaria del Trabajo Social desde una experiencia en el ámbito rural

La Comisión Permanente, presidida por el Presidente<sup>6</sup>, y compuesta por las figuras de Vicepresidente, Secretario, Tesorero, y Vocales<sup>7</sup>, es el órgano con facultades de gestión, seguimiento y determinación de las directrices generales de actuación. Concretamente sus atribuciones<sup>8</sup> más significativas son:

- Elaborar el Plan de acción del Consejo, el presupuesto, la memoria de actividades y el balance económico. Todos estos documentos posteriormente son aprobados por el Pleno del Consejo.
- Coordinación y seguimiento de las Comisiones de Trabajo.

Existen tres Comisiones de Trabajo: *Comisión de Salud, Comisión de Ocio y Participación y Comisión Socioeducativa*. Estas son órganos operativos del Consejo con capacidad para desarrollar los acuerdos tomados en el Pleno y llevar propuestas y líneas de actuación de cara a su inclusión en el Plan Anual de Trabajo. Las Comisiones de Trabajo no sólo están formadas por representantes de asociaciones y entidades miembros del Pleno, sino que, como órganos plurales están abiertas a la participación de todas aquellas personas, Asociaciones o Entidades que tengan algo que aportar en función de los objetivos de trabajo planteados en cada momento.

Las aportaciones más significativas del Consejo a la realidad participativa de la Comarca son:

- Es un foro adecuado no sólo para el desarrollo de iniciativas, sino para impulsar procesos innovadores de

cambio y transformación social, y para educar a la población en la participación activa.

- Supuso la incorporación de una perspectiva de cambio y transformación de la cultura participativa de la zona.
- Articulación de una red formal de coordinación de grupos.
- Desarrollo de una cultura democrática, de solidaridad, que reconoce el protagonismo de la población.
- Implicación de asociaciones en el diseño, ejecución y evaluación de proyectos. Su capacidad para diseñar programas, supervisar y evaluar todo el proceso, nos pone en la senda acertada en cuanto a la gestión de programas de animación comunitaria.
- Aplicación de metodologías participativas e implicación en la toma de decisiones comunitarias.

La efectiva consolidación de este Consejo se logrará en la medida que se superen algunos *déficits*, que principio deberían de pasar por potenciar aspectos como:

- Desarrollo de la reflexión y la autocritica hacia los programas desarrollados.
- Priorizar el desarrollo de programas acordes no tanto a la satisfacción de intereses corporativos, sino basado en los intereses generales de la población de la zona.
- Apertura y transmisión a los vecinos de la valoración y resultados de los programas de los que han sido partícipes. Se detecta la falta de cauces estables de información, que, por ejemplo, podría resolverse a través de Puntos de Información Local.

- Aplicación de mecanismos que incrementen la participación y el protagonismo local de forma permanente.
- Desarrollo de procesos orientados a sensibilizar y crear conciencia ciudadana que incrementen el compromiso activo de la población.
- Introducción de procesos de mejora continua desde las exigencias que puedan plantearse en cada momento, como por ejemplo, mejora de la comunicación y coordinación interasociativa.

Todos estos procesos participativos y de coordinación resultan claves para intervenir en realidades tan complejas y dinámicas como las que se desarrollan en la vida comunitaria. A partir de ellas ha sido posible desarrollar experiencias innovadoras en esta zona rural de Tierra de Campos, que son las que, a continuación, se exponen:

- *la intervención integral con el colectivo de inmigrantes*
- *la coordinación sociosanitaria*

## La acción coordinada para una intervención integral al colectivo de inmigrantes

Los procesos de planificación (análisis de necesidades, organización, planificación, ejecución y evaluación) no se producen en el vacío. Exigen un profundo conocimiento del entorno con objeto de valorar la oportunidad de las intervenciones que nunca son anodinas, en el sentido de que siempre producen efectos, sean éstos favorables o perniciosos. Esta valoración solo

puede realizarse desde la interacción constante del servicio con el entorno.

Partiendo del enfoque integral de nuestras acciones, las estrategias de trabajo a nivel operativo pasan por la cooperación, coordinación y participación de cara a conseguir la corresponsabilidad entre todos los servicios y agentes sociales que intervienen en cada territorio (salud, protección social, económico, vivienda...), desde una lógica territorial, local y no sólo desde la lógica institucional y burocrática (RED VEGA: 2002, 75).

En el campo de los servicios sociales, la necesidad de coordinación se hace evidente de manera especial debido a la multiplicidad e interdependencia de los factores que inciden en los problemas y necesidades sociales, y las diferentes organizaciones y sistemas que actúan en el campo de lo social<sup>9</sup>.

### notas

6. La presidencia del Consejo es asumida por el representante de la Administración competente, en este caso la Diputación Provincial de Valladolid, cuyo cargo actualmente está delegado en uno de los alcaldes de la comarca (Artículo 23.4 de la Ley 18/1988, de 28 de diciembre, de Acción Social y Servicios Sociales).

7. Dos de los vocales que componen Comisión Permanente han sido elegidos de entre los colectivos y asociaciones" a los que se refiere la Ley de Acción Social y Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma como sectores específicos: tercera edad y mujeres.

8. Según lo establecido en el Reglamento de Régimen Interno del Consejo Social Rural Zona Norte Tierra de Campos.

9. MARTÍNEZ ROMÁN, M. A., MIRA-PERCEVAL PASTOR, M. A. y REDERO BELLIDO, H.: (1996): "Coordinación de los Servicios Sociales". En Carmen Alemán: Administración Social: Siglo XXI. Madrid, pp. 271.

## La dimensión comunitaria del Trabajo Social desde una experiencia en el ámbito rural

Una experiencia de coordinación en la zona se ha asentado en la atención a la población inmigrante. El aumento masivo de personas inmigrantes, ahora ya familias con diversas necesidades, ha supuesto en los diferentes servicios un trabajo no exento de dificultades, dando respuestas a través de: Centro de Salud con la dificultad en ocasiones de hacer diagnósticos sin comprender el idioma; en el Colegio con la presencia de nuevos alumnos y el esfuerzo extra de los profesores por atenderlos; en la Parroquia, con entrega de ayudas urgentes para solventar situaciones que requieren atención inmediata; Cruz Roja, con entrega de alimentos, en ocasiones, escasos; Ayuntamientos con empadronamientos, certificados etc. Y en nuestro caso, como Servicios Sociales Básicos, receptores en un primer momento de la demanda y colapsados la mayoría de los días de atención directa en el despacho y asumiendo la coordinación de los servicios citados.

La atención a la población inmigrante se inicia en el año 1999. Es entonces cuando se nos plantea un nuevo reto profesional: abordar la atención y resolver necesidades de un nuevo colectivo. La intervención en ese momento se basaba en la mera "improvisación", dando respuesta a la demanda según iba llegando al servicio.

La experiencia y el conocimiento adquirido no sólo del colectivo como: cultura, costumbres, necesidades y carencias, características y factores que determinan su

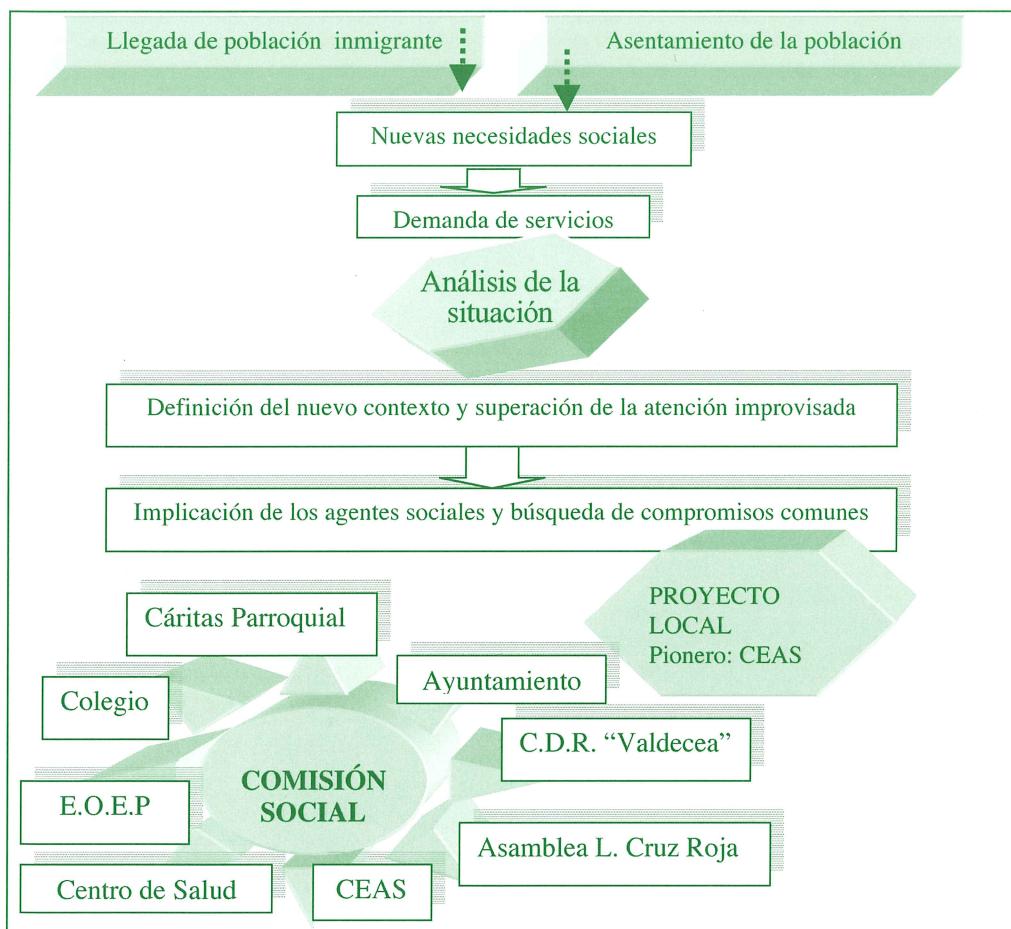
exclusión, ritmos y motivación para su integración e inserción en el medio; sino también acerca de la comunidad y población autóctona, han sido factores determinantes para darnos cuenta que "la atención puntual a una necesidad puntual", requería la asunción de compromisos que ordenasen los procesos de atención hasta ese momento prestados.

Desde el interés mostrado por coordinar formalmente esfuerzos desde los Servicios Sociales Básicos arranca una respuesta uniforme y racional a la llegada y presencia de este colectivo. De esta forma, se establecieron las bases de coordinación con la creación de una Plataforma para la Inmigración: La Comisión Social, con el objetivo de abordar la atención desde las diferentes organizaciones e instituciones que venían trabajando "con" y "para" el colectivo.

Los siguientes elementos son las claves de esta estructura de coordinación en origen y se mantienen como principios ya consolidados:

- Marco organizativo de cooperación: estructura horizontal.
- Finalidad y proyecto compartido por todos los agentes comunitarios participantes: transversalidad.
- Delimitación clara de tareas y funciones de cada miembro.
- Estructura flexible y abierta a la introducción de cambios.

## Itinerario hacia la Comisión Social



Actualmente, esta plataforma de coordinación formada por las diferentes instituciones significativas de Mayorga (municipio de la comarca más afectado por el fenómeno de la inmigración) mediante reuniones ordinarias trimestrales aúnan

esfuerzos para lograr la integración y el disfrute en igualdad de condiciones de los derechos individuales y sociales reconocidos. Es decir, persigue una adaptación plena de los/as inmigrantes a la sociedad receptora.

## COMISIÓN SOCIAL



EDUCACIÓN | EMPLEO | VIVENDA | SALUD | SS.SS | PARTICIPACIÓN |

Las entidades que participan en esta Comisión, y las funciones que desarrollan cada una de ellas, son las siguientes:

ENTIDAD	FUNCIONES ASIGNADAS
CEAS	<ul style="list-style-type: none"><li>○ Coordinación de la Comisión.</li><li>○ Tramitación y gestión de ayudas y cualquier otra prestación en los casos en los que la legislación lo contemple y sean de aplicación a supuestos concretos.</li><li>○ Tramitación, en colaboración con los centros de salud, de la tarjeta sanitaria a personas sin recursos, una vez empadronados.</li><li>○ Derivación a programas de educación de adultos.</li><li>○ Todos los servicios propios del CEAS.</li></ul>
PROGRAMA “PROVINCIA ABIERTA”	<ul style="list-style-type: none"><li>○ Acogida inicial, conociendo y valorando cada situación, prestándoles los apoyos necesarios.</li><li>○ Asesoría legal respecto a temas que tiene que ver principalmente con permisos de trabajo y residencia, renovaciones de éstas, nacionalidad, reagrupación familiar, etc.</li><li>○ Prestación de servicios de intermediación laboral,</li><li>○ Orientación e inserción sociolaboral, y</li><li>○ Acceso a recursos y prestaciones normalizadas</li><li>○ Actividades de información y sensibilización dirigida a diferentes colectivos de la comarca.</li></ul>
AYUNTAMIENTO	<ul style="list-style-type: none"><li>○ Habilitar espacios, locales y otros recursos propios donde se puedan desarrollar actividades de sensibilización, apoyo extraescolar, educación de adultos, ...etc.</li><li>○ Posibilitar empadronamientos de los inmigrantes para conseguir determinadas prestaciones y derechos.</li></ul>
CENTRO DE SALUD	<ul style="list-style-type: none"><li>○ Prestar asistencia médico-sanitaria y colaborar con el CEAS en la tramitación de las tarjetas sanitarias para personas sin recursos en los casos de inmigrantes irregulares empadronados.</li></ul>
COLEGIO	<ul style="list-style-type: none"><li>○ Proporcionar formación integral de la persona, incidiendo de una manera</li></ul>

<b>ASAMBLEA LOCAL DE CRUZ ROJA</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>o especial, en el aprendizaje de la lengua española como forma de integrarse en su entorno.</li><li>o Apoyar en la integración de los menores/alumnos inmigrantes.</li><li>o Asegurar la manutención o subsistencia básica a los/as inmigrantes en situación de necesidad, mediante el reparto de alimentos a través de las campañas periódicas anuales de navidad y verano.</li></ul>
<b>E.O.E.P (EQUIPO DE ORIENTACIÓN PSICOPEDAGÓGICA)</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>o Enlace entre los centros escolares, las familias y alumnos para la puesta en marcha de actividades de refuerzo educativo, aprendizaje de la lengua y apoyos educativos con carácter general.</li><li>o Realizar contacto con los menores sin escolarizar, orientación e información de las ofertas educativas.</li></ul>
<b>Centro de Desarrollo Rural “VALDECEA”</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>o Programas de alfabetización para el aprendizaje de la lengua española.</li><li>o Actuaciones para la integración laboral y búsqueda de empleo como conocedora de la realidad del mercado de trabajo de la zona.</li></ul>
<b>CÁRITAS PARROQUIAL</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>o Proporcionar apoyos de urgencia en forma de donativos (dinero), ropa, alimentación, etc.</li><li>o En coordinación con las CEAS, adelantar coste alquileres o, de ayudas de emergencia social.</li></ul>

*Logros que se perciben desde la implantación de esta estructura de coordinación:*

- Actuaciones coordinadas y consensuadas evitando la dispersión y multiplicación innecesaria de tareas.
- Rentabilización de esfuerzos de los distintos agentes que actúan sobre la misma población.
- Aprovechamiento y uso eficiente de los recursos disponibles en la zona.
- Continuidad y estabilidad de los proyectos iniciados.
- Participación estable de las organizaciones e instituciones representadas.
- Mayor garantía en la atención al colectivo inmigrante.
- Mayor importancia del “hacer colectivo”.

En esta labor de ordenar procesos de trabajo en este sector, en el año 2002, se puso en marcha a nivel provincial un nuevo servicio de actuación integral destinado al colectivo

de personas inmigrantes residentes en los municipios de la provincia derivado de la experiencia piloto de la Comisión: El *Programa Provincia Abierta*, que se estructura en cinco áreas de intervención, para hacer posible el desarrollo de itinerarios de integración social y laboral:

### Acogida inicial

Los técnicos del CEAS y los del Programa, realizamos conjuntamente una primera valoración de las demandas y necesidades de apoyo a las áreas más carenciales. El programa presta apoyo a la red de CEAS de la provincia; de esta forma, contamos con un técnico adscrito a nuestra zona de acción social con el que se mantiene una coordinación estable y constante, formando un equipo más de trabajo en relación a esta población. Los profesionales de los diferentes servicios establecemos espacios de información en el mismo horario con el

objetivo de dar respuestas globales a las demandas planteadas.

### **Vivienda**

Este programa proporciona ayudas económicas de carácter urgente para costear el alquiler en casos de extrema necesidad, y además lleva a cabo un trabajo de mediación entre propietarios y arrendatarios, para favorecer el alquiler de viviendas dignas, ofreciendo garantías tanto al propietario, respecto al pago de las mensualidades como al inmigrante a la hora de garantizar condiciones dignas de habitabilidad. El trabajo en común CEAS-PROGRAMA desarrolla una función de valoración conjunta, tramitación, gestión y seguimiento en el apoyo a la vivienda.

### **Orientación sociolaboral**

Se diseñan y desarrollan itinerarios personalizados de inserción sociolaboral, asesoramiento jurídico, mediación con empresarios y seguimiento de la inserción de los trabajadores inmigrantes. El principal objetivo los inmigrantes que llegan a nuestros país, y su principal necesidad y preocupación, es conseguir la estabilidad en su situación legal y social, a través de un puesto de trabajo que les permita mejorar su situación económica. Sin embargo, no siempre es fácil conseguir una oferta de empleo y, además, los trámites de regularización a partir de ella son complejos y, casi siempre, extraordinariamente lentos. Por eso son muchos quienes se encuentran en situación irregular, hecho que contribuye a su inestabilidad. En estas circunstancias, su

acceso al mercado laboral se produce en condiciones de precariedad, debiendo aceptar, en la mayoría de las ocasiones, pésimas condiciones laborales.

### **Formación**

Unida a esta situación de precariedad en el empleo, otra de las necesidades a solventar esta relacionada con las dificultades derivadas del idioma que constituyen un factor clave en el proceso de integración. La formación, tanto en el idioma como en el área ocupacional (poda de viñedo, horticultura, etc...), incrementa las posibilidades de acceso al mercado laboral en aquellas ocupaciones más demandadas en la zona.

### **Sensibilización**

El itinerario se cierra con una última área dedicada a sensibilizar a la población autóctona, potenciando valores de solidaridad, respeto, tolerancia... y evitar posibles conductas de rechazo hacia los/as inmigrantes, facilitando el conocimiento recíproco de culturas, apoyando al asociacionismo y la participación en la vida comunitaria.

### **Un nuevo marco de coordinación interinstitucional: La Coordinación Sociosanitaria.**

Otro aspecto de interés en la práctica de intervención comunitaria que desarrolla el CEAS en la zona rural de Tierra de Campos,

tiene que ver con una iniciativa institucional promovida por la Comunidad Autónoma de Castilla y León: el primer Plan de Atención Sociosanitaria de Castilla y León<sup>10</sup> que, en el año 2000 puso en marcha la estructura de coordinación de atención sociosanitaria en la Comunidad. Pero es a partir del año 2003 cuando se comienza a dotar a los distintos órganos que integran estas estructuras de contenido funcional, promoviendo la constitución de los *Equipos de Coordinación de Base* como estructuras operativas.

Estos Equipos, como mecanismo formalizado de relación entre los Servicios Sociales y Sanitarios más próximos al ciudadano son pequeños grupos de profesionales con ámbito geográfico común definido a partir de las zonas básicas de salud y acción social. Se plantean como un recurso cuya finalidad esencial es la *gestión compartida de casos* que precisan una compleja combinación de intervenciones sanitarias, sociales y comunitarias.

Desde este planteamiento, los criterios para la constitución de estos equipos han sido los siguientes:

- El conjunto de los Equipos dará cobertura a toda la población.
- Cada Equipo de Coordinación de Base actuará en aquella demarcación territorial que permita la máxima eficacia de su intervención considerando las concretas zonificaciones establecidas para los Servicios Sociales y Sanitarios.
- Estarán compuestos por profesionales que participan en la prestación directa de Servicios Sociales o Sanitarios a los ciudadanos.

- Grupos de trabajo multidisciplinar compuestos por: un profesional de cada Centro de Acción Social, un profesional sanitario de cada Equipo de Atención Primaria y un trabajador social del Equipo de Atención Primaria. En función de la naturaleza del caso a tratar, se incorporarán:
  - Un profesional del Equipo de Salud Mental.
  - Técnico de la Gerencia de Servicios Sociales.
  - Miembros de Asociaciones.

Entre las funciones asignadas a los Equipos de Coordinación Sociosanitaria destacan las siguientes:

- Detección de casos que precisen respuestas conjuntas y simultáneas, por parte de los Servicios Sanitarios y Sociales, análisis conjunto y adopción de soluciones coordinadas en el ámbito de la actuación profesional. Pero, ¿Qué casos pueden ser objeto de intervención desde esos equipos?:
  - Casos ya captados por parte de alguno de los técnicos del ECB.
  - Casos derivados del Servicio de Atención al Cuidador Familiar en la Comunidad.
  - Personas con enfermedad mental grave y prolongada.
  - Personas que reciben atención sanitaria y social en su domicilio.
- Intercambiar conocimientos relativos a los Servicios Sociales prestados a personas o grupos, así como de la cartera de servicios y protocolos de actuación de los servicios

sanitarios especialmente en relación con las personas en situación de dependencia o en riesgo de padecerla.

- Intercambiar conocimientos sobre las actuaciones de los grupos formales e informales de apoyo, a fin de incluirlos en la medida de lo posible en los procesos de coordinación, favoreciendo la solución de los problemas concretos.
- Informar sobre el desarrollo de sus actividades de coordinación a los profesionales así como a las asociaciones y órganos de participación comunitaria de su ámbito.

Las bases que orientan nuestra acción profesional en la intervención de caso ya están diseñadas y establecidas. Así pues, los profesionales inmersos en este diseño de coordinación de esfuerzos desde los dos sistemas de atención primaria debemos desarrollar nuestras destrezas para la búsqueda de aquellas fórmulas y estrategias comunes e integrales que, en último término, redunden en una mayor eficacia y calidad de las atenciones.

No se puede obviar que esta experiencia de coordinación arranca con una serie de *obstáculos de carácter estructural*:

- Diferente itinerario competencial. El ámbito de las competencias no es paralelo ni en las áreas sanitarias ni en las de servicios sociales.
- Existen dificultades inherentes al origen, cultura organizacional y técnicas diferentes de cada Sistema.
- La gran dificultad que supone conseguir que servicios de concepción y gestión de gran rigidez se combinen de forma ágil y flexible allí donde el usuario lo necesita.

El desarrollo del espacio sociosanitario es mucho más que la simple creación de una batería de nuevos recursos o servicios.

- La heterogeneidad y especiales características de la región, por su baja densidad demográfica, dispersión territorial y desigual reparto de bienes y servicios, implica un aumento en las exigencias de los procesos de intervención, siempre desde la visión de integralidad.
- En nuestro caso, se añade, la falta de Trabajador Social en los Centros de Salud de la comarca. Sí existe un profesional asignado al equipo, pero actualmente, está adscrito a servicios sanitarios urbanos.

El camino hacia la consolidación de este nuevo sistema ha de partir de las siguientes *directrices claves*:

- Hablamos de un proceso, pero también de un estilo de trabajo que hay que ir fortaleciendo progresivamente. La coordinación es estructura no coyuntura; la coordinación supone planificación, ejecución y evaluación; no actuaciones aisladas y sin continuidad.
- Como proceso nuevo, cada profesional debe colaborar en la reflexión y detección no sólo de los errores que se puedan ir planteando, sino también, en el análisis de alternativas posibles en cada proceso de atención conjunta.
- El logro de “éxitos” en el proceso de implantación de la coordinación sociosanitaria, no se sitúa tanto en la aplicación de “nuevas técnicas e instrumentos” como en la aplicación de capacidades, conocimientos y habilidades de todos los componentes. La coordinación es un compendio de *técnicas y actitudes*:

Técnicas	Actitudes	
+	+	😊
-	+	≈
+	-	≈
-	-	⚡

Cuando los profesionales somos hábiles en el manejo de las técnicas e instrumentos de coordinación, desarrollamos sistemas de

coordinación eficaces; pero, la técnica no resulta suficiente cuando la coordinación implica relación con otros agentes del contexto. El ingrediente necesario para aderezar la intervención es una actitud positiva de cada uno de los profesionales implicados. Así, además de eficaces seremos eficientes.

Los logros y las necesidades de avance en la actuación sociosanitaria se sintetizan en el siguiente cuadro:

<b>LOGROS</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo de criterios consensuados y flexibles de ordenación y utilización de los recursos sociosanitarios.</li> <li>• Establecimiento de un sistema único de valoración para el acceso a los servicios.</li> <li>• Creación de circuitos de derivación entre los diferentes sistemas y servicios.</li> <li>• Elaboración de indicadores comunes de evaluación.</li> </ul>
<b>RETOS</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asumir como positivo la complementariedad.</li> <li>• Modificar estilos de trabajo coordinado.</li> <li>• Superar la visión de carga de trabajo y verlo como un instrumento útil, rentable.</li> <li>• El diseño de áreas y mapas comunes de recursos sociosanitarios.</li> </ul>

## Bibliografía

CABALLERO, P.: (2002): "Población rural y estructuras demográficas en Castilla y León", en VV. AA, *Envejecimiento y mundo rural*. Fundación Encuentro. Madrid.

CES: (2002): *La situación de las personas mayores en Castilla y León*. Valladolid.

CRUZ SOUZA, F. y RED VEGA, N de la,: (2003): "Intervención Social en el medio rural", en RED VEGA, N de la, y RUEDA ESTRADA, J. D. (2003): *Intervención social y demandas emergentes*. Editorial CCS, Madrid, pp. 19-22.

Decreto 13/1990, de 25 de enero, por el que se regula el Sistema de Acción Social en Castilla y León. Decretos 203-223 de 1989, de 21 de septiembre de la Junta de Castilla y León por el que se delimitan las Zonas de Acción Social.

GARCÍA HERRERO, G. y RAMÍREZ NAVARRO, J. M., (2001): *Imagen y comunicación en temas sociales*, Certeza, Zaragoza, pp. 9- 16.

GERENCIA DE SERVICIOS SOCIALES: *Planificación Regional del sistema de Acción Social*. Consejería de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León. Valladolid, 2000-2003.

HERNÁNDEZ, A.: (2002): "El envejecimiento de Castilla y León en el contexto español", en VV. AA, *Envejecimiento y mundo rural*. Fundación Encuentro. Madrid.

IMSERSO: *Informe 2002*.

Ley 18/1988, de 28 de diciembre, Ley de Acción Social y Servicios Sociales en Castilla y León.

Ley Orgánica 4/1983 de 25 de febrero, por la que se aprueba el Estatuto de autonomía de Castilla y León, modificada por Ley Orgánica 4/1999, de 8 de enero.

MARTÍNEZ ROMÁN, Mª A., MIRA-PERCEVAL PASTOR, Mª T. y REDERO BELLIDO, H.: (1996): "Coordinación de los servicios sociales". En Carmen Alemán: *Administración Social: Siglo XXI*. Madrid.

RED VEGA, N de la, (2002): "Efectos de las políticas sociales en el medio rural", en *Ponencias y comunicaciones oficiales de las Jornadas de Servicios Sociales en el Medio Rural*, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Sevilla, pp. 59-79.

RUEDA ESTRADA, J. D. "Marco Operativo de la Intervención integral de Base Territorial en el Medio Rural", en *Revista de Intervención Psicosocial*, 2000. Volumen 9, núm. 1, pp. 331-351.

# Sant Roc: generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja

**Francina Planas Vilella.** DTS. Lda. en Historia Contemporánea. Coordinadora del Plan de Desarrollo Comunitario  
**Núria Prat Bau.** DTS. Lda. en Pedagogía. Colaboradora en la dinamización de la Red de mujeres y grupos.

## Contexto/Donde se sitúa la experiencia

El barrio de Sant Roc está situado al sudoeste de la ciudad de Badalona, enclavado en un continuo urbano desde la ciudad de San Adriá de Besós al resto de la ciudad de Badalona. Bien comunicado por transporte público, actualmente viven en él unas 12.000 personas, de las cuales se calcula que unas 2.138 son gitanas, constituyendo el 17,82% (C. Garriga, 2003), y un grupo recientemente creciente de inmigrantes: marroquíes, paquistaníes, latinoamericanos y gitanos rumeneses.

Se construyó alrededor de los años sesenta como fruto de la erradicación del barraquismo del Somorrostro, y Monjuic, del realojo de las familias afectadas por la construcción de la autopista, y para cobijo de familias afectadas por la inundaciones en el Vallés. Desde su nacimiento el barrio presenta una gran diversidad poblacional.

La especulación en los organismos oficiales y en especial en los negocios de la construcción condicionó el desarrollo de la construcción del barrio: déficits estructurales, sin servicios al principio, sin urbanización adecuada. El barrio ha ido obteniendo lo que necesitaba a partir de luchas de diferente

índole que se fueron gestando con una notable unidad vecinal (J. Tudela, 1995). En la actualidad unas 900 viviendas se ven afectadas por la aluminosis, por lo cual desde el año 2001 se está realizando la remodelación de una tercera parte del barrio.

Actualmente la población es bastante joven, presenta un proceso de envejecimiento notable aunque mucho más lento comparado al del resto de la ciudad. El nivel de formación es muy bajo: el 9,4% es analfabeto y un 28,7% no ha completado la escuela primaria. Respecto de la población juvenil, el 50% no dispone de formación mínima para insertarse en el mercado laboral. La densidad de población es más del doble a la del resto de la ciudad (Ayuntamiento de Badalona, 2002).

En estos momentos el barrio se caracteriza por:

- Una movilidad social creciente: se está dando un "efecto fuga" de las familias que desean prosperar y pueden salir del barrio (gitanas y payas); este es un proceso patente en el momento que las familias deciden la opción de escolarización de sus hijos: se escoge ir fuera de barrio, guetizando las escuelas internas o cercanas (Comision zona Badalona sur, 1998); para muchos el paso siguiente es buscar una vivienda fuera del barrio. En contrapartida se da un "efecto llamada" por los bajos precios de estas viviendas, de sectores en desarraigo social, o realojados de otras actuaciones sociourbanísticas del área metropolitana, y recientemente inmigrantes (con y sin papeles), entre otros. Esta movilidad está rompiendo las

## **Bibliografía**

CABALLERO, P.: (2002): "Población rural y estructuras demográficas en Castilla y León", en VV. AA, *Envejecimiento y mundo rural*. Fundación Encuentro. Madrid.

CES: (2002): *La situación de las personas mayores en Castilla y León*. Valladolid.

CRUZ SOUZA, F. y RED VEGA, N de la,: (2003): "Intervención Social en el medio rural", en RED VEGA, N de la, y RUEDA ESTRADA, J. D. (2003): *Intervención social y demandas emergentes*. Editorial CCS, Madrid, pp. 19-22.

Decreto 13/1990, de 25 de enero, por el que se regula el Sistema de Acción Social en Castilla y León. Decretos 203-223 de 1989, de 21 de septiembre de la Junta de Castilla y León por el que se delimitan las Zonas de Acción Social.

GARCÍA HERRERO, G. y RAMÍREZ NAVARRO, J. M., (2001): *Imagen y comunicación en temas sociales*, Certeza, Zaragoza, pp. 9- 16.

GERENCIA DE SERVICIOS SOCIALES: *Planificación Regional del sistema de Acción Social*. Consejería de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León. Valladolid, 2000-2003.

HERNÁNDEZ, A.: (2002): "El envejecimiento de Castilla y León en el contexto español", en VV. AA, *Envejecimiento y mundo rural*. Fundación Encuentro. Madrid.

IMERSO: *Informe 2002*.

Ley 18/1988, de 28 de diciembre, Ley de Acción Social y Servicios Sociales en Castilla y León.

Ley Orgánica 4/1983 de 25 de febrero, por la que se aprueba el Estatuto de autonomía de Castilla y León, modificada por Ley Orgánica 4/1999, de 8 de enero.

MARTÍNEZ ROMÁN, M<sup>a</sup> A., MIRA-PERCEVAL PASTOR, M<sup>a</sup> T. y REDERO BELLIDO, H.: (1996): "Coordinación de los servicios sociales". En Carmen Alemán: *Administración Social: Siglo XXI*. Madrid.

RED VEGA, N de la, (2002): "Efectos de las políticas sociales en el medio rural", en *Ponencias y comunicaciones oficiales de las Jornadas de Servicios Sociales en el Medio Rural*, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Sevilla, pp. 59-79.

RUEDA ESTRADA, J. D. "Marco Operativo de la Intervención integral de Base Territorial en el Medio Rural", en *Revista de Intervención Psicosocial*, 2000. Volumen 9, núm. 1, pp. 331-351.

La división institucional ha sido hasta ahora el telón de fondo en este proceso: El gobierno autonómico y el gobierno municipal han trabajado a menudo de espaldas, y a veces competitivamente. Muestra de ello es la existencia de dos centros cívicos a pocos metros de distancia, fruto del intervencionismo local de algunos departamentos del gobierno autonómico en los años 80 (Bienestar Social en especial), y de la falta de un liderazgo fuerte por parte del gobierno municipal en el barrio. Todo ello ha conllevado cierto clientelismo sobre las organizaciones vecinales (también divididas), la competitividad entre entidades, la confusión de los vecinos sobre quienes y en qué aspectos recae la responsabilidad en lo público.

La necesidad de impulsar un cambio en el barrio ha llevado en los 10 últimos años a diferentes iniciativas, desde diferentes sistemas de talante comunitario: 1990, planificación para un Plan Integral; 1995, mesas de trabajo por sectores; 1998, plan de dinamización comunitaria; 1998, Comisión socioeducativa de la zona sur de Badalona. Lo que ha constituido una historia de intervenciones parciales que no han tenido continuidad, ni han incidido en el entramado de las redes convivenciales del barrio, ni en la movilización de los vecinos no asociados, que constituyen una inmensa mayoría (DEHISI, 2001). En resumen, historias frustrantes que han ido calando en las vivencias de los vecinos con 25 i 30 años en el barrio sin ver cambios significativos. Cabe pensar si estos antecedentes ya llevaban consigo la "crónica de su muerte anunciada".

## En que consiste el Pla Comunitari de Sant Roc

El Plan es ante todo un proceso participativo de largo alcance en el se pretende la vertebración del tejido social del barrio, a través de la formación y consolidación de redes de trabajo que permitan una nueva manera de trabajar en la mejora del barrio, más coordinada, más consensuada, en la que todos los participantes puedan percibir su papel, su responsabilidad en los cambios que el barrio necesita. Una nueva manera de trabajar que se materializa a través de proyectos colectivos, que den respuesta (des de diferentes lugares y responsabilidades) a las necesidades del barrio.

En este sentido aunque se trabaja conjuntamente, de forma más o menos unitaria, los vecinos están percibiendo la necesidad de tomar mayor protagonismo sobre lo que acaece en el barrio, los técnicos de los servicios y de las entidades van desarrollando su papel de facilitador, catalizador del proceso y los políticos y responsables de la administración se les pide que ejerzan su rol de compromiso activo. (O.Rebollo; J. Martí, F. Pindado, 2002).

Parte de una apuesta de una parte del gobierno autonómico y del Ayuntamiento para ir juntos en el Plan, poco antes de las elecciones municipales y autonómicas. A pesar de estas circunstancias se ha percibido por parte de los que desde el principio han apoyado la puesta en marcha, como una oportunidad para preparar el camino con relación a los posibles nuevos equipos de gobierno de un lugar y otro, animados por la sensación que esta vez se empezaban a superar las divisiones entre administraciones.

La cuestión que se plantea ahora es hasta qué punto los nuevos equipos de gobierno están dispuestos a escuchar y a comprometerse con lo que el proceso pone en evidencia, con lo que se está dispuesto a recorrer.

**El proceso de desarrollo del Plan ha seguido diferentes fases de ampliación y síntesis que ha permitido la maduración colectiva por parte de los participantes.**

Destacamos:

### Activación

Dado que no se parte de cero, se hace recogida, análisis y recuento de los aprendizajes colectivos de los antecedentes. Se toma contacto sistemático con todas las Entidades y Servicios del barrio a fin de poder plantear una primera hipótesis de trabajo, un programa marco. Este programa marco se presenta en el primer Plenario (asamblea general), donde se ritualiza el apoyo de los políticos en la puesta en marcha del Plan.

La activación se profundiza a través de una Jornadas sobre la participación, en las que se debate y se acuerda por consenso las prioridades a desarrollar, la forma de organizar la coordinación del diagnóstico colectivo, y las formas de seguimiento del proceso. Asimismo se acuerdan unos primeros proyectos a desarrollar.

### Organización del proceso

En primer lugar se organizan los canales a través de los cuales se estructura la participación de los agentes sociales del

barrio: Se ponen en marcha tres grandes Comisiones (C) de trabajo, la C. Socioeducativa y sanitaria, la C. Promoción económica y Inserción Laboral, y la C. Convivencia y Espacio Público. A su vez, algunas de estas comisiones se ven en la necesidad de ampliarse en subcomisiones. Un primer objetivo de esta fase de organización es la elaboración de un diagnóstico común sobre el barrio, a efectos de poder consensuar las acciones a desarrollar sobre una visión colectiva y compartida de la realidad. Es un esfuerzo de abertura y ampliación de conocimiento de cada uno a través del debate sobre las aportaciones de los diferentes agentes sociales, de la interrelación entre las comisiones de trabajo, generando así una mirada compleja ó poliédrica de la realidad, es decir una percepción global donde confluyen las diferentes caras de la misma realidad. Esto permite ir enlazando lo particular y sectorial con lo global y transversal.

### Síntesis

Este proceso da como resultado un documento de síntesis que se presenta en un tercer Plenario, en el que se reflejan las principales conclusiones del diagnóstico, que si bien no es completo, si aporta una visión de la realidad consensuada, y a partir de la cual se exponen propuestas de trabajo para el futuro (Pladeco, 2003).

En esta fase de evaluación y síntesis se expresa la necesidad de dar continuidad al plan Comunitario como proceso participativo, pero también se exponen los

límites: los participantes consideran que el barrio necesita de inversiones y acuerdos interdepartamentales superiores a los que el Plan puede generar; es lo que se viene reclamando desde hace años: Un Plan Integral. La novedad es que en el actual contexto de trabajo comunitario se están dando las bases para llegar a consensos más amplios, a procesos de implicación y responsabilización de los agentes sociales que lo pueden hacer más eficaz.

### Maduración del proceso

El Plan enfrenta ahora una nueva fase de apertura del proceso en el que por un lado se empieza a trabajar sobre cuestiones que no se han podido afrontar en las fases anteriores como por ejemplo el tema de la inmigración, y por otro, en esta nueva fase se priorizan, estudian y se espera desarrollar nuevas estrategias de incorporación de los vecinos no asociados con el Plan, hacer extensibles las conclusiones, incorporar al vecindario no asociado en una relectura del diagnóstico.

**El proceso del desarrollo comunitario precisa de una organización. En Sant Roc la organización se refleja en una estructura que pretende la combinación unitaria de las Administraciones, los Servicios, las Entidades y los vecinos:**

- El órgano de dirección lo constituye la "Comisión Técnica" (CT), están representadas las administraciones que avalan el Plan, las entidades más significativas, y técnicos municipales de diferentes áreas.
- La dinámica del Plan exige una organización clara pero flexible y abierta.

Se prevé una posible ampliación de la CT con la participación de la empresa de gestión de la vivienda pública (Gobierno Autonómico), y de las comisiones de trabajo.

- Un pequeño equipo (Técnicos de servicios sociales, del distrito y la coordinadora) ejercen de oficina gestora, cuida el día a día del plan.
- Como ya se ha comentado, se organizan comisiones de trabajo de carácter transversal, que aglutina a los diferentes agentes sociales y vecinos interesados alrededor de tres grandes líneas de trabajo: convivencia y espacio público, promoción económica y inserción laboral, y socioeducativa y sanitaria.
- Dos o tres veces al año se convoca plenario: Asamblea General en la que, como se ha explicado en las fases del Plan, se hace evaluación general, se definen las líneas generales y las prioridades a seguir.
- Participación abierta. Empezamos unos pocos y ahora somos muchos más. El Plan ha desarrollado un trabajo envolvente sobre agentes más escépticos, o más alejados de los planteamientos comunitaristas. Todavía los hay que se sitúan al margen. Sin embargo se ha optado por diluir las fronteras: hay quien no participa pero colabora puntualmente, o se hacen algunas cosas juntos.
- Este modelo de organización exige cuidar especialmente las estrategias de comunicación y lenguaje, el uso y combinación de lenguajes diferentes: catalán, castellano, simbólicos (dibujos, símbolos,...)
- La coordinación a través de una organización externa al barrio y a la administración (VINCLE, Serveis a les

persones i a la Comunitat)\*, propicia el diálogo desde bases nuevas, menos contaminadas por los procesos colectivos frustrados del barrio y sobretodo facilita la mediación entre actores tanto institucionales como sociales. A la vez que aporta su experiencia en otros procesos comunitarios, su bagaje profesional, y su talante específico. Todo lo cual contribuye a enriquecer el proceso.

## Quienes participan

En mayor o menor medida participan los Servicios Sociales municipales, el Área Básica de Salud, el Centro de Salud Mental, el Casal Cívico, el Centro Cívico, el Casal y Residencia de la tercera edad, las Escuelas públicas y concertadas, el Instituto, la Guardería, Cáritas, El Centro abierto, Ateneo Popular Sant Roc, la Asociación de Vecinos, el Grupo de Amigos del Minusválido, la Asociación de la Gente de edad, técnicos municipales de educación y salud, la Asociación Gitana, la Fundación Pere Closa (soporte a los estudiantes gitanos), la Universidad de Barcelona (a través de un proyecto con la asociación gitana), un colectivo de mujeres (grupo no formalizado como entidad, nacido de un plan anterior), Delegadas de Asistencia al Menor (Justicia), Servicios de Inserción laboral (Instituto Municipal de Promoción de la Ocupación, el programa EQUAL, el programa "Aprende a Aprender"), la Oficina de Remodelación, Centro de formación de adultos.

## Qué es lo que se prioriza

En un primer momento (Jornadas participativas), se hace un esfuerzo por

priorizar, pero aunque el resultado es todavía inconcreto, se da mayor relevancia a las acciones que pretendan una perspectiva preventiva y educativa, (incidiendo con las familias, en la convivencia, que valorice positivamente la diversidad,...) a la vez que se percibe el mismo plan como un proceso, donde las claves se construyen colectivamente. Asimismo se considera que el plan debería establecer las coordinaciones necesarias para hacer que el trabajo sea más efectivo.

Después del primer año, y a partir del proceso de diagnóstico se concretan mejor las líneas generales alrededor de las cuales se organizan las propuestas:

- Recuperación de la calle como espacio digno y educativo, favorecedor de la educación y la convivencia.
- Generar procesos de implicación de la comunidad en la mejora de lo que es de interés común: espacio público, educación, salud, inserción socioeconómica.
- Reducir los mecanismos reproductores de la exclusión social, a todos los niveles: procesos educativos, sanitarios, sociales y económicos
- Mejorar los mecanismos de comunicación interna del proceso del Plan Comunitario, como externa con el resto de la ciudad. Desarrollo de valores que contribuyen al crecimiento colectivo y solidario del barrio ( Pladeco,2003).

### notas

\* VINCLE. *Serveis a la Persona i a la Comunitat. Plan de Desarrollo comunitario del barrio de Sant Roc por encargo del Ayuntamiento de Badalona*

Así se perfilan diferentes proyectos y propuestas que conviene distinguir según los niveles de responsabilidad en la gestión:

- Proyectos propios del Plan, donde éste actúa de agente promotor y ejecutor. (Promoción comunidades de vecinos escalera, dinamización de las asociaciones de padres, impulso de la red de grupos de mujeres, revista, formación global de mujeres, revista) así como otras acciones más puntuales (fiesta intergeneracional e intercultural, Jornadas sobre el absentismo escolar, Muestra entidades y servicios en la calle, Guia de entidades y servicios, etc.)
- Propuestas de trabajo impulsadas desde el plan pero que deberían ejecutarse de forma compartida con las instituciones administrativas, por ejemplo: La lucha contra el absentismo supone algunos cambios en la forma de trabajar de las escuelas, algunos recursos específicos, supone unos pactos interdepartamentales y esfuerzos especiales de coordinación y significa un apoyo comunitario de los vecinos y las entidades que es donde el Plan puede ejercer un rol propio, la dignificación del espacio público supone un trabajo de sensibilización vecinal de gran envergadura, pero también un compromiso institucional de mejoras y mantenimiento visible, la calle como espacio educativo, supone acciones coordinadas entre las entidades, pero también sería deseable una adaptación de los servicios sociales locales.
- Propuestas que desde el Plan se plantean, y en algunos casos se canalizan a quien le corresponde esta responsabilidad (Ej. Guardería para el barrio, empresa de inserción, cláusulas sociales para la

inserción laboral en las ocupaciones de interés público, etc.)

### Un Plan Comunitario no lo arregla todo. ¿Qué pretende?, ¿Qué aporta?, ¿Qué facilita?

Lo particular y lo general, lo local y lo global.

#### Pretende

La mejora de las condiciones de vida de la gente del barrio, una identificación constructiva y positiva con su entorno y su ciudad, una actitud consciente y activa en la mejora de la propia situación personal y colectiva, contar con un sistema de relación y coordinación que haga viable los esfuerzos de todos.

El Plan parte de la convicción que la única respuesta viable a los problemas complejos, es la que se da de forma compartida, entendiendo que todos tienen en sus manos una parte de la solución, entendiendo que una única solución no existe, y menos si se da unilateralmente.

#### Qué aporta, qué facilita

Acercar puntos de vista diferentes: desde las reivindicaciones a veces imposibles de los vecinos, hasta las rigideces y obstinaciones de los administraciones o de las necesidades de los vecinos hasta la organización a veces inadaptada de los servicios públicos. El proceso aporta el encuentro entre el sueño y el pragmatismo. A los soñadores les permite

## Sant Roc: generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja

aterrizar y a los gestores de la administración abrirse. Este encuentro abre nuevas posibilidades y pone de relieve algunas contradicciones entre las necesidades de la población y del territorio con las limitaciones de los recursos actuales.

Recuperar la ilusión y la esperanza frente al escepticismo, ante tantos años de intervenciones frustradas que han ido calando en los ánimos de los vecinos y profesionales.

Superar la fragmentación del análisis de los problemas por una visión más amplia y global conectada con las causas interdependientes que los motivan. Esto proporciona una relativización de los discursos que son a veces muy duros o rígidos o culpabilizadores sobre otros agentes que intervienen en el territorio y por otro lado permite focalizar y profundizar mejor sobre las causas y estar en mejor posición para diseñar de forma compartida políticas generadoras de cambios significativos.

Mayor implicación de todos los agentes sociales como sujetos responsables de la transformación de su realidad. Por ejemplo los vecinos tienen que ir madurando cómo quieren su barrio y la implicación que están dispuestos a asumir, a la vez, que la administración debe madurar que medios y servicios pone a disposición de sus ciudadanos.

Activa procesos de innovación, creatividad, que exigen cambios en las formas de trabajar, cambios en los posicionamientos, no exentos de conflictos y crisis.

Favorece diferentes niveles de coordinación, todos ellos necesarios: desde la información

mutua sobre lo que hace cada uno (hasta ahora muy desconocido), pasando a permitir acuerdos de trabajo entre entidades, entre servicios, elaborar criterios comunes, valores a subrayar, hasta llegar a desarrollar proyectos compartidos, cogestionados entre varios agentes (son los proyectos específicos del Plan). Vincula lo micro con lo macro, lo local a lo global y viceversa. El proceso supone la toma de conciencia sobre lo que vivimos, sobre sus causas, ampliar la visión global, conseguir ampliar la conciencia de lo público y por tanto de la política (entendida como arte de construcción de la "*polis*", la ciudad, y la consecuente toma consciente de decisiones).

Genera un punto de vista, de análisis y de intervención de tipo transversal interrelacionando las cosas, interrelacionando los agentes implicados, en definitiva lo que llamamos "sumar y entrelazar esfuerzos".

El tratamiento del conflicto y la división. El Plan Comunitario no evita los conflictos, incluso destapa otros que estaban ocultos, y puede generar algunos inexistentes, fruto de la construcción de nuevas relaciones que confluyen en las diferentes maneras de ver. Así asistimos a conflictos como:

- Entre vecinos no organizados y asociaciones que no los acaban de representar.
- Entre servicios y responsables de la administración, cuando los niveles de responsabilidad no se reparten adecuadamente.
- Entre técnicos y vecinos cuando no se percibe la realidad de la misma manera y unos sienten la tentación de descalificar a otros y viceversa.

- Entre el ritmo de los vecinos inmediato y rápido y el ritmo de un plan complejo cuya toma de decisiones exige un proceso complicado y por tanto lento.
- Entre el ritmo del desarrollo de los proyectos, en general ágil y el ritmo institucional, lento y burocratizado.
- Los generados por la presencia de prejuicios, desencantos y desconfianzas en las relaciones de los diversos agentes.
- Los generados por las contradicciones mismas del proceso, que también las hay.

Sin embargo, no hay duda que el plan supone un medio de tratarlos, de aprender de ellos y avanzar.

## ¡El Plan Comunitario no lo arregla todo!

Conviene percibir con claridad los límites de una acción de este tipo, así como de determinados peligros que hay que vigilar.

En los límites del Pladeco destacamos que:

- El Plan pone en evidencia, aunque no resuelve, las dificultades intrínsecas de cada entidad, sus modelos de funcionamiento, sus dificultades de financiamiento, aún siendo conscientes que influye enormemente en el mismo Plan. El Plan no pretende influir en la dinámica interna de cada entidad, aunque hay que reconocer que puede afectar indirectamente y progresivamente en sus formas internas de trabajar.
- No soluciona las dificultades de cada servicio, sus límites y problemas de funcionamiento, sus conflictos respecto de sus organizaciones y dirigentes político-técnicos, y sin embargo estas

dificultades inciden en el posicionamiento y disponibilidad con respecto al Plan. La participación de los servicios básicos se ha dado porque el Plan ha conseguido el compromiso de los responsables territoriales de los servicios (no sólo de técnicos interesados en lo comunitario a un nivel exclusivamente personal). Pero la implicación más jerárquica a niveles no territoriales no se ha planteado, ni pretendido. Así que chocamos con límites más estructurales, nos referimos por ejemplo a la elección del profesorado por parte de los centros escolares, la reconversión de educadores sociales en un trabajo más de calle. Aspectos que quedarían encuadrados en un planteamiento de Plan Integral.

- Existe el peligro de generar sobre-expectativas cuando se afirma la finalidad de "mejorar el barrio...", lo cual conlleva a distinguir entre lo que queremos, lo que necesitamos y lo que podemos hacer. El Plan aporta unas cosas, pero no todo lo que el barrio necesitaría, para esto haría falta una apuesta mucho más decisiva por parte de los responsables políticos. De ahí, también la necesidad de clarificar los límites de manera que el Plan no se convierta en un instrumento tranquilizador de las conciencias de quienes tienen en sus manos la responsabilidad de ir más allá, ni por otro creer que el Plan lo puede solucionar todo, que con el Plan ya se dan las claves de transformación suficientes, ya que en ambos casos puede generar mucha inquietud y frustración.
- El Plan no substituye a los políticos, ni traslada los núcleos de decisión al territorio, en este sentido conviene tener bien claros estos límites para evitar

## Sant Roc: generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja

confusiones y malentendidos. Ahora bien, se supone que si se lanza la iniciativa del Plan por parte de los responsables municipales y autonómicos es porque hay interés en acercarse e incorporar unos planteamientos y acciones más territoriales y participativas en su quehacer directivo.

- Los sistemas de financiamiento económico no están adaptados a la realidad asociativa y a sus límites económicos. Los proyectos se financian a partir de contratos de servicios con la administración municipal, esto exige un esfuerzo importante para estar en las condiciones adecuadas en lo burocrático, muy alejado de lo que muchas entidades están dispuestas o preparadas para asumir, y requiere cierta liquidez económica para hacer frente a los pagos retrasados que muy pocas entidades pueden hacer.
- Un Plan de estas características, por lo que tiene de proceso de largo recorrido requiere de una perspectiva temporal plurianual, y sin embargo el compromiso económico y institucional es anual. Esta temporalidad limitada de las acciones y proyectos, la ausencia de una perspectiva de continuidad asegurada, inquieta a los participantes y contradice la misma naturaleza del Plan.

## Bases metodológicas: La IAP como trasfondo

Tan importante es la manera como se desarrolla el proceso, como las realizaciones mismas. En la metodología se da una de las claves para cumplir los objetivos del Plan de Desarrollo Comunitario: toma de conciencia,

el paso de lo individual y concreto a lo colectivo y complejo, la elaboración del consenso, el tratamiento de los conflictos, las redes de trabajo, la implicación. Sólo tomando conciencia de la realidad, del rol de cada uno en ella, podemos hacernosla nuestra y transformarla (proceso de empoderamiento). Esto supone el desarrollo de metodologías destinadas a capacitar a través de la práctica, con lo que se retroalimenta la capacidad de transformación.

Ya se han mencionado las fases de desarrollo del proceso así como de la organización que lo facilita, destacamos aquí algunos elementos metodológicos:

- El barrio, las dificultades y potencialidades que se dan, las necesidades y los logros como base y como centro del análisis colectivo, del diagnóstico compartido (no sobre las necesidades de cada servicio o entidad).
  - La participación activa de todos los agentes sociales del barrio, aunque esta, dado el escepticismo inicial, suponga mucha flexibilidad para aceptar la incorporación paulatina de sectores menos presentes en el proceso, y aún la no-participación de algunos.
  - Combinación de la reflexión con la acción.
- Planificación del Plan según prioridades consensuadas en los talleres participativos (1<sup>as</sup>. Jornadas)
  - Inicio proyectos y acciones de reactivación, impulso, junto a la puesta en marcha de las comisiones.
  - Responsabilidad compartida en cada proyecto a través de la cogestión y por

tanto de los procesos de evaluación: cada proyecto del Plan cuenta con un grupo impulsor en el que participan las diferentes entidades o servicios que lo promueven.

- Tomar como punto de partida la experiencia de cada uno, lejos de teorías pre establecidas o de la propia perspectiva del equipo impulsor.
- El proceso de “empoderamiento” de la realidad por parte de los participantes. Ha sido especialmente útil la elaboración de mapas y sociogramas sobre los diferentes agentes que operan en el territorio, así como también, en relación al espacio público, la identificación de los puntos de encuentro vecinales, los itinerarios más recurrentes, las fronteras virtuales, las subzonas, para enfocar su significación y uso relacional.
- El aprendizaje a través de la acción y la experiencia genera entusiasmo, hace palpable, lo que se habla y se plantea, a la vez que retroalimenta la capacidad de provocar cambios, la conciencia de la propia fuerza y capacidad (autoestima), por ejemplo las madres adolescentes del proyecto “Formació Global de dones” amplían su experiencia y conocimiento de sus hijos a través del baño e higiene de los niños realizados en el marco del proyecto, observando y reflexionando sobre las reacciones, sobre los sentimientos que les provoca,... a través de lo cual pueden reflexionar su rol, su situación personal, su perspectiva de futuro, tanto de sus hijos como de ellas.
- Ya se ha comentado el enfoque transversal del Plan; éste lo impregna todo pero podemos destacar:

- El Planteamiento de las Comisiones, la interdisciplinariedad que las alimenta, la diversidad de los participantes.
- Los Procesos circulares de comunicación interna: Lo que se trabaja en cada comisión se explica en las demás, facilitando la interconexión. La oficina técnica es la principal responsable de esta interconexión.
- Una organización que lo facilita: El Plenario como espacio de intercambio global, grupos de trabajo mixtos, como por ejemplo el que se va a iniciar con relación a los “nuevos vecinos” del barrio).

## ¿Qué hay de los vecinos y vecinas?

La cuestión de la incorporación de los vecinos es extremadamente importante cuando el tejido asociativo es insuficiente y debilitado, cuando hay distancia entre las entidades y el grueso del vecindario, cuando las asociaciones cuentan con muy pocos efectivos activos.

Por ello se toma en consideración la necesidad de incorporar no sólo los vecinos asociados, que son una minoría, sino también los grupos y colectivos del barrio, las pequeñas redes de organización y desarrollo de la convivencia que existen en el marco de las comunidades de vecinos por escaleras, las pequeñas redes de madres alrededor de la escuela a la hora de salida de los niños/as y las personas que a título individual muestran interés por algún aspecto del Plan.

*Así el Plan comunitario apuesta por proyectos que impulsen la implicación de vecinos*

no organizados; desde esta perspectiva podemos distinguir:

- Proyectos socioeducativos que estimulan la organización de los vecinos: Promoción comunidades de vecinos por escaleras, dinamización de AMPAS, *red de grupos de mujeres*.
- Proyectos de inclusión social, que reactiven la participación de los sectores más desfavorecidos: Formació Global de Dones.
- Acciones de impacto comunitario que visualicen y evidencien el proceso general de "cambio" en el barrio: Revista informativa, Fiesta de las Generaciones y las Culturas, Muestra popular de Entidades y Servicios, Guía práctica de las Entidades y servicios del barrio.

### **El proyecto de la red de mujeres y grupos de mujeres: una experiencia generadora de acciones y redes comunitarias**

#### **Diagnóstico de la realidad asociativa de la mujer**

La mujer de Sant Roc –igual que en muchos otros barrios similares– se encuentra vinculada a un tipo muy concreto de grupos y asociaciones: por un lado las formadas exclusivamente por mujeres entre las cuales encontramos a Dones Venus; el Club de la dona Activa; Grup de dones de l'Ateneu; Vocalia de dones de l'AAVV Artigues; Dones i Barri; por el otro, las que no lo son, aunque estén formadas mayoritariamente por mujeres (AMPAS;...).

Si analizamos un poco el perfil de las mujeres que forman parte de estos colectivos son mujeres alrededor de los 40-50 años; trabajadoras en su mayoría a tiempo parcial en el sector de los servicios domésticos, a excepción de aquellas que por motivos de salud no trabajan. Casi todas ellas son madres de hijos en edades adolescentes y adultas y han vivido en el barrio entre 15-30 años; barrio que ha visto crecer sus hijos y su familia.

Todas estas asociaciones (y/o grupos) tienen denominadores comunes: la mayoría de ellas tienen como objetivo fomentar espacios de encuentro de las mujeres, con intención de contribuir al crecimiento personal, desarrollando su dimensión creativa a través de actividades artesanales, manuales como bolillos; punto de cruz; barro; pintura, etc. o actividades de desarrollo personal como (yoga; relajación, gimnasia; talleres de autoestima, etc). Estos pertenecerían a los llamados grupos secundarios de tiempo libre (S. Vinogradov, ID. Yalom, 1996).

En muy pocas ocasiones encontramos grupos de acción social, cuyo objetivo sea la mejora social del barrio según la clasificación de T. Rossell (1998). Este es el caso del colectivo *Dones i Barri*: nació como grupo en el año 1998 apoyado desde el anterior Pla de Dinamització comunitari de esta época, y aunque no está formalizado cómo entidad, será el sujeto protagonista de esta experiencia.

Cómo podemos ver, la existencia de mujeres en el tejido asociativo constituye, sin duda, una riqueza en sí misma. Pues, es en el espacio grupal dónde se construyen los

vínculos de pertenencia. La necesidad de “pertener a” es una necesidad vital, la cual nos permite después identificarnos con diferentes grupos a lo largo de nuestra vida (algunos como la familia nos vienen marcados, otros, los escogemos a lo largo de nuestro desarrollo). En contextos sociales de fragilidad como el caso de Sant Roc esto constituye una riqueza y unas oportunidades de desarrollo personal y social importantes. (S Vinogradov, ID Yalom, 1996).

Las funciones del tejido asociativo son importantes en tanto que ayudan a la creación del desarrollo del sentido de pertenencia, junto con el apoyo psicosocial que ejercen hacia el colectivo de mujeres, en especial el que vive en barrios con realidades sociales duras desde cualquier dimensión personal, ambiental, urbanística y social. Estos grupos actúan como espacios de “refugio” y de encuentro con uno mismo más allá de sus roles sociales, como madres, como trabajadoras.

Esta función es especialmente importante para la salud psíquica de cada mujer, y también para la salud comunitaria del barrio, pues, en estos espacios se tejen redes de relación y vínculo con otras mujeres que contribuyen íntegramente al desarrollo personal y colectivo de la comunidad.

Un aspecto de esta realidad asociativa es el predominio de lo que llamamos “procesos hacia dentro”, en contrapartida de los “procesos hacia fuera”, hacia el barrio. Las mujeres se aglutan en grupos más o menos autónomos, o en vocalías, llamadas también secciones de mujeres dentro de una misma entidad para reforzarse ellas mismas, y solo en muy pocos casos y de forma puntual

centran sus energías en la mejora de su entorno comunitario. Esto se explica por la necesidad de buscar el bienestar interno y personal, imprescindible, para que pueda existir un cuidado de lo externo a ellas, de lo familiar y de lo comunitario. Aunque también es cierto, que a veces, el proceso se da al revés: el desarrollo de una acción externa, puede provocar avances en el terreno de lo personal.

Otra de las características es la debilidad de este tejido, pues la mayoría son grupos que operan en el marco de algún servicio o entidad “paraguas”, bien, sea porque su creación fue impulsada desde dentro de otra entidad o servicio, o bien, por el apoyo práctico e instrumental recibido por parte de éstos durante el recorrido de su formación como grupo. Podríamos decir que, cada uno de estos grupos se repliega debajo de su paraguas y es en este sentido que podemos hablar de la existencia de una autonomía “relativa”, pues en su mayoría son bastante dependientes de las entidades o personas que los sostienen con su trabajo voluntario o profesional.

Si hacemos un repaso a la estructura de este tejido nos encontramos con dos tipos de grupos:

- Grupos generados por otras entidades: un grupo llamado **Mujeres del Ateneu** que realiza encuentros semanales de tertulia, costura, organización de algunas actividades puntuales de barrio (cena de abuelos, paellada popular, la mayoría de ellas participan en los talleres artísticos de la misma entidad). La **vocalía de mujeres de la asociación de vecinos de Artigues** se constituye como el grupo organizador de las actividades dirigidas a las mujeres

## Sant Roc: generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja

como talleres artísticos, charlas). Un grupo de mujeres de la escuela infantil Lestonnac llamado **Les bruixes**, nacido de la relación de un grupo de padres y madres alrededor de la AMPA de la misma escuela. Aunque ahora la mayoría ya tienen los niños fuera de la escuela se siguen reuniendo semanalmente con el objetivo de mantener “su espacio” de relación y apoyar a la escuela en la costura de trajes; organización de la fiesta de navidad y carnaval, etc. Últimamente también nos encontramos grupos de generación reciente, como por ejemplo el **Grupo Laila**, de mujeres marroquíes, nacido de un proyecto de la entidad Ateneo, ejemplo claro de cómo la realidad social del barrio está cambiando.

- Grupos vinculados a algún servicio o proyecto municipal o de la Generalitat: **grupo de mujeres “Venus”** del Centro Cívico, que organiza actividades de gimnasia, baile, artesanales), **Mujeres acogedoras** vinculadas a la Concejalía de la Mujer del Ayuntamiento, y que abren espacios de intercambio entre mujeres inmigradas y mujeres autóctonas.

De forma general, también el tejido asociativo Sant Roc, se caracteriza por contar con personas concretas, muy activas que participan simultáneamente en dos o más grupos.

### Promover una red ¿Por qué?

Todo empieza cuando el mismo grupo de mujeres Dones i Barri –o mejor dicho– una de las integrantes del grupo que a la vez es maestra de una de las escuelas del barrio hace la petición a la Comisión

socioeducativa y sanitaria del mismo Plan para reactivar el proceso de este grupo y organizar una red de trabajo con los otros grupos.

En este momento es un grupo en crisis, con pocos miembros activos, con objetivos confusos, sin formalización legal, pero cuenta con una visión comunitaria amplia si se compara con el resto de grupos de mujeres, centrados en los procesos de tiempo libre y desarrollo personal. Desde el Plan Comunitario se detecta que puede tratarse de una oportunidad para activar una acción comunitaria y se estudia la posibilidad de ofrecer un soporte técnico (con carácter quincenal), pero muy abierto y flexible al ritmo del propio grupo para iniciar un proceso de reactivación del mismo y formación desde la acción.

Este paso se da sin duda por haber contado, con el apoyo personal y la presencia de gente del barrio (agentes sociales, como la profesora del colegio, como la directora de la escuela de adultos, como los técnicos del Ateneu, como la técnica de salud, etc.) muy cercanos y dispuestos a echar una mano. Este aspecto ha contribuido fundamentalmente a animar y sostener las subidas y bajas del grupo de forma que después les ha permitido emerger otra vez. Este tipo de continuidad, a veces, poco valorada, significa un punto de partida importantísimo sin el cual difícilmente habrían nacido nuevas propuestas.

*Nunca se parte de cero. Entre las cenizas quedan brasas de las que puede renacer una hoguera.*

Ya se ha dicho que la construcción de una red, constituía por parte del mismo Plan,

una estrategia importante para incorporar vecinas en el proceso de desarrollo comunitario, y por parte del grupo de Dones i Barri, era una clara herramienta de supervivencia del grupo, pues la debilidad del momento actual les empujaba a plantearse de qué forma podía esforzarse y crecer, o morir definitivamente. También, el grupo era capaz de advertir algunos de los beneficios genéricos del trabajo de red (C. Villalba, 1993): ampliar la capacidad de acción, mayor visibilidad del colectivo de mujeres y un reconocimiento personal y social.

El impulso de esta iniciativa a partir de un grupo motor de tipo vecinal es, sin duda alguna un factor relevante para la consolidación del proyecto a medio y largo plazo. Pues permite garantizar la continuidad de procesos comunitarios, más allá de la financiación de los planes (M. Marchioni, 1999). Esta es una experiencia de trabajo en red que difiere de otras donde los agentes impulsores son la misma administración o una sola entidad coordinadora, la cual ejerce un poder de influencia mayor.

## Descripción del proceso

### Calentando motores. Primera fase: octubre 2003-febrero 2004

Primero nos esforzamos en comprender su historia, su recorrido hasta hoy y la transformación de sus objetivos iniciales. Como antecedentes del grupo encontramos que sus primeros objetivos eran la formación

sobre aspectos de salud, la alimentación, autoestima, etc. Más tarde, estos evolucionan con el propósito de querer difundir y dar a conocer todo lo que existe en el barrio (servicios, proyectos y entidades). En este sentido empiezan a ser ellas mismas las que quieren implicarse activamente para conseguir lo que el barrio necesita (tanto es de la responsabilidad vecinal, como de las administraciones responsables). Progresivamente ese objetivo inicial, centrado en ellas mismas, se fue transformando hacia un papel activo de la mujer para conseguir cambios en el barrio.

Aquí es dónde nos tendríamos que preguntar ¿De dónde nace esta inquietud de querer ir más allá de sus necesidades particulares? ¿Por qué no continuaron con el objetivo de la formación sanitaria y global?, ¿Qué les hizo cambiar de objetivos?, ¿Qué elementos provocan el paso de lo particular al interés colectivo? Sin duda, se trata de haber llegado aquí a través de un proceso largo, con motivos de fondo, por convicción propia: *“si el barrio mejora yo estaré mejor y aún más si siento que contribuyo a ello”*

En esta primera etapa de intervención, de octubre a enero el principal objetivo es conocer lo que tenemos delante (M. Marchioni, 1999), empatizar, establecer confianzas y poco a poco ir ayudando al grupo a clarificar el momento por el que pasa y el grado de motivación e implicación de sus miembros. Esta es una etapa de desorientación, indefinición, incursiones constantes a un pasado, dificultades para centrarse en el momento actual. Su motivación no es interna, si no que pasa por quedar bien con la maestra, pues ella constituye, sin duda alguna, un referente

## Sant Roc: generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja

personal y emocional importante de sus vidas.

Para ello se ofrecen elementos de análisis y apoyo, de manera que el grupo vaya definiendo sus nuevos objetivos, se unifiquen las diferentes visiones, y vaya siendo capaz de proyectar sus intenciones de futuro y acción. Junto con esto vamos consiguiendo centrar el encargo del papel del dinamizador de una forma explícita: ayudar al grupo a definir su propio proyecto de hacia donde ir; ayudar al grupo a crecer, autoformación dirigida a llevar a cabo el proyecto.

En esta etapa se trata de ayudar a poner palabras a lo que ellas sienten y partir de estos puntos y no otros. Por ejemplo, el punto de partida de las primeras reuniones era la frase: *"Queremos hacer algo juntas para nosotras y para el barrio. Aún no sabemos qué, ni como"*

Para trabajar este tema se utilizan técnicas básicas de educación popular y de la acción social que faciliten la reflexión y el auto-análisis, como por ejemplo: la construcción dinámica de gráficos que facilitan la formulación colectiva de objetivos, desarrollo de esquemas básicos de planificación (¿por qué; para qué; el qué, para quién, cómo lo haremos, con quién contamos, con qué contamos, cuando, dónde, etc.) También se utilizó la técnica D.A.F.O. para que ellas analizaran su capacidad interna (potencialidades, limitaciones, amenazas externas y oportunidades) para ir desvelando –y a la vez construyendo– una motivación interna para la acción social. El mapeo y análisis sus redes informales para que descubran sus conexiones con otros miembros, a través de

dinámica de "el pulpo descubre dónde tiene sus tentáculos"

En este sentido nos gustaría subrayar que, sin duda las técnicas a utilizar pueden ser muchas y variadas, pero lo más importante de cualquier técnica y método básico de planificación de la acción social es cuidar su aplicación al contexto, su comprensividad por parte de las mujeres, desde el lenguaje hasta los ejemplos extraídos de su realidad.

La dinámica de estos primeros meses, se puede comparar con la de las olas del mar, que avanzan, y se repliegan constantemente al llegar a la playa. Esto sucede básicamente con la aparición de los aspectos socioemocionales del grupo y en la capacidad de éste y del conductor para trabajarlos abiertamente.

Encontramos miedos, resistencia a abrirse como grupo, dificultades para analizar los beneficios y consecuencias de estaertura, ambivalencias, etc. Esto les conduce, por un lado, a la inercia de refugiarse en un espacio más cómodo afianzándose como un *club* de amigas, de tertulia de café que comparten un pasado común, pero sin ir más allá. Y por el otro, les hace emerger la vivencia de que *"hay ganas de juntar esfuerzos, pero solas no hacemos nada"*

También es importante analizar que debajo de estos miedos, no-solo se esconden inseguridades personales, que las hay, si no un contexto social duro, con relaciones de poder establecidas expresadas a través de frases como *"tenemos miedo a decir y a hacer cosas"*. A menudo estos miedos afloran a la superficie de forma inconsciente (Bion 1990), y por tanto llegan disfrazados

en otros aspectos formales como una preocupación por la situación legal del grupo, la falta de financiamiento, la incapacidad de la administración, etc. En la medida que se pueda hay que ir ayudando al grupo a que haga incursiones desde la superficie al fondo de la cuestión.

Esta etapa, se caracteriza, en general, por un mayor énfasis en la reflexión que en la acción. Se hacen los primeros intentos de planificar tareas colectivas, con poco éxito. Algunos síntomas de ello son: responsabilidades sin cumplir, falta de compromiso, dilatamiento temporal en el cumplimiento de tareas, etc.

En estos momentos es importante equilibrar la reflexión y la acción, pues ya se empiezan a ver los primeros síntomas de cansancio de aquellos miembros con actitudes más activas, que reflexivas. Metodológicamente este es un momento importante y delicado, siendo básica la introducción tanto de técnicas de análisis como de proyección a través de objetivos de acción muy concretos.

Por ejemplo en nuestro caso fue la organización festiva del *Día de la Dona* (8 de Marzo) nos permitió la aplicación del análisis de redes, desde una perspectiva IAP. Se contactó con los otros grupos del barrio para plantear una propuesta de acción conjunta, a la vez que se analizaban conjuntamente sus actividades, los puntos comunes, las motivaciones, etc.

Estas técnicas contribuyeron al avance del grupo, que pasó a tener un mayor conocimiento de la realidad asociativa del resto de grupos de mujeres del barrio y lo más importante: de forma práctica y visible

contribuyó a superar el aislamiento y a romper barreras del tipo "ya lo sabemos, ya nos conocemos todos". Durante este proceso, ellas mismas iban completando sus informaciones parciales, enterrando prejuicios sobre los otros grupos, y enfrentándose a sus miedos, entre ellos: el miedo a ser rechazadas. En esta etapa el acompañamiento del grupo por parte de referentes (técnicos o voluntarios) que ofrezcan seguridad es clave en el desarrollo de las etapas posteriores.

## Construcción de la red. Una mirada desde dentro hacia fuera. Segunda fase: marzo–mayo 2004

En esta segunda fase, que va desde finales de Febrero hasta las Fiestas de Mayo, el grupo se va convenciendo de que para que algo cambie es necesario movilizar y sumar esfuerzos, no solo con los grupos de mujeres sino también junto al resto del tejido asociativo. Esta fase culmina con la interiorización de que su función clave en este proceso es actuar de promotoras en la construcción de esta red de trabajo a nivel de barrio.

Progresivamente a través de otra acción, concretamente la colaboración en las Fiestas de Mayo del barrio, se encauza definitivamente la apertura hacia los otros grupos de mujeres, aspecto fundamental para ir construyendo unos objetivos comunes, y a la vez, ir hilvanando el camino, tal y como nos dice A. Machado "*caminante: no hay camino, se hace camino al andar*".

En este momento sucede algo inesperado, la maestra, que siempre acompaña al grupo y que actúa como referente de proximidad se ausenta momentáneamente por problemas de salud. El grupo se encuentra demasiado enredado en la acción para pensar que se ha quedado un poco huérfano. A pesar de todo, el grupo avanza, no se retrae y esto es un claro indicador de madurez y de fortalecimiento, tanto del grupo como de su proyecto de acción. Este es un ejemplo de que los espacios de crisis y conflicto son claves en el ciclo vital de cualquier grupo, también los de acción social (A.Twelvetress, 1988).

Este progreso del grupo se materializa a mediados de marzo con el inicio del primer encuentro de grupos y mujeres del barrio de Sant Roc, que sentará las bases de lo que será la red de trabajo con el resto de grupos y de un segundo encuentro a mediados de abril.

En el primer encuentro (15 marzo) se trabajan las preocupaciones colectivas en relación al barrio y el papel que pueden tener las mujeres en ella. Respecto a sus inquietudes nos damos cuenta que los temas sensibles vecinales pasan por:

- La falta de limpieza del barrio. Se insiste en matizar la responsabilidad vecinal de este tema. No se trata de más limpieza, sino de mejorar los hábitos de niños y adultos en la limpieza y reciclaje.
- La atención de los niños más pequeños y la falta de recursos para atenderlos. El absentismo escolar y la poca conciencia de los padres sobre el valor de la educación.
- La injusticia social respecto la violencia y explotación de las mujeres. En el barrio

existen varias muestras de ello: pisos con muchas personas viviendo, la soledad de las personas mayores.

- La falta de convivencia y las dificultades de integración de algunos colectivos concretos.

Si analizamos algunas de las respuestas relacionadas con la segunda cuestión nos daremos cuenta que, de manera sencilla y clara, empiezan a aparecer las bases para una organización comunitaria: la motivación colectiva para actuar: *"juntarnos para hacer cosas que ahora quedan dispersas entre las diferentes asociaciones y mejorar la unidad"; "apoyar a las mujeres para que estén bien informadas"; "formar un grupo comprometido de mujeres con lo que pasa en el barrio y llevar a cabo una acción conjunta al año"*

En un segundo encuentro (19 abril) se debaten las preocupaciones y se llega al acuerdo de centrar sus esfuerzos en un tema: la falta de limpieza en el barrio. A la vez, se apuntan algunas ideas de cómo realizar este trabajo: realizando un plan, en red con las demás entidades y servicios, empezar por algo pequeño que ellas se vean capaces de llevar adelante y por algo que movilice a más gente, etc. Se trata de promover el efecto "mancha de aceite", pero con una buena organización y enlace con las acciones del distrito. En este encuentro se acuerda crear un grupo motor más activo con la representación de todos, y mantener un encuentro de red más espaciado. Progresivamente, en esta etapa, se desarrolla una mayor presencia de las mujeres en los espacios de coordinación del Pladeco y a nivel más general su participación en las Fiestas de Primavera favorece tanto la cohesión interna del grupo de *Dones i barri*,

como su proyección a nivel de barrio, especialmente este año, caracterizado por una alta participación de entidades y servicios como el Área Básica de Salud, Servicios Municipales, Casal cívico, Cáritas, Centro de Formación de adultos, IES, Ateneo, Asociación de vecinos, etc., fruto del Pladeco.

Paralelamente su participación en el *"Primer encuentro estatal de asociaciones de mujeres en barrios en transformación urbanística y/o social"* (la Mina, 24 abril 04), les ayuda a percibir mejor su papel. Está claro, que con estas acciones el grupo se va comprometiendo en la realidad social del barrio. Y va siendo el trasfondo de la acción lo que genera una espiral de más implicación por parte de los miembros de este primer grupo motor: preparar el encuentro, explicar la propuesta, verbalizarla, romper el hielo, iniciar relaciones nuevas, etc.

También, se va percibiendo un mayor compromiso de sus miembros, que crece a medida que el mismo grupo convoca al resto de grupos de mujeres en el primer y segundo encuentro de red, en donde *Dones i barri* plantean abiertamente sus inquietudes, las discute, busca acuerdos, etc. Esta ha sido la forma de ir despertando su voluntad de actuar, primero como grupo y después como *intergrupo* (red de grupos y mujeres) facilitando la construcción de lo que en el ámbito comunitario definimos como la voluntad colectiva de actuar para que el barrio cambie (A. Twelvetress, 1988). Este proceso de transformación no deja de incorporar algunas actividades del pasado que responden a su necesidad de cuidado personal (la organización de unas charlas sobre el estrés y la depresión, fin de semana

de convivencia de mujeres), por lo cual se vive con madurez.

Este período, que lo podríamos definir cómo más activo en términos de estructuración de grupo no está exento de obstáculos. A través de la puesta en marcha de las acciones aparecen dificultades de relación con algún servicio, necesidad de etiquetar a los otros, de establecer relaciones de dependencia con el dinamizador, etc. Estos son ejemplos de como el grupo pone de manifiesto sus mecanismos defensa grupales (Bion, 1990), para contener sus emociones y sus frustraciones, a veces mal resueltas, que actúan de espoletas cuando las relaciones se amplían. Por todo esto, es especialmente importante cuidar, el fortalecimiento, interiorización de la autonomía del grupo a través de la práctica, puesto que a nivel de discurso ya lo tienen *"aprendido"* por los muchos años de contacto con educadores y trabajadores comunitarios.

Se definen dos niveles de organización: una red de trabajo (formada por grupos de mujeres y mujeres que, aunque no pertenezcan a ningún grupo, apoyaran este trabajo conjunto y un grupo motor (formado básicamente por el grupo de *Dones i Barri* y algunos miembros de los otros colectivos que desean una implicación más alta).

### Andar hacia fuera en red: tercera fase junio-julio 2004

Una vez analizadas las preocupaciones y consensuadas las prioridades de trabajo por parte de las mujeres, entendemos que empieza una etapa nueva de concreción y organización de la acción social.

## Sant Roc: generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja

Este trabajo se concreta en el tercer y cuarto encuentro de la red que busca dar contenido a la prioridad escogida: el impulso de una campaña de limpieza y convivencia que mejore el espacio público del barrio desde los mismos vecinos y vecinas: *"queremos un barrio limpio, educativo y saludable para todos y todas"*. En este sentido se desarrollan diferentes propuestas y acciones, que implican tanto a la red de mujeres, como al resto de entidades y servicios miembros de la Comisión de Convivencia y espacio público del Pladeco.

Entre las acciones que promueve la campaña encontramos, desde aquellas que contribuyen a que los vecinos sean más conscientes de sus hábitos como por ejemplo: concurso de lemas para elaborar el material gráfico de la campaña, recuperar algunas fiestas tradicionales del barrio como las enramadas de portales y ampliarlo a patios interiores, crear un punto estable de información sobre reciclaje, etc. hasta acciones de presión, para mejorar el mantenimiento de algunas zonas del barrio, así como la creación de un observatorio vecinal de puntos negros, y la canalización de respuestas al respecto.

En estos momentos la inercia por la acción invade la mentalidad grupal del grupo. Hecho que implica la consideración de algunos elementos metodológicos por parte del conductor como por ejemplo: mejorar la conciencia grupal de sus capacidades reales, sobreestimadas por una euforia inicial de haber conseguido centrar los esfuerzos en una acción. En este caso es importante acentuar los límites del grupo y aprovechar el apoyo del Pladeco como ente coordinador para que otros agentes sociales tomen

implicaciones. Hecho que no es nada fácil de aceptar por parte del grupo, pues este, confunde lo que significa impulsar una acción (agente que propuso la campaña y algunas ideas) y protagonizar las acciones (agentes ejecutores). Es ya un avance clarificador conseguir que el grupo lo exprese metafóricamente *"nosotras –las mujeres– aportamos la receta, pero entre todos (entidades, administración, servicios y otros vecinos) tenemos que hacer el cocido"*.

**y como conclusión... algunos aprendizajes, que no tienen desperdicio**

### Lo plástico es útil

La idea de plasticidad hace referencia a algo que se estira, que es flexible, que se adapta fácilmente pero que no se rompe. Con esta expresión queremos resaltar la importancia de modelos de trabajo que desarrollen los contenidos de forma creativa, y utilicen combinadamente elementos visuales, gráficos, orales y escritos. Estos últimos no deben utilizarse de forma exclusiva a menos que se incorporen progresivamente, en la medida que podamos conocer el nivel de formación básica de los miembros del grupo y tengamos una relación de confianza con el grupo.

La mayoría de las protagonistas de esta experiencia, aspecto común en otras mujeres de barrios similares, es la de apenas haber terminado la enseñanza primaria, o haberla completado más tarde con los programas de alfabetización de adultos. Por lo tanto no existe un dominio de los códigos formales,

situándolas, muchas veces, en inferioridad de condiciones o en fuente de cultivo de algunas inseguridades para la acción (P BOURDIEU; M Subirats, 1981). Un ejemplo cotidiano de lo que queremos expresar son las resistencias existentes para que alguien haga de secretaria de grupo, tema aún pendiente de resolver satisfactoriamente.

En este sentido hemos trabajado siempre a partir de pizarras de papel, sobre las cuales llenábamos de forma dinámica con dibujos, globos de diferentes formas y colores, los cuales resumían ideas y permitían una construcción compartida, dinámica y participada de los contenidos. Estos plasmaban de una forma eficaz el trabajo colectivo de cada encuentro, como si de un acta se tratara. Esta estrategia fue básica hasta que se incorporó al grupo una chica más joven con un alto nivel formativo. A pesar de ello se conservó el mismo enfoque de dinamización pero, ahora, era ella quien tomaba el lápiz.

También se han utilizado dinámicas de apoyo para visualizar el significado de lo que se quiere transmitir. Por ejemplo, en el primer encuentro de grupos y mujeres, se construyó una red de lana con la participación de todos los miembros. Esta se iba tejiendo a medida que se lanzaba el ovillo, dando respuesta a dos preguntas *¿qué nos preocupa de nuestro barrio? ¿qué podemos hacer las mujeres juntas?* Las respuestas se anotaban en una pizarra visible, para ser debatidas y matizadas. Los tiempos de los encuentros tienen que contemplar momentos para la relación informal. Éste es el espacio para el café, del cuál nos responsabilizamos de forma compartida.

### La cuerda floja del equilibrio entre reflexión-acción

Éste es un tema delicado que pide mucha profundidad, quizá un artículo entero, pero nos gustaría señalar algunos aspectos prácticos para aplicar este concepto en éste tipo de grupos:

Cuando el nivel formativo del grupo es bajo, los procesos de reflexión, discusión en círculo (o alrededor de una mesa) angustian y bloquean la participación. Este tipo de grupos necesitan poder liberarse de la angustia que les proporciona el *"hecho de tener que hablar delante de personas que las estén escuchando activamente y las miren"*. Los encuentros de grupo con los debates más ricos, participados y reflexivos han sido aquellos días, que simultáneamente realizaban tareas sencillas, rutinarias como podía ser el simple hecho de doblar trípticos o colorear unas letras. Vale la pena aprovechar estos momentos para ir incorporando éste hábito y aprendizaje. Esto lo descubrieron ya nuestros abuelos, que aprovechaban las tareas de campo como *"deshollejo del grano"* como espacios de relación familiar, de debate y de transmisión valores con un alto contenido educativo.

Los grupos están formados por personas con rasgos de personalidad a las cuales les cuesta esperar y reflexionar. El grupo tiende a actuar llevado por la inercia de estas personas más centradas en el polo de acción, que por otros miembros más "reflexivos". Los grupos de acción están marcados por estas tendencias grupales, las cuales muchas veces responden a un tipo de composición de sus miembros más equilibrada, o asimétrica, en uno u otro

de estos polos. El grupo que nos ocupa es bastante equilibrado en lo que se refiere a sus miembros. Hay que tener en cuenta que estos equilibrios son muy dinámicos y variables durante las diferentes etapas del grupo, siendo muy necesario un análisis constante por parte del dinamizador. Un desequilibrio sostenido durante mucho tiempo llevaría consigo la pérdida y abandono de algunos miembros (Twelvetress 1988). Se trata de detectar y reconducir los niveles de saturación grupal a través de expresiones como: *"siempre hablamos y no somos capaces de hacer nada"*. "Necesito tener la sensación de hacer algo", *"o al revés llevamos unos días que no paramos. ¿Sabemos dónde vamos?"*.

#### **La palabra, como elemento de estructuración, de comprensión y de interiorización**

La expresión verbal constituye sin duda alguna un buen elemento de consolidación del pensamiento y por tanto, un elemento estratégico en las metodologías de trabajo comunitario. A menudo los técnicos de esta experiencia nos hemos preguntado *"¿Qué han entendido realmente las mujeres de todo esto?, ¿Qué han comprendido realmente de esta reunión?"*. Se trata de preguntas importantes si queremos que los espacios de trabajo comunitarios sean eficientes y realmente eficaces para generar cambios.

En este caso es muy útil utilizar técnicas de contraste entre diferentes técnicos (entre unos más próximos al grupo y otros), provocar que ellas tengan que explicar los contenidos a otras mujeres para conseguir su implicación, etc. En esto existe una regla de oro: para explicar algo tengo que tenerlo claro. Es en este sentido que podemos

preguntarnos por el significado que tienen los contenidos de muchas reuniones para los mismos vecinos y técnicos. Para ambos es clarificador y muy significativo que las mujeres y/o técnicos puedan expresarse con formas propias, con ejemplos cercanos a su realidad, con metáforas, etc. Todas ellas estrategias importantes, no solo para desarrollar la comprensión de los vecinos hacia el proceso, sino perfectamente aplicable a los técnicos comunitarios que construyen su relación con la comunidad.

#### **Autonomía versus dependencia**

La autonomía en un grupo de acción social significa el desarrollo pleno de toda su capacidad para *"hacerse suyo el proyecto"*, interiorizarlo, vivirlo y llevarlo acabo. En definitiva se trata de saber dar *"hilo a la cometa"* e ir construyendo la acción sin necesidad de referentes o apoyos externos (S. Navarro, 2003).

La autonomía de los grupos se puede trabajar de muchas maneras: con la actitud del dinamizador, con la superación de los momentos de crisis, con el abordaje de situaciones espontáneas, no planificadas, etc. En estos momentos es importante ayudar al grupo para que los viva como una oportunidad para salir fortalecido si se trabajan adecuadamente.

La presencia de otros técnicos del barrio en los encuentros de las mujeres a pesar de haber sido valorada muy positivamente, podría generar lazos de dependencia. Es importante que estos tengan en consideración contextualizar y ubicar su trabajo, adoptar un papel secundario delante del grupo, procurando que sus opiniones no

invadan el debate, si no todo lo contrario, que ayuden a hacer pensar, a clarificar, a aportar información, a la conexión comunitaria con otras acciones, proyectos o procesos simultáneos, y a conectarlas con otros espacios de participación. En todo caso se trata de evitar su utilización como *"foro privilegiado"* para informar. También destacar que la presencia implicada de técnicos puede hacer llegar las opiniones vecinales a las instituciones donde pertenecen y/u orientar mejor la acción de éstas.

### La acción desarrolladora de aprendizajes

A través de esta experiencia podemos comprobar como los grupos de acción social constituyen instrumentos generadores de oportunidades socioeducativas muy importantes para las mujeres en este tipo de contextos sociales. Hemos visto a las mujeres crecer en aprendizajes aumentando sus habilidades sociales de expresión. En nuestro grupo encontramos algunos ejemplos casi de *"manual"*. Por ejemplo, el escrito de una mujer del grupo, leído el Día de la Dona como manifiesto de Sant Roc y publicado en los trípticos de difusión y la revista. Aspecto especialmente importante si tenemos en cuenta el significado socioafectivo que representa para alguna de ellas con situaciones personales nada fáciles.

### Una organización adecuada, mínima y horizontal

La formalidad de los colectivos no tienen que ser una limitación en nuestro trabajo. En este sentido hemos potenciado el

concepto de una organización con un núcleo motor, abierto, ya desde su misma configuración. Esta apertura es básica para trabajar con el resto de entidades del barrio.

El marco de Plan de Desarrollo comunitario ofrece espacios de trabajo común para que se puedan conectar los diferentes proyectos y poner en práctica estos aprendizajes. Es interesante advertir el impacto motivador que tiene para las mujeres participar en la comisión de convivencia y espacio público y encontrarse allí a otros vecinos implicados a través de otros proyectos, como por ejemplo el de dinamización de escaleras. En estos espacios unos y otros se escuchan, aportan y se facilita el apoyo y refuerzo mutuo. A la vez se concretan algunos apoyos externos comunes como la revista del barrio, la canalización de algunos temas a través del Pladeco. Este es el sitio dónde se materializa la suma de esfuerzos y permite el nacimiento de acciones compartidas a nivel de barrio.

El hecho de que esta experiencia de grupo promotor de la red, se de en el marco de un Plan de desarrollo comunitario multiplica por dos y por tres la eficiencia y velocidad de su proceso, y por otro lado viabiliza el sentido general del Plan de desarrollo comunitario en su afán de generar vínculos activadores de transformación y mejora de la realidad del barrio.

### Bibliografía

ANDER-EGG, E. *Repensando la investigación-acción-participativa. Comentarios, críticas y sugerencias*. Documentos de Bienestar Social, 20. Eusko Jaurlaritza. Vitoria, 1990.

BANERJEE, T. Y K. LYNCH. *Research Guide for an International Studie of the impact of Economic*

## Sant Roc: generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja

*Development on the Spatial Environment of Children.*  
UNESCO. Paris, 1971

BION, W.R. *Experiencias en grupos.* Paidós. Buenos Aires, 1990.

BOURDIEU, P; SUBIRATS, M. *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* 2<sup>a</sup> ED. Barcelona: Laia, 1981.

DEHISI.- *Avaluació de necessitats del barri de Sant Roc (Badalona).* UAB. Document de treball no publicat. 2001

Departament d'Ensenyament/ Delegació territorial BCN II comarques de la Generalitat; Departament d'Educació de l'Ajuntament: *Comissió zona sud.* Documento de trabajo no publicado. 1998

FALS-BORDA, O. *Conocimiento y poder popular.* Siglo XXI. Punto de Lanza. Bogotá, 1985.

GARRIGA, C.; CARRASCO, S. *Els gitans de Badalona. Una aproximació sociològica.* Diputació de Barcelona. Col·lecció Serveis Socials, 18. Marzo 2003.

LOPEZ CEBALLOS, P. *Un método para la investigación acción participativa.* Madrid. Editorial Popular, 1989.

LYNCH, K. *The image of the City.* MIT Press. Cambridge, Massachussets, 1960.

MARCHIONI, M. *Comunidad, participación y desarrollo.* Editorial Popular. Madrid, 1999.

NAVARRO, S. *Redes sociales y construcción comunitaria.* Editorial CCS. 2004.

PAREJA, M.; T.TAPADA, Y L.GARCÍA. *Large Housing Estates in Spain. Overview of developments and*

*problems in Madrid and Barcelona.* Restate, report 2h. Diciembre 2003.

PLADECO.- *Síntesi del pladeco 2003. Projecció de futur.* Documento inédito no publicado. 2003

REBOLLO, O.; PINDADO, F; MARTÍ, J. *Eines per a la participació ciutadana: Bases, mètodes i tècniques.* Barcelona: Diputació de Barcelona, Xarxa de municipis, 2002

ROSSELL, T. "Trabajo social de grupo : grupos socioterapéuticos y socioeducativos", dentro de *Cuadernos de trabajo social*, núm. 11, 1998, págs. 103-122.

TUDELA, J. Sant Roc, Badalona. Col·lecció Els barris d'Adigsa. Generalitat de Catalunya. 1995.  
Twelvetress, A. *Treball de comunitat. Portic.* Barcelona, 1988.

VILLALBA, C. –"Redes sociales : un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria", dentro de *Intervención Psicosocial*, Vol. II, núm. 4, 1993, Págs. 69-85.

VILLASANTE, T.R.; M.MONTAÑÉS Y J.MARTÍ. *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía/1.* El Viejo Topo. Red CIMS. 2000.

VILLASANTE, T.R.; M.MONTAÑÉS Y P. MARTÍN. *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía/2.* El Viejo Topo. Red CIMS. 2001.

VINOGRADOV, S; Yalom, I D. *Guia Breve de psicoterapia de grupo 1<sup>a</sup> ED.* Barcelona. Paidós, 1996.

# De interes **profesional**





# La metodología de investigación-acción. Una experiencia aplicada al Trabajo Social\*

**Anna Mata Romeu.** DTS. Licenciada en Sociología. Profesora Universidad de Lleida.

El 1 de enero de 2002 el Instituto Nacional de Estadística cifraba en 1.984.573 los extranjeros empadronados (con o sin permiso de residencia) en España, lo que suponía un 4,7% de su total de población. Esta cifra, aunque nos mantiene todavía muy por debajo de las tasas de población extranjera existentes en otros países de la Unión Europea, es previsible que aumente en años venideros dado que, el mismo INE prevé para el 2010 entre 4 y 6,6 millones de extranjeros; y que, según la oficina estadística de la UE, Eurostat, España se situó en el 2003 como el primer destino del total de inmigrantes llegados a la Unión, casi uno de cada cuatro (el 22,9%), por encima (por primera vez), de países como Italia, Alemania o el Reino Unido (El PAÍS, 10-01-04).

No obstante lo relevante de las cifras, es a nuestro entender todavía mayor la relevancia que el conjunto de la población española concede al fenómeno migratorio como transformación en las estructuras sociales tradicionales o como incorporación de nuevas manifestaciones culturales en su seno; nos encontramos en el proceso (SUBIRATS, 2002) de renovar nuestra concepción de ciudadanía.

Los profesionales del Trabajo Social no deberían ser ajenos a esta realidad y, creemos, que, desde sus diversos ámbitos, tienen la misión de contribuir, con sus particulares metodologías de intervención social, a la construcción de esta renovada ciudadanía; las diversas técnicas del Trabajo

Social comunitario cobran pues, una nueva dimensión, en una nueva coyuntura.

Existen de hecho, en nuestro país, multitud de Entidades y experiencias en este sentido, que se han anticipado, en muchos casos, a la elaboración de posteriores estrategias por parte de las Administraciones (ROQUE, 1999) aunque presentan gran diversidad y heterogeneidad en cuanto a sus objetivos y resultados. Aunque todas dedican sus esfuerzos en conseguir la ansiada "integración" de los inmigrantes, quizás sea el concepto mismo de integración el que no ha sido suficientemente debatido, o sobre el que todavía no existe un consenso suficiente en nuestra comunidad profesional, dada la facilidad con la que se superponen en estas experiencias conceptos como interculturalidad, pluriculturalidad, asimilación y, por fin, integración social.

Dado el debate existente entorno al concepto, nos parece necesario y de utilidad, aportar aquí algunas reflexiones al respecto.

La integración comporta, por parte del inmigrante, un proceso de interiorización de las estructuras económicas y políticas del país de acogida, y el mantenimiento de un espacio privado de la propia cultura e identidad, con la necesaria existencia de un substrato compartido por toda la sociedad que permita el garantizar una convivencia armónica. Sería aquella situación final donde existe una articulación entre las partes que componen una sociedad, manteniendo un

## notas

\* La Diputación de Barcelona convoca de forma bianual el Premio "José M<sup>º</sup> Rueda" de investigación y intervención social en el ámbito comunitario. La experiencia que presentamos obtuvo el Primer Premio en la Convocatoria 2001-02.

## La metodología de investigación-acción. Una experiencia aplicada al Trabajo Social

cierto grado de identificación de cada una de las partes con el todo (NATHAN GLAZER,1993).

Esta identificación resultaría imprescindible para una buena cohesión, a escala micro y macro social.

La integración, en fin, es un proceso gradual mediante el cual los nuevos residentes se convierten en participantes activos de la vida económica, social, cívica, cultural y espiritual del país. El aspecto relacional –ínter– resulta aquí esencial (LOSADA,1993).

En este sentido, la Comisión Europea manifestó en una Comunicación al Consejo y al Parlamento Europeo sobre una política comunitaria de migración [COM (2000) 757] el 22 de Noviembre de 2000 su preocupación por la *desproporción con que la exclusión social afecta a los emigrantes* y se refería en estos términos a la integración:

- "... es esencial crear una sociedad de buena acogida y reconocer que la integración es un proceso bidireccional que implica la adaptación tanto por parte del inmigrante como de la sociedad de acogida..."

- "Las políticas tendentes a una buena integración han de comenzar cuanto antes después de la admisión, y basarse en gran medida en la colaboración entre emigrantes y la sociedad de acogida. Los líderes políticos deben crear las condiciones necesarias para la aceptación de la diversidad en la que deben basarse las políticas de integración."

- "... Los gobiernos deberán compartir esta responsabilidad con la sociedad civil, especialmente en el nivel local (...) La clave

del éxito se encuentra en el establecimiento de medidas en niveles muy bajos, basadas en asociaciones entre los muchos actores que deben participar (...) las autoridades (...), las personas que imparten formación, atención sanitaria, asistencia social (...) y los propios inmigrantes y sus asociaciones. Un enfoque tan horizontal requiere una coordinación a escala nacional y local ..."<sup>1</sup>

Desde nuestro punto de vista, y, a tenor de lo formulado anteriormente, para que la integración sea efectiva deben cumplirse tres condiciones: la sociedad receptora debe promover un proceso de acogida yertura hacia los colectivos inmigrantes, garantizando el acceso a recursos y servicios en igualdad de condiciones. Las personas inmigrantes han de participar y implicarse en el desarrollo local y en las redes sociales del territorio. Por último, debe asegurarse la igualdad de derechos y deberes a todas las personas residentes, independientemente de su nacionalidad.

¿Cómo diseñar intervenciones que conjuguen estas premisas? ¿Cómo implicar a la sociedad receptora y a los recién llegados en un mismo proyecto de trabajo? Pretendemos exponer nuestra experiencia en este sentido.

Este artículo expone una parte de una investigación-intervención social amplia realizada con personas inmigrantes, que perseguía buscar estrategias para establecer actuaciones de acogida en un municipio e implicar al conjunto de la comunidad (viejos y nuevos vecinos) en las mismas.

Pretende también aportar reflexiones sobre el método más apropiado para trabajar aspectos

relacionados con la integración social desde el Trabajo Social y cómo incorporar la participación de las personas inmigrantes en la consecución de éstos objetivos.

Se diseñan, en ocasiones, intervenciones sociales que priman la actuación hacia determinados grupos sociales, minimizando la tarea previa de una aproximación cuantitativa y cualitativa a la realidad de éstos; o bien que plantean la acción sin prever espacios para la incorporación de los afectados en la resolución de sus propios conflictos. Por nuestra parte, reivindicamos, desde este espacio, la necesidad de incorporar en el diseño de actuaciones sociales el conocimiento riguroso del objeto y la provisión de vías para la incorporación de los propios sujetos como actores.

Las palabras de J.M<sup>a</sup> RUEDA (1998) podrían resumir esta estrategia:

“En los problemas existe una causa exterior, la economía, la cultura, la socialización, la ley, etc., pero existen unos mecanismos propios de los individuos que son la especial forma de enfrentarse a estas causas exteriores, es la especial forma de participar en aquello que los perjudica o ayuda. Optar por la participación es optar por la idea que la respuesta al problema no radica en responder a la demanda, sino en compartir el problema origen de esta demanda y, juntos, remontar la situación”.

## La Metodología Investigación – Acción – Participación

Los antecedentes de la investigación-acción como metodología se remontan, a principios

del S. XX, a la obra de J. Dewey en el ámbito educativo, donde propugnará la práctica como punto de partida del conocimiento e invitará a los educadores a guiar sus actuaciones en base al pensamiento científico. Recordemos que en esa época la separación entre ciencia y práctica era radical, así que propugnar la interrelación de ambas hacia un mismo objetivo provocó aireadas críticas en algunos círculos científicos.

Posteriormente, Lewin y Elliot recogerán sus aportaciones y desarrollarán profusamente esta metodología en el ámbito educativo. Lewin defenderá la necesidad de integrar la investigación y la acción en proyectos conjuntos, en los cuales, los profesionales se esforzarán en aplicar procedimientos científicos en sus intervenciones y, a su vez, utilizarán la investigación aplicada como base de éstas.

El Trabajo Social empezará a interesarse por la IAP en la segunda mitad del S. XX, y aplicará su metodología en sus experiencias comunitarias. Desde el Trabajo Social resultan especialmente relevantes en este ámbito las aportaciones de M. Marchiony y Ander-Egg, entre otros.

Así, M. Marchiony (1999) partirá de las formulaciones de la investigación-acción-participación para promover procesos de desarrollo en una comunidad, metodología de amplia aceptación en nuestro país y que

■ **notas** 1. Citado por Cachón Rodríguez. (2003) en Rev. Migraciones Núm. 14, Diciembre 2003, Madrid, UPC, p. 296-298.

## La metodología de investigación-acción. Una experiencia aplicada al Trabajo Social

se conoce como “planes comunitarios” en su sentido más amplio. En su formulación el autor destacará especialmente la importancia de realizar un amplio diagnóstico social (combinando procesos objetivos y subjetivos de conocimiento y mediante la incorporación de todos los sectores sociales implicados) como base al diseño de una intervención integral en la comunidad, conducida por un “equipo comunitario” que deberá conjugar a lo largo de todo el proceso las tareas de difusión, incorporación de los colectivos afectados en la resolución de sus propias dificultades y la implicación y participación de todos los actores y ciudadanos en un mismo objetivo, construyendo, en definitiva una “nueva forma de solidaridad”.

Ander-Egg (1990) postulará, por su parte la necesidad de dar un nuevo enfoque a las Ciencias Sociales, abandonando su neutralidad tradicional por un compromiso de acción, acción que necesariamente debe orientarse a solucionar diferentes dificultades que puedan surgir en el conjunto social. Así, el compromiso del investigador social implica:

- seleccionar su objeto de estudio de acuerdo a los intereses o dificultades existentes en un espacio social.
- utilizar esta información para intervenir y transformar esta situación-problema.
- considerar los implicados verdaderos agentes de cambio social.

Para este autor la investigación/acción/participación “supone la simultaneidad del proceso de conocer y de intervenir, e implica la participación de la misma gente

involucrada en el programa de estudio y de acción”. Así, el modo de realizar el estudio será ya una acción, por la incorporación de los sujetos en la manifestación de sus preocupaciones y prioridades y llevará implícita una participación, por la co-implicación de los profesionales en las finalidades del proyecto. “El conocimiento de la realidad, permitirá actuar más eficazmente en la transformación de la misma”.

En Trabajo Social, es necesario que investiguemos para actuar y actuando contribuimos a transformar la realidad investigada; la relación sujeto-investigador-objeto de investigación se plantea como una interrelación mutua porque el objeto de investigación en ciencias sociales es en realidad otro sujeto (GOYETTE, 1988). En la misma línea se manifiesta G. PÉREZ SERRANO (1990) al propugnar la realización de una investigación que “considere a las personas como agentes autónomos y responsables, participantes activos en la elaboración de su propia historia, capaces de ser más eficaces en esta elaboración si creen en aquello que hacen.”

Así, cuando diseñamos nuestra investigación concluimos que ésta debería ser paralela a la acción/intervención en la comunidad para ser efectiva. En esta dinámica, el equipo técnico será un agente social más en el territorio que deberá saber contactar e implicar al resto de agentes sociales para la consecución de sus objetivos de trabajo, dado que se nutre de las aportaciones y conocimientos que éstos le proporcionan.

El éxito del proyecto recae, así, en el grado de implicación que se consiga de la

comunidad, en sus dos vertientes (población inmigrada-sociedad de acogida) y, como decíamos, también en la colaboración de los diferentes agentes sociales que, de forma habitual, cumplen con sus distintas responsabilidades. A su vez, pretende promover una cierta acción-reacción; es decir, iniciar una serie de actuaciones en la comunidad que promuevan (con el tiempo, y de forma no dirigida) unas reacciones tanto en los nuevos como en los viejos ciudadanos. Así, el proyecto constituye solamente un punto de partida, un inicio, en las dinámicas de integración del municipio, dinámicas que deben gestarse a lo largo del tiempo, para germinar poco a poco, siempre que se mantenga la voluntad y los esfuerzos de todas las partes afectadas.

## Una experiencia: Balaguer

El **ámbito geográfico** es la ciudad de Balaguer, capital administrativa y comercial de la comarca de La Noguera, en Lleida. Su población se mantiene estable entorno a los 13.000 hab. (13.455 hab. según padrón de 2002) desde los años ochenta, aunque ha presentado un crecimiento vegetativo negativo en el último decenio (19990-1999) según datos del Instituto de Estadística de Cataluña<sup>2</sup>. Junto a este descenso, en el mismo periodo, la estructura de la población por edades presenta un notable incremento en el número de personas mayores de sesenta y cinco años y un descenso más que notable del número de personas situadas en la banda de los cero a los catorce años.

Balaguer experimentó en los años sesenta y setenta un gran auge industrial, y fue ciudad de acogida de población llegada de diversas

partes del territorio español; el IDESCAT refleja en el periodo comprendido entre 1981-1996 (no se dispone de datos anteriores) entre un 20% y un 30% de población residente originaria de otras CCAA y, para el mismo periodo, un incremento del 80% en los procedentes del "extranjero".

Aunque asistió al cierre de las grandes industrias emblemáticas en los años ochenta, mantuvo su población y diversificó su sector industrial y de servicios; actualmente predomina la pequeña y mediana empresa. El IDESCAT contabiliza, en el año 2000, un total de 1218 empresas, con un predominio importante de las de servicios (507) y el comercio (303), seguidas a cierta distancia por las de construcción (185) y, en menor intensidad las industriales (102). Este resurgimiento se refleja también en las cifras de ocupación y desempleo: el número de personas inscritas en la Oficina de Empleo como demandantes de ocupación es descendente de forma absoluta desde 1983 hasta la actualidad.

El **universo objeto de estudio** son las personas de procedencia extracomunitaria empadronadas en la ciudad de Balaguer en Enero del 2002: 584 personas (4,34% del total).

El **Proyecto de Intervención** Se observaba en la ciudad la llegada constante y creciente de personas de procedencia extracomunitaria. No existía ningún tipo de

**La metodología de investigación-acción.  
Una experiencia aplicada al Trabajo Social**

estudio sobre su composición, modo de vida y perspectivas de asentamiento ni tampoco ningún proyecto organizado de acogida e integración por parte de las diversas Instituciones y Entidades que trabajan en el campo social. Esta constatación coincidió en el tiempo con algunas situaciones de alarma social e intolerancia que se dieron en algunas ciudades catalanas y con artículos de prensa que reflejaban un bajo “nivel de tolerancia” en esta CCAA hacia la población inmigrante (EL PERIÓDICO: Barómetro de invierno, 11/02/01).

Todos estos factores confluyeron en la propuesta de un proyecto de intervención comunitaria que perseguía establecer mecanismos de conocimiento (“el racismo no se basa en el conocimiento del otro, sino más bien, en la ignorancia acerca del mismo” WIERORKA, 1991:63) y conexión entre los nuevos y los viejos vecinos, sentar las bases para el diseño de un proyecto de integración social y, en definitiva, trabajar en pro de la cohesión social y el entendimiento intercultural entre toda la población. Nuestros objetivos eran también preventivos, ya que, aunque no se conocieran situaciones de alarma social o actitudes de rechazo hacia la población inmigrante, el desconocimiento, junto a las evidentes diferencias culturales e idiomáticas podían producir fenómenos de “aislamiento social”, como los que refleja PAJARES (1998:47):

“Lo que ha venido ocurriendo es que las personas inmigradas intentan primero integrarse en la sociedad, esperando al mismo tiempo que la sociedad respete sus particulares costumbres o creencias religiosas, pero abiertas también a adaptarse progresivamente a las costumbres de la

sociedad receptora; y luego –cuando estas personas empiezan a sentir que la sociedad no quiere integrarlas– se refugian en su grupo y sus costumbres y convierten el derecho a la diferencia en una reivindicación colectiva desde la que poder negociar con más fuerza su estatus social.”

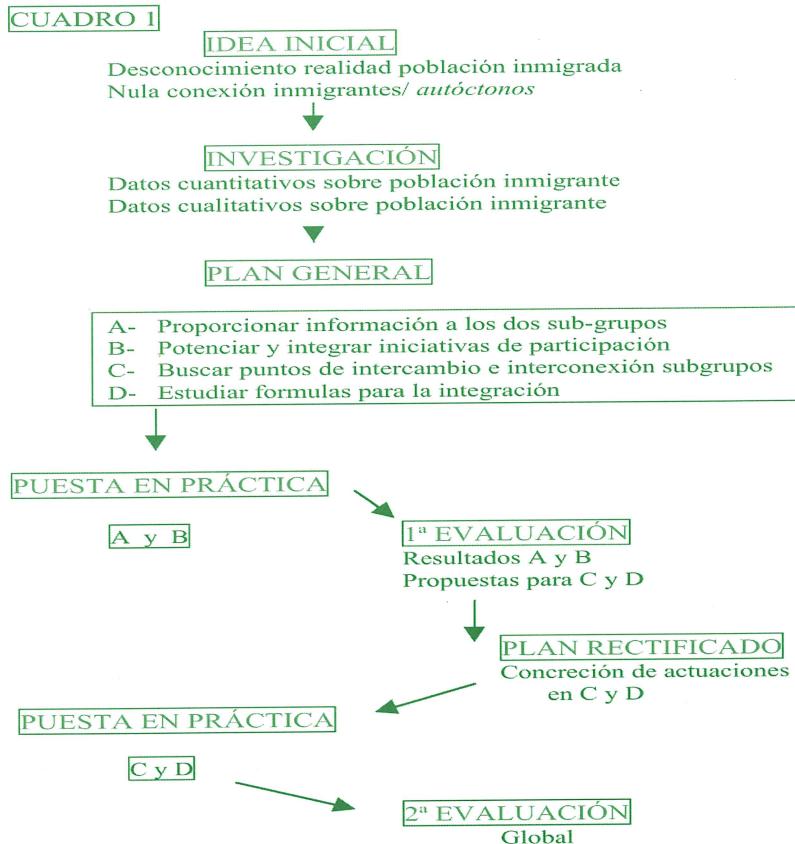
**La Metodología** escogida fue la Investigación-Acción-Participación. Nos parecía la más adecuada para conseguir nuestros objetivos, que perseguían:

- La aproximación y conocimiento al colectivo inmigrante, en su idiosincrasia interna (cuantitativa y cualitativa).
- Dar a conocer esta información al resto de la ciudadanía, para evitar estereotipos y generalizaciones.
- Potenciar la participación e implicación de los inmigrantes en un proyecto de integración común.
- Potenciar la participación e implicación de los diversos agentes sociales de la ciudad en un proyecto de integración común.
- Potenciar puntos de interconexión entre las diversas partes de la comunidad.
- Establecer, finalmente, una “Mesa para la Integración” en la ciudad, de composición mixta, instituciones y ciudadanía que velase por la acogida de la población inmigrante y por todos aquellos aspectos relacionados con la integración como la escolarización, el idioma, la vivienda, la formación...

Para lograrlos las actuaciones diseñadas preveían un primer momento la difusión del proyecto y recogida de información

(inmigrantes y agentes sociales) y un segundo momento donde, a partir de las aportaciones de los agentes sociales y la población inmigrante, se diseñarían actuaciones sectoriales tendentes a la

integración social. El proyecto cuenta, acorde con estos dos momentos, con dos procesos evaluativos: el primero “durante el proceso” y el segundo “al final del proceso”, que reflexiona sobre el global de la intervención. De forma gráfica:



**La metodología de investigación-acción.  
Una experiencia aplicada al Trabajo Social**

*Las técnicas* utilizadas fueron:

- Revisión de fuentes documentales municipales (Padrón municipal) y de diversas Entidades Sociales (libros de registro, memorias de actividades y usuarios, etc.)
- Observación participante: identificación de los puntos neurálgicos de encuentro establecidos en la ciudad por parte de los colectivos inmigrantes como locutorios, comercios, plazas y parques, bares y asociaciones y aproximación informal a los diferentes ciudadanos que los frecuentan.
- Entrevistas abiertas con:
  - (a) personas inmigrantes de procedencia y género diversos
  - (b) los representantes de Entidades y diversos agentes sociales
- Entrevistas en profundidad con personas inmigrantes seleccionadas
- Grupos de discusión con :
  - (a) personas inmigrantes de procedencia y género diversos
  - (b) los representantes de Entidades y diversos agentes sociales
- Cuestionario estandarizado a personas inmigrantes
- Encuesta telefónica realizada, de forma aleatoria, con personas no inmigrantes extracomunitarias.

*Las Actuaciones* realizadas las englobamos en cuatro bloques:

- Identificación del "Campo de Acogida" formado por:
  - a) Las actividades del conjunto de agentes, instituciones, asociaciones, servicios y tejido asociativo en general, que interactúan en el territorio.
  - b) Las relaciones que éstos mantienen entre sí y las redes formales e informales que se establecen.
  - c) Los discursos, es decir, las justificaciones, explicaciones y apreciaciones subjetivas de la realidad social existentes; éstos mantienen una relación dialéctica con las acciones, de aquí la importancia de conocerlos.
- Identificación población inmigrante: composición, relaciones, expectativas de asentamiento, personas relevantes en la comunidad, discursos sobre la integración y voluntad de participación en el diseño de las intervenciones.
- Difusión e intercambio de la información obtenida. Escucha activa de iniciativas a favor de la integración.
- Conformación de la "Mesa para la integración", formada por distintos agentes sociales de la ciudad con la misión de constituir un observatorio sobre el fenómeno migratorio local, canalizar las distintas propuestas surgidas en los grupos de discusión realizados y facilitar la acogida y asentamiento de la población inmigrante en el municipio.

## Resultados y consideraciones finales

Cada comunidad es diferente, como diferentes son los miembros que la componen y diferentes las expectativas y motivaciones que guían cada una de las actuaciones que se realizan en su seno. Conocerlas y respetarlas nos parecía imprescindible para buscar caminos en la cohesión y encuentro de los viejos y los nuevos vecinos.

La integración es un proceso, un camino que se inicia y que requiere un debate permanente entre sus interlocutores y actores; posee también su ritmo singular, su propio proceso de maduración que no debe forzarse ni alterarse, sino conducirse. Nuestra propuesta de trabajo partía de la construcción del propio concepto de "integración" a partir de los deseos y expectativas de los propios implicados y de las visiones y discursos de los diferentes agentes sociales.

La investigación realizada nos ofrecía algunas informaciones valiosas:

- Una parte importante del total de inmigrantes residentes (58,1%) se habían instalado en la ciudad en los últimos dos-tres años; es, ciertamente, un tiempo muy breve para tener decididos grandes proyectos, poco tiempo para tener una composición vasta de la sociedad que los acoge o para descartar un proyecto de retorno. Esto explicaba que, muchos de ellos, se mostrasen de forma prioritaria preocupados en mejorar o afianzar sus condiciones de vida (laboral, familiar, económica, residencial, etc.) en el país y

aplazaban la decisión sobre el asentamiento definitivo y la participación activa en una nueva comunidad de forma indeterminada. La integración para ellos pasaba en un primer lugar por el respeto mutuo y la coexistencia pacífica que no por buscar vías rápidas de interrelación explícitas. Se sabían tolerados pero no deseados, respetados pero no apreciados y la prudencia destilaba en todas sus manifestaciones.

- Los diferentes agentes sociales y ciudadanos entrevistados manifestaban, en su inmensa mayoría, respeto y tolerancia hacia las personas provenientes de otras culturas pero divergían en la concreción del concepto de integración y sobre todo, en la consideración de cuáles podían y/o debían ser sus aportaciones para conseguir ésta. Los discursos formales discurrían entre la interculturalidad y la integración, pero las simpatías hacia la asimilación y la uniformidad cultural también estaban presentes.

Estas primeras apreciaciones guiaron nuestra intervención hacia:

- Diseñar actuaciones a pequeña escala, aparentemente sencillas con el objetivo de no producir efectos contrarios a los deseados y que contasen con la intervención de las personas ya sensibilizadas.
- Priorizar, entre las actuaciones de la Mesa para la Integración aquellas tendentes a combatir los efectos más desfavorables de la migración (el desconocimiento del idioma, el acceso a la salud, la información sobre la educación, la vivienda, etc.)

## **La metodología de investigación-acción. Una experiencia aplicada al Trabajo Social**

El fin del proyecto y su evaluación constituían también una buena base sobre la que diseñar nuevas actuaciones. La Mesa constituida podía ser el vehículo canalizador de distintas intervenciones que directa e indirectamente confluían hacia la integración social de las personas inmigrantes y, a su vez, la voz permanente que recordara que no es posible trabajar por la interconexión de la diversidad sin dar voz y posibilidad de participación de esta diversidad.

### **Bibliografía**

ANDER-EGG, E. (1990). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa. Comentarios, críticas y sugerencias.* Documentos de Bienestar Social núm. 20. Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

GLAZER, N. (1993). *Los límites de la política social,* Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

GOYETTE Y LESSARD, M. (1988). *La investigación-acción. Funciones, fundamentos e instrumentación.* Barcelona, Laertes.

LOSADA, T. (1993) . *La inserción de los inmigrantes magrebíes en los flujos migratorios en Cataluña: la*

*experiencia urbana.* En Bernabé López, Inmigración magrebí en España, Colecciones Mapfre, Madrid, Fundación Mapfre América.

MARCHIONI, M. (1999). *Comunidad, Participación y Desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria.* Madrid, Ed. Popular.

PAJARES, M. (1998). *La inmigración en España.* Barcelona, Icària.

PÉREZ SERRANO, G. (1990). *Investigación-acción. Aplicaciones al campo social y educativo,* Madrid, Dykinson.

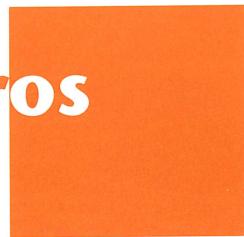
ROQUE, M<sup>a</sup> A. (1999). *Dona i migració a la mediterrània occidental.* Institut Català de la Mediterrànea. Generalitat de Catalunya.

RUEDA PALENZUELA, J.M<sup>a</sup> (1998). *Comunitat, participació i benestar social.* Barcelona, Diputación de Barcelona .

SUBIRATS, J. (2002). El (no) papel de los municipios en la (no) política de inmigración. Boletín de Migraciones y ciudadanía : Migrainfo núm. 1 , Enero-Febrero 2002. Barcelona, Diputación de Barcelona. Pág. 8

WIEVIORKA, M. (1991). *El espacio del racismo.* Barcelona, Paidós.

# Comentario de libros





**Rozas Pagaza, M.**

**Una Perspectiva Teórica Metodológica de la Intervención en Trabajo Social**

**Ed. Espacio. Buenos Aires, 1998**

El siguiente texto, publicado en 1998, es el resultado de una investigación realizada por la autora sobre la temática, cuyos resultados aportaron y enriquecieron la anterior publicación denominada: *La intervención en Trabajo Social, una propuesta metodológica*.

La autora es de nacionalidad argentina, Doctora en Trabajo Social, docente de la cátedra de Trabajo Social II y miembro del comité académico del Programa de Maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, por otra parte es directora del equipo de investigación de la Escuela Superior de Trabajo Social.

La hipótesis de investigación de la que parte la autora, está referida principalmente a la necesidad de construir una matriz teórica a partir de la resignificación y reconceptualización del "campo problemático" en la intervención profesional, de esta manera otorga un nuevo contenido a los conceptos básicos que conforman y guían el quehacer del Trabajador Social.

Intenta explicitar características que asume el campo problemático, con relación a los fundamentos teórico – metodológicos de la disciplina. Asimismo vincula la profesión a las diversas expresiones de la "cuestión social".

Esta nueva construcción intenta analizar, bajo una mirada actualizada, la naturaleza de la intervención, focalizando el objetivo en la falta de precisión y de hilación que ha deformado la comprensión de la intervención profesional. Y también la escasa sistematización de la teoría y práctica en la profesión.

En los diferentes capítulos se puede ver claramente la preocupación por aportar

mayor exactitud a conceptos claves como: **bienestar social, necesidades sociales, vida cotidiana, saber cotidiano, cuestión social, etc.**

A continuación analiza el proceso metodológico, diferenciándolo exhaustivamente de las metodologías que plantean momentos o etapas estructuradas y básicas, las que no tienen en cuenta el "sobre qué" y el "para qué" de la intervención profesional, y cuyo carácter - conservador, antimoderno y pragmático - no diferencia doctrina con teoría ni actividad profesional con beneficencia.

La propuesta metodológica que expone la autora responde a una matriz teórica actualizada, la que divide en tres momentos bien detallados: **inserción, diagnóstico y planificación**, y que responden a una secuencia lógica, aplicadas a nivel individual, grupal y comunitario. El eje de la intervención es la relación sujeto - necesidad.

En esta propuesta se jerarquiza la comprensión sistematizada de teoría y práctica. La relación dialéctica entre estructura - sujeto y conceptos – realidad componen un proceso de interrelación e interacción móvil, no lineal.

De esta manera la realidad diagnosticada por el Trabajador Social del campo problemático pasa a ser una realidad precaria, ya que está sujeta a la posibilidad de ser cambiada; por lo tanto nunca puede ser lineal y estática, se reformulará constantemente.

Si se parte de esta perspectiva, la planificación deja de ser normativa y se

**Rozas Pagaza, M.**

**Una Perspectiva Teórica Metodológica de la Intervención en Trabajo Social**

**Ed. Espacio. Buenos Aires, 1998**

convierte en estratégica, permitiendo generar un proceso de elaboración y toma de decisiones proporcionadas por la interacción de los actores sociales y el conocimiento fundamentado en la realidad compleja. La planificación estratégica pasa a cumplir una función práctica, como instrumento útil en la solución eficaz de las demandas, es considerada un espacio de articulación de las acciones, porque posibilita que los diferentes actores sociales puedan resolver los problemas que les afectan y sean protagonistas de la solución de los mismos.

Existe un intento por parte de la autora de dejar atrás viejas concepciones que no aportan más que al detimento de la

intervención profesional; es necesario que la intervención profesionalizada esté vinculada a la estrategia participativa. En la que cada persona sea parte del cambio y la experiencia social de cada uno de ellas sea retomada por el profesional a fin de ser explorada y analizada dentro del "*campo problemático*", otorgando una mejor comprensión de los hechos, y orientando la posterior intervención profesional. Es preciso elaborar teorías como las que expone la autora - más comprensivas y dialécticas -, pero también se debe llevar a cabo el esfuerzo de confrontarlas con la realidad concreta y convertirlas en términos operativos.

**María Sofía Ferrario Belmar**

**Montagut, T (coord.)**

**Voluntariado: la lógica de la ciudadanía.**

**Ariel. Barcelona, 2003**

El libro que nos presenta Teresa Montagut, tiene un título sugerente y nos plantea una cuestión que suscita intereses diversos a los profesionales del campo social. Cuando se habla de la acción voluntaria, ésta resulta ambivalente, Por un lado, aparece como recurso útil que ofrece posibilidades de ampliar la acción social y por otro, porque no decirlo, se ve con desconfianza por el planteamiento, la utilización y la organización de esa acción voluntaria. Especialmente cuando esta acción social se estructura a partir de criterios de rentabilidad y eficacia, tan solo desde una perspectiva económica. Esta ambivalencia también es la mía. Por ello me resulta estimulante poder hacer una reflexión sobre un texto, cuya elaboración surge de autores con una trayectoria profesional que les autoriza plenamente para abordar tales cuestiones.

Sin más preámbulos haremos referencia a como se ha estructurado el libro y posteriormente a las cuestiones que en él se proponen. La forma en que se estructuran y organizan los contenidos nos hace distinguir dos partes, aunque no se muestren de forma explícita. Se trata de un libro compuesto de seis capítulos, 3 de los cuáles hacen referencia al marco global teórico, en el que aparece el voluntariado y su relación con diversas cuestiones, como bien apuntan los títulos de los capítulos: voluntariado y cambio social, voluntariado y la acción colectiva y por último cierra este primer bloque el voluntariado y la participación ciudadana. Este último capítulo muestra la idea central del libro en el que plantea el voluntariado como vieja nueva forma de participación social. En referencia a la que sería una segunda parte se menciona de

forma concreta al voluntariado, a su situación y posible evolución. Los capítulos que lo componen son: El voluntariado, El voluntariado: recursos y normativas, Los voluntarios perspectivas de futuro.

Después de haber realizado una breve presentación respecto a la estructura del libro, entraremos en lo que, en definitiva, nos interesa más. Hablaremos de los contenidos y aportaciones que nos hacen los autores. No puedo obviar mi posición a la hora de adentrarme en ellos, me gustaría hacerlos saber que en el momento de iniciar la lectura me sentía dividida. Por un lado aparecía la desconfianza respecto a lo que puede acabar siendo el voluntariado, una forma barata de atender ciertas necesidades sociales, desde una perspectiva predominantemente asistencial y vacía de contenido; convirtiéndose en una excusa para que el Estado abandone sus responsabilidades, dejando en manos de la buena voluntad de la ciudadanía el que se garantice o no un buen nivel de justicia social. No es que desconfíe de la ciudadanía y de sus posibilidades, pero creo que en favor de la justicia el Estado debe velar por el bienestar y la justicia social. Por otro lado surgía una curiosidad para ver de que modo autores como los que escriben en esta obra se posicionaban ante un tema que toma cada día más fuerza: el voluntariado.

Estaba segura, por el conocimiento de gran parte de los autores que participan en la elaboración del texto, que en absoluto comulgarían con una actuación social asistencialista y vacía de contenidos. Esta situación me permitía mantener el interés. Debo decir que el libro, aunque como es lógico existen aspectos en los que no

**Montagut,T (coord.)**

**Voluntariado: la lógica de la ciudadanía.**

**Ariel. Barcelona, 2003**

coincido, aporta un análisis crítico y también posibilista respecto a la situación actual del voluntariado, cuáles son las posibilidades del mismo y cuales son los peligros que éste puede entrañar dentro de la configuración actual de la sociedad, en un contexto de difícil equilibrio entre lo global y lo local.

En el primer capítulo Teresa Montagut nos plantea un análisis de cuales son los cambios que se producen en nuestro contexto, en esa realidad social, tan compleja y tan difícil de abordar. Cómo los cambios sociales y los cambios institucionales afectan a las acciones individuales. Nos hace una propuesta a partir del análisis de la conformación y evolución de los Estados de Bienestar, que como bien dice la autora son una forma de organizar la vida en común de las sociedades modernas. Hace referencia a lo poco que se dedica a pensar y repensar la organización social. Podemos decir que se están olvidando otras formas posibles de organización social que podrían ser tan o más interesantes que la del Estado del Bienestar que como todos sabemos, que a finales del siglo pasado entró en crisis.

Todo el mundo habla de una nueva forma de funcionamiento social, se habla de globalización, pero no podemos olvidar que es en lo local donde podemos observar la evolución de lo social. Es evidente que las desigualdades van en aumento, y son precisamente esos dos niveles los que debemos tomar en cuenta a la hora de hacer cualquier análisis, la perspectiva global y la local. Otra reflexión interesante es sobre la crisis del Estado del Bienestar y los efectos de desconfianza que genera sobre la ciudadanía, concretándose estos en un grave problema de gobernabilidad y de fragmentación social.

Este es uno de los argumentos para justificar el resurgir de ciertas inquietudes solidarias en la dinámica social. Se proponen elementos para analizar otras posibilidades que permitan cohesión social. Es en este punto donde se ancla la aparición de un voluntariado, que si bien siempre ha existido, en la actualidad se organiza de formas nuevas.

Voluntariado como forma de participación en lo social, de una sociedad civil que deja de creer en partidos políticos y que quiere tener un espacio propio. Frente a esta cuestión también la autora reflexiona respecto al papel del voluntariado en la nueva organización social, donde lo público y lo privado están al orden del día en lo que se refiere a servicios sociales. Se nos muestra un contexto donde proliferan entidades voluntarias, que si bien es cierto pueden aportar mucho al contexto social hay que tener en cuenta muchos aspectos. Todos estamos de acuerdo en que una ciudadanía activa y una acción social voluntaria pueden aportar mucho a la cohesión social, pero no debemos olvidar sobre quien recae la responsabilidad y de que tipo compromiso hablamos

Imanol Zubero nos propone en el segundo capítulo del libro un análisis de la relación del voluntariado con la acción colectiva. Se da mucha importancia al lenguaje y al papel y efecto que tiene el hecho de renombrar las cosas, en este caso los actos. Nos hace una revisión sociológica de cómo se pasa de unos términos a otros. Hace referencia a las relaciones entre términos como voluntariado, compromiso y militancia como se vincula el cambio del lenguaje y el cambio de la acción. El autor también

plantea el tema del voluntariado como forma de participación social, inevitablemente hace referencia a los cambios que se producen en ésta. En su planteamiento evidencia la dificultad que tiene el clarificar la acción voluntaria por el gran campo que abarca y por su diversidad.

Nos hace aportaciones interesantes sobre la acción colectiva que frente a la militancia implica una individualización de la acción, libertad, autonomía, deseo y libre voluntad que son a la vez los rasgos que caracterizan lo que él llama el sujeto solidario. A esta situación hace una crítica sobre la aparente pérdida de potencial de transformación política. Se mueve en la línea de la continuidad o de la ruptura entre la idea de voluntariado y militancia aportando reflexiones del cambio y haciendo aproximaciones a la definición de movimientos sociales, de acción voluntaria... aunque deja el tema muy abierto sin explorar otras posibilidades, lo que permite al lector abrirse algunos interrogantes y seguir indagando en estas cuestiones.

Para terminar esta primera parte imaginaria donde se conforma el marco general de la acción voluntaria nos encontramos con el capítulo tercero donde su autor, Antoni Petrus, nos presenta la idea clave del libro el voluntariado y la participación social. El punto de partida es el de que en nuestro entorno existen sujetos frágiles que requieren solidaridad y equidad. El autor nos recuerda la responsabilidad del Estado frente a los ciudadanos y ciudadanas, pero también nos advierte de las dificultades que tiene la satisfacción de necesidades de la ciudadanía. Es necesario retomar la idea esencial de la democracia, donde la participación

ciudadana ha de ser un puntal que permita resolver, dar solución, de la forma más adecuada a los problemas de la ciudadanía. Para ello es preciso que el Estado y la Administración superen un pasado asistencialista y que bajo mi punto de vista sería también paternalista, para dar paso a un diálogo con la ciudadanía que permita diseñar políticas justas de prevención de la exclusión.

En una sociedad como la nuestra cada vez más compleja se hace necesario, como bien dice Petrus, explorar nuevas formas de participación ciudadana en la resolución y construcción de la sociedad. Se refiere al fracaso de la democracia como forma de organización social, por las dificultades que tiene respecto a la participación (quien puede participar, quien participa) en definitiva quien puede o no ejercer la ciudadanía. Se pone en la mesa un tema muy interesante, el de la ciudadanía ¿quien puede ejercerla? ¿se es ciudadano de sentimiento o de pensamiento o de...?

Parece obvio que Europa quiere recuperar el tejido social, retomando a Carrithers personas que hacen cosas con, para y en relación con los demás utilizando medios que podemos describir como culturales. Se rescata la idea de cooperación aplicándola a lo público y privado, reduciéndose la distancia entre los políticos / as y la ciudadanía aunque aún existen muchos interrogantes de hacia donde nos lleva una participación organizada desde la administración.

Para terminar, me gustaría mencionar un último tema que aparece en el capítulo y que resulta muy interesante, me refiero a la

**Montagut, T (coord.)**

**Voluntariado: la lógica de la ciudadanía.**

**Ariel, Barcelona 2003**

importancia de la educación en la formación de la ciudadanía y también en la importancia que tiene en el desarrollo de la participación social. Es hora de que se replantea la función social de la escuela y su compromiso social en la formación de ciudadanos y ciudadanas capaces de tomar los retos de una sociedad en cambio. Sin que ello quiera decir dar más trabajo a la escuela sino replantearnos sus contenidos, organización y metodologías.

Después de haber hecho referencias al marco amplio del voluntariado, entramos en esa segunda parte del libro en la que el tema central es el voluntariado en sí. Gabriela Orduña nos habla directamente del voluntariado divide el capítulo en tres apartados el primero de los cuáles lo titula El voluntariado: actitudes y aptitudes para la intervención socioeducativa, en él hace referencia al derecho a ser voluntario recogido en la Ley 6/1996 de 15 de Enero .Esta Ley que habla de voluntariado como aquellos que trabajan de forma altruista para conseguir una sociedad mejor para todos. De ello se desprenden algunos requisitos que debe tener la acción voluntaria que tenga carácter altruista y solidario, de realización libre, sin contraprestación económica y que se desarrollen a través de organizaciones públicas y privadas. También se hace referencia a algunas características de las personas voluntarias.

A mí lo que más me llama la atención es el objetivo de la acción social voluntaria que pretende conseguir la mejora de las condiciones de vida, para todos los ciudadanos y la satisfacción de las necesidades básicas de los mismos, para terminar con la injusticia social. Por otro

lado se habla también de las dificultades del Estado para cubrir las necesidades de la ciudadanía y de la crisis de la organización social. Dados estos dos parámetros lo que es sorprendente para mí, es que en lugar de repensar la forma de organización social, le pasamos la responsabilidad a la ciudadanía para que resuelva problemas, muchos de los cuales son estructurales y van más allá de las posibilidades de la sociedad civil. En definitiva muchas de los temas a resolver para mejorar las condiciones de vida son responsabilidad del Estado. Con ello no pedimos un estado excesivamente intervencionista, pero sí responsable.

Otra cuestión que me sorprende es el poco valor que habitualmente se da a la intervención socioeducativa, parece que a la educación puede dedicarse cualquiera. Si bien es cierto que una acción voluntaria puede tener un efecto formativo en el entorno donde se realiza, decir que se trata de intervención educativa me parece arriesgado. La autora ya dice *"no todo lo que el voluntario hace con buena voluntad ayuda de manera eficaz a la persona atendida, porque no todas las acciones voluntarias tienen la misma calidad ni capacidad de transformar la realidad social en la que intervienen"* Me parece un poco temerario dejar en manos de alguien que no tiene una obligación, ni una formación específica, ni un compromiso profesional que nos permita exigirle responsabilidades respecto de sus acciones, la responsabilidad de la intervención socioeducativa. Sin embargo hemos de destacar que la autora hace referencia, en un segundo breve apartado, a la importancia de la formación del voluntariado. De todos modos siempre habrá algún purista que diga que tanta organización y regulación de la acción

voluntaria, va en contra de la esencia de la misma. Alguien puede pensar que esto en definitiva, esconde la dejación de responsabilidades por parte del Estado.

El siguiente capítulo de García Inda hace referencia a los recursos y las normativas. Se trata de un capítulo muy útil para el voluntariado ya que hace una muy buena recogida de la evolución de las regulaciones legales del voluntariado así como de la forma en que se regula su acción y las contradicciones que pueden surgir.

Es clara la dificultad que existe a la hora de regular la acción voluntaria. Ésta se encuentra fuertemente influenciada por las transformaciones del mundo del trabajo y de las relaciones laborales y también por las transformaciones que sufre la participación social. Es a este respecto que el autor nos ofrece algunas aclaraciones respecto al papel del Estado en esta regulación. Me parece muy interesante la reflexión que nos aporta cuando habla del modelo legal de voluntario y la importancia que toma en él las entidades voluntarias, es un entramado complejo de organizaciones, de ámbitos de intervención, de regulaciones jurídicas... De algún modo parece que García Inda siente cierta preocupación por la pleitesía que las asociaciones o organizaciones voluntarias pueden acabar teniendo con la administración, haciendo que en muchos casos quede excesivamente regulada su acción y que su dependencia económica determine el tipo de actuación y la dirección de la misma.

Otra aportación muy interesante y que invita a la reflexión, es la que hace a partir de la finalidad de las leyes que pretenden

incentivar la participación en actividades voluntarias, como forma de solidaridad. El autor dice de forma clara que hay que tener cuidado, ya que aunque una acción se haga de forma libre y gratuita no quiere decir que sea de forma automática solidaria. Esto me hace pensar mucho en una frase que un profesor dijo en la facultad cuando yo era estudiante y que me impresionó: *"no quiero ser solidario, estoy harto de la solidaridad, quiero ser justo, no vaya a ser que con tanto ser solidarios no cambiemos nada"*. Con ello no quiero decir que no sea necesario pero sí que tengamos cuidado con lo que hacemos, como lo hacemos y porque lo hacemos.

Para acabar el libro hace un intento de prospectiva, que podría depararles el futuro a los voluntarios y García Roca de forma breve nos hace referencia a algunos valores añadidos del voluntariado. Se refiere al don, la capacidad de dar y con ello favorecer la construcción de la confianza alejándose de marcos mercantilistas, permitiendo así un desarrollo social diferente al consumista-mercantilista. A la libertad, la utilización del tiempo y las capacidades en la dirección que uno crea oportuna, en el marco de una sociedad más justa. Por último a la proximidad, el estar al lado del otro. Valores que nos parecen utópicos pero que no por ello debemos renunciar a la posibilidad, sí más no, de acercarnos a ellos.

El autor propone tres espacios o ámbitos de actuación de los voluntarios. El estatal, es decir actuaciones interrelacionadas entre el ámbito político y el voluntariado, como cooperación para la mejora social. En el económico, para poder actuar en referencia a operar cambios respecto a lo que tiene valor, cambios en las formas de economía y de

**Montagut, T (coord.)**

**Voluntariado: la lógica de la ciudadanía.**

**Ariel. Barcelona, 2003**

producción de la misma. Para terminar en el que él denomina de los mundos vitales, es decir, en aquellos aspectos relacionados con el civismo, con la cooperación, la ayuda mutua...

Esta obra es en definitiva una buena aportación para todos y todas los y las que se dedican al campo social-. Aporta un marco teórico que va desde el contexto general del análisis de la acción social voluntaria, de su evolución y de lo que ella representa globalmente, hasta la concreción misma de la acción voluntaria y su regulación. Conjugua elementos de análisis diversos y útiles para

repensar el voluntariado y también abre algunos interrogantes. Frente a ellos os sugiero el ejercicio de pensar sobre los mismos, no tanto para darles respuesta sino por la riqueza que desarrollamos al intentar responderlos. En definitiva creo que tiene lo mejor que un libro puede aportar, nos hace pensar y nos obliga a replantear temas tan importantes como la ciudadanía, la participación social, el papel del Estado, la Democracia, y evidentemente la acción social voluntaria.

**M<sup>a</sup> Asunción Llena Berñe**

**Barbero, J.M.**

**“El Trabajo Social en España”**

**Mira editores. Zaragoza, 2002**

“El Trabajo Social en España” es una obra de investigación y de construcción teórica-conceptual en la que el autor desgrana los elementos esenciales para conocer e interpretar el Trabajo Social español actual a lo largo de un recorrido por diversas miradas sobre esta realidad. Como culminación de esta aproximación compleja al Trabajo Social, el autor elabora una propuesta para renovar las prácticas profesionales en la que integra esta complejidad en las estrategias de construcción de conocimientos y relaciones de asistencia y, así, avanzar en la constitución científica de la disciplina.

En la primera parte, Barbero da cuenta de su comprensión del Trabajo Social desde dos perspectivas: una mirada interna a la disciplina que nos aproxima a las orientaciones teóricas de los autores clásicos y una mirada externa que situa el Trabajo Social como un ámbito de prácticas de carácter histórico. Gracias a la combinación de estas dos perspectivas, el autor dibuja un eje de coordenadas explicativas que dan cuenta de las características y los condicionamientos del Trabajo Social. A través de su aproximación a como debe ser el Trabajo Social, Barbero nos transmite una comprensión del Trabajo Social como actividad cualitativa relacionada con el inicio y la dinamización de procesos y experiencias significativas personales o colectivas. Pero también nos presenta el Trabajo Social como un resultado que, en España, se ha alejado demasiado de estas orientaciones formuladas por los clásicos, en la medida que, en el ejercicio actual del Trabajo Social predomina la gestión administrada de problemas sociales y se actúa poco sobre las interacciones y

relaciones sociales que envuelven los problemas sociales.

En la segunda parte, el autor desarrolla un análisis de contenido de los discursos formales del Trabajo Social en el último cuarto de siglo para intentar aclarar el por qué de la deriva del Trabajo Social hacia un ejercicio profesional insatisfactorio. Este análisis nos muestra el cambio de las preocupaciones en el ámbito a lo largo de este tiempo. En los discursos de los años 80 predomina la preocupación por la organización de los servicios sociales: las mejores capacidades y mayores esfuerzos de expertos y técnicos van destinados a diseñar el nuevo marco de servicios sociales públicos y su extensión en el territorio, y esto se traduce en una relativa ausencia de discursos de Trabajo Social. En cambio, en los años 90 se consagran las actuales preocupaciones por la calidad de relaciones de asistencia, inseguridad respecto el posicionamiento del Trabajo Social en las nuevas situaciones, preocupación por la debilidad científica del Trabajo Social, etc., y se da un énfasis importante a las potencialidades internas del Trabajo Social para mejorar la intervención. En relación a las aportaciones que dan cuenta de marcos teóricos útiles para orientar la intervención, el abordaje sistémico se convierte en el referente teórico más generador de comprensiones y de propuestas metodológicas y epistemológicas, en la medida que el análisis sistémico contribuye a integrar nuevamente la posibilidad del abordaje del mundo relacional, enlazando en la intervención las dimensiones individuales y colectivas. En general, en las propuestas de renovación del Trabajo Social también se demanda una mayor implicación y compromiso sociopolítico del Trabajador

Social para dotar de coherencia sus prácticas profesionales y poder contribuir a la tarea de recrear el vínculo social. Para que esta renovación sea posible, concluye Barbero, es imprescindible la substitución de las lógicas de gestión de problemas sociales por lógicas de situación y de relación. Estas lógicas dibujan un espacio de prácticas abierto al abordaje de lo que se piensa como complejo mediante la participación, la creatividad y el pensamiento estratégico, que ya se está constituyendo como punto de encuentro de las prácticas de Trabajo Social con otras tradiciones disciplinares (la Sociología aplicada, la Pedagogía Social, la Psicología Social, etc.), con los movimientos sociales y con la acción política.

En la tercera parte, el autor describe y analiza las interpretaciones profesionales que aparecen vinculadas a las formas de hacer, a partir de un conjunto de 27 relatos de caso que forman parte de cuatro investigaciones dirigidas por él. En este análisis de los relatos, Barbero desgrana el pensamiento concreto con el que los trabajadores sociales operan en su hacer profesional y nos muestra que este pensamiento tiene características que, a menudo, se alejan de aquello que declaran las teorías y los discursos formales. A lo largo del análisis se evidencia que buena parte de los trabajadores sociales consultados consideran que la calidad de las relaciones trabajador social-cliente y, más concretamente, la actitud del cliente es determinante para explicar de los resultados del Trabajo Social. Según el autor, este énfasis excesivo en el voluntarismo como recurso transporta una interpretación culpabilizadora por qué se sitúan los déficits individuales como punto de partida y se olvida subrayar otras causas que explican las

situaciones de marginación como los déficits de las estructuras socioeconómicas, los procesos de exclusión, la reacción social de los no excluidos, las circunstancias que explican la situación social, etc. Esta reducción individualizadora en las interpretaciones profesionales no facilita la tarea de ayudar al cliente a recuperar la confianza y/o la ruptura del aislamiento, ni tampoco favorece una percepción socialmente más beneficiosa y correcta de los procesos de marginación, la participación, etc. En cambio, Barbero apuesta por un posicionamiento en el marco de un paradigma diferente que nace de la comprensión de que el cliente es una expresión viva de las dominaciones sociales y de los procesos de marginación y exclusión y que orienta una propuesta relacional en la que el objetivo no son los cambios directos en las actitudes y conductas individuales sino la promoción de experiencias sociales realizadoras.

En la última parte de este libro, en primer lugar, el autor pone en relación los diferentes elementos que influyen en el ejercicio del Trabajo Social y, concretamente, hace un esfuerzo para identificar vínculos entre las interpretaciones profesionales, los discursos formales y el contexto social amplio. Entre otras cuestiones, Barbero señala que aunque parece indudable que los discursos formales tienen alguna influencia en las interpretaciones profesionales, éstas, a la luz de los resultados de esta investigación, están muy influenciadas por las relaciones entre Trabajador Social y cliente. El hecho que estas relaciones estén vehiculadas básicamente a través de la entrevista y la actividad trasmisoria configura un modelo de abordaje individualizador y asistencialista

que dificulta que el Trabajador Social adquiera conocimientos que puedan fundamentar acciones significativas con personas y colectivos. Pero, en segundo lugar, Barbero aún llega más lejos y, a partir de una nueva síntesis de los aprendizajes desarrollados, plantea orientaciones para la mejora de la práctica profesional. Con este objetivo, el autor defiende que el reto que se dibuja para una constitución más científica de la práctica del Trabajo Social es establecer cuales son los parámetros presentes en la construcción de las situaciones sociales sobre las que se conoce e interviene, lo que él define como "situaciones de Trabajo Social". La definición de estos parámetros perfilan el Trabajo Social como un espacio social singular, como un ámbito específico de prácticas e interacciones sociales y con una perspectiva que constituye, también, una fuente de la especificidad de los conocimientos del Trabajo Social. Para operativizar el reto de integrar la metodología científica en la práctica del Trabajo Social, añade Barbero, es fundamental que la intervención social esté articulada mediante proyectos dotados de "filosofías de intervención" informadas científicamente. En el marco del proyecto se puede abordar la influencia de las propias formas de hacer en las interpretaciones y incorporar la propia intervención en la definición de problemas y soluciones.

En definitiva, "El Trabajo Social en España" es una obra científica rigurosa y densa en contenidos que puede ser muy útil para aproximar al Trabajo Social a personas que provienen de otras tradiciones disciplinares

cercanas como la Sociología, la Antropología, la Pedagogía Social, la Psicología Social, etc, pero, sobretodo, es una contribución importante al Trabajo Social en la medida que hace visible un camino para la constitución científica de nuestra disciplina. Se trata de una aportación comprometida que señala con claridad, sin refugiarse en la ambigüedad, los déficits en las prácticas del Trabajo Social que, en parte, se pueden explicar dando cuenta del contexto social que ha condicionado y condiciona el proceso de institucionalización de la profesión, pero que también son un resultado de las prácticas de los diferentes actores presentes en el ámbito, los que desarrollan prácticas interaccionales (trabajadores sociales de base), organizativas, discursivas o de transmisión (docencia). Esta crítica a las prácticas del Trabajo Social puede no gustar a algunas personas de nuestro colectivo profesional, especialmente a aquellas personas muy centradas en la defensa corporativa de la profesión, pero, en todo caso, no hay duda de que se trata de una obra fecunda que estimulará el debate en torno el ejercicio actual del Trabajo Social y las propuestas para su renovación. En la medida que haya personas y/o grupos que representen a los diferentes actores presentes en el ámbito del Trabajo Social que se impliquen en el debate y desarrollo de las propuestas de Barbero, este libro podrá ser más útil para acortar la excesiva distancia entre la teoría y la práctica del Trabajo Social y, en definitiva, para avanzar en el camino de la constitución científica del Trabajo Social.

Ferrán Cortés Izquierdo



# Título de la Revista publicados

- Nº 0 a 4: ARTICULOS SUELTOS (agotado)  
Nº 5 a 8: ARTICULOS SUELTOS (agotado)  
Nº 9: DOSSIER MENORES  
Nº 10: MUNICIPIO Y S. SOCIALES  
Nº 11-12: DOSSIER MINUSVALIAS  
Nº 13: TRABAJO SOCIAL Y SALUD (agotado)  
Nº 14: TERCERA EDAD (agotado)  
Nº 15: SALARIO SOCIAL  
Nº 16: TRABAJO SOCIAL Y JUSTICIA  
Nº 17: TRABAJO SOCIAL Y EMPRESA  
Nº 18: TRABAJO SOCIAL Y FAMILIA  
Nº 19: SERVICIOS SOCIALES EN EL MEDIO RURAL  
Nº 20: TRABAJO SOCIAL EN ESPAÑA, SITUACION Y PERSPECTIVAS  
Nº 21: LAS NECESIDADES SOCIALES  
Nº 22: AREAS DE BIENESTAR SOCIAL Y ACCIONES INTEGRADAS (agotado)  
Nº 23: ARTICULOS SUELTOS  
Nº 24: ARTICULOS SUELTOS  
Nº 25: LA SUPERVISION  
Nº 26: V JORNADAS DE SERVICIOS SOCIALES EN EL MEDIO RURAL  
Nº 27: APORTACIONES PROFESIONALES LIBRES AL VII CONGRESO ESTATAL  
Nº 28: LA INMIGRATION  
Nº 29: ARTICULOS SUELTOS  
Nº 30: EVALUACION  
Nº 31-32: INCIDENCIA DE LA CRISIS EN EL ESTADO DE BIENESTAR  
Nº 33: INTERVENCION EN EL AMBITO FAMILIAR (I)  
Nº 34: INTERVENCION EN EL AMBITO FAMILIAR (II)  
Nº 35: NUEVAS NECESIDADES/NUEVAS RESPUESTAS  
Nº 36: LA ARTICULACION DEL TEJIDO SOCIAL  
Nº 37: JUVENTUD  
Nº 38: EXCLUSION SOCIAL  
Nº 39: LA FORMACION PARA EL TRABAJO SOCIAL. NUEVOS RETOS  
Nº 40: COMUNIDAD Y TRABAJO SOCIAL  
Nº 41: ETICA EN LA INTERVENCION SOCIAL  
Nº 42: DISCAPACIDAD PSÍQUICA Y CALIDAD DE VIDA (I)  
Nº 43: DISCAPACIDAD PSÍQUICA Y CALIDAD DE VIDA (II)  
Nº 44: INTERCULTURALIDAD  
Nº 45: NUEVA PERSPECTIVA DE GENERO  
Nº 46: TRABAJO EN EQUIPO  
Nº 47: AMBITO LOCAL Y VIDA COTIDIANA  
Nº 48: IMAGEN, COMUNICACION E INTERVENCION SOCIAL  
Nº 49: CALIDAD (I)  
Nº 50: CALIDAD (II)  
Nº 51: CULTURA DE LA SOLIDARIDAD (I)  
Nº 52: CULTURA DE LA SOLIDARIDAD (II)  
Nº 53: TRABAJO SOCIAL Y MEDIACION  
Nº 54: ENFOQUES Y ORIENTACIONES DE LA POLITICA SOCIAL  
Nº 55: LA INTERVENCION SOCIAL ANTE LOS PROCESOS DE EXCLUSION  
Nº 56: HABITAT Y CONVIVENCIA  
Nº 57: EL METODO: ITINERARIOS PARA LA ACCION (I)  
Nº 58: EL METODO: ITINERARIOS PARA LA ACCION (II)  
Nº 59: NUEVAS TECNOLOGIAS  
Nº 60: FAMILIA: POLITICAS Y SERVICIOS (I)  
Nº 61: FAMILIA: POLITICAS Y SERVICIOS (II)  
Nº 62: DISCAPACIDAD  
Nº 63: DESARROLLO Y TRABAJO SOCIAL  
Nº 64: TRABAJO SOCIAL Y SALUD (I)  
Nº 65: TRABAJO SOCIAL Y SALUD (II)  
Nº 66: DIMENSION COMUNITARIA EN TRABAJO SOCIAL (I)  
Nº 67: DIMENSION COMUNITARIA EN TRABAJO SOCIAL (II)  
Próximas publicaciones:  
Nº 68: APRENDIZAJE Y FORMACION  
Nº 69: (DE) CONSTRUCCION SOCIAL DE LA SEXUALIDAD (I)  
Nº 70: (DE) CONSTRUCCION SOCIAL DE LA SEXUALIDAD (II)

# Publicaciones del Consejo General

## Colección "Trabajo Social"

### Serie "Libros"

#### 1. Introducción al Bienestar Social

P. Las Heras y E. Cortajarena  
AGOTADO

#### 2. Política Social y Crisis Económica

I. Cruz Roche, A. Desdentado y  
G. Rodríguez  
AGOTADO

#### 3. Los Servicios Sociales en una Perspectiva Internacional. El sexto sistema de Protección Social

A.J. Kahn y S.B. Kamerman  
Precio: 9,65 €

#### 4. Los Servicios Sociales I

Gloria Rubiol  
Precio: 5,92 €

#### 5. Los Servicios Sociales II

Gloria Rubiol  
Precio: 7,60 €

#### 6. Nuevos Paradigmas en Trabajo Social.

Lo social natural  
Ricardo Hill  
Precio: 5,77 €

### Serie "Textos Universitarios"

#### 1. Los Centros de Servicios Sociales. Conceptualización y desarrollo operativo

Gustavo García Herrero  
AGOTADO

#### 2. Procedimiento y proceso en Trabajo Social Clínico

Amaya Ituarte Tellaeche  
Precio: 5,77 €

#### 3. Aproximaciones el Trabajo Social

Natividad de la Red Vega  
Precio: 13,82 €

#### 4. Trabajando con familias. Teoría y práctica

Elisa Pérez de Ayala Moreno Stª María  
Precio: 17,43 €

#### 5. Imagen y comunicación en temas sociales

Gustavo García Herrero y  
José Manuel Ramírez Navarro  
Precio: 27 €

#### 6. La historia de las ideas en el trabajo social

Haluk Soydan  
Traducción: Cándida Acero  
Precio: 19,50 €

### Serie "Documentos"

#### 1. Dos documentos básicos en Trabajo Social. Estudio de la aplicación del informe y ficha social

AGOTADO

#### 2. Cuatro siglos de acción social. De la beneficencia al Bienestar Social. Seminario de historia de la acción social

AGOTADO

#### 3. Primeras Jornadas Europeas de Servicios Sociales. Países del Área Mediterránea

Precio: 1,95 €

#### 4. Un modelo de ficha social. Manual de utilización

Precio: 4,54 €

**Publicaciones del Consejo General  
Colección "Trabajo Social"**

5. Servicio Social de ayuda a domicilio. I Jornadas Internacionales  
AGOTADO

6. Los Servicios Sociales Comunitarios  
AGOTADO

7. Los Servicios Sociales en el Medio Rural  
Precio: 3,67 €

8. Encuentro sobre Servicios Sociales Comunitarios  
Precio: 5,17 €

9. Seguimiento de la gestión de los Servicios Sociales Comunitarios. Propuesta de un sistema de indicadores  
AGOTADO

**Serie "Cuadernos"**

1. Relación entre Servicios Sociales y Sanitarios  
AGOTADO

2. La formación en la gerencia de Servicios Sociales  
Precio: 3,97 €

3. Voluntariado y Centros de Servicios Sociales  
Francisco Bernardo Corral  
Precio: 4,21 €

4. La animación sociocultural: una alternativa para la tercera edad  
M<sup>a</sup> Victoria Cubero  
Precio: 4,27 €

5. Trabajo Social en los Servicios Sociales Comunitarios  
Angel Acebo Urrechu  
Precio: 5,77 €

6. El trabajador Social en los servicios de apoyo a la educación  
Eugenio González González  
M<sup>a</sup> Jesús González Alonso y  
M<sup>a</sup> Jesús González González  
Precio: 6,07 €

**Serie "Papeles"**

1. II Jornadas de Servicios Sociales en el Medio Rural. Carmona 1987  
Precio: 9,02 €

2. La Ética del Trabajo Social. Principios y Criterios  
Precio: 2,40 €

3. Código Deontológico de la Profesión de Diplomado en Trabajo Social  
Precio: 1,20 €

**Forma de pago. Enviar:**

- Cheque bancario (a nombre del Consejero General de Diplomados en Trabajo Social).
- Giro Postal al Consejo General.
- Transferencia a Banco Popular:  
C/ Gran Vía, 67. 28013 Madrid  
C.C.C.: 0075-0126-93-0601284373



# Presentación de artículos

## indicaciones generales

1. La Revista de Servicios Sociales y Política Social, como instrumento de difusión y comunicación del Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social, está abierta a la publicación de trabajos y aportaciones de todos los Diplomados en Trabajo Social así como de profesionales de otras disciplinas, que con su complementariedad y especificidad, enriquezcan el quehacer profesional.

bajo programas para MS-DOS Word Perfect versiones 4.2, 5.0, 5.1 ó 6.0 y Word versión 5.5; para Windows: Word Perfect versiones 5.1, 5.2 ó 6.0 y Word versiones 1.0, 2.0 y 6.0
2. Trabajos publicables:
  - Investigaciones: empíricas o aplicadas.
  - Trabajos de reflexión y recopilación teórica.
  - Trabajos de descripción y análisis metodológico.
  - Relatos de intervenciones sociales: modelos y resultados.
  - Experiencias prácticas (análisis y conclusiones), etc.
- Referidos a Trabajo Social, Política Social y Servicios Sociales.
3. Presentación de artículos:
  - Los artículos deberán ser remitidos a la Sede del Consejo General  
Avda. Reina Victoria, 37  
28003 Madrid.
  - Mecanografiados en papel tamaño DIN-A4, a doble espacio, por una sola cara y copia en soporte magnético

- La extensión deberá atenerse a:
  - \* Mínimo de 12 folios.
  - \* Máximo de 40.
- El autor o los autores adjuntarán al artículo un “Abstract” o resumen no superior a 10 líneas en español y si es posible en inglés, así como cinco o seis “palabras clave” del artículo (igualmente en castellano y en inglés).
- Los cuadros y gráficos en número limitado se detallarán en hoja aparte, con indicación de página y espacio donde deberán insertarse y grabados en archivo aparte en formato TIF o JPG.
- Las anotaciones, referencias bibliográficas, etc., deberán ir colocados al final del artículo, todas seguidas, y se numerarán por orden de aparición en el texto y deberán ajustarse a algún criterio o normativa, aceptado internacionalmente. En todo caso deberán incluir APELLIDOS y nombre del autor/es, el “Título del artículo al que se hace referencia”.  
NOMBRE DE LA REVISTA  
DONDE SE PUBLICA. Mes y año.  
Número de la revista y páginas que contienen dicho artículo. Las ponencias de Congresos y otros tipos de documentos, deberán estar

debidamente referenciados para su posible localización por los lectores interesados. En los documentos no publicados deberá hacerse especial mención a esa característica.

- Junto al artículo, el autor deberá remitir, en folio separado, sus datos personales:
  - \* Nombre y apellidos.
  - \* Domicilio y teléfono de contacto.
  - \* Profesión, lugar de trabajo.
  - \* Experiencia de campo.
  - \* Otras publicaciones.
  - \* Título del artículo, con indicación de si ha sido presentado y/o expuesto en algún otro medio.

#### 4. Contenido de los artículos.

Se exigirán unos mínimos de calidad técnica y científica para la publicación de los artículos. El Comité Editorial, ajustándose a los criterios que este órgano tiene establecidos, velará y valorará los mismos.

El contenido desarrollado en los artículos deberá incidir fundamentalmente en el trabajo social tanto como disciplina, como práctica; en las modificaciones de la Política Social y sus repercusiones; consolidación y/o retroceso en reconocimiento de derechos sociales; Trabajo Social en los diferentes sistemas; análisis y sistematización de metodología, técnicas, etc.

El desarrollo o descripción del artículo deberá ajustarse a un esquema lógico-científico que garantice, de un lado, la facilidad de comprensión y, de otro, el cumplimiento de un mínimo rigor científico (introducción y/o explicación), desarrollo, exposición de datos, análisis, metodología, utilidad y conclusiones y bibliografía.

La inclusión de macros, tablas y gráficos deberá limitarse a la estrictamente indispensable, evitando en todo caso el abuso de su utilización.

Los artículos que no sean inéditos se publicarán en función de dos criterios:

- 1º Que su difusión haya sido en algún medio de difícil acceso a los Diplomados en Trabajo Social.
  - 2º Que haya sido publicado en otro idioma.
5. Los artículos serán propiedad del Consejo, salvo cuando estos hubieran sido publicados con anterioridad.
  6. El Comité Editorial valorará todos los artículos recibidos. La decisión será comunicada al articulista, y en caso de no aceptación, le serán devueltos los artículos correspondientes; en caso de aceptación, el articulista recibirá una notificación y 3 ejemplares de la revista en que sean publicados sus trabajos.

# Suscripción Revista de Servicios Sociales y Política Social

Año 2004.  
(Nºs. 65, 66, 67 y 68)

Tarifa anual según categoría (4 números).

- Colegiados o estudiantes ..... 30 €  
(Aportar fotocopia acreditativa)
- Resto ..... 36 €
- Extranjero ..... 41 €

## NOTA

Os informamos que, debido al cambio de entidad bancaria y a la actualización de los registros, necesitamos que todos aquellos suscriptores que tenéis la revista domiciliada en el banco os pongáis en contacto con nosotros para facilitarnos todos los dígitos de la cuenta bancaria.

Con el fin de realizarlo de la manera más rápida posible, os agradeceríamos que nos enviéis dicha información a cualquiera de las siguientes direcciones:

E-mail: [administracion@cgtrabajosocial.es](mailto:administracion@cgtrabajosocial.es)  
[consejo@cgtrabajosocial.es](mailto:consejo@cgtrabajosocial.es)  
Fax: 91 535 33 77 - Tel.: 91 541 57 76/77

## Suscripción

Nombre .....  
Dirección .....  
Población ..... C.P. .....  
Provincia .....  
Teléfono ..... Fax .....  
NIF .....

## Datos

Banco .....  
Domicilio .....  
Población .....  
Titular de la cuenta .....  
.....  
Nº de la cuenta (CCC)

Código cuenta cliente (CCC)			
Entidad	Ofic.	DC	Nºm. de cuenta

Sírvase tomar nota y atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la Revista de Servicios Sociales y Política Social.

Fecha .....

(Firma)

Enviar este boletín a:

Revista de Servicios Sociales y Política Social.  
Avda. Reina Victoria, 37 - 2º centro  
28003 Madrid

En cumplimiento del artículo 5 de la Ley 15/1999, por el que se regula el derecho de información en la recogida de los datos, se le informa de los siguientes extremos:

- Los datos de carácter personal que sean recabados de Ud. son incorporados a un fichero automatizado, denominado REVISTA, cuyo responsable es el Consejo General de CODTS y AASS.
- La recogida de datos tiene como finalidad la gestión, publicación y envío de la Revista Servicios Sociales y Política Social a sus suscriptores, profesionales y entidades que desarrollan su actividad en el campo de la intervención social.
- La información facilitada y/o el resultado de su tratamiento tiene como destinatarios, además del propio responsable del fichero, los gestores del envío postal.

En todo caso, tiene Ud. derecho a ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, determinados por la Ley orgánica 15/1999, de 13 de diciembre. A efectos de ejercitar los derechos mencionados, puede Ud. dirigirse por escrito al responsable del fichero, en la siguiente dirección:

**Consejo General CODTS y AASS**  
**Av. Reina Victoria, 37 - 2º C**  
**28003 Madrid**  
**Teléfonos: 91 541 57 76/77 - Fax: 91 535 33 77**  
**e-mail: consejo@cgtrabajosocial.es**

# Suscripción Revista de Servicios Sociales y Política Social

Año 2004.  
(Nºs. 65, 66, 67 y 68)

**Tarifa** anual según categoría (4 números).

- Colegiados o estudiantes ..... 30 €  
(Aportar fotocopia acreditativa)
- Resto ..... 36 €
- Extranjero ..... 41 €

## NOTA

Os informamos que, debido al cambio de entidad bancaria y a la actualización de los registros, necesitamos que todos aquellos suscriptores que tenéis la revista domiciliada en el banco os pongáis en contacto con nosotros para facilitarnos todos los dígitos de la cuenta bancaria.

Con el fin de realizarlo de la manera más rápida posible, os agradeceríamos que nos enviéis dicha información a cualquiera de las siguientes direcciones:

E-mail: [administracion@cgtrabajosocial.es](mailto:administracion@cgtrabajosocial.es)  
[consejo@cgtrabajosocial.es](mailto:consejo@cgtrabajosocial.es)  
Fax: 91 535 33 77 - Tel.: 91 541 57 76/77

## Suscripción

Nombre .....  
Dirección .....  
Población ..... C.P. .....  
Provincia .....  
Teléfono ..... Fax .....  
NIF .....

## Datos

Banco .....  
Domicilio .....  
Población .....  
Titular de la cuenta .....  
.....

## Nº de la cuenta (CCC)

Código cuenta cliente (CCC)			
Entidad	Ofic.	DC	Nºm. de cuenta

Sírvase tomar nota y atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la Revista de Servicios Sociales y Política Social.

Fecha .....

(Firma)

## Enviar este boletín a:

Revista de Servicios Sociales y Política Social.  
Avda. Reina Victoria, 37 - 2º centro  
28003 Madrid

